

OBRAS PROPIAS
Y TRADUCCIONES
DE LATIN, GRIEGO, Y TOSCANO,
CON LA PARAFRASI
DE ALGUNOS PSALMOS,
Y CAPITULOS DE JOB.

SU AUTOR

EL P. MAEST. FR. LUIS DE LEON
de la Orden de San Agustin, Doctor Theo-
logo del Gremio y Claustro de la Uni-
versidad de Salamanca.

QUARTA IMPRESION.

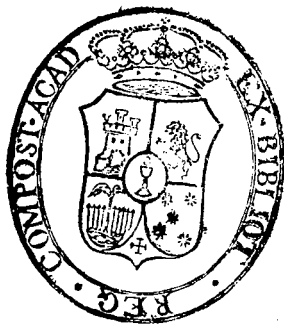


EN VALENCIA:

POR JOSEPH Y THOMAS DE ORGA.

M.DCC.LXXXV.

Con las licencias necesarias.



A
S
Ca

D
S
ins
car
alar
zad
det
bos
frut
me
tas
en
imp
ras
dec
al
am
der
me
dé

A DON MANUEL ^{- III}

SARMIENTO DE MENDOZA,

Canónigo Magistral de la Santa Iglesia
de Sevilla.

D.FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

SI de la manera que V. m. ha sido pródigo en alentar los varones que en su tiempo han sido insignes en la virtud, y las letras, cuidando con caridad desvelada de preservar sus memorias, y alargar la vida á sus escritos, hubiéran desembarazado su modestia de escrúpulos encogidos, en que detiene grandes tesoros, de sus vigiliass en entrambos Testamentos, y en toda leccion; con mejor fruto se hubiera gastado el papel estos años. Dejéme V.m. estas obras grandes en estas palabras doctas y estudiadas, para que sirviesen de antidoto en público á tanta inmensidad de escándalos que se imprimen, donde la ociosidad estudia desenbulturas, quanto mas sabrosas, de mas peligro. Yo obedecí á su orden de V.m. y á mi deseo dedicándolas al Conde Duque, en cuya grandeza deben tener amparo, y en cuyo talento con eminencia pueden hallar cabal la estimacion de su precio. Así me desempeño con el Autor, y con V.m. á quien dé Dios larga vida con buena salud.

IV
A DON PEDRO
PORTOCARRERO.

FR. LUIS DE LEON.

ENtre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez se me cayeron, como de entre las manos, estas obrecillas, á las quales me apliqué, mas por inclinacion de mi estrella, que por juicio, ó voluntad. No porque la Poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de qualquier persona, y de qualquier nombre; de lo qual es argumento que convence, haber usado Dios della en muchas partes de sus sagrados libros, como es notorio: sino porque conocia los juicios errados de nuestras gentes, y su poca inclinacion á todo lo que tiene alguna luz de ingenio, ó de valor, y entendia las artes, y mañas de la ambicion, y del estudio, del interés propio, y de la presuncion ignorante, que son plantas que nacen siempre, y crecen juntas, y se enseñorean agora de nuestros tiempos. Y así tenia por vanidad escusada, á costa de mi trabajo ponerme por blanco á los golpes de mil juicios desvariados, y dar materia de hablar á los que no viven de otra cosa. Y señaladamente siendo yo de mi natural tan aficionado al vivir

en-

O

mo-
co-
qua-
stre-
e la
ntos
y de
que
par-
: si-
ues-
que
en-
y del
cion
e, y
stros
costa
es de
ar á
ente
vivir
en-

encubierto , que despues de tantos años como ha que vine á este Reyno , son tan pocos los que me conocen en él , que como V. merced sabe , se pueden contar por los dedos. Por esta causa nunca hice caso desto que compuse, ni gasté en ello mas tiempo del que tomaba para olvidarme de otros trabajos , ni puse en ello mas estudio del que merecía lo que nacia para nunca salir á luz : de lo qual ello mismo , y las faltas que en ello hay , dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos , que maltratados de los padres , ó ayos se meten Frayles , así estas mis mocedades teniéndose como por desechadas de mí , se pusieron segun parece en religion , y tomaron nombre , y hábito muy mas honrado del que ellas merecian , y han andado debaxo dél muchos dias en los ojos , y en las manos de muchas gentes , haciendo agravio á una persona religiosa , y bien conocida de V. merced , á quien se allegaron , con la qual yo en los años pasados tuve estrecha amistad , y no la nombro aqui por no agraviarla. Mas la ocasion de este error V. merced la sabe , y porque es para pocos , y decilla aqui sería comunicalla con muchos , no la digo. Basta saber , que la persona que he dicho por condescender con mi gusto , que era vivir desconocido , disimuló , hasta que fatigado ya con otras cosas , que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuestras , de las quales Dios le descargó , como se ha parecido , trató conmi-

VI

go , que si no me era pesado , le libráse yo tambien desta carga. Si el reconocer mis obras , y el publicarme por ellas fuera poner la vida en condicion , en un ruego y demanda tan justa lo hiciera , y no aventurando en ello cosa que importe , mas que es vencer un gusto mio particular , si lo rehusára , no me tuviera por hombre. Y ansí lo hice , ó por mejor decir , lo hago ahora. Y recogiendo á este mi hijo perdido , y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado , y enmendando de otros tantos malos siniestros que habia cobrado con el andar vagueando , le vuelvo á mi casa , y recibo por mio: y porque no se quexe de mí , que le he sacado de la Iglesia á donde él se tenia por seguro , envióle á V. merced para que le ampáre como cosa suya , pues yo lo soy , que con tal trueque bien sé que perderá la queixa , y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las deste libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postre-
ras , las que traduxe de otras lenguas , de Autores , así profanos , como sagrados. Lo profano va en la segunda parte , y lo sagrado , que son algunos Psalmos , y Capítulos de Job , van en la tercera. De lo que yo compuse , juzgará cada uno á su voluntad : de lo que es traducido , el que quisiere ser Juez , pruebe primero , qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua estraña á la suya sin añadir , ni quitar sen-
ten-

tencia , y con guardar quanto es posible las figuras del original y su donayre , y hacer que hablen en Castellano , y no como estrangeras y advenedizas , sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo : ni soy tan arrogante ; mas helo pretendido hacer , y así lo confieso. Y el que dixere , que no lo he alcanzado , haga prueba de sí , y entónces podrá ser que estime mi trabajo mas , al qual yo me incliné , solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda , y que no es dura , ni pobre , como algunos dicen ; sino de cera , y abundante para los que la saben tratar. Mas esto cayga como cayere ; que yo no curo mucho dello , solo deseo agradar á V. merced á quien siempre pretendo servir , y el que no me conociere por mi nombre , conozcame por esto , que es solamente de lo que me precio , y lo que , si en mí hay cosa buena , tiene algun lugar.

AL EXCELENTISIMO
S.^R CONDE DUQUE,
GRAN CANCELLER , MI SEÑOR.

POr sí hablan , Excelentísimo Señor , las Obras del Reverendísimo Fr. Luis de Leon con mejor pluma , y lengua , que lo podrá hacer algun apasionado suyo. Son en nuestro idioma el singular ornamento , y el mejor blason de la habla Castellana , con inclinacion tan severa á los estudios varoniles , que aun en el desenfado de las vigiliass positivas y escolásticas (desto le sirvieron los consonantes) nos dió fácil y docta la Filosofia de las virtudes , y dispuso tan apacibles á la memoria los tesoros de la verdad , que con lógro del entendimiento ocupa su recordacion , que faltos deste decoro embarazan escritos , ó vanos , ó escandalosos.

En la parte primera , que es toda de intentos que eligió la madurez de su seso , la diction es grande , propia , y hermosa , con facilidad de tal casta , que ni se desautoriza con lo vulgar , ni se hace peregrina con lo impropio. Todo su estilo con magestad estudiada es decente á lo magnífico de la sentencia , que ni ambiciosa se descubre fuera del cuerpo de la oracion , ni tenebrosa se esconde , mejor diré que se pierde , en la confusion afectada de figuras,

y

y e
locu
tos
cieg
peri
escr
rio.
llos
dier
cult
no
tien
que
facu
de r
tenc
noc
tien
ser
des
tam
cion
non
com
la
igno
to
tex
tote
hag

y en la inundacion de palabras forasteras. La locucion esclarecida hace tratables los retiramientos de las ideas , y da luz á lo escondido , y ciego de los conceptos. Esto mandaron con imperio los que escribieron Artes de Poesía , y escribieron desta suerte los que tienen el imperio de los Poemas , y en todas lenguas , aquellos solos merecieron aclamacion universal , que dieron luz á lo obscuro , y facilidad á lo dificultoso ; que obscurecer lo claro es borrar , y no escribir , y quien habla lo que otros no entienden , primero confiesa , que no entiende lo que habla. Seneca epistola 22. lib. 2. *Irridenda facundia , quae rem non explicat , sed involvit. Hase de menospreciar la facundia , que ántes envuelve la sentencia , que la declara.* Y si los que afectan esta noche en sus obras , quieren alabanza , por decir tiene dificultad el escribir nudos ciegos , y no ser inteligibles ; San Gerónimo *ad Nepotianum* , los desnuda de esta presuncion quando dice : *Nihil tam facile , quam vilem plebeculam , et indoctam concionem linguae volubilitate decipere , quae quidquid non intelligit , plus miratur. No hay cosa tan fácil , como engañar la indocta plática , y la vil plebe con la taravilla de la lengua , porque la gente baxa y ignorante mas admira lo que ménos entiende.* Dispuesto este discuro con tal autoridad , propondré el texto del escándalo , que en la Poética de Aristóteles , dice así : *αἰεὶ ὁ δὲ ἀγεῖν* basta , porque haga mas fe empezar el texto , de que es tal la

ver-

version. *Diffionis autem virtus, et perspicua sit, non tamen humilis. Quae igitur ex propriis nominibus constabit, maxime perspicua erit: humilis tamen exemplum sit Cleophontis, Sthenelique poësis: illa veneranda, et omne plebeium excludens, qua peregrinis utetur vocabulis: peregrinum voco varietatem linguarum, translationem, extensionem; tum quodcumque a proprio alienum est. La virtud de la dición ha de ser perspicua, no humilde: la que constare de nombres propios será perspicua: sea exemplo de la humilde la poesía de Cleofonte, y de Stenelo: aquella es venerable, y excluye todo lo que es plebeyo, que usa de vocablos peregrinos, peregrino llamo la variedad de lenguas, translacion, extension, y todo lo que es ageno de lo propio. Este lugar del Filosofo á los que descansaron en este punto la leccion, teniendo por larga jornada la de su desengaño, estando en otro renglon inmediato, ha dado ocasion de errar, no modo de escribir. Son hombres que despiden el estudio, en llegando á la cláusula, que desean. Aclaman estos renglones por texto expreso, en disculpa de los barbarismos y solecismos que escriben, de que resulta la enigma: pocos pasos que dieran los ojos en el libro, leyeran el desengaño en estas palabras consecutivas: *Verum si quis haec omnia simul congerat, vel aenigma efficiet, vel barbarismum. AEnigma quidem si translationes, barbarismum quidem; si linguas. Empero si alguno ribuja todas estas cosas juntas, ó hará enigma, ó bar-**

ba-

bari-
bari-
pusc-
eura-
Poc-
leng-
que-
tote-
ea-
bus-
que-
effi-
igne-
esto-
hac-
ner-
cim-
di-
tu-
ma-
y-
pro-
to-
tex-
ch-
te-
yo-
sic-
ta-

barismo : *enigma* , *si amontona translaciones* ; *barbarismos* , *si lenguas* . Aquel *vel* , que la version puso , *Aristóteles* en el texto lo usurpa por *et* , *αιανγμα* y *βαρβαρισμος* , y debese entender así . Poco duró el alborozo á los mezcladores de lenguas y translaciones . Y porque no se dude que es *enigma* en estos estilos , el propio *Aristóteles* prosiguiendo lo dice : *AEenigmatis forma ea erit , oratio scilicet quae ex minime congruentibus ex se constet* . Aquella será la forma del *enigma* , que constare de cosas ménos congruentes entre sí .

Hoc itaque per nominum compositionem minime effici potest : per translationem vero potest , ut vidi igne , atque aere virum viro inhaerentem unum . Y esto por la composicion de los nombres no se puede hacer : puede hacerse por la translacion desta manera , *vi con fuego , y metal , varon á varon encima uno* . Quiso decir el escritor *enigmático* : *Vidi virum super viro cucurbitulam aeneam interuentu ignis applicantem* ; fué translacion *fuego* por *llama* , y segunda translacion *metal* por *cucurbita* , y tercera *adglutinare* , que es *metáfora* segun la proporcion . No me malquistaré con aplicar esto , ni decir de qué estilo sea apodo . Desde el texto del *Filosofo* es fiscal la cláusula de muchos escritos . Hablar con *V. E.* en verificar este descamino de la pluma es la autoridad mayor , ya se vé , mas docta , ya se sabe , pues siempre ha escrito tan fácil nuestra lengua , y tan sin reprehension , como se ha leído en la
ins-

instruccion que V. E. dió al Duque de Medina de las Torres su hijo : tratado que juntamente le mostró buen padre , y buen maestro, discurso que atesorarán las edades por venir , y obedecerán en ellas los que en grandes lugares quisieren asegurar el acierto , y hacer bien quista la virtud eminente en la buena fortuna. Escribió V. E. otra carta , que imprimió el Duque de Carpiñano , donde con las dudas enseña , y con las preguntas reprehende los halagos que desecha : y pidiendo V. E. advertimientos para la tolerancia de lo molesto en las Audiencias , enseñó al autor lo que debió escribir , y lo que pudo escusar , sin afectacion , ni dificultades , enseñando juntamente á escribir y á obrar. Ni ha mostrado V. E. aficion á otro estilo. Admitió con benignidad las obras de Fernando de Herrera , tesoro de la cultura Española , siempre admirado de los buenos juicios. Prendas son todas , que alentaron este discurso, para enriquecerse con su nombre y asegurarse : pues sale cobrando enemigos de valde , pues lo que Aristóteles dice , no es malicia mia , y ménos quando Demetrio Falereo en el libro de *Elocutione* , parece que le traslada , y le repite: *Dictionem autem in hac figura orationis exquisitam, et immutatam , nec nimis vulgarem oportet esse: sic enim amplitudinem , et dignitatem habebit. Propria autem et usitata dictio , dilucida quidem semper est ; verum hoc ipso facile contemnitur.* *Primum igitur*

tur
xim
tion
qui
ge
vien
qui
así
pro
se
tra
ora
te
se
pin
pa
cie
rid
tra
fos
lau
con
con
se
cel
se
tra
hu
cr
en

*tur translationibus est utendum (haec enim, vel maxime et voluptatem, et amplitudinem conferunt orationibus) non tamen crebris, et frequentibus: alioquin Dithyrambos loco orationis scribemus, neque longe petitis, sed ex ipsa re, et ex simile sumtis. Conviene que sea la dición en esta figura de oración exquisita, inmutable, y no demasiadamente vulgar: así tendrá amplitud y dignidad. Pero la dición propia y usada, siempre es dilucida, pero por eso se desprecia fácilmente. Lo primero se ha de usar de translaciones, porque éstas dan autoridad y sér á la oración: mas no han de ser frecuentes. De otra suerte en lugar de oración harémos Dithyrambos, y no se han de buscar de cosas remotas, sino de las propinquas y semejantes. No dexa Demetrio disculpa á los que interpretan mal al Filosofo, y es cierto que todos aborrecieron la afectada obscuridad y los enigmas. Grande exemplo es el que trae Erasmo en las Apophthegmas de los Filosofos, tratando de Augusto: *Maecenas, vir alias laudatus, in stilo lasciviebat, verbis affectatis, et compositioni insolenti frequenter indulgens. Augustus contra, verbum insolens quasi scopulum fugiendum esse dicebat. Mecenas por otras virtudes varon muy celebrado, escribió con estilo lascivo y afectado, y se dexaba llevar de la composición insolente. Al contrario Augusto, la palabra insolente decia se debía de buir como escollo. Y refiere, que solo quando escribia á Mecenas, por burlar dél, le escribia en aquel lenguaje ridiculo, y refiere estas lo-**

cuciones : *Vale mel gentium metuelle , ebur ex He-
truria , Laser Aretinum , Adamas supernas , Tibe-
rinum Margaritum , Cilneorum Smaragde , Iaspis
figulorum.* Esto mas fué dar vaya á Mecenas , que
fin á su carta , y prosigue la nota : *Nec Tiberio
pepercit interdum reconditas , et obsoletas voces au-
cupanti. Marcum Antonium increpabat velut ea scri-
bentem , quae homines mirentur potius , quam intel-
ligant. Ni perdonó á Tiberio , que á veces usaba de
voces reconditas , y por la antigüedad desechadas de
la conversacion. Reprehendia á Marco Antonio , co-
mo á hombre que escribia lo que admirasen los oyen-
tes , y no lo que entendiesen.* Este lugar es senten-
cia contra los que escriben , y los que los ad-
miran , porque no los entienden , juntándole el
lugar que cité de San Gerónimo. Habla de la
plebe , y dice : *Quae quidquid non intelligit , plus
miratur. Que admira mas lo que no entiende.* Y
Augusto reprueba en Marco Antonio , que es-
cribe ántes lo que miran , que lo que entien-
den. Crédito y respeto se debe al parecer de
Augusto y veneracion , quando le apadrina en
esta parte tan gran Padre de la Iglesia. Repre-
hendió estos escritores , como si hoy los leye-
ra Francisco Andreini de Pistoya , Cómico Ge-
loso , en su libro , cuyo título es : *Le Brabure
del Capitan Spanento , fol. 65. p. 1. Io v' intendo
voi alle volte usate certe parole che non sono inte-
se così da ogn' uno , e fate come fanno certi com-
ponitori moderni , i quali gonfiano gli scrittiloro d' al-*

cune parole forestiere , e composite , che la materia
 ch' esi tratta no diventa non volendo la predica del
 Piovano Arlotto , la quale non era intesa ne da lui,
 ne da chi l' ascoltaba. Haceis como hacen ciertos
 Poteas modernos , que hinchan sus escritos
 de algunas palabras forasteras y compuestas , que
 lo que escriben sin querer se vuelve plastica de
 Piovano Arlotto , que ni él la entendia , ni los que
 le oian. Este modo de sentir con suma elegancia se
 oye en el donayre de nuestro Marcial lib. x. epig.
 xxi.

Scribere te , quae vix intelligat ipse Modestus,

Et vix Claranus ; ¿quid rogo , Sexte , iuvat?

Non lectore tuis opus est , sed Apolline libris:

Iudice te , maior Cinna Marone fuit.

Sic tua laudentur : sane mea carmina , Sexte,

Grammaticis placeant , et sine Grammaticis.

Que aprovecha escribir lo que Modesto,

Y Clarano entender podrán apénas,

Supersticioso Sexto,

No han menester letor tus libros , solo

Han menester por adivino á Apolo.

Si lo juzga tu musa peregrina,

Mejor poeta que Maron es Cina.

Tal alabanza tus escritos gocen:

Pero mis versos , Sexto , yo deseo,

Que sin gramaticales prevenciones

Agraden á los mas gramaticones.

Y Estacio en el libro v. de las silvas , *Epicedion in
 natrem* , hablando de los Poetas , quando trata de

Licofron, que fué quien en Griego enseñó esta seta, dice:

Carmina Battiade latebrasque Licophronis atrí.

Escondrijos del ennegrecido Licofron.

No se pudieron estudiar palabras de mayor oprobio. *Latebras atrí* : *Escondrijos del denegrido Licofron.* Y Licofron aun tuvo disculpa, pues escribió un vaticinio, que llama *Alexandra*. Que la palabra *ater* es condenada en el estilo de los Poetas, consta de Horacio en la Arte Poética.

Vir bonus, et prudens versus reprehendet inertes,

Culpabit duros, incommis allinet atrum

Transverso calamo signum, ambitiosa recidet

Ornamenta, parum claris lucem dare coget.

Traducelos con elegancia el docto y ingenioso Vicente Espinel en sus *Rimas*.

El varon bueno y de prudente pecho

Los versos duros libremente culpa,

Los que carecen de arte reprehende,

A los mal adornados con la pluma

Una negra señal los pone encima,

La demasia de ornamento corta,

Los poco claros manda que se aclaren.

De suerte, que no solo es reprehensible escribir escuro, sino poco claro. No le perdono esta reprehension al Poeta escuro en la *Alexandra Falereo*, quando dixo: *Dictione iniqua. Aristoteles ait, frigidum quatuor modis fieri: scilicet quando utimur peregrino, et obscuro vocabulo, ut Licophron Xerxem, Pelorium hominem.* Con diction

reprobada. Aristóteles dice, que la frialdad de quatro maneras se escribe. Conviene á saber, quando usamos de vocablo peregrino, y obscuro, como Licofron hablando de Xerxes, hombre Pelorio. Suplese esto en Falareo del tercer libro de la Retórica de Aristóteles. ¿A donde irán por defensa los que escribiendo hoy de galantería á una aficion amorosa, escriben estos escondrijos denegridos, quando Propercio los reprehende lib. 1. eleg. 9. con tan ingeniosos gritos?

¿Quid tibi nunc misero prodest grave dicere carmen,
Aut Amphioniae moenia flere lirae?

Plus in amore valet Mimnermi versus Homero:
Carmina mansuetus lenia quaerit amor.

I, quaeso, et tristes istos deponere libellos,
Et cave, quod quaevis nosse puella velit.

Yo con alguna licencia lo imité en estos versos, que pueden pasar por traduccion:

¿De que te sirven, di, los versos graves,

Ni de Tebas llorar los fuertes muros,

De Troya el fuego, ni los hechos duros

Que los Griegos hicieron en las naves?

Mas en amor Mimnermo blando agrada,

Que docto y grande el sin igual Homero:

Condena blando amor el verso fiero,

Y Dios desnudo pluma ensangrentada.

Dexa pues de llorar la muerte fiera,

Que á Turno quiso dar el hado adverso,

Y escribe en blando y dulce y fácil verso,

Cosas que qualquier niña entender pueda.

XVIII

El arte es acomodar la locucion al sugeto. Todo lo dixo Petronio Arbitro mejor que todos. Oiga V. E. sin prolixidad la Arte poética de dos renglones. *Effugiendum est ab omni verborum (ut ita dicam) vilitate, et sumendae voces á plebe semotae ut fiat.*

Odi profanum vulgus, et arceo.

Hase de huir de toda la vileza de los vocablos, y hanse de escoger las voces apartadas de la plebe, porque se pueda decir: *Aborreçí el vulgo profano.* Mas debese juntar esto con lo que dixo al principio de su libro, que mas parece, segun viene á propósito, fingido, que citado. El dice con quienes habla. *Pace vestra liceat dixisse: primi omnem eloquentiam perdidistis. Levibus enim, atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando fecistis, ut corpus orationis enervaretur, et caderet.:: Nondum umbraticus doçtor ingenia deleverat:: Grandis, et ut ita dicam, pudica oratio non est maculosa, nec turgida, sed naturali pulchritudine exsurgit. Nuper ventosa istaec, et enormis loquacitas Athenas ex Asia commigravit, animosque iuvenum ad magna surgentes, veluti pestilenti quodam sidere adflavit:: ac ne carmen quidem sani coloris enisuit. Seame licito decir con vuestra licencia, que sois los primeros que echaron á perder toda la eloquencia, y componiendo cosas ridículas con vanos y leves sonos bicistes que el cuerpo de la oracion desmayado cayese. Aun no habia el Dotor escuro y sombrijo borrado los ingenios: la grande y decorosa oracion*

cion

cion no es monstruosa y hinchada , ántes se endereza con natural hermosura. Poco ha que esta inorme y fanfarrona parlería de Asia vino á Athenas, y los ánimos de los mancebos , que se alentaban á grandes empresas , los hirió de contagio á manera de pestilencial constelacion : y de verdad , ni un verso se vió de buen color. Siempre las razones de Petronio en otra pluma echáran ménos sus palabras: mas si bien yo las desaliño con mi version , no las he borrado las señas que da del Doctor Umbrático , de la parlería fanfarrona , y del verso de mal color. Ni sé qué codicia ú qué gloria mueve á los charlatanes de mezclas , y á los que escriben taracéa de razonar , prosa espuria, y voces advenedizas y desconocidas , de tal suerte , que una cláusula no se entiende con la otra. No tiene mucha edad este delirio , que pocos años ha que algunos hipócritas de nominativos empezaron á salpicar de latines nuestra habla , que gastando de su caudal enriqueció á Europa con tan esclarecidos escritores en prosa y en versos: y hoy duran de aquel tiempo muchos que sirven de antídoto con sus obras á la edad , preservándola de la inundacion de gerigonzas , y otros que hoy florecen con admiracion de las naciones. Sabrosamente y con sazón bien elegante lo dixo Antifanes hablando de Filogeno en sus fragmentos. *Longe sane est supra Poetas omnes Philoxenus : primum enim nominibus propriis , et communibus utitur ubique , dein-*

de modorum , et cantuum variationibus et chromatis , ut probe Deus in hominibus temperavit , erat peritus ille , et vere musicam tenebat. Qui vero nunc sunt Poëtae , hederaceos , fontanos , et floridos cantus , ac numeros vanis neminibus implicantes , edunt alienos modos. Utrum cum dicturus sis ollam , dicam torni purgamentum fabrefactum in alieno matris asatum tecto , an novelli vero gregis in se coagula lactinutria subiungi corpora irretientem. Dii boni scilicet , et necabis me : si mihi notis verbis , et plane dicas carniem ollam , bene dices. Con muchas ventajas es mejor Poeta que todos los demas Filogeno. Lo primero usa de nombres propios y comunes en qualquiera parte : demas desto usa de diferentes modos y variedades de cantos y tonos , como Dios elegantemente ordenó en los hombres , era doctísimo , y sabía con eminencia la música. Mas los Poetas que se usan enyedrados , fontanos y floridos , que revuelven los cantos y los números con nombres vanos , éstos sacan composiciones desconccidas. ¿ Por ventura queriendo decir olla , será bien decir del torno purgamento labrado , hecho de la tierra , cocido en ageno techo de la madre , ó los cuerpos del tierno ganado , que juntan en sí los coágulos , que apremian mezclados los lactinutrios ? Por ventura acabarias conmigo , si dixeses con palabras conocidas , y claramente carne en la olla , que era hablar bien. Lugar es ajustado , y que dice lo uno y lo otro. Cansóse deste language broma el sumamente elegante Aristófanes , en la Comedia intitulada;

Ranas, que hasta el título de la Comedia se apropia al estilo, que hace ruido desapacible, y no se entiende, y es por lo oscuro y turbio música del cieno, Acto 4. scen. 2. *Omnino igitur docet utiliter nos loqui, Eurip. ¿ An ergo Licabetos, et Parnasos cum tu memoras, hoc sit bona, et aequa dicere, quem humane loqui convenit? De todas maneras conviene hablar bien con utilidad, Euripi. ¿ Por ventura quando tú dices Licabetos, y Parnasos, es hablar bien y ajustadamente, quando conviene hablar como humano? Excelentísimo Señor, hablar como humano llamaban la habla decente y propia á lo que se escribía: así Petronio se burló del Poeta: *Saepius poëtica, quam humane locutus es. Mas veces has hablado como Poeta, que como humano.* Gravemente afrenta estos fanfarrones de voces Epiteto, apud Arrianum lib. dissertationum con tales palabras: *Scholasticum esse animal, quod ab omnibus irridetur. El culto es animal de quien todos se rien.* No es achaque de mi malicia traducir la palabra escolástico culto, véase lo que dice Rittershusio sobre Salviano en esta propia palabra y senténcia. De todo esto se asegura quien ama la propiedad y la luz, y la escribe y la razona. Severo censor es Quintiliano, y en el lib. 8. de sus Instituciones cap. 3. alaba en Virgilio lo que un mal culto usurpador deste buen renombre arrojára por baxo y asqueroso. Virgil. en la Georg. lib. 4. *Saepe exiguus mus. Muchas veces el peque-**

ño raton. Pondera el severo Fabio. *Nam epitheton exiguum, aptum proprium efficit, ne plus expectaremus, et casus singularis magis decuit, et clausula ipsa unius syllabae non usitata addit gratiam. Imitatus est utrumque Horatius. Nascetur ridiculus mus.* Porque el epiteto pequeño, acomodado y propio previene para que no esperemos mas, y el caso singular fué mas conveniente, y la cláusula de una sílaba añadió gracia. Las dos cosas imitó Horacio. Nacerá el ridículo raton. Diferentes cosas estima Quintiliano, que los supersticiosos y legos. En estas cosas se debe imitar á los Poetas, no en los achaques que no pudieron escusar por la ley del Rithmo, como las transposiciones latinas, que introduxo la posicion de vocales mudas y líquidas, no el estudio, sino las breves ó largas, como se vé:

Inde toro pater Eneas sic orsus ab alto.

Desde el asiento, padre Eneas, así hablo alto.

Mas ridícula cosa es que el raton de Horacio, imitar esto, donde no hay la propia condicion de Rithmo. Y aun desta mala invencion no han sido autores los que presumen de serlo, que ya habia escritose esta demasia en España, como se lee en muchas partes del Cancionero general mas antiguo, en Boscan y Garcilaso, alguna vez Francisco de Figueróa, dixo: *Estos y bien serán pasos contados.* El Capitan Franciso de Aldana doctísimo Español, elegantísimo Poeta, valiente y famoso Soldado, en
muer-

muerte y en vida , dixo: *Tantas le viste flores,*
que parece : leese en Soto Barahona , y en Don
 Alonso de Ercilla. En los Griegos , por ser las
 voces de muchas vocales , hubo otra necesidad
 mas frecuente , que las transposiciones Latinas
 para medir los versos , y fué el partir las vo-
 ces en el principio de uno , y en el fin del otro.
Pindarus Olimpia.

αὐτὸς τις ἐλπεῖται, λάσει-
 μεν εἶδαι ἀμαρτανίαι

*Vir aliquis desiderat quippiam late-
 re faciens fallitur.*

En Español se escribiría así:

Si algun varon desea

*Que alguna cosa que hizo no se se-
 pa , engañase sin duda.*

Y en la primera de los Pithios,

χρυσέα φορμυξ , Ἀπολλω-

105

Aurea cithara , Apolli- nis.

Y así muchas veces en cada plana , cosa que
 disuena , y bien áspera al oído y á la vista , y
 con todo eso Horacio lo imitó una vez , como
 se vé en sus obras. *Carm. lib. 4. Od. 2.*

*Pindarum quisquis studet aemulari , I-
 ule ceratis ope Daedalea.*

Y pocos renglones mas abaxo lo hizo otra vez.
 Aquí trataba de que Pindaro era inimitable , y
 parece ingenio mostrarlo con la imitacion que
 ha-

XXIV

hace dél en esta parte, que él freqüentó tanto de partir las voces. Sin esta necesidad lo hizo Horacio en el *lib. 1. Carminum Od. 2.*

Labitur ripa Iove non probante. Uxorius annis.

Y no faltó quien imitáse esto. El Capitan Francisco de Aldana en unas estancias, reprehendiendo la codicia, dice:

Aguja, corre, vé, camina permaneciendo triste, &c.

Y nuestro Autor el doctísimo Fr. Luis de Leon en la traduccion que hizo de la nave de Horacio, quando juzgó las traducciones de Francisco de Espinosa, de Francisco Sanchez de las Brozas, y de Juan de Almeyda, es tal la tercera estancia:

*No tienes vela sana,
No dioses à quien llares en tu amparo,
Aunque te precies vana-
Mente de tu linage noble, y claro,
Y seas, noble Pino,
Hijo de noble selva en el Eugino.*

Es de advertir, que esto no lo hicieron por elegante, ni agradable; hiciéronlo por la fuerza del consonante, que era *vana* y no *mente*. De buena gana lloro la satisfacion con que se llaman hoy algunos cultos, siendo temerarios y monstruosos, osando decir, que hoy se sabe hablar en lengua Castellana, quando no se sabe dónde se habla, y las conversaciones aun de
los

los
ta de
quec
ñor
Infan
no c
nora
dra,
Cort
gran
ya c
trin
con
ba
cia
lita
pañ
cas
die
en
pu
las
sin
dic
no
hu
ést
de
di
ve

los legos , tal algarabía se usa , que parece junta de diferentes naciones , y dicen que la enriquecen los que la confunden. Excelentísimo Señor , en mi poder tengo un libro grande del Infante Don Enrique de Villena manuscrito , digno de grande estimacion , Infante á quien la ignorancia popular ha vuelto el túmulo de piedra , que tiene su cuerpo en San Francisco desta Corte , en redoma. Entre otras obras tuyas de grande utilidad y elegancia , hay una de la *Gaya ciencia* , que es la arte de escribir versos : doctrina y trabajo digno de admiracion , por ver con quanto cuidado en aquel tiempo se estudiaba la lengua Castellana , y el rigor y diligencia , con que se pulian las palabras , y se facilitaba la pronunciacion , quando por mal acompañadas vocales sonaban ásperas , ú eran equívocas , ú dexativas á la lengua ó al número , añadiendo y quitando letras : estudio de que no hay en otro libro noticia , y que sin ella mal se puede dar razon de las voces tan afectuosas de las Partidas. Hoy , Señor , por no decir lo que sin asco , ni escrupulo es lícito , hay algunos que dicen lo que es torpe y abominable. Quintiliano lo enseña : *Obscena vitabimus , et sordida , et humilia* : y en el propio lib. 8. cap. 2. acusa á éstos , que ni saben dexar , ni escoger : *Nec video quare clarus Orator duratos muria pisces , nitidius esse crediderit , quam ipsum id quod vitabat. Nè ueo por que el claro Orador creyó era mejor decir los*

pe-

peces con la muria, que lo mismo que queria decir. Sea exemplo, si en España alguno, por escuchar la voz *cabrito*, que es decente y no sucia, ni vil, ni deshonesta, dixese *cuerno*, que es todo esto junto con ignominia y de mala composicion de letras. No tienen en nuestra España en los grandes y famosos Escritores de aquel tiempo comparacion las Obras de Fray Luis de Leon, ni en lo sério y útil de los inrentos, ni en la dialéctica de los discursos, ni en la pureza de la lengua, ni en la magestad de la diction, ni en la facilidad de los números, ni en la claridad, virtud de quien hago tres diferencias. Esta es su nomenclatura *καταπορnis, ευχρησια, ερεγυια*. Encarcela con tales palabras Antonio Lullio *lib. 6. de Oration. cap. 2. Ac de claritate quidem principio dicendum videtur, quae prima semper et maxima virtus existimata est orationis: hanc alii puritate, et castimonia quadam dictionis assequuntur, alii explanatione, seu distinctione, et elegantia, alii demum evidentia, et subiectione eorum ob oculos, quae dicuntur. Lo primero, diremos de la claridad, que siempre es la primera y la mayor virtud de la oracion: Esta unos la alcanzan con cierta pureza y castidad de las dicciones, otros con la explicacion, distincion y elegancia, otros finalmente con la evidencia, y poniendo delante de los ojos lo que dicen. Por eso siendo vulgar sentimiento dixo Virgilio en el 4. de la Eneida:*

I, sequere Italiam ventis.

decir.

escu-

sucia,

es to-

posi-

ña en

tiem-

Leon,

en la

a de

n, ni

idad,

es su

Enca-

b. 6.

ncipio

xima

e, et

xpla-

mum

ae di-

que

ora-

cas-

dis-

encia,

r eso

el 4.

Vé,

Vé, y sigue á Italia.

Y en otra parte:

Quos ego: sed motos praestat::

A quien yo: mas conviene por ahora::

Y al fin:

Haestenus Acca soror potui.

Y por representar delante de los ojos lo que decia, no escusó la menudencia en Palinuro.

Mädida cum veste gravatum.

Cargado con mojada vestidura.

Y en Dido:

Ter sese attollens cubitoque innixa levavit,

Ter revoluta toro est.

Tres veces afirmándose en el codo

Procuró levantarse.

Y el repetir *se, se, á si, á si*, es poner delante de los ojos las acciones. Largo ha sido mi discurso, y con todo no llega á medirse con la raiz que ha echado esta zizaña de nuestra habla. No hago cargo á la grandeza de V. E. de que por eleccion mia le dedico escritos de tanto precio, Señor: ántes ha sido necesidad forzada, porque no conozco otro que con tal afecto y estimacion haya admitido autores desta nota, ni quien dexé de molestar la atencion agena, hablando ó escribiendo con estas demasias mendigadas, si no es V. E. Estas obras se dividen en propias, y éstas en morales ó espirituales: las agenas en traducciones de Horacio, Pindaro, Virgilio, Petrarca, Monseñor de la Sa-

sa,

xxviii

sa , que es la parte segunda. La tercera en parafrasis de Psalmos, y Cánticos, y Capítulos de Job , y de los Proverbios. Tan decente volumen obligacion fué darle á V. E. que con solo recibirle aniquilará la licencia en escribir , pues moderando esta desórden sabrosa , y acogiendo obras como éstas , todas de virtud , y todas verdaderamente doctas , la esclarecida memoria de V. E. tendrá pública aclamacion , y el estilo descaminado y estraño , castigo autorizado y eficaz , que en los que halláre vergüenza , dexará enmienda. Dé Dios á V. E. su gracia , larga vida , con buena salud , y le defienda de todo mal. En Madrid 21. de Julio de 1629.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR.

Besa á V. E. la mano

D. Francisco de Quevedo Villegas.

VI-

D
DE
y C

D.

I
de I
ha t
El I
draz
de C
don
crito
tro
ñoz
da
tam
El
cur
Agu

V I D A

DEL M. F. R. LUIS DE LEON

DE LA ORDEN DE S. AGUSTIN,
y Catedrático de Theología en la Uni-
versidad de Salamanca.

SU AUTOR

D. GREGORIO MAYÁNS Y SISCÁR.

Escribo la Vida del Maestro Fray Luis de Leon, uno de los Varones mas insignes, que ha tenido España por su sabiduría y eloqüencia. El Licenciado Don Francisco Bermudes de Pedraza, que publicó las *Antigüedades y Excelencias de Granada* en el año 1608. en el lib. 3. cap. 21. donde trató de los hijos desta Ciudad, que han escrito libros de Theología, contó entre ellos al Maestro Fray Luis de Leon. El Licenciado Luis Muñoz en la *Vida del Maestro Fray Luis de Granada*, que publicó año 1639. en el lib. 1. cap. 1. tambien dixo, que nació en la misma Ciudad. El Maestro Fray Thomas de Herrera, diligente y curioso escritor, en la *Historia del Convento de San Agustin de Salamanca* no le señaló otra patria, y en el

el cap. 57. pag. 392. donde escribió una breve Vida del Maestro Leon, dice, que nació, segun sienten algunos, en la Ciudad de Granada; y que sus Padres eran naturales de la Villa de Belmonte en la Mancha. Esto quizá debió dar ocasion á que Don Thomas Tamayo de Vargas en la Continuacion que hizo del *Enquiridion de los tiempos* de Fray Alonso Venero desde el año 1583. hasta el de 1640. tratando de los sucesos del año 1604. dixo: *En Alcalá murió á 23. de Setiembre el Padre Gabriel Vazquez, natural de Belmonte, patria de muchos varones insignes, como los Maestros Lorca, Fray Luis y Fray Basilio de Leon y otros, en edad de 55. años.* Lo cierto es, que su Padre se llamó Lope de Leon, cuya muger fué Doña Inés de Valera, ambos nobles, y limpios segun el Maestro Herrera.

2 Este mismo afirma, que tomó el hábito en el Convento de S. Agustín de Salamanca año 1543. y que profesó á 29. de Enero de 1544. siendo Prior el Padre Fray Alonso Dávila, que fué bien dichoso en los hijos que dió á la Religion: pero dióle la profesion el venerable Padre Fray Francisco de Nieva entónces Provincial de España.

3 Fué hombre de grande ingenio y de sumo juicio: muy docto en las Lenguas Castellana, Latina, Griega y Hebrea, como lo' manifiestan sus escritos. Así mismo fué buen Poeta Latino; y entre los Castellanos, el de espíritu mas sublime; insignemente erudito, y muy sábio Theologo.

4 Por tan sobresalientes méritos en la vigilia
de

de la
vador
sidad
de A
de lo
cinqu
taban
yas v
tendia
cacio
por
los l
ser n
5
grad
ment
meri
unas
ilust
mier
va,
sobr
6
en
por
de
7
Con
de
duc

de la celebridad del Nacimiento de nuestro Salvador en el año 1561. consiguió en la Universidad de Salamanca la Cátedra de Santo Thomas de Aquino en competencia de siete Opositores, de los cuales los quatro eran Catedráticos, con cincuenta y tres votos de exceso. Entónces votaban las Cátedras los mismos Estudiantes, cuyas voluntades procuraban grangear los que pretendian ser Catedráticos con una infatigable aplicación á su enseñanza para obligarlos mas. Y por eso los Maestros, como mas aplicados, y los Dicipulos, como mejor enseñados, solian ser muy excelentes.

5 Despues fué Catedrático de Prima de Sagrada Escritura. Era costumbre informar públicamente los Opositores á los Estudiantes sobre sus meritos; y frecüentemente apocaban los agenos, unas veces con razon, otras sin ella. Tenemos un illustre exemplo de aquel uso en el docto Razonamiento que hizo el Maestro Fernan Perez de Oliva, que se halla entre sus obras publicadas por su sobrino el Maestro Ambrosio de Morales.

6 Dexo de referir lo que dice Antonio Perez en la *Carta 31. sobre los provechos de la Soledad*; porque me parece que pertenece al Maestro Leon de Castro.

7 La Universidad de Salamanca despues del Concilio de Trento consultó al Maestro Fray Luis de Leon y al Dotor Miguel Francés, sobre la reduccion del Calendario, como lo refiere el Dotor

tor Vincencio Blasco de Lanuza en el *tomo. i. libro 5. de las Historias de Aragon, cap. 44.*

8 Un hombre tan grande como el Maestro Leon, dotado de tan excelente ingenio, adornado de suma erudicion y sabiduría, y dignamente condecorado, no podia dexar de tener, segun la corrupcion del género humano, muchos envidiosos. Alguno de ellos puso su fama en tal estado, que del todo la hubiera perdido, si Dios no hubiera vuelto por su honra. Su trabajo sucedió desta manera.

9 En el año 1572. fué delatado el Maestro Fray Luis de Leon al Tribunal de la Inquisicion, que mandó prenderle. El mismo en la Prefacion que hizo al Letor sobre su Explicacion del Cántico de los Cánticos de Salomon, refirió la causa de su prision. Dice que por ruegos de un amigo suyo, que no sabía Latin, traduxo en Español el Cantar de Salomon, añadiendo en la misma lengua unos breves Comentarios, con que ligeramente señalaba la verdadera y misteriosa inteligencia de aquel Cantar; pero que explicaba con mayor extension el contexto de las palabras, y las propiedades y las razones de las sentencias, de que abunda el tal libro: porque la persona por cuya causa habia emprendido su trabajo, le habia pedido, que le enseñase, no lo misterioso que contenian aquellos escritos (porque decia que lo habia oído de muchos, y de algunos con especialidad), sino de qué manera debiera construirse aquella órden de palabras

segu
habi
cuya
pues
Pero
sin s
lame
su t
vine
clas
mul
pañ
to l
libr
vulg
tro
dad
aga
qui
trat
tro
rigu
suy
á s
cio
dar
que
mo
du
Esp

segun la apariencia perturbado y envuelto. Y as habiéndolo executado , y dado á leer á aquel por cuya peticion lo habia practicado ; pocos meses despues le volvió su libro , sin quedarse copia alguna. Pero sucedió , que un familiar del Maestro Leon, sin saberlo él , tomándole de su escritorio , no solamente le trasladó para sí , sino que entregó á otros su traslado para que le copiasen. De donde provino , que aprobando muchos hombres de todas clases aquel libro , y pidiéndole , brevemente se multiplicó y esparció por la mayor parte de España , llegando á manos de muchos. Y por quanto los Inquisidores habian mandado , que ningun libro de la Sagrada Escritura se leyese en lengua vulgar ; algunos que no amaban mucho al Maestro Leon , pensaron que se les ofrecia oportunidad de incomodarlo , y luego de buena gana se agarraron de ella. Y añade el Maestro Leon (de quien es á la letra todo lo dicho) , que habiéndose tratado y terminado judicialmente aquella controversia , con especial favor de Dios en su averiguacion , pero con muchos y grandes trabajos suyos , fué restituído á su antigua dignidad , y á su entera opinion : y que para satisfacer al juicio de todos , y nada quedase , que pudiese dar alguna sospecha , muchos le exhortaron á que traduxese y imprimiese en Latin aquel mismo libro. Y así lo practicó : bien que á su traduccion Latina añadió lo que faltaba al original Español , que era una seguida y mas copiosa

explicacion del verdadero y misterioso sentido.

10 No ha faltado quien ha dicho , que la excelente traduccion parafrástica , que hizo el incomparable Benito Arias Montano del Cantar de los Cantares , que empieza :

En los floridos valles de Giona,

es obra del Maestro Leon : pero no es así : porque el P. Fray Luis de Leon tradujo el Cántico de Salomon á la letra y en prosa , y despues añadió la exposicion , como lo he visto ; y el Dotor Benito Arias Montano hizo una Parafrafi Poética variando los versos en cada capítulo de los Cantares.

11 Otros han querido atribuir á Don Francisco de Quevedo Villegas la Parafrafi de Arias Montano , sin mas razon , que haberse hallado entre sus papeles la Introduccion y el capítulo primero de dicha Parafrafi : pero manifestamente se han engañado ; porque el estilo pastoril de Montano es la misma sencillez con una sublimidad maravillosa ; y el de Quevedo , una notable afectacion , que solamente tiene de bueno los lejos de lo que imita , como se puede ver en su *Urania* , cotejando una y otra Parafrafi , las quales se hallan , la de Quevedo en la pag. 294. y la de Montano , ó su retazo , en la pag. 288. de la impresion de Madrid del año 1670. que tengo presente.

12 La acusacion del Maestro Leon tomó mayor cuerpo , por haber escrito una Disertacion sobre la Vulgata ; por la qual se vió obligado á trabajar una defensa muy larga de las Proposiciones , que

que
qu
Ped
que
por
tea
Ma
Ton
can
Lu
Bil
qu
dig

mo
esc
M
tic
ca
xo
qu
V.
de
gía
en
mo
pa
no
rá
en

que le habian notado. Me consta que propuso unas quæstiones al Arzobispo de Granada (al parecer D. Pedro Guerrero) sobre la Edicion Vulgata , para que le respondiese : y el Arzobispo no quiso responderle. En la *Bibliotheca* del Marques de Monteleagre , parte 3. que contiene el indice de los Manuscritos , fol. 171. pag. 2. se lee , que en el Tomo 7. de las obras misceláneas , fol. 341. hay una carta , que escribió Pedro Chacon al Padre Fray Luis de Leon sobre lo que quiso imprimir de la Biblia , por lo qual (dice) estuvo preso en la Inquisicion. Tengo por cierto que la carta será muy digna de tan erudito y sábio autor.

13 Pero lo que puedo decir es , que el mismo Pedro Chacon con aquella su sábia ingenuidad escribió una carta en defensa del insigne Arias Montano al Maestro Leon de Castro , Catedrático de Rhetórica en la Universidad de Salamanca , en la qual entre otras muchas verdades le dixo ésta : *Y si para mayor prueba añadiere á esto lo que se dexan decir los que vienen de Salamanca , que V. m. por sí ó por interpuesta persona ha hecho prender á los que en estos Reynos acompañan la Theologia con letras Griegas y Hebreas , para quedar solo en la Monarquía , y que agora pretende hacer lo mismo con Arias Montano entendiendo que vuelve á España , para que muertos ó encerrados los perros , no puedan ladrar ni descubrir la celada ; nos dexarán estas cosas hincadas puas de siniestras sospechas en los ánimos de los jueces. De cuyas palabras se*

puede congeturar , observando el tiempo , que el Maestro Leon de Castro ; perseguidor de hombres piadosos y sábios , quizá fué uno de los acusadores del Maestro Fray Luis de Leon.

14 El General de los Agustinos Tadéo Perusino en su Registro dia 30. de Junio de 1572. segun refiere Herrera , puso una nota latina , que traducida á la letra , dice asi: *Al Provincial de España. Nos dolimos de la prision del Maestro Luis de Leon , y le exhortamos para que le ayudase.* Y á 7. de Enero del año 1578. el mismo General hizo mencion de que el Maestro Fray Luis de Leon ya estaba libre : y en 28. de Julio le confirmó la Cátedra que tenia , y le dió licencia para oponerse á otras.

15 Quan serena tuviese la conciencia hallándose en la carcel , digalo el mismo Maestro Leon , que escribiendo al Cardenal Don Gaspar de Quiroga , Arzobispo de Toledo , Inquisidor General , en la Dedicatoria de la Explicacion del Salmo veinte y seis , con la satisfaccion que le daba su buena conciencia , se explicó con estas palabras: *Y aunque yo de ninguna manera soy tal , que pueda ser contado entre los siervos de Dios , con todo eso , tratándome Dios benignamente y con suma clemencia , experimenté en mí en aquel (segun vulgarmente se juzga) calamitoso y miserable tiempo , quando por las mañas de algunos hombres criminalmente fui acusado como sospechoso de haberme opuesto á la Fe , apartado no solo de la conversacion y compañía de los*
bon-

hom
años
tonc
qua
rest
bres
sigu
con
que
tisin
caci
Ma
des

pus
que

la r
lisiin

hombres , sino tambien de la vista , por casi cinco años estuve echado en una carcel , y en tinieblas. Entonces gozaba yo de tal quietud y alegria de ánimo, qual ahora muchas veces echo ménos , habiendo sido restituído á la luz , y gozando del trato de los hombres , que me son amigos ; y desta suerte va prosiguiendo con admirable desengaño de los que no conocen quanto asiste Dios en los trabajos á los que en medio de ellos se conforman con su santísima voluntad. Allí dice que trabajó la Explicacion del Psalmo veinte y seis , y segun refiere el Maestro Herrera , compuso tambien con notable desengaño estas dos quintillas :

Aquí la envidia y mentira
 Me tuvieron encerrado.
 Dichoso el humilde estado
 Del sábio , que se retira
 De aqueste mundo malvado.
 Y con pobre mesa y casa
 En el campo deleytoso
 A solas su vida pasa.
 Con solo Dios se compasa:
 Ni envidiado , ni envidioso.

16 En la misma prision me parece que compuso aquella bellísima Cancion á nuestra Señora, que empieza:

Virgen , que el Sol mas pura.

17 Pero lo que es mas que todo lo dicho , en la misma prision escribió el Maestro Leon la utilísima obra de los *Nombres de Christo* , como consta

ta de su Dedicatoria á *Don Pedro Portocarrero del Consejo de su Magestad, y del de la Santa y General Inquisicion*, segun se lee en la tercera impresion que tengo de esta obra, y no *Obispo de Cordova*, cuyo dictado se lee añadió en la quinta que tambien tengo del año 1603. Allí pues se explicó así el Maestro Leon: *Aunque me conozco por el menor de todos los que en esto, que digo, pueden servir á la Iglesia, siempre la deseé servir en ello como pudiese; y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida pasada, ocupada y trabajosa, me fué estorvo para que no pudiese este mi deseo y juicio en execucion, no me parece que debo perder la ocasion deste ócio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque, aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado; pero el favor largo del Cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo, me dá, y el testimonio de la conciencia en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que no solo en la enmienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora, y puedo hacer lo que ántes no hacia. Y hame convertido el trabajo el Señor en mi luz y salud. Y con las manos de los que me pretendian dañar, ha sacado mi bien. A cuya excelente y Divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento debido, si agora, que puedo, en la forma que puedo, y segun la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pudiese cuidado en aquesto, que, á lo*
que

que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles.

18 Restituído ya el Maestro Leon al uso de la pública luz, procuró alumbrar á todos con sus inmortales escritos. Dos años despues imprimió su Explicacion del Cantar de Salomon escrita en Latin con este título: *F. Luysii Legionensis Augustiniani Divinorum librorum primi apud Salmanticenses Interpretis in Cantica Canticorum Salomonis Explanatio ad Serenissimum Principem Albertum, Austriae Archiducem, S. R. E. Cardinalem. Salmanticae, Excudebat Lucas á Junta M. D LXXX. en 4.* Es digna de trasladarse aquí la aprobacion que dió el Doctor Sebastian Perez, que es como se sigue.

19 *Explanationem Canticorum Salomonis, Luysii Legionensis, Augustiniani, Salmanticensis Academiae doctissimi Professoris, legi sane libentissime: est enim eiusmodi, ut magnopere, non solum sententiis aptissima quadam serie, quod erat in hoc opere valde difficile, cohaerentibus, sed etiam sermonis puritate, et elegantia, antiquitatem illam cultam et perpolitam redoleat. Quamobrem edendam censeo, perque manus et ora hominum pervagari: cum sit non tantum orthodoxa, sed ad pietatem promovendam, et verum religionis cultum amplificandum aptissime composita.*

Sebastianus Petreius Doctor Theologus.

20 Pero lo mas notable es, que Fray Pedro Suarez Provincial de los Agustinos en la Provincia de Castilla, le mandó publicar ésta y otras obras Theológicas, que habia compuesto, con un man-

mandamiento tan fuerte, como éste: *Quoniamque scimus te plura et ad Sacrarum Litterarum explanationem, et ad Theologicas quaestiones pertinentia, scripsisse, quae si edantur, sint publice utilia futura; idcirco tenore praesentium, et nostri Officii auctoritate in virtute Spiritus Sancti, et in meritum sanctae obedientiae, tibi praecipimus, ut quos habes confectos in Canticum Canticorum Salomonis Commentarios primum, deinde reliqua omnia, quae et in Sacras Litteras, et de Theologicis quaestionibus commentatus es, typis mandes. Datum Salmanticae XI. Calend. Ianuarii ann. 1578.* Tanto importaba al honor de su Religion, y al bien público de la Christiandad, que se imprimiesen las obras del Maestro Leon.

21 Con razon pues Jacobo Augusto Thuano al fin del libro 99. llamó elegantísima á esta Explicacion del Cántico de los Cánticos; y el Padre Andres Escoto en su *Bibliotheca Española* tomo 2. pag. 266. añadió, que el Maestro Leon escribió eruditamente este Comentario: pero se engañó en decir, que le traduxo en Español; porque primeramente le escribió en Castellano, y despues le hizo mas lleno en Latin.

22 El Maestro Fray Luis de Leon, á la Exposicion del Cántico de los Canticos, imitando á su amigo Arias Montano (que entre los Poetas Christianos Latinos ha sido, en mi juicio, el mas sublime en los pensamientos, y mas diestro en la manera de expresarlos con propiedad y elegancia)

anticipó un Voto á la Virgen Madre de Dios, muy piadoso y propio del asunto; y habiendo concluido con admirable acierto su sábia Explicacion, hizo una excelente Oda en accion de gracias, en la qual la belleza de las expresiones compite con lo ingenioso de la invencion; de manera, que manifestó ser un Poeta de elevadísimo espíritu.

23 En el mismo año 1580. juntamente con el referido libro de la Exposicion de los Cantares, publicó la que habia hecho en la carcel, sobre el Psalmo veinte y seis con este título:

F. Luysii Legionensis, &c. in Psalmum vigesimum sextum Explanatio. Salmanticae, Excudebat Lucas á Junta. M. D. LXXX. en 4. La dedicó, segun queda referido, al Cardenal Don Gaspar de Quiróga, Arzobispo de Toledo, y lo que es mas del caso para conciliarse fe en lo que decia, Inquisidor General.

24 El modo de escribir del Maestro Leon explicando las divinas Letras, es muy parecido al de Arias Montano, varon á todas luces grande, salvo que el Maestro Leon suele ser algo mas ceñido en sus Explicaciones, que aquel en sus Comentarios. Declara la propiedad de las palabras, explica el verdadero sentido del contexto, averigua las circunstancias de los dichos y de los hechos, las hace resaltar y observar. No suele citar sino textos sagrados, y éstos mucho ménos que Montano, á quien sigue en usar tal qual vez de algun escogido testimonio de algun Poeta clásicos;

XLII

y suele valerse de la lengua Española para explicar mejor algun modo de hablar. Todo con estilo propio, juicioso, breve, claro y elegante.

25 En el *Tomo segundo de la Bibliotheca Selectissima del Baron de Schomberg*, impresa sin nombre de su Ilustrísimo Dueño en Amsterdam por Salomon Schouten y Pedro Mortier, año 1743. pag. 1. hallo, que la Explanacion del Maestro Leon sobre el Cántico de los Cánticos, y tambien la que hizo sobre el Psalmo veinte y seis, se imprimieron en Salamanca año 1582. en 8.

26 El año siguiente 1583. hizo imprimir el Maestro Fray Luis de Leon la utilísima obra de los *Nombres de Christo*: y así mismo la *Perfeeta Casada*, en Salamanca en la Imprenta de Juan Fernandez, segun el Maestro Herrera y Don Nicolas Antonio, el qual añade, que los *Nombres de Christo* se imprimieron en Barcelona el mismo año 1583.

27 Si esta segunda impresion es cierta, no se tenía noticia de ella, quando se hizo en Salamanca la que se llamó *segunda*, y salió á luz con este título: *De los Nombres de Christo en tres libros por el Maestro Fray Luis de Leon. Segunda impresion, en que demas de un libro, que de nuevo se añade, van otras muchas cosas añadidas y enmendadas. Con privilegio. En Salamanca por los Herederos de Matbias Gast. M. D. LXXXV. en 4.* De este título se colige, que la primera impresion de los *Nombres de Christo* solamente contenia dos libros.

28 El año inmediato M. D. LXXXVI. se imprimió allí mismo la *Perfecta Casada*, en 4. como consta del *Tomo 1. de la Bibliotheca Selectissima* del Baron de Schomberg, pag. 135.

29 Yo tengo las que se intitulan terceras impresiones de ambas obras, hermosamente impresas, y la una dice así: *La Perfecta Casada*, por el Maestro Fray Luis de Leon. Tercera impresion mas añadida y emendada. En Salamanca en casa de Guillelmo Foquel. M. D. LXXXVII. en 4.

30 La otra de los Nombres de Christo tiene el título totalmente conforme á la de Mathias Gast: y solamente se distingue en que se hizo con notable hermosura de papel y letras, en Salamanca en casa de Guillelmo Foquel, M. D. LXXXVII. en 4.

31 En 15. de Diciembre del año 1594. Fray Gerónimo de Almonacis dió una aprobacion del tenor siguiente: *Por mandado del Consejo Real ví un quaderno de diez y siete hojas compuesto por el Padre Maestro Fray Luis de Leon de la Orden de Sant Agustin, Catedrático de Scriptura en la Un'ersidad de Salamanca, añadido agora de nuevo al libro de los Nombres de Christo, que hasta aquí andaba impreso hecho por el sobredicho Autor, en que se trata del Nombre, que Christo tiene de Cordero. Ciertamente se hizo esta aprobacion para añadir el Nombre de Cordero á la impresion de los Nombres de Christo, que el año inmediato 1595. salió á luz en Salamanca, segun Don Nicolas Antonio,*

nio, que conforme la cuenta referida, fué la quarta.

32 Yo poseo la que se intitula *quinta impresion* de una y otra obra, hecha tambien en Salamanca en casa Antonia Ramirez viuda, año 1603. en 4. en cuyo frontispicio se lee este título: *De los Nombres de Christo en tres libros por el Maestro Fray Luis de Leon. Quinta impresion, en que va añadido el Nombre de Cordero con tres tablas, la una de los Nombres de Christo, otra de la Perfeta Casada, la tercera de los lugares de la Scriptura.*

33 Antonio Possevino en el Tomo 2. de su *Aparato*, pag. 40. refiere, que estas dos obras se imprimieron en Venecia traducidas en lengua Italiana. Don Nicolas Antonio dice, que sabía haberse impreso en Venecia la *Perfeta Casada*, año 1595. en 8. por Juan Bautista Ciotti, y que habia visto impresa en Nápoles año 1598. en 8. la misma obra, su Autor, esto es, Traductor, Julio Zanchini da Castiglioncho, que se llamaba Caballero Religioso.

34 No faltaron reprehensores á estas dos grandes obras de la *Perfeta Casada*, y de los *Nombres de Christo*, á quienes respondió el Autor con su acostumbrada modestia en la Prefacion del libro tercero de los *Nombres de Christo* enderezada á Don Pedro Portocarrero.

35 En quanto á los *Nombres de Christo*, el Padre Andres Escoto en su *Bibliotheca Española*, tomo 2. pag. 266. siguiendo á Valero Andres Taxandro, dice, que el Maestro Leon escribió docta-

men-

mente de los Nombres Divinos á imitacion de Dionisio Areopagita. Pero ni los Críticos admiten como cierto haber escrito S. Dionisio Areopagita de tal asunto : ni el Maestro Leon trató , propiamente hablando , de los Nombres Divinos , sino de los Nombres de Christo , verdadero Dios y Hombre , y con distinta idéa y método , que el libro de los Nombres Divinos , atribuído á S. Dionisio : de suerte , que del Maestro Leon se puede decir con verdad sobre este asunto (como ya lo advirtió el Maestro Herrera) lo que de Homero dixo Vellejo Patérculo : *En quien esto es lo mas , que ni ántes de él se ha hallado á quien él haya imitado , ni despues de él quien pueda imitarle.*

36 El Autor en el principio de los *Nombres de Christo* finge , que sus Diálogos son unos Razosnamientos , que en los años pasados tres amigos suyos y de su Orden , los dos de ellos hombres de grandes letras é ingenio , tuvieron entre sí por cierta ocasion acerca de los Nombres con que es llamado Jesu Christo en la Sagrada Escritura. Calló los nombres de los tales Religiosos , quizá por no exponerlos á la envidia.

37 Años ha que observé , que el Maestro Leon ingirió en sus Diálogos algunos Sermones , y lo confesará qualquiera que lea el nombre de *Padre* , en cuyo diálogo , si se quitan las interrupciones de los interlocutores , Sabino y Juliano , se hallará un admirable Sermon de Marcelo , cuyo asunto fué explicar la Profecía de Isaías en el *cap. 9.*
quan-

quando dixo : *Pater futuri saeculi*. Empezó Marcelo su Oracion con aquellas palabras : *Lo que agora he propuesto*. Y para que esto carezca de duda , á lo último de dicho diálogo llamó Sabino *Sermon* á dicho discurso : el qual si se lee con atencion , se verá que en España no ha habido Orador de tan sublime estilo , como el Maestro Leon. Y así es cosa muy sensible , que una de sus obras , que se ha dexado de imprimir , haya sido : *El Perfeto Predicador* , de la qual hizo memoria el Maestro Joseph de Valdivielso en la aprobacion que dió en Madrid día 20. de Octubre del año 1629. á las obras Poéticas del Maestro Leon.

38 Su estilo Castellano es castizo , propio , juicio y elegante. Don Nicolas Antonio quiere que sea el mejor de la Lengua Española. Ciertamente lo es , si se mira el agregado de todas sus bellezas , juntas con una exâctitud de pensar muy digna de imitarse : porque ni usa de pensamientos falsos , ni de argumentos débiles , ni de semejanzas violentas , ni de voces estrangeras. Solamente quisiera yo que algunas veces no fuesen sus cláusulas tan largas. La Lengua Castellana le debe una singular prerogativa , y es , haber sido el primero que procuró introducir en ella la harmonía del Número. Quanto cuidado puso en esto , digalo él mismo , que hablando con Don Pedro Portocarrero en el libro tercero de los *Nombres de Christo* , entre otras cosas le dixo lo siguiente : *Destos son los que dicen , que no hablo en Romance , porque no hablo*

blo desatadamente y sin orden : y porque pongo en las palabras concierto , y las escojo , y les doy su lugar. Porque piensan que hablar Romance , es hablar como se habla en el vulgo , y no conocen , que el bien hablar no es comun , sino negocio de particular juicio , así en lo que se dice , como en la manera , como se dice. Y negocio , que de las palabras , que todos hablan , elige las que convienen , y mira el sonido dellas , y aun cuenta á veces las letras y las pesa y las mide y las compone , para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir , sino tambien con harmonía y dulzura. Y si dicen , que no es estilo para los humildes y simples , entiendan , que así como los simples tienen su gusto , así los sábios , y los graves , y los naturalmente compuestos no se aplican bien á lo que se escribe mal y sin orden : y confiesen que debemos tener cuenta con ellos , y señaladamente en las escrituras , que son para ellos solos , como aquesto lo es. Y si acaso dixeren , que es novedad ; yo confieso que es nuevo y camino no usado , por los que escriben en esta lengua , poner en ella número , levantándola del descáimiento ordinario. El qual camino quise yo abrir , no por la presuncion que tengo de mí , que sé bien la pequeñez de mis fuerzas , sino para que los que las tienen , se animen á tratar de aquí adelante su Lengua , como los sábios y eloquentes pasados , cuyas obras por tantos siglos viven , trataron las suyas : y para que la igualen en esta parte , que le falta , con las Lenguas mejores , á las quales , segun mi juicio , vence ellas en otras muchas virtudes.

Has-

XLVIII

Hasta aquí el Maestro Leon, cuyo estudio en el Número tal vez fué causa de que algunas de sus cláusulas tengan la colocacion algo traspuesta, artificio que la Lengua Española amiga de la colocacion natural, no quiere sufrir: para que se vea quan dificultoso es hacer harmoniosa la oracion natural.

39 Año 1587. escribió una doctísima y elegantísima Prefacion á las excelentes obras de Santa Teresa de Jesus. Y le hubieramos debido la Vida de la Santa, escrita con gran maestría, si Dios hubiera alargado la suya mas tiempo: pues Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, en el Prólogo de la que escribió de dicha Santa Madre, §. 4. nos dexó esta memoria: *La Emperatriz, hermana del Rey Don Felipe Segundo, nuestro Señor, le fué devotísima, y deseó mucho, que el Padre Maestro Fray Luis de Leon de la Orden de San Agustin, Catedrático de Escritura de la Universidad de Salamanca, y hombre bien conocido en la Europa por la grandexa de sus letras é ingenio, escribiese su Vida y milagros, pareciéndole (y con justa raxon) que ninguno habia entonces en España, que mejor pudiese satisfacer á este argumento, y á su deseo. Y así le encargó, tomáse este trabajo, que para él fué de mucho gusto. Tomó luego la pluma, y juntó muchas otras cosas que (despues del libro, que escribió tan acertadamente el Padre Dotor Ribera) descubrió el tiempo y cuidado; y yo le di entonces por escrito mucho de lo que aquí digo: pero fué Dios servido, que muy*

á los
seis
trad
luz
junt.
Sant
tant
las n
y por
el l
que
se h
el F
de S
ca,
pañ
del
dotr
zo
prim
men
la S
no
4
dia
pres
pue
que
col
mer

á los principios , quando aun no habia escrito cinco ó seis pliegos , muriese el Autor , dexándonos á todos frustrados de nuestras esperanzas. Pero ya que no sacó á luz parto tan deseado , hizo un Prólogo , que anda juntamente con el libro , que escribió de su Vida la Santa Madre , en el qual , aunque brevemente , con tanta erudicion , como verdad , escribe altamente de las maravillas grandes , que Dios obró en esta Santa , y por esta Santa. Mas adelante el mismo Autor en el lib. 3. cap. 19. escribió así : El mayor testimonio que yo podré traer en confirmacion de la estima , que se ha de tener destes libros , es lo que dellos escribió el Padre Maestro Fray Luis de Leon , de la Orden de San Agustin , Catedrático de Escritura de Salamanca , y en el tiempo que vivió , luz y gloria de España , que como los viese y examináse por comision del Consejo Real , quedó tan aficionado y preso de su doctrina , que en alabanza dellos , y de su Autor , hizo un Prólogo muy largo y elegante , que anda al principio de sus libros : y no contento con esto , comenzó á escribir un libro de la Vida y milagros de la Santa Madre , aunque prevenido con la muerte , no la pudo acabar.

40 En el Capítulo , que se celebró en Toledo dia 3. de Diciembre del año 1588. en el qual presidió el General Gregorio Elparense , que despues fué Cardenal , se cometió al Maestro Leon , que hiciese Constituciones para los Religiosos Recoletos de San Agustin , cuya reformation comenzó aquel año ó el siguiente , y las hizo y orde-

L
denó prudente y religiosamente. Imprimieronse el mismo año. Tanta parte tuvo en los mayores negocios de aquella Congregacion. Aludiendo á esto , escribió al Licenciado Luis Muñoz en la *Vida y Virtudes del Venerable Maestro Fray Luis de Granada* , lib. 3. cap. 1. pag. 163. Ayudó mucho á que se aviváse este Instituto (de la Recoleccion de los Agustinos Descalzos) el insigne Maestro Fray Luis de Leon , Veron de un siglo , en el Capitulo , que se celebró en Toledo el año de mil y quinientos y ochenta y ocho.

41 Pensó el Maestro Leon en reimprimir sus obras Expositivas , añadiendo otras , y en el año 1589. en la Oficina de Guillelmo Foquel publicó el Tomo primero , que contiene quatro obras. La primera es la Explicacion sobre el Cántico de los Cánticos : la segunda , sobre el Salmo 26. la tercera dedicada á Don Pedro Portocarrero , entonces Obispo de Calahorra , se intitula así : *F. Luysii Legionensis Augustiniani , Theologiae Doctoris, et Divinorum librorum primum apud Salmanticenses Interpretis in Abdiam Prophetam Explanatio*. La quarta , con los mismos dictados se intitula : *In Epistolam Pauli ad Galatas Explanatio* , en 4. y contiene este Tomo primero sin segundo 921. páginas. Es cosa notable , que el Maestro Leon se intitula Doctor en Theología , y así el año 1589. ya estaba condecorado con ese título , que en aquellos tiempos no era tan frecuente , como ahora ; porque solamente solian aspirar á él los muy

muy beneméritos , y era muy costoso.

42 Auberto Vander Eede , Canónigo de Antuerpia , siguiendo los apuntamientos de Auberto Mireo , en los Escritores del siglo décimosexto , dexó escrito , que la obra , que imprimió el Maestro Leon sobre el Cántico de los Cánticos en Salamanca en la Oficina de Guillelmo Foquel , año 1589. estaba prohibida , como obra de amores : pero ni ha habido tal prohibicion , ni dicha obra está tratada profanamente , aunque su asunto son los amores del alma santa de que misteriosamente escribió Salomon , siendo su expositor el Maestro Leon con admirable piedad , juicio y elegancia.

43 Quizá no parecerá vana congetura decir , que el Maestro Leon pensaba incluir en el segundo Tomo de sus obras Theológicas el erudito libro , que enderezó á Juan Grial bien conocido por su juicio y dotrina *De utriusque Agni typici atque veri immolationis legitimo tempore , Salmanticae apud Guillelmum Foquel 1590.* en 4. Probó muy bien su asunto con grandes alabanzas del Padre Escoto , que dixo estar escrito este libro con terso y pulido estilo. Esforzó el mismo asunto su dicipulo y sobrino el Maestro Fr. Basilio Ponce de Leon en su libro singular *De Agno Typico* , impreso en Madrid por Miguel Serrano de Vargas año 1604. en 8. y á lo último de él se reimprimió el tratado del Maestro Leon , que se halla tercera vez impreso en los Quodlibetos del doctísimo Maes-

tro Fray Basilio Ponce de Leon , pag. 84.

44 En el día 2. de Mayo del año 1591. se hace mencion en los Registros Generales de que el Maestro Fray Luis de Leon era Vicario General de la Provincia de Castilla.

45 En el mismo año día 14. de Agosto se celebró Capitulo en el Convento de Madrigal, y fué elegido Provincial.

46 Por este tiempo estaba el Maestro Leon sumamente dedicado á la letura de los libros de Theología Mística , como lo refiere el Licenciado Luis Muñoz en la *Vida y Virtudes del Maestro Fray Luis de Granada* , lib. 3. cap. 9. pag. 208. por estas palabras : *Cónstame de original muy cierto , que el gran Maestro Fray Luis de Leon ; de quien ya hicimos mencion en este libro , escribió á Arias Montano su grande amigo , que retirado en una casa de campo que tiene el Convento de San Agustin de Salamanca , en una isleta , que hace el rio , que describe en la Introduccion del libro segundo de los Nombres de Christo , leyó todas las obras del Padre Fray Luis de Granada , y que habia aprendido mas de su letura , que de quanta Theología Escolástica habia estudiado , y que de allí adelante serian su principal estudio. Es certísimo que el Padre Maestro Fray Luis de Leon alababa con grandes encarecimientos el estudio , elegancia y vigor en el persuadir del Padre Fray Luis de Granada : decia , que le habia dado Dios el Dón de la eloquencia Christiana. Dióse este gran Varon los últimos años de su vida á la leccion de libros espirituales , y en aquel tiempo eran*
los

los del nuestro Maestro (Granada) los que mas ruido hacian en España: salió con su leccion tan aprovechado en lo Mistico, como ántes docto en lo Escolástico; pocos le igualaron en su siglo, será asombro en los venideros.

47 Con tan buena preparacion de ánimo como éste y otras semejantes, murió en Madrigal el Maestro Fray Luis de Leon dia 23. del mes de Agosto del año 1591. ántes que se acabase el Capitulo Provincial. Lleváronle á enterrar al Convento de Salamanca, en cuyo claustro yace delante del Altar de nuestra Señora del Populo. Su sepultura tiene una lápida con esta inscripcion:

MAG. FR. LVYSIO. LEGIONENSI. DIVINA-
 RVM. HVMANARVMQVE. ARTIVM
 ET. TRIVM. LINGVARVM. PERITISS. SA-
 CRORVM. LIBRORVM. PRIMO. APVD
 SALMANT. INTERPRETI. CASTELLAE
 PROVINCIALI. NON. AD. MEMORIAM. LI-
 BRIS. IMMORTALEM. SED. AD. TANTAE
 IACTVRAE. SOLATIVM. HVNC. LAPIDEM
 A. SE. HVMILEM. AB. OSSIBVS. ILLVSTREM
 AVGVSTINIANI. SALMANT. P. OBIIT
 AN. M. D. XCI. XXIII. AVGV-
 STI. AET. LXIII.

48 Segun esto nació año 1527. El año 1591. fué lamentable por la pérdida de algunos varones insignes en letras. Dia 21. de Setiembre murió el Maestro Ambrosio de Morales, diligentísimo Historiador de las cosas de España. En el mes de Noviembre, el P. Francisco de Ribera, docto Expositor de las Divinas Letras. Dia 14. de Diciembre S. Juan de la Cruz, insigne Theologo Místico.

49 El Maestro Fray Luis de Leon dexó escritas várias Leturas de Theología Escolástica, de que aun viviendo él se aprovechó el Maestro Fray Pedro de Aragon de la Orden de San Agustin en la obra que imprimió año 1584. sobre la segunda parte de la segunda de Santo Thomas, *De Fide, Spe, et Caritate*, como lo confesó el mismo Maestro Aragon en el Prólogo que hizo al Colegio de Salamanca en el primer Tomo, y mas claramente en el Prólogo al Lector.

50 Tambien dexó escrito un Comentario sobre el Apocalipsi, que se conserva en el Colegio de San Agustin de Salamanca, como lo refiere el Padre Luis de Alcazar en su libro intitulado; *Vestigatio arcani sensus in Apocalypsi*, pag. 88.

51 Una Oracion Latina en alabanza de San Agustin, la qual dixo en la Universidad de Salamanca. Está escrita con juicio, y tengo una copia de ella, aunque algo viciada por la ignorancia de los copiantes.

52 Las demas obras Latinas ya quedan referi-

rida
bien
dan
mue
5
en
hizo
una
suen
que
che
teri
Cas
Est
que
rec
figu
tas
tid
su
ta
ob
pu
ma
Re
en
sig
ó
tien
safi

ridas en los años en que las publicó : como tambien las Castellanas , de las cuales solamente quedan por referir las Poesías , que despues de su muerte salieron á luz.

53 En el año 1618. se imprimió en Madrid en 16. por Diego Flamenco una Traducción que hizo en verso Castellano del Psalmo *Miserere* , con una Cancion á Christo Crucificado. Por buena suerte paró un exemplar en la Librería del Marques de Villena Don Juan Manuel Fernandez Pacheco , que la comunicó al Maestro Fray Juan Interian de Ayala , gran conocedor de la lengua Castellana , y que supo escribirla con enmienda. Este pues dos años despues de la muerte del Marques , que sucedió día 29. de Junio del año 1725. reconoció , que aquella impresion estaba tan desfigurada , de erratas y defectos causados de copistas ignorantes , y de Impresores no bien advertidos , que el restituirla , aun imperfectamente , á su original , no dexó de parecer á la primera vista empresa algo mas que dificultosa. Intentólo no obstante , y con deseo de la pública edificacion, publicó nuevamente aquellas dos Poesías en la forma que mejor pudo en Madrid en la Imprenta Real por Joseph Rodriguez de Escobar , año 1727. en 8. y en una Prefacioncilla que hizo , previno lo siguiente : *No se puede dexar de advertir , en gracia ó en obsequio de algunos ingenios ó algunos oídos , que tienen mas de escrupulosos , que de sábios , que el sapientísimo Autor se embarazaba poco ó no se em-*
ba-

LVI

baraxaba, en que muchos pasos de sus Canciones estuviesen asonantados: defeto, que ahora se tendria por intolerable. Pero es al mismo tiempo escrupulo, que absolutamente despreciaron ó no conocieron los Poetas Italianos primeros Maestros del Arte, sin excepcion de algunos, y entre los nuestros los mayores: si no es que se dude, que lo fueron el Boscán y Garcilaso.

54 Habiendo tenido yo un exemplar desta impresion, facilité que se hiciese otra en Valencia año 1757. en 8. por los Herederos de Gerónimo Conejos, totalmente ajustada á la del Maestro Ayala del año 1727.

55 Sin haber tenido noticia destas dos excelentes Poesías del Maestro Leon, publicó una junta de las demas Don Francisco de Quevedo Villegas: lo qual indica, que su Autor compuso aquellas dos despues que habia hecho ya su recogimiento. Salieron á luz con este título en alguna manera digno de enmienda: *Obras propias y Traducciones Latinas, Griegas y Italianas: con la Parafrafi de algunos Psalmos y Capítulos de Job, Autor el doctísimo y Reverendísimo Padre Fray Luis de Leon, de la gloriosa Orden del grande Doctór y Patriarca San Agustin, sacadas de la Librería de Don Manuel Sarmiento de Mendoza Canonigo de la Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. Dálas á la impresion Don Francisco de Quevedo Villegas, Caballero de la Orden de Santiago. Ilustras con el nombre y la proteccion del Conde Duque, Gran Can-*

ciller, &c. En Madrid, en la Imprenta del Rey-
no, Año M. DC. XXXI. en 16.

56 Salió afeado este libro con muchos yerros de Imprenta, de los cuales no se libró en la segunda impresion, que se hizo en Milán por mandado del Duque de Feria en la Imprenta de Felipe Guisolfi, año 1631. en 12. Fué este Duque de Feria Don Gomez Suarez de Figueróa y Córdoba, segundo Duque de Feria, que en una carta que escribió dia 11. de Junio del año 1604. al Maestro Fray Juan Marques, Autor de la célebre obra del *Gobernador Christiano*, refiere, que estando en Roma año 1592. en casa del Duque de Gesa Gonzalo Fernandez de Córdoba, grande apreciador de los hombres sábios, y muy celebrado de ellos, le dixo, que tenia deseo de un libro que tratáse *De las obligaciones de los Estados*, y añadió, que habia pedido al Padre Maestro Fray Luis de Leon, que tomáse en sí aquel cuidado: lo qual no pudo tener efeto por la brevedad de la vida del Maestro Leon, que habia muerto el año antecedente.

57 Del tiempo en que el Maestro Fray Luis de Leon compuso sus Poesías, y del motivo, que tuvo para juntarlas, ninguno dará mejor razon, que el mismo Autor, que en la Dedicatoria de ellas á Don Pedro Portocarrero, dixo, que en su mocedad y casi en su niñez se le cayeron de las manos, á cuya composicion se aplicó mas por inclinacion, que por eleccion: no porque la Poesía

sía no sea digna de cultivarse , puesto que Dios la eligió para sus loores ; sino porque veía el errado modo de opinar de nuestras gentes. Y así habiéndolas hecho por diversion y para alivio de sus trabajos , no hacia caso de ellas. Pero sucedió que se aplicaron á una Persona Religiosa , á quien en lugar de darle alabanzas , daban reprehensiones ; y se vió obligado á manifestar haber sido Autor de ellas. Tan siniestros y malignos suelen ser los juicios de los hombres.

58 El Maestro Leon dividió sus *Obras Poéticas* en tres libros , y en su Dedicatoria á Don Pedro Portocarrero habló de ellas con la modestia que manifiestan sus palabras. *Son (dice) tres partes las de este libro. En la una van las cosas , que yo compuse mías. En las dos postreras , las que traduxe de otras lenguas , de Autores , así profanos , como sagrados. Lo profano va en la segunda parte ; y lo sagrado , que son algunos Psalmos y Capítulos de Job , van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad. De lo que es traducido , el que quisiere ser Juez , pruebe primero qué cosa es traducir Poesías elegantes de una lengua estraña á la suya , sin añadir ni quitar su sentencía , y con guardar , quanto es posible , las figuras del original y su donayre , y hacer que hablen en Castellano , y no como estrañeras y advenedizas , sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo. Ni soy tan arrogante : mas he procurado hacer. Y así lo confieso. Y el que dixere que no lo he alcanzado , haga*
prue-

prueba
bajo n
que nuz
mienda
dicen ,
ben tr
Poesía
lengu
una e
imite
tancia
Leon
la inv
sar n
declar
no ta
en ou
 59
la pri
rias E
llas s
y de
las ;
dad e
mayo
dos e
vos ,
 60
hacer
nos p

prueba de sí; y entónces podrá ser que estime mi trabajo mas : al qual yo me incliné , solo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda : y que no es dura ni pobre , como algunos dicen , sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Hasta aquí el Maestro Leon , cuyas Poesías Castellanas son las que mas ennoblecen la lengua Española : porque , si ser Poeta consiste en una especie de ficcion , en que perfectamente se imite la naturaleza y las propiedades y circunstancias de las Personas y de las cosas ; el Maestro Leon manifestó tener un ingenio sutilísimo para la invencion , y una destreza tan feliz para expresar noblemente lo inventado , que no solo supo declarar noblemente sus propios pensamientos , sino tambien trasladar los agenos de una lengua en otra , que es mucho mas difícil.

59 Lo primero se vé felizmente executado en la primera Parte , en la qual se leen muchas y varias Poesías de asuntos humanos y sagrados , aquellas sin ofensa del decoro de quien las escribió , y de qualquier ánimo recitado , que quiera leerlas ; éstas con gran piedad y con una sublimidad de pensamientos , que causa admiracion á los mayores ingenios : unas y otras con unos modos de decir y expresar las cosas , los mas vivos , propios y elegantes.

60 Lo segundo , que es la rara habilidad de hacer propios , y de la Lengua Española , los agenos pensamientos expresados en otro idioma , se vé

vé y se admira en las dos postreras Partes ó libros , donde se hallan las Traducciones. En las quales quán feliz haya sido , digalo Don Jusepe Antonio Gonzalez de Salas , bien conocido entre los eruditos , el qual en su *Idea de la Tragedia* , obra dignísima de que la Imprenta la haga mas facilmente legible , porque se ha hecho muy rara , en la *Observacion I.* que precede á la Tragedia Española intitulada , *las Troyanas* , pag. 224. hablando de las Traducciones , dixo así : *Disculpe el haberme detenido en esta parte algo mas cuidadosamente el procurar desmentir así el descrédito , que en los nuestros hoy tienen las Traducciones ; pues vemos que solos se ocupan en ellas los incapaces (como luego digo) de empresa tan difícil : sí bien á las Poesías raras se han atrevido , y esos han sido grandes hombres : en donde tan merecidamente tiene el lugar primero el siempre digno de alabanza nuestro Fray Luis de Leon , Varon en el juicio tambien de los estrangeros de soberano espíritu , ya se le admitan permisiones de la edad , en que florecia.*

61 Pero quanta haya sido su maestría en el arte de interpretar poéticamente , lo declarará el caso siguiente , en que se verá , que felicísimos ingenios le hicieron Juez de sus Traducciones. Ha sido muy celebrada aquella ingeniosa alegoría , que hizo Horacio , Príncipe de la Poesía Lírica Latina , en el lib. 1. de sus *Cantares* , Oda 14. donde en figura de una Nave , representó á la República Romana deste modo :

O Navis, referent in mare te novi
 Fluctus: et o quid agis? fortiter occupa
 Portum: et nonne vides, ut
 Nudum remigio latus,
 Et malus celeri saucius Africo,
 Antennaeque gemant? et ac sine funibus
 Vix durare carinae
 Possint imperiosius
 AEquor? non tibi sunt integra lintea:
 Non Di, quos iterum pressa voces malo.
 Quamvis Pontica pinus,
 Silvae filia nobilis.
 Iactes et genus, et nomen inutile:
 Nil pictis timidus navita puppibus
 Fidit. Tu, nisi ventis
 Debes ludibrium, cave.
 Nuper sollicitum, quae mihi caedium,
 Nunc desiderium, curaque non levis,
 Interfusa nitentis
 Vites aequora Cycladas.

62 Don Juan de Almeyda Poeta laureado traduxo así esta Oda:

No mas, no mas al agua,
 Si Tú me crees, Navío, en tí escarmienta
 A no probar de hoy mas nueva tormenta.
 Las áncoras asienta,
 Y afierra, pues que vés seguro puerto,
 Y el lado de remero ya desierto.
 El mastil casi abierto
 Al ábrego animoso está crugiendo,

LXII

Y las mal trechas gúmenas gimiendo.

La furia va creciendo

Del revoltoso mar , Navío , guarte,
Que mal podrás sin jarcias sustentarte.

No pienses , que eres parte
Para amansar los Dioses ofendidos,
Cansados en tu mal y endurecidos:

Ni en pinos bien nacidos
De la Póntica selva en la espesura,
Ni de la gruesa popa en la pintura.

Pusieron su ventura

Medrosos marineros , que con tiento
No dieron que reir al loco viento.

Ni Tú , que el pensamiento
Me tienes tanto agora entretenido,
Quando de Tí poco ántes ofendido

Serás tan atrevido,

Que pruebas ya las ondas espumosas
Vertidas en las Cícladas medrosas.

63 El Maestro Francisco Sanchez de las Brozas , Catedrático de Rhetórica en la Universidad de Salamanca , insigne Gramático y feliz Poeta , usando del mismo género de estrofas , tradujo la misma Oda de la manera siguiente :

GAlera , que me fuiste
Enfado cuidadoso , y me has trocado
En un amor solícito y cuidado:

¿De quien te has aconsejado
Tentar del mar de nuevo la aspereza?

No

No mas , no , toma puerto con destreza.

No sientes la pobreza

De remos por tu lado mal fornido,
Y el árbol con el ábrego encendido,

Quebrado y destruido,

Crugiendo te amenazan las antenas.

Durar las naos ó conservarse apénas

Podrán sin jarcias buenas.

¿No véas mas bravo el mar y mas tirano ?

Con rotas velas llamarás en vano

A que te dén la mano

En tu necesidad , los Dioses idos:

Allí casta y blasones son perdidos.

Pinos ennoblecidos

Del monte Citeriaco cortados

Serán en tal lugar poco estimados.

En navíos pintados

Mal tímido piloto se asegura.

Tú, si al viento no debes tal locura,

No pruebes mas ventura.

Huye las blancas ondas y el bramido

Del mar entre las Cícladas vertido.

64 D. Alonso de Espinosa hizo Española la misma Oda, variando el género de las estrofas deste modo:

O Barco ya cansado,

A quien las nuevas ondas sin concierto

Tornan al mar ayrado,

Quando era necesario tomar puertos;

Y en él con doble amarra

Huir del alto mar y aun de la barra.

No

¿No miras ya , que apenas
 Tienes por cada banda algun remero,
 Y que el mastil y antenas
 Crugen , y dan lugar al viento fiero ?
 ¿ Y el casco despojado
 De jarcias no resiste al mar hinchado ?
 Las velas tienes rotas,
 Los Dioses fatigados con ofertas
 Al menester devotas,
 Y al peligro pasado poco ciertas.
 No tengas , Nave , duda,
 Que en otra tempestad tengas su ayuda.
 Aunque tu origen sea
 De las montañas altas del Eugino,
 Y allá en la selva Idea
 Cortada seas del mas famoso pino:
 El nombre y la pintura
 Al medroso patron poco asegura:
 Mas Tú , si algun concierto
 No tienes con los vientos en tu afrenta,
 Encierrate en el puerto
 Segura ya del mar y de tormenta.
 Baste del mar pasado
 Haber salva , aunque rota , ya escapado.
 Huye del mar Egéo,
 Que las Cícladas ínsulas abraza,
 Nave , en quien mi deséo
 Y mi cuidado agora se embaraza,
 De mí tanto querida,
 Quanto otro tiempo fuiste aborrecida.

Aque-

65 Aquellos tres habilísimos Traductores consultaron al Maestro Leon , para que como Juez de entereza , imparcialidad y rectitud de juicio , sentenciáse , á qual de ellos se debia la palma. Escribiósele una carta , cuya copia es esta. *Puede V. P. quejarse de haber sido importunado en tiempo que le obliguen á gastarle en cosas, que tan poco valen , y en juzgar el mal Romance, que va en esos Navios. Dios les dé mas ventura , que á sus dueños en fabricarlos : y á V. P. en juzgar estos tres Diablos , aunque mas bien acondicionados, que las tres Diosas ; pues se dan por contentos de qualquier sentencia. La Oda es la 14. del libro 1. de Horacio compuesta como novia de aldea por tres tan malos Poetas , como ciertos servidores de V. P.*

66 El Maestro Leon mas prudente , que París en el juicio de la hermosura de Juno , Pallas y Venus , haciendo cotejo de las tres traducciones , con gran estimacion de sus ingenios, y sin ofensa suya , discretamente les dió á entender , que debian trabajar mas para llegar al estado de una perfecta imitacion de Horacio en el asunto de aquella Oda : y en una noche (para que se vea su facilidad) siguiendo la distribucion de versos del Maestro Francisco Sanchez de las Brozas , compuso otra Cancion , en que juntó el rigor de la traduccion con el escogimiento de las palabras y elegancia , dando al mismo tiempo esta discretísima respuesta : *Yo tengo á buena dicha , qualquier ocasion que sea , tratar*

con tan buenos ingenios , aunque el juzgar entre ellos es muy dificultoso , y en este caso mas , á donde cada cosa en su manera no se puede mejorar. La tercera Oda tomó un poco de licencia , estendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir ; aunque en muchas partes sigue bien las figuras de Horacio , y parece que le hace hablar en Castellano. En las otras dos , que son mas á la letra , hay en cada una dellas cosas muy escogidas. Al fin , Señores , el caso es , que yo quiero ser Marinero con tan buenos Patrones , y no Juez : porque me da el ánimo , que estoy muy obligado al servicio de cada uno : y así yo tambien envío mi Nave , y tan mal parada , como cosa hecha en esta noche.

¿ Quieres por aventura,
 O Nao , de nuevas olas ser llevada
 A probar la ventura
 Del mar , que tanto ya tienes probada ?
 ¡ Oh ! que es gran desconcierto.
 ¡ Oh ! toma ya seguro estable puerto.
 ¿ No vés desnudo el lado
 De remos ? ¿ y qual crugen las antenas,
 Y el mastil quebrantado
 Del ábrego ligero ? Y como apénas
 Podrás ser poderosa
 De contrastar así la mar furiosa.
 No tienes vela sana,
 No Dioses , á quien llames en tu amparo,
 Aunque te precies vana-
 Mente de tu linage noble y claro,

Y
 H
 N
 Q
 Y
 P
 S
 Y
 Y
 Y
 Q
 E
 6
 mey
 nota
 Bach
 antiq
 Que
 inge
 su A
 año
 digo
 el M
 á lo
 nos
 ello
 resta
 cenc

Y seas, noble pino,
Hijo de noble selva en el Eugino.

Del Navio pintado

Ninguna cosa fia el Marinero,
Que está experimentado,
Y teme de la ola el golpe fiero.
Procura pues guardarte,
Si no es que has de perderte y anegarte,

O Tú mi causadora

Ya ántes de congoxa y de pesares,
Y de deseo agora,
Y no menor cuidado, huye las mares,
Que corren peligrosas
Entre las Islas Cicladas hermosas.

67 Advirtió muy bien Don Juan de Almeyda, á quien debemos esta historia, en una nota suya, que se lee al fin de las *Obras del Bachiller Francisco de la Torre* (que no es tan antiguo Poeta, como pensó Don Francisco de Quevedo) pag. 143. y despues de Almeyda, el ingeniosísimo Caramuel en el Tomo segundo de su *Primus Calamus* de la segunda impresion del año 1668. mas aumentada, pag. 529. Almeyda, digo, y Caramuel, advirtieron muy bien, que el Maestro Leon fué el primero, que imitando á los Poetas antiguos, partió en Romance algunos vocablos cumpliendo con la primera parte de ellos la medida del verso, y pasando con lo restante á dar principio al verso siguiente: licencia que practicó algunas veces el Maestro

LXVIII

Leon , y singularmente en esta traduccion en el verso tercero y quarto de la tercera estrofa.

68 La doctrina del Maestro Leon en su respuesta es muy notable. Notó en la Cancion de Don Alonso de Espinosa , que tomó un poco de licencia , estendiéndose mas de lo que permite esta ley de traducir. Esto , segun mi parecer , se evita traduciendo primero á la letra en prosa , y convirtiendo despues la prosa en verso ; y como esto rarísima vez puede executarse guardando el mismo número de las palabras , y usando de la colocacion poética para ajustarlas á la medida de los versos , es lícito añadir algunas palabras muy expresivas , y tal vez alguna sentencia breve oportuna , y que realce el pensamiento para llenar algun verso ó alguna estrofa. Y para que las estrofas de la traduccion sean las mismas en número , que las del original , unas veces se compondrán las canciones de estrofas de menor número de versos , y otras de mayor.

69 Enseña tambien el Maestro Leon , que deben seguirse las figuras del original : lo qual se consigue fácilmente por medio de la antecedente rigurosa traduccion , por la qual se conservan todas las figuras de sentencia ; y si la lengua en que se traduce , no permite la conservacion de las figuras de palabra , se procuran variar con mejoría ó de expresion ó de sentencia.

Fi-

7
esco
mie
el g
bien
con
cast
-
Ma
ella
cha
tas
tan
Ti
de
la
mo
sab
cip
Ho
las
tan
ma
5.
15
Al
8.
fu

70 Finalmente enseña , que todo debe ser muy escogido ; esto es , así las voces , como los pensamientos : de manera , que éstos sean poéticos segun el género de la Poesia ; y aquellas , ó propias ó bien trasladadas , y de ninguna manera bárbaras , como *insula* , voz puramente latina , por *isla* , voz castellana , aunque derivada de aquella.

71 Pero volviendo á las Obras Poéticas del Maestro Leon , en la segunda parte ó libro de ellas , manifestó su feliz destreza en traducir muchas y muy escogidas composiciones de los Poetas mas excelentes de la Antigüedad , como ciertamente lo fueron Pindaro , Horacio , Virgilio y Tibulo ; y de los Modernos , Petrarca , Monseñor de la Casa , Bembo y otros.

72 En la primera Oda Pindárica hizo ver , que la lengua Castellana es capaz de remontarse á lo sumo de la Poesía Lírica de los Griegos , habiendo sabido traducir á Pindaro , á quien Horacio Príncipe de los Líricos Latinos tuvo por inimitable.

73 Fué igualmente feliz en las traducciones de Horacio , á quien hizo hablar en Castellano en las Odas siguientes del libro primero de sus Cantares , *Maccenas , atavis* , 1. que traduxo de dos maneras : *Solvitur acris hyems* , 4. *Quis multa gracilis* , 5. *Quum Tu Lydia* , 13. *O Navis* , 14. *Mater saeva* , 19. *Integer vitae* , 22. *Vitas hinnuleo* , 23. *O Venus* , 30. *Albi , ne doleas* , 33. En otras del libro 2. como la 8. *Ulla si iuris* , la 10. *Rectius vives* , la 14. *Ebrii fugaces* , la 18. *Non ebur*. Y finalmente imitó la 9.

Non

Non semper, y la 12. *Nolis longa*, del mismo libro.

74 Del libro tercero traduxo admirablemente la quarta, *Descende Coelo*: la setenta, *Quid fles, Asterie*, cuya traduccion, aunque el Brocense la comunicó á Don Juan de Almeyda, no era suya, sino del Maestro Leon, que la puso como propia entre las suyas: la novena, *Donec gratus eram*: la decena, *Extremum Tanaim*: la décimasexta, *Inclusam Danaen*: la vigésimaseptima, *Impios parrae*.

75 Del libro quarto la primera, *Intermissa Venus*: y la trece, *Audivere Lyce*.

76 Del *Epodon* la segunda, *Beatus ille*, que mereció la alabanza del Brocense *por su nueva manera de verso*, y muy conforme al Latino, en la Anotacion 114. á las Obras de Garcí-Laso de la Vega.

77 Tambien traduxo en Romance las diez Eclogas de Virgilio, Príncipe de la Poesía Pastoril entre los Latinos, y el primer libro de los Geórgicos de Virgilio, que algunos críticos de la primera clase han juzgado ser la obra mas perfeta de Virgilio.

78 Finalmente traduxo de los Poetas antiguos la Elegia 3. *Rura tenent*, del libro segundo del culto Tibulo.

79 Así mismo imitó noblemente al Petrarca en la Cancion, que empieza: *Mi trabajoso dia*.

80 Traduxo maravillosamente la primera Cancion del célebre Juan de la Casa, alabada del Cardenal Pedro Bembo por su belleza, gravedad, agudeza y modo de pensar altamente, cuya traduccion empieza:

Ardí, y no solamente la verdura.

81 Últimamente traduxo con singular acierto vários Sonetos del Cardenal Bembo.

82 Pero si el Maestro Leon fué dichoso en las traducciones de tan insignes Poetas antiguos y modernos; mucho mas lo fué en las que hizo de várias Poesías de los mayores Poetas, que ha tenido el mundo, como ciertamente lo fueron los Sagrados; es á saber Job, Poeta Dramático el mas antiguo que se conoce, Salomon, Príncipe de la Poesía Moral, y su Padre David, el mas sublime de todos los Poetas.

83 Traduxo pues en metro Castellano trece capítulos de Job. Es á saber el 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 19. 20. 29. El Maestro Herrera y Don Nicolas Antonio dixeron, que esta obra nó estaba impresa, habiéndola publicado ántes Don Francisco de Quevedo Villegas entre sus Poesías, año 1631.

84 Nos dexó una elegante traduccion del capítulo último de los Proverbios de Salomon.

85 Le debemos admirables traducciones de muchos Psalmos, que escogió para engrandecer y enriquecer la Lengua Castellana: en la qual habia pocas cosas de éstas, como lo advirtió el Brocense en la *Anotacion* 5. á las obras de Garcí-Laso de la Vega; y despues siguieron el exemplo del Maestro Leon de la manera, que pudieron, segun su mayor ó menor ingenio, y genio, mas ó ménos poético, Christóval de Mesa, Don Juan de Jau-

re-

regui , Fray Hernando de Jesus Mercenario Descalzo , el Doctor Bartholomé Leonardo de Argensola , Don Francisco de Quevedo Villegas, el Príncipe de Esquilache Don Francisco de Borja , el Conde de Rebolledo, Don Luis de Ullóa y algunos pocos mas .

86 Pero el Maestro Leon distinguido y sobresaliente entre todos , hizo quanto pudo, imitar en la manera posible veinte y un Psalmos , que son los siguientes : *Beatus vir* , 1. *Cum invocarem* , 4. *Usque quo Domine* , 12. *Coeli enarrant* , 18. *Ad te Domine levavi* , 24. *Dominus illuminatio* , 26. *Dixi : custodiam vias meas* , 38. *Quemadmodum desiderat cervus* , 41. *Eruclavit cor meum* , 44. del qual hizo dos traducciones. *Miserere mei* , 50. *Deus iudicium tuum* , 71. *Domine Deus salutis* , 87. *Benedic , anima mea* , 102. del qual tambien hizo dos interpretaciones, una que se halla en sus Obras Poéticas , y otra al fin del libro *Tercero de los Nombres de Christo*. *Benedic anima mea* , 103. *Confitemini Domino* , 106. *In exitu Israël* , 113. *Qui confidunt* , 124. *De profundis* , 129. *Super flumina Babylonis* , 136. *Lauda , anima mea* , 145. *Lauda Jerusalem* , 147.

87 El mismo Maestro Fray Luis de Leon en la Prefacion que hizo al Letor en la *Tercera Parte* de sus Obras Poéticas , dice de qué manera procuró hacer estas Traducciones de las Poesías Sagradas , y el fin que tuvo. *En esta postrera Parte (dice) van las Canciones Sagradas , en las cuales*
pro-

procu
te ,
no ,
die a
da E
pios
Igles
bres
aqui
Dios
y q
calle
tare
dona
trab
dici
solta
no
ces
ni
8
cio
la f
pre
pos
dió
bien
con
cia
los

procuré quanto pude , imitar la sencillez de su fuente , y un sabor de antigüedad , que en sí tienen , lle- no , á mi parecer , de dulzura y de magestad. Y na- die debe tener por nuevos ò por ajenos de la Sagra- da Escritura los versos ; porque ántes le son muy pro- pios , y tan antiguos , que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hom- bres grandes en letras y en santidad , que nombrára aquí , si no temiera ser muy prolijo. Y pluguiese á Dios que reynáse esta sola Poesía en nuestros oídos , y que solo este cantar nos fuese dulce ; y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros can- tares , y que en esto soltáse la lengua el niño ; y la doncella recogida se solazáse con esto ; y el oficial , que trabaja , aliviáse su trabajo. Mas ha llegado la per- dicion del nombre Christiano á tanta desvergüenza y soltura , que hacemos música de nuestros vicios ; y no contentos con lo secreto dellos , cantamos con vo- ces alegres nuestra confusion. Pero esto , ni es mio , ni deste lugar.

88 O bien se atiende pues la propia inven- cion en las Poesías , que hizo el Maestro Leon , ó la felicidad en traducir las ajenas , su nombre siem- pre será respetado en uno y otro género de com- posicion , siendo muy verdadero el elogio , que le dió D. Nicolas Antonio , que es el siguiente : *Tam- bien parece que fué como naturalmente formado para componer versos , que es la otra parte de la Eloquen- cia , de los quales arrimó algunos Latinos á sus obras: los compuestos en lengua vulgar se imprimieron jun- tos*

tos despues de la muerte de su Autor , y son muy castizos y ingeniosos y llenos de una fuerza varonil, y juntamente de suavidad , con que mereció muy illustre nombre entre los Poetas de su siglo y Nacion. Pero como las mejores alabanzas de los artífices son las que dan los mismos que lo son, veamos el juicio que hicieron del Maestro Leon algunos acreditados Poetas.

89 Miguel de Cervantes Saavedra en el libro 6. de la *Galatea* en el Canto de Caliope , le alabó así:

Quisiera rematar mi dulce Canto
 En tal sazón , Pastores , con loaros
 Un ingenio , que al mundo pone espanto,
 Y que pudiera en éxtasis robaros.
 En el cifro y recojo todo quanto
 He mostrado hasta aquí y he de mostraros,
 Fray Luis de Leon es el que digo,
 A quien yo reverencio , adoro y sigo.

90 Frey Lope Félix de Vega Carpio en el *Laurel de Apolo* , *silva* 4. le celebró deste modo:

Qué bien que conociste
 El Amor soberano,
 Augustino Leon , Fray Luis Divino,
 ¡O dulce analogía de Augustino!
 ¡Con que verdad nos diste
 Al Rey Profeta en verso Castellano,
 Que con tanta elegancia traduciste!
 Quanto le debiste
 (Como en tus mismas obras encareces)

A la envidia cruel , por quien mereces
Laureles inmortales.

Tu prosa y verso iguales

Conservarán la gloria de tu nombre:

Y los Nombres de Christo soberano

Te le darán eterno , porque asombre

La dulce pluma de tu heroica mano

De tu persecucion la causa injusta.

Tú fuiste gloria de Augustino augusta.

Tú el honor de la Lengua Castellana,

Que deseaste introducir escrita,

Viendo que á la Romana tanto imita,

Que puede competir con la Romana.

Si en esta edad vivieras

Fuerte LEON en su defensa fueras.

91 Don Francisco de Quevedo Villegas , á quien debemos el tesoro de sus Poesías hasta su tiempo escondido en el olvido , en la Dedicatoria que hizo al Conde Duque Don Gaspar de Guzman , alabó en las Obras de Fray Luis de Leon lo sério y útil de los asuntos , la buena seguida de los pensamientos , la pureza de la lengua , la magestad de la diction , la facilidad de los números y la claridad.

92 Años ha que deseo hacer una nueva impresion de todas las Obras Poéticas del Maestro Fray Luis de Leon , enmendando ántes los defectos de los Impresores , y advirtiéndolo al Letor los versos , que dexó por acabar ó de continuar, por no haber dado á sus obras la última lima, como

mo

mo semejantemente lo vemos en la incomparable Eneida de Virgilio : y para que mejor se entendiesen las Traducciones , pensaba yo que debian confrontarse con los textos originales : pero nunca se me ha ofrecido oportuna ocasion para ejecutarlo. Mas últimamente habiendo aconsejado á la Compañia de Impresores y Libreros de la Ciudad de Valencia poco ha establecida para beneficio de las letras , que ante todas cosas imprimiesen las Obras de los Autores clásicos Latinos con las mejores Traducciones , que tenemos de ellos ; les comuniqué algunos libros para este fin , y especialmente las Obras Poéticas del Maestro Leon de las primeras impresiones , así las que publicó Don Francisco de Quevedo , como la Traducción del Psalmo *Miserere* y la Cancion á Christo Crucificado : y en vista de la excelencia de ellas , sin mas esperar , las handedo á la prensa , y en ellas veo bien enmendados algunos versos , suplidos otros con distinta letra y mudada la lectura de tal qual lugar : lo qual debo advertir para que no se me atribuyan estos hechos. Una cosa encargo á los Letores , y es , que no se contenten de leer una sola vez estas Obras Poéticas ; porque quanto mas se leen , mas agradan.

ENMIENDAS

Y ANOTACIONES

SOBRE LAS OBRAS POETICAS

DEL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON
 en la tercera impresion del año 1761.
 por el Corrector de ellas.

AL LETOR.

LAs Obras Poéticas del Maestro Fray Luis de Leon, Amigo Letor, han padecido igual fortuna, que casi todas las póstumas, que suelen darse al público corrompidas en muchísimos lugares. Yo doliéndome mucho desto, me persuadí, que faltaría al honor y gran mérito del Maestro Leon, si esta tercera vez, que se imprimen, las dexaba con las manchas mismas, que habian contraído. Y en el corto lugar, que dan los Impresores, puse la mano en enmendarlas, y he corregido mas de ciento y cincuenta yerros, sin contar distinciones, apuntaciones, interrogaciones, que estorvan no poco al sentido y son innumerables. Esto á algunos parecerá atrevimiento, y lo es en realidad de verdad, segun la pequeñez de mis fuerzas. Que enmendar obras de este género, es negocio dificultosísimo y de muy profunda erudi-

dicion , y que pide gran conocimiento de la lengua y mucho espacio. Todo me faltó á mí. Mas quien cotege esta impresion con las otras , verá quan mejorada sale : aunque llanamente confieso, que estas obras necesitan de otra mano mas exercitada , que la mia. He aquí pues mis enmiendas y anotados otros lugares , que les tengo por corrompidos y algunas várias lecciones. Tambien las erratas. En algunas de ellas citaré á Don Gregorio Mayáns , porque ha visto mis enmiendas y me envió una nota de otras , que debian haberse hecho. El original , que se ha seguido , es la impresion de Don Francisco de Quevedo , en Madrid año 1631.

PAg. 1. *Qué descansada vida.* En una nota , que se halla al fin de las *Traducciones* de Francisco Sanchez Brocense , está citada esta Oda así: *Quan descansada vida.*

Pag. 4. lin. 5. Esta estrofa en la dicha nota se lee así:

*Y mientras miserable-
Mente se están los otros anegando
Con sed insaciable
Del no durable mando,
Tendido yo á la sombraz esté cantando.*

Pag. 7. lin. 11. *Amigo á quien amo.* El original dice *amigos*. Pero debe leerse *amigo* , porque habla con Francisco de Salinas. *Mayáns.*

Pag. 15. lin. 13. *Lusitania.* Enmendé , *Lusitãña.*

Lin.

Lin. 20. *Oye*. Quizás escribió el Autor *oyo*. Pues parece que habla de sí, porque luego dice:

Innumerable cuento

De esquadras juntas veo en un momento.

Pag. 20. lin. 7. *Repuestos valles*. El original dice *aquestos valles*, con lo qual la sentencia está fria.

Yo enmendé *repuestos* (y así se imprimió en Milán) porque este verso está á vuelta de hoja, y el reclamo es *repues-*. Don Gregorio Mayáns es de sentir, que *ni ha de decir aquestos, que no es del caso; ni repuestos, que en ese sentido no es voz usada, ni apropiada: sino apuestos, que es lo que sin duda escribió el Autor mal leído.*

Pag. 28. lin. 19. *Desvuelve*. El original, *desvuelva*.

Pag. 60. lin. 5. *Ya quebrantados*. Enmendé, *ya quebrantado*. Este lugar es tomado de Horacio Sat. 1.

¡O fortunati mercatores! gravis annis

Miles ait, multo iam fractus membra labore.

Pag. 78. lin. 3. *Servir*. Enmendé, *salir*.

Pag. 85. lin. penult. *Y fia su ganado, aun perdido?*

Enmendé, *Y fia su ganado á un perdido.*

Pag. 86. lin. 21. *Grité, do sale aquel Titiro agora.*

Enmendé, *Grité, ¿do sale aquel? Titiro mira.*

Que así, me parece, se expresa mejor á Virgilio.

Et cum clamarem, è quo nunc se proripit ille?

Tityre coge pecus.

Y se da consonancia al tercero, que se sigue. Aunque á esta ley falta dos veces el Maestro Leon

- en el *cap. 10. de Job*, si no es que tambien estén corrompidos aquellos lugares.
- Pag. 87. lin. penult. *Nunca los estrenmasas comparada.* Enmendé, *Nunca los estrené: mas comparada.*
- Pag. 88. lin. 13. *Damon.* Enmendé, *Dameta.*
- Pag. 89. lin. 9. *Si yo guardo en la parada.* Juzgo, que ha de leerse: *Si yo guardo la parada.* Virg. *Ego retia seruo.*
- Pag. 90. lin. 4. *Ame de Meicio, y Lea.* Enmendé, *Ame de Mevio, y lea.*
- Pag. 99. lin. 13. *De leche dos lecheros, y apurada*
De olio vasos dos te sacrificio.
- No dudo, que el Autor escribió deste otro modo:
De leche dos lecheros apurada,
Y de olio vasos dos te sacrificio.
- Virg. *Pocula bina novo spumantia lacte quotannis,*
Craterasque duos statuam tibi pinguis oliv.
- Lin. 24. *Estos.* Quizás, *esto.*
- Pag. 101. lin. 14. *De tanto.* Enmendé, *de tantos.*
- Pag. 102. lin. 14. *Y viéndole.* Enmendé, *y viéndoles.*
- Pag. 105. lin. 16. *Precia.* Enmendé, *precie.*
- Pag. 108. lin. 8. *Tityro.* En Virgilio es *Micon.*
Lin. 12. *alza.* Quizás, *alcanza.*
- Pag. 110. lin. 18. *de corilo.* Enmendé, *del corilo.*
- Pag. 112. lin. 22. *Pues suena y ay! conmigo.* Sin duda debe leerse: *Pues suena ya, y conmigo.*
- Pag. 113. lin. 11. *Pequeña, y aun tu madre.* Enmendé, *y en tu madre.*
- Pag. 114. lin. 16. *el mar.* Enmendé, *al mar.*
- Pag. 115. lin. 26. *Cada uno destes, y los colorados.*
En-

Enmendé. *Cada uno destes hilos colorados.*

Pag. 117. lin. 10. *Y vuelto en lobo Almeris ví con ellos
á Almeris.* Enmendé.

*Y vuelto en lobo al Meris ví con ellos
al Meris.*

Pag. 118. lin. 8. *ha llegado.* Enmendé, *allegado.*

Pag. 119. lin. 23. *Tu dolor.* Enmendé, *tu loor.*

Pag. 121. lin. 26. *Y yo le aliviare.* Enmendé, *y
yo te aliviare.*

Pag. 124. lin. 9. *bartaros.* Enmendé, *bartaron.*

Lin. 24. *Aminta otro alguno.* Enmendé, *Aminta,
ú otro alguno.* Virg.

*Certe sive mihi Phillis esset, sive Amintas,
Seu quicumque furor.*

Pag. 130. lin. 27. *alexas.* Enmendé, *alexan.*

Pag. 132. lin. 25. *peyna.* Enmendé, *peynas.*

Tambien traduxo esta Oda Francisco Sanchez Brocense. Y por ser muy raras las Traducciones de este doctísimo crudito (que se imprimieron al fin de las obras' del Bachiller Francisco de la Torre) me ha parecido poner aquí esta, para que los curiosos la cotejen con la del Maestro Leon.

¿ Quien tiene la cabida

De todos deseada y de ninguno

Enteramente habida?

¿ Quien es aquel solo uno,

Que goza de tu amor tan importuno?

Tus tan rubios cabellos,

Que al oro con desprecio desdeñaban,

Dime, ¿á quien dexas vellos?
 ¿Aquellos que mataban
 A quantos por su mal los contemplaban?
 ¡Quan triste y engañado
 Está el desventurado, que en amarte
 Emplea con cuidado
 De su vida gran parte,
 Que piensa, que no puedes ya mudarte!
 ¿Que será, quando vea
 La mar turbada y vientos levantados
 El triste, que desea
 Remedio á sus cuidados,
 Que ignora la mudanza de los hados?
 De aquellos tengo duelo,
 Que no conocen tus agudas artes,
 Que tienen por consuelo,
 Que seguirás sus partes,
 Sin que de su querer jamas te apartes.
 Ya yo como escapado
 De la tormenta donde me anegaba,
 Tengo ya dedicado
 El leño, en que nadaba,
 Al templo del Señor de la mar brava.

Pag. 133. lin. 15. *la muestra. Enmendé, lo muestra.*

Lin. 18. *Quando tú, Lydia, me alabas. Sobra la palabra me, y la he quitado.*

Pag. 134. lin. 3. *Esta estrofa toda ella estaba muy perdida. Decia:*

En rabia y ira ardiendo
 Y las burlas con humo demasiado

Tanto fueron creciendo,
 Que en tus hermosos hombros señalado,
 Y así el mozo atrevido
 Tus colorados labios ha mordido.

Yo la enmendé como se lee ahora.

Horat. *Uror, seu tibi candidos*
Turparunt humeros immodicae mera
Rixae; sive puer furens
Impressit memorem dente labris notam.

El primer verso dudé yo, si debia leerse, *ra-*
bio en ira ardiendo, que parece mejor letra.
 Mas puede entenderse *me consumo*, que está
 en el antecedente, y queda el sentido harto cla-
 ro, sin mudar nada.

Pag. 134. lin. 22. Don Juan de Almeyda, Fran-
 cisco Sanchez y Alonso de Espinosa traduxe-
 ron esta Oda, y de comun parecer, envia-
 ron las traducciones al Maestro Leon, para
 que juzgáse entre ellas. Lo que dió motivo,
 á que el Maestro Leon la traduxese. Pero aquí
 está mejorada de como la traduxo entónces.
 Véase una nota, que se lee al fin de las *Tra-*
ducciones de Sanchez, y Don Gregorio Mayáns
 en la *Vida del Maestro Leon*.

Pag. 136. lin. 9. *Rostro un no sé qué, que espira.*
 Enmendé, *rostro un no sé qué espira.*

Lin. 20. *De burno de dos hojas una taza.* Yo en-
 mendé, *de vino de dos años.* Horat. *Bimi cum*
patera meri. Mas debe leerse, *de vino de dos*
hojas, que es frase Castellana, por *vino de dos años.*

Pag. 139. lin. 3. y *pasala*. Enmendé, y *pasate*.

Lin. 13. *de olvido*. No dudo, que el Autor escribió *del olvido*, y mas abaxo lin. 17. *te ha pospuesto*.

Pag. 140. lin. 24. *perjuras*. Enmendé, *perjures*.

Pag. 141. lin. 14. *Madre mejor guarda*. He quitado la palabra *mejor*, que sobraba.

Pag. 142. lin. 8. *Insiste en robar á tu robada*. Enmendé, *Insistes en llover á tu robada*.

Lin. 19. *Da fin ya tus querellas*. Enmendé, *ya á tus querellas*.

Pag. 143. lin. 9. *Si en alta mar*. Francisco Sanchez en su *anot.* 5. á Garcí-Laso pone esta Oda, y lee: *Si en alto mar*.

Tambien la traduxo este sábio varon, siguiendo el mismo género de versos, de que usa Horacio. Por los curiosos la pondré aquí.

*Muy mas seguro vivirás; Licino,
No te engolfando por los hondos mares,
Ni por huirlos, encallando en playa
Tu navecilla.*

*Quien adamare dulce medianía,
Ni le congoxan viies mendigueces,
Ni le dementan con atruendos vanos
Casas Reales.*

*Mas hiere el viento los erguidos pinos,
Dan mayor vaque las soberbias torres,
Y en las montañas rayos fulminantes
Dan batería.*

Vive con pecho bien apercebido,

*Que en las riquezas tema la caída,
Y en la caída espere, que fortuna
Suele mudarse.*

Jupiter suele dar y quitar frios.

Mala fortuna suele variarse.

Cantas á veces, y no siempre el arco

Flechas, Apolo.

En casos tristes fuerte y animoso

Muestra tu pecho, y prudentemente

Coge las velas, quando te hallares

Entronizado.

Pag. 144. lin. 11. *Despierta, y ya del arco.* Francisco Sanchez lee sin conjuncion.

Pag. 147. lin. 23. *De la Colonia.* Enmendé, *de Colonia.*

Pag. 149. lin. 10. *Que anda.* Enmendé, *que andas.*

Pag. 154. lin. 8. Esta Oda tambien está entre las *Traducciones* de Francisco Sanchez, aunque no dudo, que sea del Maestro Leon. La pondré como se halla en Sanchez, por leerse algunos lugares de otro modo, de como aquí se leen.

*¿Por que te das tormento,
Asterie? No será el Abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y mas de fe cumplido,
Tu Gige te será restituido.
Tu Orizo donde agora
Está, por las cabrillas revoltosas,*

Tur-

Turbado el mar dō mora,
 Las noches espaciosas
 Y frias desvelado,
 Pasa de largo lloro acompañado.

Bien que con maña y artes
 De su huespeda Cioe el mensagero
 Le tienta por mil partes,
 Diciendo el dolor fiero,
 En que la triste pasa,
 Y como con tu fuego allá se abrasa.

Y como la alevosa
 Antea movió á Preto con fingida
 Querella, y presurosa-
 Mente quitar la vida
 Al casto en demasia
 Beleforonte, el mismo le decia.

Y cuenta como puesto
 En el último trance fué Peléo,
 Mientras que huye honesto
 Hípólito; y aun creo,
 Que le trae toda historia
 De mal exemplo el falso á la memoria.

En valde, porque á quanto
 Le dice, está mas sordo, que marina
 Roca, ni por espanto,
 Ni por ruego se inclina,
 Tú huye por tu parte
 De Empéo tu vecino enamorararte.

Por mas que en la carrera
 Ninguno se le iguale, ni con mano

*Reuelva mas ligera
El caballo en el llano,
Ni con igual viveza
Nadando corte el Tibre y su braveza.*

*En siendo anochecido
Tu puerta cierra , y no abras la ventana,
Aunque oigas el sonido
De la dulzayna vana;
Y aunque te llame fiera,
Tú siempre en tu dureza persevera.*

*Al agudo quexido
De la flauta Alemana;
Y aunque mil veces fiera
Te llame , tú mas dura persevera.*

De aquí se pueden enmendar estos lugares en el Maestro Leon.

Pag. 155. lin. 13. *boca*. Enmendé , *roca*.

No habian aun llegado á mis manos las Traducciones del Brocense , quando yo corregia esta Oda. Tres lugares enmendé. El primero está bien en Sanchez , los otros en ninguno. Son pag. 154. lin. 25. *con tu fuego*. pag. 155. lin. 8. *Hipólita*. lin. 16. *Enipéo*. Que se leían, *con su fuego*, *Hipólito*, *Empéo*.

Lin. penult. *voces diera*. Lease , *veces fiera*. Quando ví las Traducciones de Sanchez , juzgué que debia leerse este lugar:

*Y aunque mil veces fiera
Te llame , tú mas dura persevera.*

Que es la misma sentencia de Horacio:

Et

Et saepe vacanti

Duram, difficilis mane.

Y se lo escribí á Don Gregorio Mayáns. Este gran varon, honor de las letras en todo género, me hizo ver en su respuesta, que podia retenerse la letra del original. *El Macstrô Leon* (me dice) *se propuso traducir con emulacion de Horacio este quartel. Así hablando del canto de Enipéo, le llamó doloroso, para significar la pena del amante, que es mas expresivo, que querulae tibiae. Y llamó á la flauta Alemana: porque los Alemanes la tañian con mayor dulzura. La palabra fiera no es nombre, sino verbo antiquado usado con gracia, y denota la vehemencia con que Enipéo heria la puerta, para que se la abriese Asteria.*

Pag. 156. lin. 11. Y mas fué. Enmendé, y mas fué.

Pag. 159. lin. 5. Por eso huye. Enmendé, por eso buyo.

Lin. 24. De mi fertil. Enmendé, mi fertil.

Pag. 160. lin. 24. Que yo temo agora, &c. Don Gregorio Mayáns es de parecer, que este lugar se debe enmendar así:

¿Que temo yo agora? habiendo

Con santa voz movido

De donde nace el Sol el cuervo el vuelo.

Yo venerando el parecer de tan sábio varon, añadiría sola una que, y leería:

¿Que yo que temo agora? habiendo

Con

Con santa voz movido

De donde nace el Sol el cuervo á vuelo.

Cotegese con Horacio. *A donde por en donde ó donde* (como aqui se nota) aunque es confundir los adverbios de lugar, se halla muy frecuente en los Autores antiguos.

Pag. 162. lin. 23. *Me veo.* Enmendé, *me vea.*

Pag. 166. Esta Oda la he puesto como Francisco Sanchez en su *anot.* 26. á Garci-Laso. En las impresiones de Madrid y Milán falta toda la estancia quinta.

Lin. 25. *Que vuela.* En las impresiones, *que buye.*

Pag. 167. lin. 17. Tambien pone Francisco Sanchez esta Oda en la 114. de sus *anotaciones* á Garci-Laso. Yo sigo siempre siempre su letra, ménos en dos lugares, que no sé cómo no advertí la diversidad; y en otros dos, que juzgué por mejor la del original.

Lin. 20. *olvidado.* Mejor en Sanchez, *no obligado.*

Pag. 168. lin. 7. *La su frente galana.* En la impresion de Madrid, *su cabeza galana.*

Lin. 12. *se asienta.* En la de Madrid, *se sienta.*

Lin. 14. *en las acequias.* En la de Madrid, *en acequias.*

Lin. 28. *entiende.* En la de Madrid, *atiende.*

Pag. 169. lin. 9. *mas sabrosos.* Mejor en Sanchez, *tan sabrosos.*

Lin.

Lin. 21. *mientras como*. En Sanchez , y *mientras come*. Enmendé , y *mientras como*. Porque el Poeta ó habla de sí, ó refiere las palabras de Alfio. Así ántes dice :

No me serán los rombos tan sabrosos.

Ni el pavo caerá por mi garganta.

Lin. 23. *Ver del arar*. En Sanchez , y *del arar*. Pag. 170. lin. 10. *Que es Rey del dia*. Enmendé , *que Rey del dia*.

Lin. 21. y 22. *Ierin*. Enmendé , *Hieron* , como está en la pag. 176. lin. 26.

Pag. 171. lin. 8. *Tbernico*. Enmendé , *Pbernico*.

Pag. 172. lin. 19. *Sipico*. Enmendé , *Sipilo*.

Lin. 23. *el Jove magno*. Añadí estas palabras (aunque no las juzgo dignas del Maestro Leon) para cumplir el verso , y la sentencia de Pindaro. Otros versos he cumplido , y las palabras añadidas las he puesto de letra bastardilla.

Pag. 175. lin. 4. *Y lanza del Romano*. Enmendé , y *lanza del Pisano* , porque la contienda fué con Enomao Rey de Pisa. Y por esto el Poeta á Ipodamia llama *del claro Pisadon ilustre planta*.

Pag. 176. lin. 1. *De alto pecho*. Enmendé , *de alto fecho* , como está en el original. Don Gregorio Mayáns juzga , que se debe leer *pecho* : *porque expresó (dice) á Pindaro , y es frase Valenciana , de gran pit*. No niego , que estaría bien *de alto pecho*. Mas no nos debemos apartar del

del
de

Ercill

Pag.

de

Li

Pag.

Pag.

da

Li

me

Pag.

sec

Pag.

Pag.

Li

lle

po

Ca

Pag.

mi

Li

Pag.

ta

Li

Li

Li

del original, siendo hermosa frase Castellana de alto hecho. Leon pag. 244. lin. 13.

Dó en vez de tus agüelos tendrás hijos

De claro y alto hecho.

Ercilla canto 2. pintando á Caupolicán:

Era este noble mozo de alto hecho.

Pag. 177. lin. 11. *donde palabras. Enmendé, don de palabras.*

Lin. 13. *así. Enmendé, á sí.*

Pag. 178. lin. 13. *llegára. Enmendé, llagára.*

Pag. 179. lin. 8. *te ha dado. Enmendé, te he dado.*

Lin. 26. *La fuerza sien, y el caballo cano. Enmendé, la fuerza siento, y el cabello cano.*

Pag. 180. lin. 8. *ha ya sacado. Enmendé, ha ya secado.*

Pag. 183. lin. 3. *esa flor. El original, esta flor.*

Pag. 185. lin. 12. *vivia. Enmendé, viva.*

Lin. 27. *Y de gracia lleno. Enmendé, de gracia lleno. Estos dos lugares los hallé enmendados por Don Gregorio Mayáns, que pone esta Cancion en su Retórica lib. 1. cap. 24.*

Pag. 186. lin. 12. *tan triste vida. Mayáns lee, mi triste vida.*

Lin. 22. *no prenda. Enmendé, nos prenda.*

Pag. 188. lin. 5. *mas atento. Enmendé, mas en tanto.*

Lin. 20. *alta. Enmendé, alza.*

Lin. 23. *ansí dijo. Enmendé, ansí digo.*

Lin. ult. *la rueda. Enmendé, la rienda.*

Pag.

- Pag. 190. lin. ult. *de la Lea*. Enmendé, *de la Cea*.
- Pag. 191. lin. 8. *y del ciprés*. Quizás escribió el Autor, *y el de ciprés*.
- Pag. 191. lin. 10. *del infierno*. No dudo que el Autor escribió, *el infierno*.
- Pag. 193. lin. penult. *Deucali*. Enmendé, *Deucalion*.
- Pag. 194. lin. 1. *De los hombres*. Enmendé, *de dō los hombres*.
- Lin. 14. *ó sembrar*. Enmendé, *ó sembrarás*.
- Lin. 22. *la quema*. Enmendé, *le quema*.
- Pag. 195. lin. 8. *parece*. Enmendé, *perece*.
- Lin. 12. *á los sembrados*. Enmendé, *á lo sembrado*.
- Pag. 196. lin. 5. *el Parga gozoso*. Enmendé, *el Gárgaro gozoso*.
- Pag. 197. lin. 13. *Y fué el primero, el que con arte*. Enmendé, *y fué el primero, que con arte*.
- Pag. 200. lin. 19. *se corte el yugo*. Enmendé, *se corte al yugo*.
- Pag. 202. lin. 6. *Hecha la falsa vayna*. Enmendé, *bincha la falsa vayna*.
- Pag. 203. lin. 2. *Arcturio*. Enmendé, *Arcturo*.
- Lin. 4. *Austrial*. Enmendé, *Austral*.
- Lin. 21. *Y tambien*. Enmendé, *y á tí tambien*.
- Virg.
*Tunc te quoque, medica, putres
 Accipiunt sulci.*
- Pag. 204. lin. 13. *Su tiempo te dirán su sazon sa-*
ni.

nu.
 san
 Pag.
 dó
 Lin
 Lit
 ner
 Pag.
 Coe
 Pag.
 Pag.
 vis
 Pag.
 Pag.
 Li
 Li
 Pag.
 Pag.
 Li
 m
 Pag.
 A
 L
 Pag.
 Q
 Pag.
 Pag.
 se

nu. Enmendé , *Su tiempo te dirá , y su sazón sana.*

Pag. 205. lin. 2. *Por dó los hombres.* Enmendé , *por dó los signos.* Virg.

Obliquus qua se signorum verteret ordo.

Lin. 10. *leve.* Enmendé , *le vé.*

Lin. 12. *grandísima manera.* Enmendé , *á manera.*

Pag. 207. lin. 16. *Reco , Ceeo.* Enmendé , *Reto , Coéo.*

Pag. 208. lin. penult. *á ellos.* Enmendé , *á ello.*

Pag. 209. lin. 23. *Que visto.* Enmendé , *Que he visto.*

Pag. 210. lin. 4. *derrama.* Enmendé , *derraman.*

Pag. 213. lin. 3. *Misu.* Enmendé , *mas si.*

Lin. 5. *quando.* Enmendé , *quanto.*

Lin. 22. *Caristo.* Enmendé , *Caistro.*

Pag. 214. lin. 2. *del ocio.* Enmendé , *del sucio.*

Pag. 215. lin. 21. *lo raro.* Enmendé , *lo raro.*

Lin. 23. *De camino se trueca.* Enmendé , *del ánimo se trueca.* Virg.

Vertuntur species animorum.

Pag. 219. lin. 2. *y yerbas.* Sin duda escribió el Autor , *y sierras.*

Lin. ult. *alcanzára.* Lease , *lanzára.*

Pag. 220. lin. 24. *ponamos.* Enmendé , *pagamos.* Quizás , *penamos.*

Pag. 223. lin. 15. *ponen.* Enmendé , *pone.*

Pag. 224. lin. 14. *que su historia.* Me parece que se debe leer , *que es su historia.* Porque Juan de

XCIV

de Guzman , que pone este Psalmo al fin de su combite VII. de Oradores , y traduce este lugar casi con las mismas; palabras del Maestro Leon , dice :

Porque sabe el camino

De los Justos su Dios , que es su lucero.

Pag. 228. lin. 8. *Y libra de altivez el alma mia.*
Enmendé , ¡ *Ay ! libra de altivez el alma mia.*
Este lugar es tomado de la version de los Psalmos , que Arias Montano hizo del hebreo en versos latinos:

Motibusque idem famulum superbis

Substrabe , ¡ heu ! ne me superent ; ego tunc

Integer , culpa procul et manebo

purus et insons.

Pag. 229. lin. 5. *con pies.* Enmendé , *con pie.*

Lin. 23. *el fiel y justo Dios.* Enmendé , *es fiel y justo Dios.*

Pag. 232. lin. 23. *reposito.* Enmendé , *repose.*

Pag. 233. lin. 3. *finisima.* Enmendé , *firmisima.* Arias Montano :

Rupe iterum in solida reponet.

Lin. 7. *y le ofreci.* El original , *y le ofrece.*

Lease , *le ofreceré.* Arias Montano:

Sacra feram altisonumque carmen.

Pag. 234. lin. 3. *no me dañe.* Enmendé , *no me dañen.*

Pag. 236. lin. 24. *Vivo á tí ha llegado.* Enmendé , *vivo á tí allegado.*

Pag. 237. lin. 13. *Y solo a questo es mi contento.* Sin du-

duda escribió el Autor : *Y solo aquesto es mi sustento. David : Fuerunt mihi lacrymae meae pannes die ac nocte.*

Lin. 15. *me está. Enmendé, me están.*

Pag. 240. lin. 8. *Su cetro. Enmendé, tu cetro.*

Lin. 15. *Un precioso. Enmendé, tu precioso.*

Lin. 26. *Poné al varon vuestros oídos. Este verso está perdido. Debe leerse : Poné á mi razon vuestros oídos. Véase la otra version. Arias Montano :*

*Nata, des aurem facilem, vidensque
Audias nostris monitis.*

Pag. 241. lin. 2. *El á tu donayre. Enmendé, El Rey á tu donayre.*

Lin. 27. *Mis pueblos. Sin duda ha de leerse, mil pueblos.*

Pag. 242. lin. 17. *Tan rara. El Autor imprimió así :*

Tu prez y hermosura.

Tu prez, y sobre carro glorioso, &c.

Pag. 243. lin. 4. *Prosiques con amor justo y bueno. Enmendé, lo justo y bueno. Y así lo publicó el Autor.*

Lin. 10. *Recogidas. El Autor imprimió, desco-
gidas.*

Lin. 23. *Tu naturaleza. Enmendé, y tu natura-
leza. Nótese la propiedad de la palabra na-
turalaleza, que ha dado ocasion á una gran
disputa entre los Dominicos y Jesuitas sobre
la Nobleza de Santo Domingo. Aquí corres-
pon-*

XCVI

ponde á aquello de la Vulgata : *El Domum Patris tui.*

Pag. 244. lin. 1. *Dos haberes.* Enmendé , *los haberes.* Lease , *sus haberes* , como el Autor.

Lin. 3. *Añidara.* Lease , *anidara.*

Lin. 9. *Todos.* Enmendé , *todas.* Y así el Autor.

Lin. 12. *Te llevaron.* Enmendé , *te llevarán.* Y así el Autor.

Pag. 258. lin. 22. *No turbará.* Enmendé , *no turbarán.*

Lin. penult. *No hará.* Enmendé , *no habrá.*

Pag. 259. lin. 6. *Si volviere.* Enmendé , *se volviere.* Y despues lo hallé impreso por el Autor , lib. 2. de los *Nombres de Christo.* Nombre *Rey.*

Lin. 24. *Así.* Enmendé , *á sí.*

Pag. 260. lin. 20. *Nombrada.* El Autor imprimió , *ensalzada.* Lib. 1. de los *Nombres de Christo.* Nombre *Monte.*

Pag. 263. lin. 18. La version de este *Psalmo* , como aquí va impresa , fué al parecer sacada de alguno de sus primeros borradores : porque el Autor la publicó muy mejorada al fin de su lib. 3. de los *Nombres de Christo.* Para que se vea el tiento y cuidado , con que han de limar sus escritos , los que quieran hacerles eternos ; la pondré aquí , como está en el lugar citado.

Alaba á Dios contino , ò alma mia,
Y todas mis entrañas dad loores
A su glorioso nombre noche y dia.
Alaba , y nunca olvides sus favores,
Sus dones tan diversos del debido
A tus malvados hechos y traydores.
Que él te perdona quanto has ofendido,
Y pone saludable medicina
En todo lo que en tí quedó herido.
Tu vida , que al sepulcro era vecina,
El mesmo la repara , y te hermosa
Con ricos dones de piedad divina.
Bastécete de quanto se desea,
Qual aguilta será por él trocada
En bella juventud tu vejez fea.
Hace justicia Dios muy apurada,
Da Dios á los opresos su derecho,
A los que oprime injusta mano osada.
Notificó su ingenio y dulce pecho
Al sancto Moysen , á su querido
Pueblo manifestó su estilo y hecho.
Y dixo: para todo lo nacido
Soy de entrañable amor , soy piadoso,
Soy largo en perdonar ; la ira olvido.
No tiene en sus entrañas , ni reposo
La saña , ni sosiego , ni le dura
Eterno en ira el pecho corajoso.
No fué el castigo qual la desmesura,
Mas al contrario incomparablemente
La pena es ménos , que la culpa , dura.

Quanto se encumbra el Cielo reluciente
 Sobre la humilde tierra, tanto crece
 Su amor sobre la llana y pobre gente.
 Lo que hay de dó él nace á dó anochece,
 Tanto por su clemencia desviada
 De nos nuestra maldad desaparece.
 Con las entrañas que la madre amada
 Abraza sus bijuelos, tan amable
 Te muestras á tu gente regalada.
 Conoces nuestro barro miserable,
 Y tienes dibuxado en tu memoria,
 Que nuestro sér es polvo vil instable.
 De nuestros dias la mas larga historia
 Es heno y tierna flor, que en un momento
 Florece, y muere su belleza y gloria.
 Pasó sobre ella un flaco soplo, un viento,
 Y como si jamas nacido hubiera,
 Aun no conocerás dó tuvo asiento.
 La gracia de Dios siempre es duradera
 En quien dura en su amor, y sucediendo
 Por mil generaciones persevera.
 En los que su ley sancta obedeciendo,
 La escriben en el alma, y sin olvido,
 Y velando la cumplen y durmiendo.
 No solo renas sobre el Sol lucido,
 Mas tu corona alcanza y comprehende
 Quanto será jamas y quanto ha sido.
 El coro, que en el Cielo amor enciende,
 Te dé loor, el coro poderoso,
 El que á tu voz, alerta siempre atiende.

Ben-

*Bendígate el ejército hermoso
De las eternas lumbres celestiales,
A quien hacer tu gusto es delectoso.
Bendígate tus obras inmortales,
Loores te dé quanto él cria
Por todos tus imperios generales:
Y alábeta también el alma mía.*

Pag. 263. lin. 24. *Este.* Enmendé, *el te.*

Pag. 265. lin. 3. *El polvo.* Enmendé, *es polvo.*

Pag. 266. Este *Psalmo* le publicó el Autor al fin de su *lib. 1. de los Nombres de Christo.* Donde se vé, que lugares hay aquí corrompidos.

Lin. 8. *Tus carros.* El lugar citado, *tu carro.*

Lin. 22. *Los mares.* En el lugar citado, *las ca-
lles,* y así debe leerse.

Pag. 267. lin. 13. *El ave.* En el lugar citado, *la ave.*

Lin. 24. *A tus moradas.* Enmendé, *á sus mora-
das.* I así está en el lugar citado.

Lin. 27. *Y quan llenos.* Esto falta en la im-
presion de Madrid. Lo hallé añadido de ma-
no, tomado sin duda del impreso por el
Autor.

Pag. 268. lin. 7. Despues de este verso ha de añ-
dirse:

*Si huyes, desfallece el ser liviano,
Quedamos polvos hechos.*

Estos dos versos, impresos por el Autor, faltan
en la edicion de Madrid.

LIX.

C

Lin. 20. *En olvido.* Enmendé, *el olvido.* Y así el lugar citado.

Pag. 269. lin. 13. *Y alentado.* Estoy persuadido, que el Autor escribió, *y al cuitado.*

Lin. 26. *Hallaron.* Enmendé, *hollaron.*

Pag. 270. lin. 3. Este lugar está corrompido. Me parece se podría mejorar así:

Y libres del primero

Error, vueltos al Cielo

Llamaron al Señor, que abrió la estrecha

Carcel, y cayó al suelo

La cadena deshecha.

Celebren el poder por quien quebradas

Fueron las cerraduras aceradas.

Pag. 271. lin. 21. *Cantan.* Enmendé, *canten.*

Pag. 273. lin. 4. *Al mar.* Enmendé, *el mar.*

Lin. 14. *No teme poderío.* Enmendé, *no tiene poderío.*

Lin. 15. *Por solo ser mandado.* Enmendé, *su mandado.*

Pag. 276. lin. 14. *Que á su justa balanza.* Enmendé, *que á tu justa balanza.*

Pag. 278. lin. 18. *vengado.* Enmendé, *vengando.*

Pag. 282. lin. 6. *El pueblo á Jacob su pueblo amado.* Enmendé, *su palabra á Jacob su pueblo amado.* David: *Qui annuntiat verbum suum Iacob.*

Pag. 284. lin. 11. *Compra.* Quizás escribió el Autor, *compró.* En su *Perfecta Casada* traduce este lugar así: *Vínole al gusto una heredad, y compróla, y del fruto de sus palmas plantó viña.*

Pag.

Pag.

ol

si

fe

ta

di

Pag.

m

L

d

Pag.

L

L

E

Pag

Enm

En

Pag

á

L

L

Pag. 285. lin. 9. En las dos impresiones destas obras falta la palabra *vestido*. Yo la añadí, y sin duda así escribió el Autor. En su *Perfecta Casada* traduciendo este lugar dice: *Fortaleza y buena gracia su vestido, reirá hasta el día postrero.*

Pag. 286. lin. 9. *No le mire alegre el velo. Enmendé, el Cielo,*

Lin. 11. *Poséale por suyo en negro Cielo. Enmendé, en negro velo.*

Pag. 287. lin. 1. *Ve agora. Enmendé, veo agora.*

Lin. 17. *Fiera. Enmendé, fuera.*

Lin. 20. *A dó repuesta ya la vista fuera.*

Enmendé: *A dó repuesta ya la vista fiera.*

Pag. 288. lin. 9.

Al que es como yo triste á quien atado

Le tienen el camino, y uno á uno

Los pasos con tinieblas le han cerrado.

Enmendé:

¿Al que es como yo triste? á quien cerrado

Le tienen el camino, y uno á uno

Los pasos con tinieblas le han atado.

En la pag. 313. hay un lugar muy semejante.

Veo, que Dios los pasos me ha tomado,

Cortado me ha la senda, y con oscura

Tiniebla mis caminos ha cerrado.

Pag. 290. lin. 1. *Y ama las penas. Enmendé, y á malas penas.*

Lin. 3. *Las penas. Enmendé, las venas.*

Lin. 9. *Y como sopló. Enmendé, y como soplo.*

Lin.

- Lin. penult. *Elpreciado*. Enmendé, *alpreciado*.
- Pag. 291. lin. 5. ó *de*. Enmendé, ó *di*.
- Pag. 292. lin. 15. *La luz se le ennegrece, y de fatiga*.
Un amigo me hizo poner, *y le fatiga*, porque (decía él) *defatigar* no es palabra Castellana. Yo por lo ménos no he visto usado tal verbo. Puede ser tomado del latino *defatigo*, y *defatigarse la luz* significa, *ir ella desfalleciendo*.
- Lin. 21. *Es para desarmado*. Enmendé, *para el desarmado*.
- Pag. 293. lin. 2. *Aun del mal seteno*. Quité la palabra *mal*, que hacia largo el verso, y no era necesaria.
- Lin. 6. *pondré*. Enmendé, *pondrá*.
- Pag. 296. lin. 12. *O á que me librades querido*. Enmendé, *O he que me librades querido*.
- Pag. 297. lin. 25. *Descansado*. Enmendé, *descansados*.
- Pag. 298. lin. 12. *Sino yo ménos pædo poner tasa*
A mi doliente voz.
- Este lugar está corrompido, porque Job dice:
Quapropter, et ego non parcam ori meo. Me persuado que el Autor escribió:
Así yo ménos puedo, &c.
- La palabra *ansi*, el Escribiente la convirtió en *sina*, y el Impresor en *sino*.
- Lin. 17. *Yo encuentro en el dolor, ella en la cena*. Tan perdido estaba este verso. Yo enmendé, *y encuentro en el dolor, y en la cadena*. Repito la
con-

co
br
y
Au

Y en

Garc
gan
cie

Es im

yá

el

Li

Pag.

Pag.

Li

Li

Pag.

Li

Pag.

Li

tor

No

da

conjuncion y, para dar mas fuerza á las palabras, y significar, que Job encontraba en uno y en otro. Es este modo de hablar usado de los Autores mas remirados. El nuestro p. 218. lin. 3.

Mas si, y quando el dia el Sol conduce,

Y quando nos asconde el que ha traído,

Su redondez, &c.

Allí mesmo:

Aunque tambien entónces, y las tierras,

Y los tendidos mares señas dieron,

Y en la pag. 133. *Y ser de tí querido*

Y siempre, y solo espera.

Garci-Laso Ecloga 2. *Con falsa, y vanagloria y arrogancia.* Juan de Mena en la segunda de sus trecentas:

Y hechos pasados cobdicia mi pluma,

Y de los presentes hacer breve summa.

Es imitacion de los Latinos. Don Gregorio Mayáns juzga, que debe leerse: *ya encuentro en el dolor, ya en la cadena.*

Lin. 19. *Ni lecho. Enmendé, mi lecho.*

Pag. 304. lin. 6. *El avaro. Enmendé, al avaro.*

Pag. 310. lin. 10. *Al mundo. Enmendé, el mundo.*

Lin. 11. *Ya acabado. Enmendé, y acabado.*

Lin. 22. *Mal trazada. Enmendé, maltratada.*

Pag. 312. lin. 14. *Con un rio. Enmendé, como un rio.*

Lin. 25. *Los lleva. Enmendé, las lleva.*

Pag. 313. lin. 24. *Cortado me ha la senda.* El Autor pone este fragmento en su lib. 2. de los Nombres de Christo, y lee: *Cortado me la senda.*

Lin.

CIV

Lin. ult. *Del vivo resplandor.* El Autor imprimió:
Del rico resplandor.

Pag. 314. lin. 2. *Cortóme al derredor.* El Autor,
cortóme en derredor.

Lin. 5. Este Terceto en el lugar citado está así:

Mostró de su furor la gran pujanza
Ayrado, y triste yo, como si fuera
Contrario, así de sí me aparta y lanza.

Y así debe leerse.

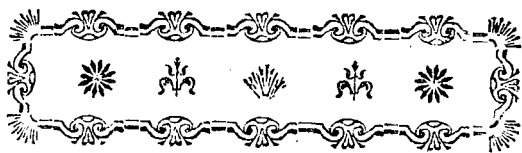
Lin. 7. *Ansí de tí.* Enmendé, *ansí de sí.*

Pag. 318. lin. 2. *Agena cosa.* Enmendé, *agena casa.*

Pag. 321. lin. 2. *Y diréme.* Enmendé, *y dixerme.*

Lin. 14. *Callaba y aun me oía.* Enmendé, *callaba quien me oía.*

Lin. 26. *Encaminando.* Enmendé, *en caminando.*



LIBRO

PRIMERO.



QUÉ descansada vida
 La del que huye el mundanal ruido,
 Y sigue la escondida
 Senda, por donde han ido
 Los pocos sábios que en el mundo han sido.
 Que no le enturbia el pecho
 De los sobervios grandes el estado,
 Ni del dorado techo
 Se admira fabricado
 Del sábio Moro, en jaspes sustentado.
 No cura si la fama
 Canta con voz su nombre pregonera,
 Ni cura si encarama

A

La

La lengua lisonjera
 Lo que condena la verdad sincera.
 ¿Que presta á mi contento,
 Si soy del vano dedo señalado?
 ¿Si en busca deste viento
 Ando desalentado
 Con ansias vivas, con mortal cuidado?
 O monte, ó fuente, ó rio,
 O secreto seguro deleytoso,
 Roto casi el navío,
 A vuestro almo reposo
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.
 Un no rompido sueño,
 Un dia puro, alegre, libre quiero:
 No quiero ver el ceño
 Vanamente severo
 De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.
 Despiertenme las aves
 Con su cantar sabroso no aprendido,
 No los cuidados graves,
 De que es siempre seguido
 El que al ageno arbitrio está atenido.
 Vivir quiero conmigo,
 Gozar quiero del bien que debo al Cielo
 A solas sin testigo,
 Libre de amor, de zelo,
 De ódio, de esperanzas, de recelo.
 Del monte en la ladera
 Por mi mano plantado tengo un huerto,
 Que

Que con la Primavera
De bella flor cubierto
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre ayrosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo,
Y con diversas flores va esparciendo.

El ayre el huerto oréa,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menéa
Con un manso ruído,
Que del oro y del cetro pone olvido.

Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confían:
No es mio ver el lloro
De los que desconfían
Quando el Cierzo y el Ábrego porfían.

La combatida antena
Cruxe, y en ciega noche el claro dia
Se torna, al Cielo suena
Confusa vocería,
Y la mar enriquecen á porfia.

A mí una pobrecilla

Mesa , de amable paz bien abastada
 Me basta , y la baxilla
 De fino oro labrada
 Sea de quien la mar no teme ayrada.

Y mientras miserable-
 Mente se están los otros abrasando
 Con sed insaciable
 Del peligroso mando,
 Tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido,
 De yedra y lauro eterno coronado,
 Puesto el atento oído
 Al són dulce acordado
 Del plectro sabiamente meneado.

A Don Pedro Portocarrero.

Virtud hija del Cielo,
 La mas ilustre empresa de la vida
 En el escuro suelo,
 Luz tarde conocida,
 Senda que guia al bien poco seguida.

Tú dende la hoguera
 Al Cielo levantaste al fuerte Alcides,
 Tú en la mas alta esfera
 Con las estrellas midas
 Al Cid , clara victoria de mil lides.

Por tí el paso desvia
 De la profunda noche , y resplandece

Muy

Muy mas (qual claro dia)
De Leda el parto, y crece
El Córdova á las nubes, y florece.

Y por su senda agora
Traspasa luengo espacio con ligero
Pie y ala voladora
El gran Portocarrero,
Osado de ocupar el bien primero.

Del vulgo se descuesta,
Hollando sobre el oro firme aspira
A lo alto de la cuesta,
Ni violencia de ira,
Ni blando y dulce engaño le retira.

Ni mueve mas ligera,
Ni mas igual divide por derecha
El ayre y fiel carrera,
O la Traciana flecha,
O la bola Tudesca un fuego hecha.

En pueblo inculto y duro
Induce poderoso igual costumbre,
Y dó se muestra escuro
El Cielo enciende lumbre
Valiente á ilustrar mas alta cumbre.

Dichosos los que baña
El Miño, los que el mar monstruoso cierra
Dende la fiel montaña
Hasta el fin de la tierra,
Los que desprecia de Ume la alta sierra.

A Francisco de Salinas.

EL ayre se serena,
 Y viste de hermosura y luz no usada,
 Salinas, quando suena
 La música estremada
 Por vuestra sábia mano gobernada.

A cuyo són divino
 El alma, que en olvido está sumida,
 Torna á cobrar el tino
 Y memoria perdida
 De su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,
 En suerte y pensamiento se mejora:
 El oro desconoce
 Que el vulgo vil adora,
 La belleza ceduca engañadora.

Traspasa el ayre todo
 Hasta llegar á la mas alta esfera,
 Y oye allí otro modo
 De no precedera
 Música, que es la fuente y la primera.

Y como está compuesta
 De números concordés, luego envia
 Consonante respuesta,
 Y entre ambos á porfia
 Se mezcla una dulcísima harmonia.

Aquí la alma navega
 Por un mar de dulzura, y finalmente

En

En él así se anega,
Que ningun accidente
Estraño y peregrino oye y siente.
¡O desmayo dichoso!
¡O muerte que das vida! ¡ó dulce olvido!
Durase en tu reposo
Sin ser restituído
Jamás aqueste baxo y vil sentido.
A este bien os llamo
Gloria del Apolineo sacro coro,
Amigo á quien amo
Sobre todo tesoro,
Que todo lo visible es triste lloro.
O suene de contino,
Salinas, vuestro són en mis oídos,
Por quien al bien divino
Despiertan los sentidos,
Quedando á lo demás adormecidos.

INspira nuevo canto
Caliope en mi pecho aqueste dia,
Que de los Borjas canto
Y Enriquez la alegría
Del rico dón que el Cielo les envia.
Hermoso Sol luciente,
Que el dia das y llevas, rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sal, y verás nacido tu traslado.

O si te place agora
 En la region contraria hacer manida,
 Detente allá en buen hora,
 Que con la luz nacida
 Podrá ser nuestra esfera esclarecida.
 Alma divina en velo
 De femeniles miembros encerrada,
 Quando veniste al suelo
 Robaste de pasada
 La celestial riquísima morada.
 Díeronte bien sin cuento
 Con voluntad concorde y amorosa,
 Quien rige el movimiento
 Sexto, con la diosa
 De la tercera rueda poderosa.
 De tu belleza rara
 El envidioso viejo mal pagado
 Torció el paso y la cara,
 Y el fiero Marte ayrado
 El camino dexó desocupado.
 Y el roxo y crespo Apolo,
 Que tus pasos guiando decendia
 Contigo al baxo Polo,
 La cítara heria,
 Y con divino canto así decia:
 Deciende en punto bueno
 Espíritu Real al cuerpo hermoso,
 Que en el ilustre seno
 Te espera descoso,

Por

Por dar á tu valor digno reposo.

El te dará la gloria,
Que en el terreno cerco es mas tenida,
De agüelos larga historia,
Por quien la no undida
Nave, por quien la España fue regida.

Tú dale en cámbio desto
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.

En tu rostro se vean
De su beldad sin par vivas señales,
Los tus dos ojos sean
Dos luces inmortales,
Que quien al sumo bien á los mortales.

El cuerpo delicado,
Como cristal lucido y transparente,
Tu gracia y bien sagrado,
Tu luz, tu continente
A sus dichosos siglos represente.

La soberana agüela,
Dechado de virtud y hermosura,
La tia de quien vuela
La fama, en quien la dura
Muerte mostró lo poco que el bien dura.

Con todas quantas precio
De gracia y de belleza hayan tenido,
Serán por tí en desprecio

Y puestas en olvido,
 Qual hace la verdad con lo fingido.
 ¡Ay tristes! ¡ay dichosos
 Los ojos que te vieren! huyan luego
 Si fueren poderosos
 Antes que prenda el fuego
 Contra quien no valdrá, ni oro, ni ruego.
 Ilustre y tierna planta,
 Dulce gozo de tronco generoso
 Creciendo te levanta
 A estado el mas dichoso
 De quantos dió ya el Cielo venturoso.

A Felipe Ruiz, de la Avaricia.

EN vano el mar fatiga
 La vela Portuguesa, que ni el seno
 De Persia, ni la amiga
 Maluca da arbol bueno,
 Que pueda hacer un ánimo sereno.
 No da reposo al pecho,
 Felipe, ni la India, ni la rara
 Esmeralda provecho,
 Que mas tuerce la cara,
 Quanto posee mas el alma avara.
 Al Capitan Romano
 La vida, y no la sed quitó el bebido
 Tesoro Persiano,
 Y Tántalo metido

En

En medio de las aguas afligido.

De esta sed y mas dura

La suerte es del mezquino , que sin tasa
Se cansa así , y endura

El oro , y la mar pasa

Osado , y no osa abrir la mano escasa.

¿Que vale el no tocado

Tesoro , si corrompe el dulce sueño ?

¿Si estrecha el nudo dado ?

¿Si mas enturbia el ceño ,

Y dexa en la riqueza pobre al dueño ?

O T R A.

ELisa , ya elpreciado

Cabello , que del oro escárnio hacia,
La nieve ha variado.

¡Ay ! yo nó te decia,

Recoge Elisa el pie , que vuela el dia.

Ya los que prometian

Durar en tu servicio eternamente,

Ingratos se desvian,

Por no mirar la frente

Con rugas , y afeado el negro diente.

¿Que tienes del pasado

Tiempo , sino dolor ? ¿qual es el fruto ,

Que tu labor te ha dado ?

Sino es tristeza y luto ,

Y el alma hecha sierva á vicio bruto.

¿Que fe te guarda el vano ,

Por quien tú no guardaste la debida

A

A tu bien soberano?
 ¿Por quien mal proveida
 Perdiste de tu seno la querida
 Prenda? ¿por quien velaste?
 ¿Por quien ardiste en zelos? ¿por quien uno
 El Cielo fatigaste
 Con gemido importuno?
 ¿Por quien nunca tuviste acuerdo alguno
 De tí mesma? y agora
 Rico de tus despojos mas ligero
 Que el ave huye, y adora
 A Lida el lisonjero:
 Tú quedas entregada al dolor fiero.
 O quanto mejor fuera
 El dón de hermosura, que del Cielo
 Te vino, á cuyo era
 Habello dado en velo
 Santo, guardado bien del polvo y suelo.
 Mas hora no hay tardia,
 Tanto nos es el Cielo piadoso
 Mientras que dura el día,
 El pecho hervoroso
 En breve del dolor saca reposo.
 Que la gentil señora
 De Mágdalo, bien que perdidamente
 Dañada, en breve hora
 Con el amor ferviente
 Las llamas apagó del fuego ardiente.
 Las llamas del malvado

Amor,

Amor, con otro amor mas encendido,
Y consiguió el estado,
Que no fué concedido
Al huesped arrogante, en bien fingido.

De amor guiada y pena
Penetra el techo extraño, y atrevida
Ofrecese á la agena
Presencia, y sábia olvida
El ojo mofador, buscó la vida.

Y toda derrocada
A los divinos pies que la traían,
Lo que la en sí fiada
Gente olvidado habian,
Sus manos, boca, y ojos lo hacian.

Lavaba larga en lloro
Al que su torpe mal lavando estaba,
Limpiaba con el oro,
Que la cabeza ornaba,
A su limpieza, y paz á su paz daba.

Decia: solo amparo
De la miseria, extrema medicina
De mi salud, reparo
De tanto mal, inclina
Aqueste cieno tu piedad divina.

¡Ay! ¿que podrá ofrecerte
Quien todo lo perdió? aquestas manos
Osadas de ofenderte,
Aquestos ojos vanos
Te ofrezco, y estos lábios tan profanos.

La

La que sudó en tu ofensa
Trabaje en tu servicio, y de mis males
Proceda mi defensa:

Mis ojos dos mortales
Fraguas, dos fuentes sean manantiales.

Bañen tus pies mis ojos,
Limpienlos mis cabellos, de tormento

Mi boca, y red de enojos

Les dé besos sin cuento,

Y lo que me condena te presento.

Preséntote un sugeto

Tan mortalmente herido qual conviene,

Dó un médico perfeto

De quanto saber tiene

Dé muestra, que por siglos mil resuene.

Profecía del Tajo.

Folgaba el Rey Rodrigo
Con la hermosa Caba en la ribera
Del Tajo sin testigo,

El rio sacó fuera

El pecho, y le habló desta manera.

En mal punto te goces,

Injusto forzador, que ya el sonido

Oyo ya, y las voces,

Las armas, y el bramido

De Marte, y de furor, y ardor ceñido.

¡Ay! esa tu alegría

Que

Que llantos acarrea , y esa hermosa
(Que vió el Sol en mal día)
A España , ¡ ay ! quan llorosa,
Y al cetro de los Godos quan costosa.

Llamas , dolores , guerras,
Muertes , asolamiento , fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales,
A tí y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina
Rompen el fertil suelo , á los que baña
El Ébro , á la vecina
Sansueña , á Lusitana,
A toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cadiz llama
El injuriado Conde , á la venganza
Atento y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.

Oye que al Cielo toca
Con temeroso són la trompa fiera,
Que en África convoca
El Moro á la vandera,
Que al ayre desplegada vá ligera.

La lanza ya blandea
El Árabe cruel , y hiere el viento
Llamando á la pelea,
Innumerable cuento
De esquadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,
 Debaxo de las velas desaparece
 La mar, la voz al Cielo
 Confusa y vária crece,
 El polvo roba el día, y le escurece.
 ¡Ay! que ya presurosos
 Suben las largas naves: ¡ay! que tienden
 Los brazos vigorosos
 A los remos, y encienden
 Las mares espumosas por dó hienden.
 El Éolo derecho
 Hinche la vela en popa, y larga entrada
 Por el Hercúleo Estrecho
 Con la punta acerada
 El gran padre Neptuno da á la Armada.
 ¡Ay triste! y aun te tiene
 El mal dulce regazo, ni llamado
 Al mal que sobreviene
 No acorres, ¿ocupado
 No ves ya el puerto á Hercules sagrado?
 Acude, acorre, vuela,
 Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
 No perdones la espuela,
 No des paz á la mano,
 Menea fulminando el hierro insano.
 ¡Ay quanto de fatiga!
 ¡Ay quanto de sudor está presente
 Al que viste loriga,
 Al infante valiente,

A hombres y á caballos juntamente!

Y tú, Betis divino,
De sangre agena y tuya amancillado,
¿Darás al mar vecino
Quanto yelmo quebrado?
¿Quanto cuerpo de nobles destrozado?

El furibundo Marte
Cinco luces las hazes desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
O cara pátria, á bárbara cadena.

Noche serena, á Don Oloarte.

Quando contemplo el Cielo
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado.
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente:
Despide larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente.
Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿que desventura
La tiene en esta carcel baxa oscura?

B

Que

¿Que mortal desatino
De la verdad alexa así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado
Al sueño, de suerte no cuidando,
Y con paso callado
El Cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le vá hurtando.

¡O! despertad mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño.
¿Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño?

¡Ay! levantad los ojos
A aquesta celestial eterna esfera,
Burlaréis los antojos
De aquesta lisonjera
Vida, con quanto teme y quanto espera.

¿Es mas que un breve punto
El baxo y torpe suelo comparado
Con ese gran trasunto,
Dó vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternals,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,

Y

Y en proporcion concorde tan iguales.

La Luna como mueve

La plateada rueda , y vá en pos della,

La luz dó el saber llueve,

Y la graciosa estrella

De Amor la sigue reluciente y bella.

Y como otro camino

Prosigue el sanguinoso Marte ayrado,

Y el Jupiter benino

De bienes mil cercado

Serena el Cielo con su rayo amado.

Rodéase en la cumbre

Saturno padre de los siglos de oro,

Tras él la muchedumbre

Del reluciente coro

Su luz vá repartiendo y su tesoro.

¿ Quien es el que esto mira,

Y precia la baxeza de la tierra,

Y no gime y suspira,

Y rompe lo que encierra

El alma , y destos bienes la destierra?

Aqui vive el contento,

Aqui reyna la paz , aqui asentado

En rico y alto asiento

Está el Amor sagrado,

De glorias y deleytes rodeado.

Inmensa hermosura

Aqui se muestra toda , y resplandece

Clarísima luz pura,

Que jamas anochece,
Eterna primavera aqui florece.

¡O campos verdaderos!
¡O prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡O deleytosos senos,
Repuestos valles de mil bienes llenos!

Las serenas á Cherinto.

NO te engañe el dorado
Vaso, ni de la puesta al bebedero
Sabrosa miel cebado,
Dentro al pecho ligero,
Cherinto, no traspases el postrero.

Asensio, ten dudosa
La mano liberal, que esa azucena,
Esa purpúrea rosa,
Que el sentido enagena,
Tócada pasa al alma y la envenena.

Retira el pie, que asconde
Sierpe mortal el prado, aunque florido
Los ojos roba: á donde
Aplace mas, metido
El peligroso lazo está y tendido.

Pasó tu Primavera,
Ya la madura edad te pide el fruto
De gloria verdadera.
¡Ay! pon del cieno bruto

Los

Los pasos en lugar firme y enjuto.

Antes que la engañosa
Circe, del corazon apoderada,
Con copa ponzoñosa
El alma trasformada,

Te junte nueva fiera á su manada.

No es dado al que allí asienta,
Si ya el Cielo dichoso no le mira,
Huir la torpe afrenta:

O arde oso en ira,
O hecho javalí gime y suspira.

No fies en viveza,
Atiende al sábio Rey Solimitano,
No vale fortaleza,
Que al vencedor Gazano
Conduxo á triste fin femenil mano.

Junta al alto Griego,
Que sábio no aplicó la noble antena
Al enemigo ruego
De la blanda serena,
Por dó por siglos mil su fama suena.

Decia comoviendo
El ayre en dulce són: la vela inclina,
Que del viento huyendo
Por los ayres camina,
Ulises de los Griegos luz divina.

Allega y da reposo
Al inmortal cuidado, y entre tanto
Conocerás curioso

Mil

Mil historias que canto,
Que todo navegante hace otro tanto.

Que todo lo sabemos
Quanto contiene el suelo y la reñida
Guerra te cantarémos
De Troya, y su caída,
Por Grecia y por los Dioses destruída.

Ansí falsa cantaba
Ardiendo en crueldad, mas el prudente
A la voz atajaba
El camino en su gente
Con la aplicada cera suavemente.

Si á tí se presentáre,
Los ojos sábio cierra, firme atapa
La oreja si llamáre,
Si prendiere la capa,
Huye, que solo aquel que huye escapa.

A Felipe Ruiz.

Quando será que pueda
Libre desta prisión volar al Cielo,
Felipe, y en la rueda,
Que huye mas del suelo,
Contemplar la verdad pura sin duelo.

Allí á mi vida junto,
En luz resplandeciente convertido,
Veré distinto y junto
Lo que es, y lo que ha sido,

Y su principio propio y ascondido.

Entónces verá como
La soberana mano echó el cimiento
Tan á nivel y plomo,
Dó estable y firme asiento
Posee el pesadísimo elemento.

Veré las inmortales
Colunas, dó la tierra está fundada,
Las lindes y señales
Con que á la mar hinchada
La providencia tiene aprisionada.

Porque tiembla la tierra:
Porque las hondas mares se embravecen:
Dó sale á mover guerra
El Cierzo: y porque crecen
Las aguas del Oceano, y descrecen:

De dó manan las fuentes:
Quien ceba, y quien bastece de los ríos
Las perpétuas corrientes:
De los elados fríos
Veré las causas, y de los estíos.

Las soberanas aguas
Del ayre en la region quien las sostiene:
De los rayos las fraguas:
Dó los tesoros tiene
De nieve Dios: y el trueno donde viene.

No ves quando acontece
Turbarse el ayre todo en el verano,
El dia se enegrece,

Sopla el Gallego insano,
Y sube hasta el Cielo el polvo vano.

Y entre las nubes mueve
Su carro, Dios, ligero y reluciente:
Horrible són comueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.

La lluvia baña el techo,
Envían largos ríos los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.

Y de allí levantado
Veré los movimientos celestiales,
Ansí el arrebatado,
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.

Quien rige las estrellas
Veré, y quien las enciende con hermosas
Y eficaces centellas:
Porque están las dos osas
De bañarse en la mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno,
Fuente de vida y luz dó se mantiene:
Y porque en el hibierno
Tan presuroso viene:
Quien en las noches largas le detiene.

Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas

Del

Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

Al Licenciado Juan de Grial.

Recoge ya en el seno
El campo su hermosura , el Cielo acoja
Con luz triste el ameno
Verdor , y hoja á hoja
Las cimas de los árboles despoja.

Ya Febo inclina el paso
Al resplandor Egéo , ya del dia
Las horas corta escaso,
Ya Eolo al medio dia
Soplando , espesas nubes nos envia.

Ya el ave vengadora
Del Ibico navega los nublados,
Y con voz ronca llora,
Y el yugo al cuello atados
Los bueyes van rompiendo los sembrados.

El tiempo nos combida
A los estudios nobles , y la fama,
Grial , á la subida
Del sacro monte llama,
Dó no podrá subir la postrer llama.

Alarga el bien guiado
Paso , y la cuesta vence , y solo gana
La cumbre del collado,

Y dó mas pura mana
 La fuente, satisfáz tu ardiente gana.
 No cures si al perdido
 Error admira el oro, y vá sediento
 En pos de un bien fingido,
 Que no así vuela el viento,
 Quanto es fugaz y vano aquel contento.
 Escribe lo que Febo
 Te dicta favorable, que lo antiguo
 Iguala, y pasa el nuevo
 Estilo: y, caro amigo,
 No esperes que podré atener contigo.
 Que yo de un torvellino
 Traidor acometido y derrotado
 Del medio del camino
 Al hondo, el plestro amado
 Y del vuelo las alas he quebrado.

A Felipe Ruiz.

Que vale quanto vee
 Dó nace, y dó se pone el Sol lucente,
 Lo que el Indio posee,
 Lo que dá el claro Oriente,
 Con todo lo que afana la vil gente.
 El uno mientras cura
 Dexar rico descanso á su heredero,
 Vive en pobreza dura,
 Y perdona al dinero,

Y contra sí se muestra crudo y fiero.

El otro que sediento
Anhela al señorío, sirve ciego:
Por subir su asiento
Abáxase á vil ruego,
Y de la libertad vá haciendo entrego.

Quien de dos claros ojos,
Y de un cabello de oro se enamora,
Compra con mil enojos
Una menguada hora,
Un gozo breve que sin fin se llora.

Dichoso el que se mide,
Felipe, y de la vida el gozo bueno
A sí solo lo pide,
Y mira como ageno
Aquello que no está dentro en su seno.

Si resplandece el día,
Si Eolo su Reyno turba, en saña
El rostro no varía,
Y si la alta montaña
Encima le viniere, no le daña.

Bien como la fudosa
Carrasca en alto risco desmochada
Con hacha poderosa,
Del ser despedazada
Del hierro torna rica y esforzada.

Querrás undille, y crece
Mayor que de primero, y si porfia
La lucha, mas florece,

Y firme al suelo envia
 Al que por vencedor ya se tenia.
 Escnto á todo quanto
 Presume la fortuna , sossegado
 Está y libre de espanto
 Ante el tirano ayrado
 De yerro , de cruzea , y fuego armado.
 El fuego , dice , enciende,
 Aguza el hierro crudo , rompe , y llega,
 Y si me halláres prende,
 Y da á tu hambre ciega
 Su cebo deseado , y la sosiega.
 ¿ Que estás? ¿ no ves el pecho
 Desnudo , flaco , abierto? ¡ó! no te acabe
 En puño tan estrecho
 El corazon que sabe
 Cerrar Cielos , y tierra con su llave.
 Ahonda mas adentro,
 Desvuelve las entrañas , el insano
 Puñal penetra al centro:
 Mas es trabajo vano,
 Jzmas me alcanzará tu corta mano.
 Rompiste mi cadena
 Ardiendo por prenderme , al gran consuelo
 Subido he por tu pena;
 Ya suelto , encumbro el vuelo;
 Traspaso sobre el ayre , huello el Cielo.

De la vida del Cielo.

Alma region luciente,
Prado de bien andanza, que ni al hielo,
Ni con el rayo ardiente
Fallece, fertil suelo,
Producidor eterno de consuelo.

De púrpura y de nieve
Florida la cabeza coronado,
A dulces pastos mueve
Sin honda ni cayado
El buen pastor en tí su hato amado.

El vá, y en pos dichosas
Le siguen sus ovejas, dó las paze
Con inmortales rosas,
Con flor que siempre nace,
Y quanto mas se goza, mas renace.

Y dentro á la montaña
Del alto bien las guia, y ya en la vena
Del gozo fiel las baña,
Y les dá mesa llena,
Pastor y pasto él solo y suerte buena.

Y de su esfera quando
La cumbre toca altisimo subido
El Sol él sesteando,
De su hato ceñido,
Con dulce són deleyta el santo oído.

Toca el rabel sonoro,
Y el inmortal dulzor al alma pasa,

Con

Con que envilece el oro,
 Y ardiendo se traspasa,
 Y lanza en aquel bien libre de tasa.
 O són, ó voz siquiera
 Pequeña parte alguna decendiese
 En mi sentido, y fuera
 De sí el alma pusiese,
 Y toda en tí, ó Amor, la convirtiese.
 Conocería donde
 Sesteas dulce esposo, y desatada
 Desta prision á donde
 Padece, á tu manada
 Viviré junta, sin vagar errada.

Al apartamiento.

¡O Ya seguro puerto
 De mi tan luengo error! ¡ó deseado
 Para reparo cierto
 Del grave mal pasado,
 Reposo dulce, alegre, reposado!
 Techo pagizo á donde
 Jamas hizo morada el enemigo
 Cuidado, ni se asconde
 Envidia en rostro amigo,
 Ni voz perjura, ni mortal testigo.
 Sierra que vás al Cielo
 Altísima, y que gozas del sosiego
 Que no conoce el suelo,

Y

A donde el vulgo ciego
Ama el morir ardiendo en vivo fuego.

Recíbeme en tu cumbre,
Recíbeme, que huyo perseguido
La errada muchedumbre,
El trabajar perdido,
La falsa paz, el mal no merecido.

Y dó está mas sereno
El ayre, me coloca, mientras curo
Los daños del veneno,
Que bebí mal seguro,
Mientras el mancillado pecho apuro.

Mientras que poco á poco
Borro de la memoria quanto impreso
Dexó allí vivir loco
Por todo su proceso
Várido entre gozo vano y caso avieso.

En tí casi desnudo
Deste corporal velo, y de la asida
Costumbre roto el fúdo,
Traspasaré la vida
En gozo, en paz, en luz no corrompida.

De tí en el mar sujeto,
Con lástima los ojos inclinando,
Contemplaré el aprieto
Del miserable vando,
Que las saladas hondas vá cortando.

El uno, que surgia
Alegre ya en el puerto, salteado

De

De bravo soplo guía,
 En alta mar lanzado,
 Apenas el navío desarmado.

En otro en la encubierta
 Peña rompe la nave, que al momento
 El hondo pide abierta,
 El otro calma el viento,
 Otro en las baxas Sirtes hace asiento.

A otros roba el claro
 Día y el corazón el aguacero,
 Ofrecen al avaro
 Neptuno su dinero,
 Otro nadando huye el morir fiero.

Esfuerza, ó pon el pecho:
 Mas como será parte un afligido,
 Que vá el leño deshecho,
 De flaca tabla asido,
 Contra un abismo inmenso embravecido.

¡Ay otra vez y ciento
 Otras seguro puerto deseado!
 No me falte tu asiento,
 Y falte quanto amado,
 Quando del ciego amor es cudiciado.

A Don Pedro Portocarrero.

NO siempre es poderosa,
 Portocarrero, la maldad, ni atina
 La envidia ponzoñosa,

Y la fuerza sin ley , que mas se empina,
 Al fin la frente inclina,
 Que quien se opone al Cielo,
 Quando mas alto sube , viene al suelo.

Testigo es manifiesto
 El parto de la tierra mal osado,
 Que quando tuvo puesto
 Un monte encima de otro , y levantado,
 Al hondo derrocado
 Sin esperanza gime,
 Debaxo su edificio que le oprime.

Si ya la niebla fria
 Al rayo que amanece odiosa ofende,
 Y contra el claro dia
 Las alas escurísimas estiende,
 No alcanza lo que emprende
 Al fin , y desaparece,
 Y el Sol puro en el Cielo resplandece.

No pudo ser vencida,
 Ni lo será jamas , ni la llaneza,
 Ni la inocente vida,
 Ni la fe sin error , ni la pureza,
 Por mas que la fiereza
 Del Tigre ciña un lado,
 Y el otro el Basilisco emponzoñado.

Por mas que se conjuren
 El odio y el poder y el falso engaño,
 Y ciegos de ira apuren
 Lo propio y lo diverso ageno extraño,

Jamas le harán daño:
 Antes qual fino oro
 Recobra del crisol nuevo tesoro.

El ánimo constante
 Armado de verdad, mil aceradas,
 Mil puntas de diamante
 Embota y enflaquece, y desplegadas
 Las fuerzas encerradas,
 Sobre el opuesto vando
 Con poderoso pie se ensalza hollando.

Y con cien voces suena
 La fama, que á la sierpe, al tigre fiero
 Vencidos los condena
 A daño no jamas precedero,
 Y con vuelo ligero
 Veniendo la vitoria
 Corona al vencedor de gozo y gloria.

Contra un Juez avaro.

A Unque en ricos montones
 Levantes el cautivo inútil oro,
 Y aunque tus posesiones
 Mejores con ageno daño y lloro,
 Y aunque cruel tirano
 Oprimas la verdad, y tu avaricia
 Vestida en nombre vano,
 Convierta en compra y venta la justicia.
 Aunque engañes los ojos

Del

Del mundo á quien adoras , no por tanto
 No nacerán abrojos
 Agudos en tu alma , ni el espanto
 No velará en tu lecho,
 Ni escucharás la cuita y agonía
 El último despecho,
 Ni la esperanza buena en compañía
 Del gozo tus umbrales
 Penetrará jamas , ni la Meguera
 Con llamas infernales,
 Con serpentino azote la alta y fiera
 Y diestra mano armada,
 Saldrá de tu aposento sola una hora.
 Y ni tendrás clavada
 La rueda , aunque mas puedas , voladora
 Del tiempo hambriento y crudo,
 Que viene con la muerte conjurado
 A dexarte desnudo
 Del oro , y quanto tienes mas amado,
 Y quedarás sumido
 En males no finibles y en olvido.

En una esperanza que salió vana.

HUID , contentos , de mi triste pecho,
 ¿ Que engaño os vuelve á dó nunca pudistes
 Tener reposo , ni hacer provecho ?
 Tened en la memoria quando fuistes
 Con público pregon , ¡ ay ! desterrados

De toda mi comarca y reynos tristes.

A dó ya no vereis sino nublados
Y viento y torbellino y lluvia fiera,
Suspiros encendidos, y cuidados.

No pinta el prado aquí la primavera,
Ni nuevo Sol jamas las nubes dora,
Ni canta el Ruysenor lo que ántes era.

La noche aquí se vela, aquí se llora
El día miserable sin consuelo,
Y vence al mal de ayer el mal de agora.

Guardad vuestro destierro, que ya el suelo
No puede dar contento al alma mía,
Si ya mil vueltas diere andando el Cielo.

Guardad vuestro destierro, si alegría,
Si gozo, y si descanso andais sembrando,
Que aqueste campo abrojos solos cria.

Guardad vuestro destierro, si tornando
De nuevo no quereis ser castigados
Con crudo azote, y con infame vando.

Guardad vuestro destierro, que olvidados
De vuestro sér en mí sereis dolores,
Tal es la fuerza de mis duros hados,

Los bienes mas queridos y mayores
Se mudan, y en mi daño se conjuran,
Y son por ofenderme á sí traydores.

Mancíllanse mis manos si se apuran,
La paz y la amistad me es cruda guerra,
Las culpas faltan, mas las penas duran.

Quien mis cadenas mas estrecha y cierra,
Es

Es
Qu
M
Y
Ni
C
El
Y
R
Y
Y
I
Ni
Ni
C
Re
Y
C
Le
Sin
S
La
El
Ve
La
Y
Y

Es la memoria mia y la pureza:
Quando ella sube, entónces vengo á tierra.

Mudó su ley en mi naturaleza,
Y pudo en mi dolor lo que no entiende
Ni seso humano, ni mayor viveza.

Quanto desenlazarse mas pretende
El pájaro captivo, mas se enliga,
Y la defensa mia mas me ofende.

En mí la culpa agena se castiga,
Y soy del malhechor ¡ay! prisionero,
Y quieren que de mí la fama diga.

Dichoso el que jamas ni ley, ni fuero,
Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
Ni conoció del mundo el trato fiero,

Que por las inocentes soledades
Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
Y el ánimo enriquece con verdades.

Quando la luz el ayre y tierras baña,
Levanta al puro Sol las manos puras,
Sin que se las aplomen ódio y saña.

Sus noches son sabrosas y seguras,
La mesa le bastece alegremente
El campo, que no rompen rejas duras.

Lo justo le acompaña y la luciente
Verdad, las sencilleces pechos de oro,
La fe no colorada falsamente.

De ricas esperanzas almo coro,
Y paz con su descuido le rodean,
Y el gozo, cuyos ojos huye el lloro.

Allí,

Allí, Contento, tus moradas sean,
 Allí te lograrás, y á cada uno
 De aquellos que de mí saber desean,
 Les dí, que no me viste en tiempo alguno.

En la Ascension.

Y Dexas, Pastor santo,
 Tu grey en este valle hondo oscuro,
 Con soledad y llanto,
 ¿Y tú rompiendo el puro
 Ayre, te vas al inmortal seguro?
 Los ántes bien hadados,
 Y los agora tristes y afligidos,
 A tus pechos criados,
 De tí desposeídos,
 ¿A dó convertirán ya sus sentidos?
 ¿Que mirarán los ojos
 Que vieron de tu rostro la hermosura,
 Que no les sea enojos?
 Quien oyó tu dulzura,
 ¿Que no tendrá por sordo y desventura?
 Aqueste mar turbado
 ¿Quien le pondrá ya freno? ¿quien concierto
 Al viento fiero ayrado,
 Estando tú encubierto?
 ¿Que norte guiará la nave al puerto?
 ¡Ay! nube envidiosa
 Aun deste breve gozo, ¿que te aquexas?
 ¿Dó

¿Dó vuelas presurosa?
 ¡Quan rica tú te alexas!
 ¡Quan pobres y quan ciegos, ay! nos dexas!

A todos los Santos.

¿Que santo? ¿ó que gloriosa
 Virtud? ¿que Deidad que el Cielo admira,
 O Musa poderosa,
 En la christiana lira
 Dirémos, entre tanto que retira
 El Sol con presto vuelo
 El rayo fugitivo, en este dia
 Que hace alarde el Cielo
 De su caballería?
 ¿Que nombre entre estas breñas á porfia
 Repetirá sonando
 La imagen de la voz? en la manera
 El ayre deleytando,
 Que el Efráteo hiciera
 Del sacro y verde Hermon por la ladera.
 A dó ceñido el oro
 Crespo con verde yedra, la montaña
 Conduxo con sonoro
 Laud, con fuerza y maña
 Del Oso y del Leon domó la saña.
 Pues ¿quien diré primero,
 Que el alto, y que el humilde, y que la vida
 Por el manjar grosero

Res-

Restituyó pérdida,
 Que al Cielo levantó nuestra caída?
 Igual al Padre Eterno,
 Igual al que en la tierra nace y mora,
 De quien tiembla el infierno,
 A quien el Sol adora,
 En quien todo el sér vive y se mejora.
 Despues el vientre entero,
 La madre desta luz será cantada:
 Clarísimo lucero
 En esta mar turbada,
 Del linage humanal fiel abogada.
 Espíritu divino,
 No callaré tu voz, tu pecho opuesto
 Contra el dragon malino,
 Ni tú en olvido puesto
 Que á defender mi vida estás dispuesto.
 Osado en la promesa,
 Barquero de la barca no sumida,
 A tí mi voz profesa,
 Y á tí que la lucida
 Noche te traspasó de muerte á vida.
 Quien no dirá tu lloro,
 Tu bien trocado amor, ó Magdalena,
 De tu Nardo el tesoro,
 De cuyo olor la agena
 Casa, la redondéz del mundo es llena.
 Del Nilo moradora,
 Tierna flor del saber y de pureza,

De

De tí yo canto agora,
 Que en la desierta alteza
 Muerra luce tu vida y fortaleza.

Diré el rayo Africano,
 Diré el Stridones sábio eloqüente,
 O del pñal Romano,
 O del que justamente
 Nombraron boca de oro entre la gente.

Coluna ardiente en fuego
 El firme y gran Basilio al Cielo toca,
 Mayor que el miedo y ruego,
 Y ante su rica boca
 La lengua de Demóstenes se apoca.

Qual arbol con los años
 La gloria de Francisco sube y crece,
 Y entre mil ermitaños
 El claro Anton parece
 Luna que en las estrellas resplandece.

¡Ay padre! ¿y dó se ha ido
 Aquel raro valor? ¿ó que malvado
 El oro ha destruído
 De tu templo sagrado?
 ¿Quien zizañó tan mal tu buen sembrado?

A donde la azucena
 Lucia y el clavel, dó el roxo trigo,
 Reyna agora la avena,
 La grama, el enemigo
 Cardo, la sin justicia, el falso amigo.

Convierte piadoso

Tus

Tus ojos , y nos mira , y con tu mano
 Arranca poderoso
 Lo malo y lo tirano,
 Y planta aquello antiguo humilde y llano.
 Da paz á aqueste pecho
 Que hierve con dolor en noche oscura,
 Que fuera deste estrecho
 Diré con mas dulzura
 Tu nombre , tu grandeza y tu hermosura.
 No niego , dulce amparo
 Del alma , que mis males son mayores,
 Que aqueste desamparo,
 Mas quanto son peores,
 Tanto resonarán mas tus loores.

A Santiago.

LAs selvas comoviera,
 Las fieras alimañas , como Orféo,
 Si ya mi canto fuera
 Igual á mi deséo,
 Cantando el nombre santo Zebedéo.
 Y fueran sus hazañas
 Por mí con voz eterna celebradas,
 Por quien son las Españas
 Del yugo desatadas
 Del barbaro furor , y libertadas.
 Y aquella nao dichosa
 Del Cielo esclarecer merecedora,

Que

Que joya tan preciosa
Nos truxo , fuera agora
Cantada del que en Cithia y Cayro mora.

Osa el cruel tirano
Ensangrentar en tí su injusta espada:
No fué consejo humano,
Estaba á tí ordenada
La primera corona , y consagrada.

La fe que á Christo diste
Con presta diligencia has ya cumplido,
De su caliz bebiste,
Apénas que subido
Al Cielo retornó de tí partido.

No sufre larga ausencia,
No sufre no el amor que es verdadero,
La muerte y su inclemencia
Tienē por muy ligero
Medio , por ver al dulce compañero.

Qual suele el fiel sirviente,
Si en medio la jornada le han dexado,
Que haciendo prestamente
Lo que le fué mandado,
Torna buscando al amo ya alexado.

Ansí entregado al viento
Del mar Egéo al mar de Atlante vuela,
Dó puesto el fundamento
De la christiana escuela
Torna buscando á Christo á remo y vela.

Allí por la máldita

Ma-

Mano el sagrado cuello fué cortado,

Camina en paz bendita

Alma, que ya has llegado

Al término por ti tan deseado.

A España, á quien amaste,

(Que siempre al buen principio el fin responde)

Tu cuerpo le enviaste

Para dar luz á donde

El Sol su claridad cubre y esconde.

Por los tendidos mares

La rica navecilla va cortando,

Nereydas á millares

Del agua el pecho alzando,

Turbadas entre sí, la ván mirando.

Y dellas hubo alguna,

Que con las manos, de la nave asida

La aguija con la una,

Y con la otra tendida,

A las demas que lleguen las combida.

Ya pasa del Egéo,

Vuela por el Ionio, atrás ya dexa

El puerto Lilibéo,

De Córcega se alexa,

Y por llegar al nuestro mar se aquexa.

Esfuerza viento, esfuerza,

Hinche la santa vela, embiste en popa

El viento haz que no tuerza

Dó Abila casi topa

Con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

Y

Y tu España segura
Del mal y cautiverio que te espera,
Con fe y voluntad pura
Ocupa la ribera,
Recibirás tu guarda verdadera.

Que tiempo será quando
De innumerables huestes rodeada,
Del cetro Real y mando
Te verás derrocada,
En sangre, en llanto y en dolor bañada.

De hácia el Mediodía
Oyo que la voz amarga suena,
La mar de Berberia
De flotas veo llena,
Hierva la costa en gente, en Sol la arena.

Con voluntad conforme
Las proas contra tí se dán al viento,
Y con clamor deforme
De pavoroso acento
Avivan de remar el movimiento.

Y la infernal Meguera
La frente de ponzoña coronada,
Guia la delantera
De la Morisca armada,
De fuego, de furor, de muerte armada.

Cielos, só cuyo amparo
España está á merced, en tanta afrenta,
Si ya este suelo caro
Os fué, nunca consienta

Vues-

Vuestra piedad, que mal tan crudo sienta.

¡Mas ay! que la sentencia

En tabla de diamante está esculpida:

Del Godo la potencia

Por el suelo caída,

España en breve tiempo es destruída.

¿Qual rio caudaloso

Que los opuestos muelles ha rompido

Con sonido espantoso,

Por los campos tendido

Tan presto y tan feroz jamas se vido?

Mas cese el triste llanto,

Recobre el Español su bravo pecho,

Que ya el Apostol santo

Un otro Marte hecho

Del Cielo viene á dalle su derecho.

Vesle de limpio acero

Cercado, y con espada relumbrante,

Como rayo ligero,

Quanto le vá delante

Destroza y desbarata en un instante.

De grave espanto herido

Los rayos de su vista no sostiene

El Moro descreído,

Por valiente se tiene

Qualquier que para huir ánimo tiene.

Huye si puedes tanto,

Huye: mas por demas, que no hay huida:

Bebe dolor y llanto

Por

Por la mesma medida,
Con que ya España fué de tí medida.

Como Leon hambriento
Sigue, teñida en sangre espada y mano,
De mas sangre sediento
Al Moro que huye en vano,
De muertos queda lleno el monte llano.

O gloria, ó gran prez nuestra,
Escudo fiel, ó celestial guerrero,
Vencido ya se muestra
El Africano fiero
Por tí, tan orgulloso de primero.

Por tí del vituperio,
Por tí de la afrentosa servidumbre,
Y triste cautiverio,
Libres en clara lumbre,
Y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada,
O fuese de tu mano poderosa,
O fuese meneada
De aquella generosa
Que sigue tu milicia religiosa.

De tu virtud divina
La fama que resuena en toda parte,
Siquiera sea vecina,
Siquiera mas se aparte,
A la gente conduce á visitarte.

El áspero camino
Vence con devocion, y al fin te adora

El

El Franco, el peregrino '
 Que Libia descolora,
 El que en Poniente, el que Levante mora.

A nuestra Señora.

VIRGEN, que el Sol mas pura,
 Gloria de los mortales, luz del Cielo,
 En quien es la piedad como la alteza,
 Los ojos vuelve al suelo,
 Y mira un miserable en carcel dura
 Cercado de tinieblas y tristeza,
 Y si mayor baxeza
 No conoce, ni igual juicio humano,
 Que el estado en que estoy por culpa agena,
 Con poderosa mano
 Quiebra, Reyna del Cielo, la cadena.

Virgen, en cuyo seno
 Halló la Deidad digno reposo,
 Dó fué el rigor en dulce amor trocado,
 Si blando al riguroso
 Volviste, bien podrás volver sereno
 Un corazon de nubes rodeado;
 Descubre el deseado
 Rostro, que admira el Cielo, el suelo adora:
 Las nubes huirán, lucirá el dia.
 Tu luz, alta Señora,
 Venza esta ciega y triste noche mia.
 Virgen, y Madre junto,

FR. LUIS DE LEON.

De tu Hacedor dichosa engendradora,
A cuyos pechos floreció la vida,
Mira como empeora
Y crece mi dolor mas cada punto:
El ódio cunde, la amistad se olvida:
Si no es de tí válida
La justicia y verdad que tú engendraste,
¿A donde hallará seguro amparo?
Y pues Madre eres, baste
Para contigo el ver mi desamparo.

Virgen, del Sol vestida,
De luces eternas coronada,
Que huellas con divinos pies la Luna;
Envidia emponzoñada,
Engaño agudo, lengua fementida,
Ódio cruel, poder sin ley ninguna,
Me hacen guerra á una.
Pues contra un tal ejército maldito,
¿Qual pobre y desarmado será parte,
Si tu nombre bendito,

María, no se muestra por mi parte?

Virgen, por quien vencida
Llora su perdicion la sierpe fiera,
Su daño eterno, su burlado intento;
Miran de la ribera

Seguras muchas gentes mi caída:
El agua violenta el flaco aliento:
Los unos con contento,
Los otros con espanto, el mas piadoso

D

Con

Con lástima la inútil voz fatiga:
Yo puesto en tí el lloroso
Rostro, cortando voy onda enemiga.
Virgen, del Padre esposa,
Dulce Madre del Hijo, templo santo
Del inmortal Amor, del hombre escudo,
No veo sino espanto.
Si miro la morada, es peligrosa,
Si la salida, incierta, el favor mudo,
El enemigo crudo,
Desnuda la verdad, muy proveída
De armas y valedores la mentira,
La miserable vida
Solo quando me vuelvo á tí, respira.
Virgen, que al alto ruego
No mas humilde si diste que honesto,
En quien los Cielos contemplar desean;
Como terreno puesto,
Los brazos presos, de los ojos ciego,
A cien flechas estoy que me rodean,
Que en herirme se empleán.
Siento el dolor, mas no veo la mano,
Ni me es dado el huir, ni el escudarme
Quiera tu soberano
Hijo, Madre de amor, por tí librarne.
Virgen, lucero amado,
En mar tempestuoso clara guia,
A cuyo santo rayo calla el viento;
Mil olas á porfia

Un-

Unden en el abismo un desarmado
 Leño de vela y remo , que sin tiento
 El húmedo elemento
 Corre : la noche carga , el ayre truena,
 Ya por el Cielo va , ya el suelo toca,
 Gime la rota anténa:
 Socorre ántes que embista en dura roca.

Virgen , no enficionada
 De la comun mancillà y mal primero
 Que al humano linage contamina;
 Bien sabes que en tí espero
 Dende mi tierna edad : y si malvada
 Fuerza , que me venció , ha hecho indina
 De tu guarda divina
 Mi vida pecadora , tu clemencia
 Tanto mostrará mas su bien crecido,
 Quanto es mas la dolencia,
 Y yo merezco menos ser válido.

Virgen , el dolor fiero
 Añuda ya la lengua , y no consiente,
 Que publique la voz quanto desca,
 Mas oye tú al doliente
 Ánimo , que contino á tí vocea.

A Don Pedro Portocarrero.

LA cana y alta cumbre
 De Ilíberi , Clarísimo Carrero,
 Contiene en sí tu lumbre

Ya casi un siglo entero,
 Y mucho en demasía
 Detiene nuestro gozo y alegría.
 Los gozos que el deseo
 Figura ya en tu vuelta y determina
 A dó vendrá el Lyleo,
 Y de la Cabalina
 Fuente la moradora,
 Y Apolo con la cítara cantora.

Bien eres generoso
 Pimpollo de Ilustrísimos mayores,
 Mas esto aunque glorioso
 Son títulos menores,
 Que tú por tí venciendo,
 A par de las estrellas vas luciendo.
 Y juntas en tu pecho
 Una suma de bienes peregrinos,
 Por donde con derecho
 Nos colmas de divinos
 Gozos con tu presencia,
 Y de cuidados tristes con tu ausencia.

Porque ha salteado
 En medio de la paz la cruda guerra,
 Que agora el Marte ayrado
 Despierta en la alta sierra,
 Lanzando rábía y sañas
 En las inñeles bárbaras entrañas.
 Dó mete á sangre y fuego
 Mil pueblos el Morisco descreído,

A quien ya perdon ciego
Hubimos concedido,
A quien en santo baño
Tenemos para nuestro mayor daño.

Para que el nombre amigo,
; Ay piedad! cruel desconociese
El ánimo enemigo,
Y así mas ofendiese:
Mas tal es la fortuna,
Que no sabe durar en cosa alguna.

Ansí la luz que agora
Serena relucia con nublados,
Vereis negra á deshora,
Y los vientos alados
Amontonando luego
Nubes, lluvias, horrores, trueno, y fuego.

Mas tú que solamente
Temes al claro Alfonso, que inducido
De la virtud ardiente,
Del pecho no vencido,
Por lo mas peligroso
Se lanza discurriendo vitorioso.

Como en la ardiente arena
El Líbico Leon las cabras sigue,
Las hazes desordena,
Y rompe, y las persigue
Armado, relumbrando,
La vida por la gloria aventurando.

Testigo es la fragosa

Poqueira , quando él solo , y traspasado
 Con flecha ponzoñosa,
 Sostuvo denodado,
 Y convirtió en huída
 Mil vanderas de genté descreída.

Mas sobre todo quando
 Los dientes de la muerte agudos fiera
 Apenas declinando
 Alzó nueva vandera,
 Mostró bien claramente
 De valor no vencible lo excelente.

El pues relumbre claro
 Sobre sus claros padres , mas tú en tanto
 Dechado de bien raro
 Abraza el ócio santo,
 Que mucho son mejores
 Los frutos de la paz , y muy mayores.

A nuestra Señora.

NO vieramos el rostro al Padre Eterno
 Alegre , ni en el suelo al Hijo amado,
 Quitar la tiranía del infierno,
 Ni el fiero Capitan encadenado:
 Vivieramos en llanto sempiterno,
 Durára la ponzoña del bocado,
 Serenísima Virgen , si no hallára
 Tal Madre Dios en vos donde encarnára.

Que aunque el amor del hombre ya habia hecho

Mo-

Mover al Padre Eterno á que enviáse
El único engendrado de su pecho
A que encarnando en vos , le reparáse;
Con vos se remedió nuestro derecho,
Hicistes nuestro bien se acrecentáse,
Estuvo nuestra vida en que quisistes,
Madre digna de Dios , y así vencistes.

No ruvo el Padre mas , Virgen , que daros,
Pues quiso que de vos Christo naciese,
Ni vos tuvístes mas que desearos,
Siendo el deseo tal que en vos cupiese:
Habiendo de ser Madre contentaros
Pudierades con serlo de quien fuese
Méno que Dios , aunque para tal Madre
Bien estuvo ser Dios el Hijo y Padre.

Con la humildad que al Cielo enriquecistes,
Vuestro sér sobre el Cielo levantastes:
Aquello , que fué Dios , solo no fuistes,
Y quanto no fué Dios , atrás dexastes:
Alma santa del Padre concebistes,
Y al Verbo en vuestro vientre le cifrastes,
Que lo que el Cielo y tierra no abrazaron,
Vuestras santas entrañas encerraron.

Y aunque sois Madre , sois Virgen entera,
Hija de Adán de culpa preservada,
Y en órden de nacer vos sois primera,
Y ántes que fuese el Cielo , sois criada:
Piadosa sois , pues la serpiente fiera
Por vos vió su cabeza quebrantada:

A Dios de Dios baxais del Cielo al suelo,
Del hombre al hombre alzais del suelo al Cielo.

Estais ahora, Virgen generosa,
Con la perpétua Trinidad sentada,
Dó el Padre os llama Hija, el Hijo Esposa,
Y el Espíritu Santo dulce amada:
De allí con larga mano y poderosa
Nos repartís la gracia que os es dada:
Allí gozais, y aquí para mí pluma,
Que en la esencia de Dios está la suma.

A Quí la envidia y mentira
Me tuvieron encerrado,
Dichoso el humilde estado
Del sábio que se retira
De aqueste mundo malvado,
Y con pobre mesa y casa
En el campo deleytoso
Con solo Dios se compasa,
Y á solas su vida pasa,
Ni envidiado, ni envidioso.

Del mundo, y su vanidad.

L Os que teneis en tanto
La vanidad del mundanal ruido,
Qual áspide al encanto
Del Mágico temido
Podreis tapar el contumaz oído.

Por-

Porque mi ronca musa
En lugar de cantar como solía,
Tristes querellas usa,
Y á sátira la guía
Del mundo la maldad y tiranía.

Escuchen mi lamento
Los que , qual yo , tuvieren justas queexas,
Que bien podrá su acento
Abrasar las orejas,
Rugar la frente , y enarcar las cejas.

Mas no podrá mi lengua
Sus males referir , ni comprehendellos,
Ni sin quedar sin mengua
La mayor parte dellos,
Aunque se vuelvan lenguas mis cabellós.

Pluguiera á Dios que fuera
Igual á la esperiencia el desengaño,
Que dársle pudiera,
Porque si no me engaño
Naciera gran provecho de mi daño.

No condeno del mundo
La máquina , pues es de Dios hechura,
En sus abismos fundo
La presente escritura,
Cuya verdad el campo me asegura.

Inciertas son sus leyes,
Incierta su medida y su balanza,
Sujetos son los Reyes
Y el que menos alcanza

A miserable y súbita mudanza.

No hay cosa en él perfeta,
En medio de la paz arde la guerra,
Que al alma mas quieta
En los abismos cierra,
Y de tu pátria Celestial destierra.

Es cadúco , mudable,
Y en solo serlo mas que peña firme,
En el bien variable,
Porque verdad confirme,
Y con decillo su maldad afirme.

Largas sus esperanzas,
Y para conseguir el tiempo breve,
Penosas las mudanzas
Del ayre , Sol y nieve,
Que en nuestro daño el Cielo ayrado mueve.

Con rigor enemigo
Las cosas entre sí todas pelean,
Mas el hombre consigo,
Contra él todas se emplean,
Y toda perdicion suya desean.

La pobreza envidiosa
Es de los por quien fué mas alabada,
Mas ésta no reposa
Para ser conservada,
Ni puede aquella tener gusto en nada.

La soledad huida
Es de los por quien fué mas alabada,
La trápala seguida

Y

Y c
De
Es
(Esp
En
Del
Y e
Pr
Y er
Tus
Nos
Que
G
Pues
En
Qua
Que
P
Y m
Y d
Pues
Su b
T
De
Que
Nun
Con
D
Que

Y con sudor comprada
De aquellos por quien fué menospreciada.
Es el mayor amigo
(Espejo, día, lumbre en que nos vemos)
En presencia testigo
Del bien que no tenemos,
Y en ausencia del mal que no hacemos.
Pródigo en prometernos
Y en cumplir tus promesas, Mundo, avaro,
Tus cargos y gobiernos
Nos enseñan bien claro,
Que es tu mayor placer de valde, caro.
Guay de aquel que procura,
Pues hace la prision, á dó se queda
En servidumbre dura,
Qual gusano de seda,
Que en su delgada fábrica se enreda.
Porque el mejor es cargo,
Y muy pesado de llevar agora,
Y despues mas amargo,
Pues perdeis á deshora
Su breve gusto, que sin fin se llora.
Tal es la desventura
De nuestra vida y la miseria della,
Que es próspera ventura
Nunca jamas tenella
Con justo sobresalto de perdella.
De dó, señores, nace
Que nadie de su estado está contento,

eve.

Y

Y

Y mas le satisface
 Al libre el casamiento,
 Y al que es casado el libre pensamiento.

¡O dichosos tratantes!

Ya quebrantado del pasado yerro,
 Escapado denantes
 Por hacer tanto hierro,
 Dice el Soldado en áspero destierro.

Que pasais vuestra vida
 Muy libre ya de trabajosa pena,
 Segura la comida,
 Y mucho mas la cena,
 Llena de risa y de pesar agena.

¡O dichoso Soldado!

Responde el mercader del espacioso
 Mar en alto llevado,
 Que gozas de reposo
 Con presta muerte, ó con vencer glorioso.

El rústico villano
 La vida con razon envidia y ama
 Del consulto tirano,
 Que desde la su cama
 Oye la voz del consultor que llama.

El qual por la fianza
 Del campo á la ciudad por mal llevado,
 Llama sin esperanza
 Del buey y corbo arado
 A la ciudad, no bienaventurado.

Y no solo sujetos

Los

Los
 Que
 Lo
 Sino
 D
 El p
 Y e
 (M
 Que
 Y
 Mu
 Es
 Al
 Su
 P
 El
 Qua
 Vol
 O c
 B
 Que
 Sin
 De
 Ale
 C
 Has
 O p
 De
 Vini

Los hombres viven á miserias tales,
Que por ser mas perfetos
Lo son todos sus males,
Sino tambien los brutos animales.

Del arado quexoso
El perezoso buey pide la silla,
Y el caballo brioso,
(Mirad qué maravilla)
Querria mas arar que no sufrilla.

Y lo que mas admira,
Mundo cruel, de tu costumbre mala,
Es ver como al que aspira
Al bien que le señala
Su misma inclinacion luego resbala.

Pues no tan presto llega
El término por él tan deseado,
Quando es de torpe y ciega
Voluntad desesperado,
O de fortuna en tiempo agraz cortado.

Bastáranos la prueba
Que en otros tiempos ha la muerte hecho,
Sin la funesta nueva
De Don Juan, cuyo pecho
Alevemente della fué deshecho.

Con lágrimas de fuego,
Hasta quedar en ellas abrasado,
O por lo menos ciego,
De miserias llorado,
Viniese á ser de todos consolado.

La rigurosa muerte
 Del bien de los Christianos envidiosa
 Rompió de un golpe fuerte
 La esperanza dichosa,
 Y del infiel la pena temerosa.

Mas porque de cumplida
 Gloria no goce de morir tal hombre
 La gente descreída,
 Tu muerte les asombre
 Con solo la memoria de tu nombre.

Sientan lo que sentimos,
 Su gloria vaya con pesar mezclada,
 Recuérdense que vimos
 La mar acrecentada
 Con su sangre vertida y no vengada.

La grave desventura
 Del Lusitano por su mal valiente,
 La sobervia bravura
 De su animosa gente
 Desbaratada miserablemente
 Siempre debe llorarse,
 Si como manda la razon se llora,
 Mas no podrá jactarse
 La parte vencedora
 Pues Reyes dió por Rey la gente Mora.

Así que nuestra pena
 No les puede causar perpétua gloria,
 Pues siendo toda llena
 De sangrienta memoria,

No

No se puede llamar buena vitoria.

Callo las otras muertes
De tantos Reyes en tan pocos dias,
Cuyas fúnebres suertes
Fueron anatomías,
Que liquidar podrán las peñas frias.

Sin duda cosas tales,
Que en nuestro daño todas se conjuran,
De venideros males
Muestras nos aseguran,
Y al fin universal nos apresuran.

¡O ciego desatino!
Que llevas nuestras almas encantadas
Por áspero camino,
Por partes desusadas
Al Reyno del olvido condenadas.

Sacude con presteza
Del leve corazon el grave sueño,
Y la tibia pereza,
Que con razon desdeño,
Y al exercicio aspira, que te enseñe.

Soy hombre piadoso
De tu misma salud que va perdida,
Sácala del penoso
Trance, dó está metida,
Evitarás la natural caída.

A la qual nos inclina
La justa pena del primer bocado,
Mas en la rica mina

Del

Del inmortal costado
Muerto de amor serás vivificado.

Del conocimiento de sí mismo.

CANCIÓN.

EN el profundo del abismo estaba
Del no sér encerrado y detenido,
Sin poder ni saber salir á fuera,
Y todo lo que es algo en mí faltaba,
La vida, el alma, el cuerpo, y el sentido,
Y en fin mi sér no ser entónces era,
Y así desta manera
Estuve eternamente,
Nada visible y sin tratar con gente,
De tal suerte, que aun era muy mas buena
Del ancho mar la mas menuda arena,
Y el gusanillo de la gente hollado
Un Rey era conmigo comparado.

Estando pues en tal tiniebla oscura,
Volviendo ya con cuerpo presuroso
El sexto siglo el estrellado Cielo,
Miró el gran Padre Dios de la natura,
Y víome en sí benigno y amoroso,
Y sacóme á la luz de aqueste suelo,
Vistióme deste velo
De flaca carne y hueso,

Mas

Mas dióme el alma , á quien no hubiera peso,
 Que impidiera llegar á la presencia
 De la divina é inefable esencia,
 Si la primera culpa no agravára
 Su ligereza , y alas derribára.

! ¡ O culpa amarga ! ¡ y quanto bien quitaste
 Al alma mia ! ¡ quanto mal hiciste !

Luego que fué criada y junto infusa,
 Tú de gracia y justicia la privaste,
 Y al mismo Dios contraria la pusiste,
 Ciega , enemiga , sin favor confusa.

Por tí siempre rehusa

El bien , y la molesta

La virtud , y á los vicios está presta:

Por tí la fiera muerte ensangrentada,

Por tí toda miseria tuvo entrada,

Hambre , dolor , gemido , fuego , invierno,

Pobreza , enfermedad , pecado , infierno.

Así que en los pañales del pecado

Fuí (como todos) luego al punto envuelto,

Y con la obligacion de eterna pena

Con tanta fuerza y tan estrecho atado,

Que no pudiera della verme suelto

En virtud propia , ni en virtud agena,

Sino de aquella llena

De piedad tan fuerte

Bondad , que con su muerte á nuestra muerte

Mató , y gloriosamente hubo deshecho,

Rompiendo el amoroso y sacro pecho,

E

De

De donde mana soberana fuente
De gracia y de salud á toda gente.

En esto plugo á la bondad inmensa
Darme otro sér mas alto, que tenia,
Bañándome en el agua consagrada.
Quedó con esto limpia de la ofensa,
Graciosísima y bella el alma mia,
De mil bienes y dones adornada,
En fin qual desposada
Con el Rey de la gloria.

¡O .quan dulce y suavísima memoria!
Allí la recibió por cara Esposa,
Y allí le prometió de no amar cosa
Fuera dél, ó por él, mientras viviese.
¡O si (de oy mas siquiera) lo cumpliese!

Crecí despues y fuí en edad entrando,
Llegué á la discrecion con que debiera
Entregarme á quien tanto me habia dado,
Y en vez desto la lealtad quebrando,
Que en el baptismo sacro prometiera,
Y con mi propio nombre habia firmado,
Aun no hubo bien llegado
El deleyte vicioso
Del cruel enemigo venenoso,
Quando con todo dí en un punto al traste.
¿Hay corazon tan duro en sí, que baste
A no romperse dentro en nuestro seno,
De pena el mio, de lástima el ageno?
Mas que la tierra queda tenebrosa,

Quan-

Quando su claro rostro el Sol ausenta,
Y á bañar lleva al mar su carro de oro;
Mas estéril, mas seca y pedregosa,
Que quando largo tiempo está sedienta,
Quedó mi alma sin aquel tesoro,
Por quien yo plaño, y lloro,
Y hay que llorar contino,
Pues que quedé sin luz del Sol divino,
Y sin aquel rocío soberano,
Que obraba en ella el celestial verano,
Ciega, disforme, torpe, y á la hora
Hecha una vil esclava de Señora.

O Padre inmenso, que inmóvil estando
Das á las cosas movimiento y vida,
Y las gobiernas tan suavemente;
¿Que amor detuvo tu justicia, quando
Mi alma tan ingrata y atrevida,
Dexando á tí del bien eterno fuente,
Con ansia tan ardiente
En aguas detenidas
De cisternas corruptas y podridas
Se echó de pechos ante tu presencia?
¡O divina y altísima clemencia!
¡Que no me despeñases al momento
En el lago profundo del tormento!
Sufríome entónces tu piedad divina,
Y sacóme de aquel hediondo cieno,
Dó sin sentir aun el hedor estaba
Con falsa paz el ánima mezquina,

Juzgando por tan rico y tan sereno
 El miserable estado que gozaba,
 Que solo deseaba
 Perpétuo aquel contento:
 Pero sopló á deshora un manso viento
 Del Espiritu eterno, y enviando
 Un ayre dulce al alma, fué llevando
 La espesa niebla que la luz cubria,
 Dándole un claro y muy sereno dia.

Vió luego de su estado la vileza,
 En que guardando inmundos animales
 De su tan vil manjar aun no se hartaba:
 Vió el fruto del deleyte y de torpeza
 Ser confusion y penas tan mortales:
 Temió la recta y no doblada vara,
 Y la severa cara

De aquel Juez sempiterno:
 La muerte, juicio, gloria, fuego, infierno,
 Cada qual acudiendo por su parte,
 La cercan con tal fuerza y de tal arte,
 Que quedando confuso y temeroso,
 Temblando estaba sin hallar reposo:

Ya que en mí vuelto sosegué algun tanto,
 En lágrimas bañando el pecho y suelo,
 Y con suspiros abrasando el viento:
 Padre piadoso (dixe) Padre santo,
 Benigno Padre, Padre de consuelo,
 Perdonad, Padre, a questo atrevimiento,
 A vos vengo, aunque siento

(De

(D
 Qu
 Ma
 Mis
 Me
 Cie
 M
 En
 Pue
 Ten
 Y s
 No
 A d
 Tom
 Heri
 Cort
 Aton
 Con
 Vol
 A
 Con
 Y m
 Y á
 La
 A ta
 Me
 De
 Pero
 Há

(De mí mismo corrido)

Que no merezco ser de vos oído:

Mas mirad las heridas que me han hecho

Mis pecados, quán roto y quán deshecho

Me tienen, y quán pobre y miserable,

Ciego, leproso, enfermo, lamentable.

Mostrad vuestras entrañas amorosas

En recibirme agora y perdonarme,

Pues es, benigno Dios, tan propio vuestro

Tener piedad de todas vuestras cosas.

Y si os place, Señor, de castigarme,

No me entreguéis al enemigo nuestro;

A diestro y á siniestro,

Tomad vos la venganza,

Herid en mí con fuego, azote y lanza,

Cortad, quemad, romped, sin duelo alguno

Atormentad mis miembros de uno á uno,

Con que despues de aqueste tal castigo

Volvais á ser, mi Dios, mi buen amigo.

Apénas hube dicho aquesto, quando

Con los brazos abiertos me levanta,

Y me otorga su amor, su gracia y vida,

Y á mis males y llagas aplicando

La medicina soberana y santa

A tal enfermedad constituída,

Me dexa sin herida

De todo punto sano,

Pero con las heridas del tirano

Hábito, que iba ya en naturaleza.

Volviéndose , y con una tal flaqueza,
Que aunque sané del mal y su accidente,
Diez años ha que soy convaleciente.

*Cancion al nacimiento de la hija del
Marques de Alcañizes.*

INspira nuevo canto,
Caliope , en mi pecho en este dia,
Que de los Borjas canto
Y Enriquez la alegria
Y el rico dón que el Cielo les envia.

Hermoso Sol luciente,
Que el dia traes y llevas rodeado
De luz resplandeciente
Mas de lo acostumbrado,
Sol , ya verás nacido tu traslado.

O si te place ahora,
En region solitaria y escondida
Detente allá en buen hora,
Que con la luz nacida
Podrá ser nuestra esfera esclarecida.

Alma divina en velo
De femeniles miembros encerrada,
Quando veniste al suelo
Robaste de pasada
La celestial riquísima morada.

Dierontę bien sin cuento

Con

Con voluntad conforme y amorosa
Quien rige el movimiento
Sexto, con la alta Diosa
Que en la tercera rueda es poderosa.

De tu belleza rara

Al envidioso viejo mal pagado
Torció el paso y la cara,
Y el fiero Marte ayrado
El camino dexó desocupado.

Y el roxo y crespo Apolo,
Que tus pasos guiando decendia
Contigo al baxo Polo,
La cítara heria,
Y con divino canto así decia:

Deciende en punto bueno,
Espíritu Real, al cuerpo hermoso,
Que en el ilustre seno
Está ya deseoso
De dar á tu valor digno reposo.

El te dará la gloria
Que en el eterno cerco es mas tenida,
De abuclos clara historia,
A quien das nueva vida,
Por quien la grande España fué regida.

Daráte en cámbio desto
De los eternos bienes la nobleza,
Deseo alto, honesto,
Generosa grandeza,
Claro saber, fe llena de pureza.

Y

Y en tu rostro se vean
 De tu beldad sin par vivas señales,
 Y tus dos ojos sean
 Lumbreras celestiales,
 Que lleven al bien sumo los mortales.

Por todo el delicado
 Cuerpo, como por vidro transparente,
 Resplandor admirado,
 Gracia resplandeciente
 Divina se descubre abiertamente.

La esclarecida abuela,
 Dechado de virtud y de hermosura,
 De quien gloriosa vuela
 La fama, en quien la dura
 Muerte mostró lo poco que el bien dura.

Y todas quantas precio
 De gracia y hermosura hayan tenido,
 Sean por tí en desprecio
 Y puestas en olvido,
 Qual hace la verdad con lo fingido.

¡Ay tristes! ¡ay dichosos
 Los ojos que te vieren con sosiego!
 Si fueren venturosos,
 Antes que prenda el fuego,
 Contra quien no valdrán oro, ni fuego.

Ilustre y tierna planta,
 Gozo del claro tronco, y generoso,
 Creciendo se levanta
 A estado el mas dichoso

De

De

A
 Com
 Mic

C
 De
 Si
 Será
 Quo
 Par
 M
 Ni
 Ni
 Cor
 Ni
 De
 Ni
 Qu

De quantos vuelve el globo poderoso.

*Epitafio al túmulo del Príncipe
Don Cárlos.*

A Qui yacen de Cárlos los despojos,
La parte principal volvióse al Cielo,
Con ella fué el valor, quedóle al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Cancion á la muerte del mismo.

Quien viere el sumptuoso
Túmulo al alto Cielo levantado
De luto rodeado,
De lumbres mil copioso,
Si se pára á mirar quien es el muerto,
Será desde hoy bien cierto,
Que no podrá en el mundo bastar nada
Para estorvar la fiera muerte ayrada.
Ni edad, ni gentileza,
Ni sangre Real antigua y generosa,
Ni de la mas gloriosa
Corona la belleza,
Ni fuerte corazon, ni muestras claras
De altas virtudes raras,
Ni tan gran padre, ni tan grande abuelo,
Que llenan con su fama tierra y Cielo.
¿ Quien

¿Quién ha de estar seguro,
Pues la Fenix que sola tuvo el mundo,
Y otro Cárlos Segundo
Nos lleva el hado duro?
Y vimos sin color tu blanca cara
A su España tan cara
Como la tierna rosa delicada,
Que fué sin tiempo y sin sazón cortada.
Ilustre y alto mozo,
A quien el Cielo dió tan corta vida,
Que apenas fué sentida;
Fuiste breve gozo,
Y ahora luengo llanto de tu España,
De Flandes, y Alemania,
Itália, y de aquel mundo nuevo y rico,
Con quien qualquier Imperio es corto y chico.
No temas que la muerte
Vaya de tus despojos vitoriosa,
Ántes irá medrosa
De tu espíritu fuerte:
Las ínclitas hazañas que hicieras,
Los triunfos que tuvieras,
Y vió que á no perderte se perdía,
Y así el mismo temor le dió osadía.



LIBRO SEGUNDO.

ECLOGA PRIMERA DE VIRGILIO.

Tityro, y Melibeo.

- T**U, Tityro, á la sombra descansando
 Desta tendida haya, con la avena
 El verso pastoril vas acordando.
 Nosotros desterrados, tú sin pena
 Cantas de tu pastora alegre ocioso,
 Y tu pastora el valle y monte suena.
 T. Pastor, este descanso tan dichoso
 Dios me le concedió, que reputado
 Será de mí por Dios aquel piadoso,
 Y bañará con sangre su sagrado
 Altar muy muchas veces el cordero
 Tierno, de mis ganados degollado,
 Que por su beneficio soy vaquero,
 Y canto como ves pastorilmente
 Lo que me da contento, y lo que quiero.
 M. No te envidio tu bien, mas grandemente
 Me

Me maravillo haberte sucedido
En tanta turbacion tan felizmente.

Todos de nuestro pátrio y dulce nido
Andamos alanzados. Vesme agora
Aquí qual voy enfermo y dolorido,

Y guio mis cabrillas: y ésta que hora
En medio aquellos árboles parida

¡Ay! con lo que el rebaño se mejora,

Dexó dos cabritillos dolorida

Encima de una losa, fatigado

De mí sobre los hombros es traída.

¡Ay triste! que este mal y crudo hado,

A nuestro entendimiento no estar ciego,

Mil veces nos estaba denunciado.

Los robles lo decian, ya con fuego

Tocados celestial, y lo decia

La siniestra corneja desde luego.

Mas tú, si no te ofende mi porfia,

Declárame, Pastor, abiertamente

Quien es aqueste Dios de tu alegría.

T. Pensaba, Melibeo, neciamente,

Pensaba yo que aquella que es llamada

Roma, no era en nada diferente

De aquella villa nuestra acostumbrada,

A donde las mas veces los Pastores

Llevamos ya la cria destetada.

Así con los perrillos los mayores,

Así con las ovejas los corderos,

Y con las cosas grandes las menores

So-

Solia comparar : mas los primeros
 Lugares con aquella comparados,
 Son como dos extremos verdaderos,
 Que son de Roma así sobrepujados,
 Qual suelen del ciprés alto y subido
 Los baxos romerales ser sobrados.

M. Pues dí qual fué la causa que movido
 A Roma te llevó ? *T.* Fué libertarme,
 Lo qual aunque algo tarde he conseguido.

Que al fin la libertad quiso mirarme
 Despues de luengo tiempo , y ya sembrado
 De canas la cabeza , pudo hallarme.

Despues que Galatée me ha dexado,
 Y soy de la Amarilis prisionero,
 Y vivo á su querer todo entregado.

Que en quanto duró aquel imperio fiero
 En mí de Galatée , yo confieso,
 Que no curé de mí , ni del dinero.

Llevaba yo á la villa mucho queso,
 Vendia al sacrificio algun cordero,
 Mas no volvia rico yo por eso.

M. Y esto fué aquel semblante lastimero,
 Que tanto en Galatée me espantaba,
 Esto por que llamaba al Cielo fiero.

Esto por que tristísima dexaba
 La fruta sin coger en su cercado,
 Pues Tityro su bien ausente estaba.

Tú , Tityro , te habias ausentado,
 Los pinos y las fuentes te llamaban,

Las yerbas y las flores deste prado.
T. ¿Que pude? que mil males me cercaban:
 Y allí para salir de servidumbre
 Los Cielos mas dispuestos se mostraban.
 Que allí ví, Melibeo, aquella cumbre,
 Aquel divino mozo, por quien uno
 Mi altar en cada mes enciende lumbre.
 Allí primero del que de otro alguno
 Oí: Paced, vaqueros, libremente,
 Paced como solia cada uno.
M. Por manera que á tí perpetuamente
 Te queda tu heredad (ó bien hadado)
 Aunque pequeña, pero suficiente.
 Bastante para tí demasiado,
 Aunque de pedregal y de pantano
 Lo mas de toda ella está ocupado.
 No dañará el vecino grey mal sano
 Con males pegadizos tu rebaño,
 Ni hará que tu trabajo salga vano.
 No causará dolencia el pasto extraño
 En lo preñado dél, ni en lo parido
 Las yerbas estrangeras harán daño.
 Dichoso poseedor aquí tendido,
 Del fresco gozarás junto á la fuente
 A la margen del rio dó has nacido.
 Las abejas aquí continuamente
 Deste cercado, hartas de mil flores
 Te adormirán sonando blandamente
 Debaxo el alta peña sus amores,

El leñador aquí cantando al viento
Esparcirá, y la tórtola dolores.

La tórtola en el olmo haciendo asiento
Repetirá su queixa, y tus queridas
Palomas sonarán con ronco acento.

T. Primero los venados las tendidas
Lagunas pacerán, y el mar primero

Denegará á los peces sus manidas,
Y beberá el Germano y Parto fiero,
Trocando sus lugares naturales,

El Albi aqueste, el Tigri aquel ligero.

Primero pues que aquellas celestiales
Figuras de aquel mozo, de mi pecho
Borradas desaparezcan las señales.

M. Nosotros pero irémos con despecho,
Unos á los sedientos Africanos,

Otros á los de Scitia campo estrecho.

Y otros á los montes y á los llanos
De Creta, y del todo divididos

De nuestra redondez á los Britanos.

Despues de muchos dias ya corridos,
¡Ay! si vendrá que viendo mis majadas,
Las pobres chozas de paternos nidos;

Despues de muchas mieses ya pasadas,
Si viéndolos diré maravillado,

¡Ay tierras (¡ay dolor!) mal empleadas!

¿Tan buenas posesiones un soldado
Maldito? ¿y tales mieses tendrá un fiero?
Ved para quien hubimos trabajado.

Ved

Ved á quan miserable y lastiméro
Estado á los cuitados ciudadanos
Conduxo el obstinado pecho entero.

Ve pues, Melibeo, y con tus manos
En órden pon las vides, y curioso
Engiere los perales y manzanos.

Andad, ganado mio ya dichoso,
Dichosas ya en un tiempo id, cabras mias,
Que ya no qual solia alegre ocioso,

Ni estando ya tendido en las sombrías
Cuevas, os veré lexos ir paciando
Colgadas por las peñas altas frias.

No cantaré: ni yéndoos ya paciando
Vosotras, ni del cytiso florido,
Ni del amargo sauce ireis comiendo.

7. Podrias esta noche aquí tendido
En blanda y verde hoja dar reposo
Al cuerpo flaco, al ánimo affigido.

Y cenarémos bien, que estoy copioso
De maduras manzanas, de castañas
Engertas, y de queso muy sabroso.

Y ya las sombras caen de las montañas
Mas largas, y combidan al sosiego,
Y ya de las aldéas y cabañas
Despide por los techos humo el fuego.

ECLOGA SEGUNDA.

Alexis.

EN fuego Coridón pastor ardía
 Por el hermoso Alexi, que dulzura
 Era de su señor, y conocía,
 Que toda su esperanza era locura.

Solo, siempre que el Sol amanecía,
 Entrando de unas hayas la espesura,
 Con los montes á solas razonaba,
 Y en rudo verso en vano así cantaba.

No curas de mi mal, ni das oído
 A mis querellas, crudo, lastimeras,
 Ni de misericordia algun sentido,
 Alexi, en tus entrañas vive fieras.

Yo muero en viva llama consumido,
 Tú siempre en desarmarme perseveras,
 Ni sientes mi dolor, ni yo te agrado,
 Por donde me será el morir forzado.

Busca el ganado agora lo sombrío,
 Y por las cambroneras espinosas
 Metidos los lagartos buscan frío,
 Y Textiles comidas provechosas
 Compone á los que abrasa el seco estío
 Con ajos y con yerbas olorosas:
 Conmigo por seguirte al Sol ardiente
 Resuena la cigarra solamente.

¡Ay triste! ¿y no me hubiera mejor sido

F

Las

Las iras de Amarilis , los enojos,
 Y su desdén sobervio haber sufrido?
 ¿Y haber dado al Menalca mis despojos?
 Bien que es Menalca un poco denegrido,
 Bien que tú en color blanco , hermoso en ojos:
 Mas no fies en eso , que preciada
 Sobre la blanca rosa ès la violada.

Despreciarme arrogante , y no te curas
 De mí , ni de saber quanto poséo
 En queso y en ganado. Las alturas
 Pazco con mil ovejas de Libéo:
 En el estío , en las eladas duras
 De fresca leche falto no me veo:
 Canto como el Amphion ya cantaba
 Las veces que sus vacas convocaba.

Pues menos soy tan feo : que aun agora
 Estando el mar en calma he contemplado
 Mi rostro en la ribera , y si no mora
 Pasion en mí , con Daphni comparado,
 No temeré tu voz despreciadora,
 Ni pensaré de tí ser condenado:
 Así no condenáses las cabañas,
 El apriscar la caza , las montañas.

El perseguir los ciervos temerosos
 Con ponzoñosas flechas ; ay ! te agrade,
 Al pasto los cabritos deseosos
 Guiar con verde acebo no te enfade,
 Morar los montes yermos y fragosos
 A tí , ni la cabaña desagrade,

Que

Qu
 Co
 F
 En
 De
 Co
 Par
 De
 De
 Qu
 T
 Un
 Dar
 Sie
 Tú
 Por
 Dar
 Am
 T
 De
 Ag
 Y
 Lle
 Yo
 Y
 De
 C
 Sus
 Co

Que puesto entre las selvas y cantando
 Conmigo irás al Dios Pan imitando.

El Pan fué el que primero sábiamente
 En la flauta diversas voces puso,
 De grueso y de tamaño diferente
 Con cera muchas cañas Pan compuso:
 Pan guarda las ovejas, Pan la gente
 Del campo: y no te pese hacer al uso
 De la docta zampona el lábio bello,
 Que Amintas se perdía por sabello.

Tengo de siete voces bien formada
 Una sonóra flauta, que me diera
 Dametá ya muriendo en la pasada
 Siega, y diciéndome desta manera:
 Tú me sucede en esta que tocada
 Por tí, te acordará de mí siquiera.
 Dametas me la dió, quedó lloroso
 Amintas el tontillo de envidioso.

Tengo dos corzos que una oveja cria,
 De pelo blanco á manchas variados,
 Agotanle las tetas cada dia,
 Y fueron con peligro mio hallados:
 Llevarmelos la Testiles porfia,
 Yo para tí los tengo muy guardados,
 Y al fin los llevará, pues en mis dones
 Despreciador los ojos aun no pones.

Ofreciente las Ninfas officiosas
 Sus canastillos de azucenas llenos,
 Coge para tí Nais las blancas rosas,

La viola , los lirios , los amenos
 Acantos , y amapolas olorosas,
 Flores de anís , y los tomillos buenos,
 Y casia , y otras mil yerbas divinas,
 Junta con el jazmin las clavellinas.

Pues yo te cogeré manzanas bellas
 Cubiertas de su flor , y las queridas
 Castañas de Amarilis , y con ellas
 Ciruelas que merecen ser cogidas.

Tú , mirto , y tú , laurel , ireis sobre ellas,
 Que juntos oleis bien. ¡ Ay tosco ! olvidas,
 Que Alexi de los dones no hace caso,
 Y que si á dones vá , ¿ no es Yola escaso ?

¿ Que hice ? ¡ ay ! sin sentido puesto he fuego
 En el rosal amado , en la agua pura
 Lancé los javalis , turbé el sosiego
 Del liquido cristal. ¡ Ay ! la espesura
 Del bosque moró Apolo : ¿ que huyes ciego ?
 Y el Páris en el bosque halló ventura,
 Palas more sus techos suntuosos,
 Nosotros por los bosques deleytosos.

Por las montañas la leona fiera
 Al ya no osado lobo hambrienta sigue,
 El lobo carnicero á la ligera
 Cabra de día y de noche la persigue,
 En pos de la retama y cambronera
 La cabra gloriosísima prosigue,
 Yo en pos de tí , ó Alexi , te importuno,
 Y en pos de sus deleytes cada uno.

Su

Su obra ya los bueyes fenecida
 Y puesto sobre el yugo el lucio arado
 Se tornan, y la sombra ya estendida
 De Febo, que se pone apresurado,
 Huyendo alarga el paso, y la crecida
 Llama, que me arde el pecho, aun no ha menguado.
 ¿Mas como menguará? ¿quien puso tasa?
 ¿Quien limitó con ley de amor la brasa?
 ¡Ay Coridón! ¡ay triste! ¿y quien te ha hecho
 Tan loco, que en tu mal embebecido,
 La vid aun no has podado? vuelve al pecho,
 Recobra el varonil vigor perdido,
 Haz algo necesario, ó de provecho,
 De blanco junco, ó mimbre algun texido,
 Que si te huye aqueste desdeñoso,
 No faltará otro Alexi mas sabroso.

ECLOGA TERCERA.

Dametas, Menalcas, Palemon.

M. ¿Dime es de Melibéo este ganado?

D. No es sino de Egón, que el mismo Ego
 Agora me le habia encomendado.

M. ¡Ovejas desdichadas! hace entrego

De sí mismo á Neera, preferido
 Porque yo no lo sea, y arde en fuego,

Y fia su ganado á un perdido.

Ordeñasle dos veces en un hora,

La

La madre dexas seca , y desvalído

El hijo. *D.* Paso , amígo , que aun agora
Me acuerdo quien tú eres , ya entendistes,

Y á donde , aunque la diosa que allí mora,

Con ojos lo miró no nada tristes,

Y de través las cabras lo miraron,

¿ Mirad que hablais con hombre, bien me oistes?

M. Si, si, en el mismo tiempo que me hallaron

Cortando de Micones las posturas

Con mala podadera , y me prendaron.

D. O quando junto á aquellas espesuras

El arco y la zampona quebrantabas

De Daphni con entrañas , malo , duras:

En envidiosa rabia te abrasabas,

Porque la habia al zagalejo dado,

Y si algun mal no hicieras , rebentabas.

M. ¿ Que no osará quien puede ? ¿ si un malvado

Ladron así se atreve ? ¿ dí atrevido,

No fué de tí un cabron á Damno hurtado,

Y la Licisca al Cielo alzó el ladrido?

Grité , ¿ dó sale aquel ? Tityro mira;

Tú en la juncada estabas escondido.

D. Cantando vencí á Damo. ¿ Quien me tira

Cobrar lo que mi musa mereciera,

Si Damo de lo puesto se retira ?

Si no lo sabes , mio el cabron era,

Y el mismo Damo serlo confesaba,

Negabamelo no sé en qué manera.

M. ¿ Tú á él ? ¿ tú tocas flauta ? ¿ no sonaba

Tu

Tu caramillo vil por los oteros,
Y el verso miserable aun no igualaba?

D. ¿Pues quieres que probemos esos fieros?

Yo pongo esta becerra que dos cria,
Y hinche cada tarde dos lecheros.

Yo pongo, no rehuyas la porfia,
Tú dí lo que pondrás, y experimenta
A dó llega tu musa, á dó la mía.

M. Del ganado no pongo, que doy cuenta
Por horas á mi padre, y una dura
Madrastra los cabritos tambien cuenta.

Mas, si adelante llevas tu locura,
Pondré lo que dirás que es mas precioso,
Dos vasos ricos de haya, y bella hechura.

Labrólo Alcimedon ingenioso,
Formó por la redonda entretexido
Como de yedra y vid un lazo hermoso,

En el medio de bulto está esculpido
El Conon, y aquel otro que pusiera
El mundo por sus partes repartido.

El que mostró la siega y sementera,
Y del arar el tiempo conveniente:
Nuevos los tengo en casa en su vasera.

D. Del mismo hube otros dos estrañamente
Hechos: las asas ciñe un verde acanto,
Y en medio del relieve está eminente
Orfeo, y su montaña atenta al canto.
Nunca los estrené: mas comparada
La vaca, los tus vasos no son tanto.

M.

- M.* Saldré á qualquier partido , y si te agrada
Será juez Palemon , que allí viene,
Que yo enmudeceré tu voz osada.
- D.* Harélo , que á mí nadie me detiene.
Mas para escarmentar á este osado,
Que atiendas bien , Palemon , nos conviene.
- P.* Sobre esta yerba donde estoy sentado
Cantad , que agora el tiempo nos combida,
Que viste de verdura y flor el prado,
Agora el bosque cobra la pérdida
Hoja , y agora el año es mas hermoso,
Y agora inspira el Cielo gozo y vida.
Comienza tú , Dameta , y tú , gracioso
Menalca , le responde alternamente,
Que el responderse á veces es sabroso.
- D.* De Jupiter diré primeramente,
Que hinche quanto veo y determino,
Y oye mi cantar atentamente.
- M.* Y á mí Febo me ama , y de contino
Sus dones le presento , el colorado
Jacinto , y el laurel verde divino.
- D.* Traviesa Galatéa me ha tirado,
Perdida por ser vista , una manzana,
Y luego entre los sauces se ha lanzado.
- M.* Mi dulce fuego Amintas de su gana
Se viene á mi cabaña , conocido
Mas ya de mis mastines , que Diana.
- D.* Ya tengo con que hacer á mi querido
Amor gentil presente , porque veo

- A donde dos palomas hacen nido.
- M.* Conforme yo al poder y no al deseo
Diez cidras á mi bien he presentado,
Y mañana otras diez dalle deseo.
- D.* ¡O quantas y que cosas platicado
Conmigo ha Galatéa! ¡ó si el viento
Algo dello á los Dioses ha contado!
- M.* Que me sirve que, Amintas, mi contento
Desees, si yo guardo en la parada,
Y sigues tú del gamo el movimiento.
- D.* Envíame á Filis, que es llegada
Mi fiesta, y ven tú Yola quando fuere
La vaca por mí á Ceres degollada.
- M.* Amo á la hermosa Filis, que me quiere,
Que me dixo llorosa en la partida,
A Dios, gentil zagal, si no te viere.
- D.* El lobo es al ganado, y la avenida
A las mieses, al arbol enemigo
El viento, á mí Amaril embravecida.
- M.* Ama el sembrado el agua, sigue amigo
La rama el cabritillo destetado,
La madre el sauz, yo solo Amintas sigo.
- D.* Mi musa pastoril ha contentado
A Polio, pues paced con mano llena,
Musas, una ternera á vuestro amado.
- M.* De versos tiene Polio rica vena:
Un toro le criad, que á cuerno hiera,
Y con los pies esparza ya la arena.
- D.* Quien, Polio, bien te quiere, lo que espera
Le

- Le venga, y de la encina dulces dones,
Y amomo coja de la zarza fiera.
- M.* Quien no aborrece á Bavio, los borrones
Ame de Mevio y lea, y juntamente
Las zorras una, ordeñe los cabrones.
- D.* Los que robais el prado floreciente,
Huid presto ligeros, que se aconde
Debaxo de la yerba la serpiente.
- M.* Mirad por el ganado que no ahonde
El paso, que la orilla es mal segura.
¿No veis qual se mojó el carnero, y donde?
- D.* No pazcas par del rio, á la espesura
Guia Tityro el hato, que á su hora
Yo le bañaré todo en fuente pura.
- M.* Las ovejas, zagal, recoge, que hora
Si las coge el calor, despues en vano
Se cansará la palma ordeñadora.
- D.* ¡Ay! ¡en quan buenos pastos quan mal sano
Y flaco estás mi toro! y al ganado,
Y al ganadero mata amor insano.
- M.* El mal destes corderos no es causado
De amor, y tienen solo hueso y cuero:
No sé cuál ojo malo os ha mirado.
- D.* Dime donde, y tenerte he por certero,
Tenerte por Apolo, deste Cielo
Apénas se descubre un codo entero.
- M.* Mas dime tú, á dó produce el suelo
En las rosas escritos los reales
Nombres, y goza á Filis sin recelo.

P. No es mio el sentenciar contiendas tales,
 Y tú mereces y éste la becerra,
 Y quien canta de amor los dulces males,
 Y quien prueba de amor la larga guerra.

ECLOGA QUARTA,

Sicelides.

UN poco mas alcemos nuestro canto,
 Musa, que no conviene á todo oído
 Decir de las humildes ramas tanto.

El campo no es de todos recibido,
 Y si cantamos campo, el campo sea
 Que merezca del Consul ser oído.

La postrimera edad de la Cuméa,
 Y la doncella virgen ya es llegada,
 Y torna el reyno de Saturno y Rea.

Los siglos tornan de la edad dorada:
 De nuevo largos años nos envia
 El Cielo, y nueva gente en sí engendada.

Tú, Luna casta, llena de alegría
 Favorece, pues reyna ya tu Apolo,
 Al niño que nació en aqueste día.

El hierro lanzará del mundo él solo,
 Y de un linage de oro el maspreciado
 El uno poblará y el otro Polo.

En este vuestro, en este consulado,
 Polio de nuestra edad gran hermosura,

Ten-

Tendrá principio el rico y alto hado.

En él comenzarán con luz mas pura
Los bien hadados meses su carrera,
Y el mal fenecerá, si alguno dura.

Lo que hay de la maldad nuestra primera
Deshecho, quedarán ya los humanos
Libres de miedo eterno y de ansia fiera.

Mezclados con los dioses soberanos
De vida gozará (-qual ellos) llena
De bienes deleytosos y no vanos.

Verálos, y verán su suerte buena:
Y del valor paterno rodeado,
Quanto se estiende el mar, quanto el arena,

Con paz gobernará. Pues, niño amado,
Este primero dón inculto y puro
El campo te presenta de su grado.

Ya te presenta el campo bien seguro
Vacar, la yedra verde trepadora,
El lilio blanco, el trebol verde escuro.

Y las ovejas mismas á su hora
De leche vienen llenas sin recelo
Del lobo, del leon, y de onza mora.

Tus cunas brotan flores, como un velo
Derraman sobre tí de blancas rosas:
Y no produce ya ponzoña el suelo,
Ni yerbas, ni serpientes venenosas,
Ántes sin diferencia ha producido
En todas partes yerbas provechosas.

Pues quando comenzare en tí el sentido
De

De la virtud, y fueres ya leyendo .

Los hechos de tu padre esclarecidos

De suyo se irá el campo enrojeciendo

Con fértiles espigas, y colgadas

Las ubas en la zarza irá creciendo.

Los robles en las selvas apartadas

Miel dulce manarán : mas todavía

Del mal antiguo quedarán pisadas.

Habrá quien navegando noche y día

Corte la honda mar, quien ponga muro

Contra el asalto fiero y batería:

Quien rompa arando el campo seco y duro.

Habrá otro Típhi y Argo, otros nombrados

Que huyan por la gloria el ocio oscuro.

Habrá otros desafíos aplazados,

Irá otra vez á Troya conducido

De su virtud Achiles y sus hados.

Mas ya quando la edad firme crecido

Te hiciere ser varon, el marinero

La mar pondrá y las naves en olvido.

El pino mercader rico y velero

No ya, de sus confines alexado,

Lo propio trocará con lo estrangero.

Que á donde quiera todo será hallado

Sin reja, sin esteva, y podadera,

Sin que ande al yugo el toro el cuello atado.

No mudará la lana su primera

Color, con artificios enseñada

A demostrarse otra de lo que era.

Por-

Porque en la oveja nace colorada
 Con carmesí agradable , y con hermoso
 Roxo , y con amarillo inficionada.

El sandix de sí mismo en el vicioso
 Prado pacido viste á los corderos
 Por hado nõ mudable , ni dudoso.

Porque con voz concorde , y sus ligeros
 Usos las Parcas dicen volteando,
 Venid tales los siglos venideros.

Emprende , que ya el tiempo viene andando,
 Pimpollo , ó divinal obra del Cielo,
 Lo grande que á tí solo está esperando.

Mira el redondo mundo , mirá el suelo,
 Mira la mar tendida , el ayre , y todo
 Le da esperando el siglo de consuelo.

¡O! ¡si el benigno hado de tal modo
 Mis años alargáse , que pudiese
 Tus hechos celebrar y bien del todo!

Que si conmigo Orféo contendiese,
 Y si cantando contendiese el Lino,
 Aunque la madre y padre destos fuese
 Calíope de Orféo , y del divino
 Lino el hermoso Apolo , nõ sería
 Mi canto que su canto menos dino.

Ni el Dios de Arcadia , Pan , me vencería,
 Y aunque fuese juez la Arcadia desto,
 La Arcadia en mi favor pronunciaria.

Conoce pues con blando y dulce gesto,
 O niño , ya á tu madre , que el preñado

Por

Por largos meses diez le fué molesto.

Conócela, que á quien nõ han halagado
Los padres con amor y abrazo estrecho,
Ni á su mesa los dioses le han sentado,
Ni le admiten las diosas á su lecho.

ECLOGA QUINTA.

Menalcas, Mopso.

Me. **P**Ues nos hallamos juntos, Mopso, ahora,
Maestros tú en tañer suavemente,
Y yo en cantar con voz dulce y sonora,
¿Por que no nos sentamos juntamente
Debaxo destes corilos mezclados
Con estos olmos ordenadamente?

Mo. Tú eres el mayor, á tí son dados,
Menalca, los derechos de mandarme,
Y á mí el obedecer á tus mandados.
Y pues que así te place, aquí sentarme
A la sombra que el Zefiro menéa,
Yo quiero y es mejor allí llegarme
Al canto de la cueva, que rodéa
(Qual ves) con sus racimos volteando
Silvestre vid, que en torno la heimoséa.

Me. Conmigo mesmo estoy imaginando,
Que Aminta en nuestro campo es quien contigo
Tan solo competir puede cantando.

Mo. ¿Que mucho es que compita aquel conmigo?

Pie-

Presumirá vencer al Dios de Delo.

Me. Mas dí si hay algo nuevo, Mopso amigo,

Dí del amor de Fili y desconsuelo,
O si en loor de Alcón, ó de los fieros
De Codro: y de tu grey pierde el recelo.

Pierde, que habrá quien guarde los corderos.

Mo. Antes aquestos versos que he compuesto,

Quiero probar agora los primeros.

En la corteza escritos los he puesto
De un árbol, y su tono les he dado,
Y dí compita Amintas despues desto.

Me. Quanto es el blanco sauz sobrepujado

De la amarilla oliva, y el espliego
Del rosal es vencido colorado;

Tanta ventaja tú, si no estoy ciego,
Haces al mozo Amintas: mas dí agora,
Que ya en la cueva estamos, dí hora luego.

Mo. A Daphni pastor muerto con traidora

Y muerte crudelísima lloraban

Toda la deidad que el agua mora.

Testigos son los rios qual estaban
Quando del miserable cuerpo asidos
Los padres las estrellas acusaban.

No hubo por quien fuesen conducidos
Los bueyes á beber aquellos dias,
Ni fueron los ganados mantenidos.

Aun los leones mismos en sus frias
Cuevas tu muerte, Daphni, haber llorado,
Dicen las selvas bravas y sombrías.

Que

Que por tu mano Daphni el yugo atado
Al cuello va el leon y tigre fiero,
Tú el enramar las lanzas has mostrado.

Tú diste á Baco el culto placentero,
Tú de tu campo todo y compañía
Fuiste la hermosura y bien entero.

Ansí como es del olmo el alegría
La vid, y de la vid son las colgadas
Ubas, y de la grey el toro es guía.

Qual hermosea el toro las vacadas,
Como las mieses altas y abundosas
Adornan y enriquecen las aradas.

Y ansí luego que crudas y envidiosas
Las parcas te robaron, se partieron
Apolo y sus hermanas muy llorosas.

Palas y Febo el campo aborrecieron,
Y los sulcos que ya criaban trigo,
De avena y grama estéril se cubrieron.

En vez de la violeta y del amigo
Narciso, de sí mismo brota el suelo
Espina y cardo agudo y enemigo.

Pues esparcid ya rosas, poned velo
A las fuentes de sombra, que servido
Ansí quiere ser Daphni desde el Cielo.

Y con dolor, pastores, y gemido
Un túmulo poned, y en el lloroso
Túmulo aqueste verso esté esculpido:

*Yo Daphni descansando aquí reposo,
Nombrado entre las selvas hasta el Cielo,*

De hermosa grey pastor muy mas hermoso.

Me. Quanto al cansado el sueño en verde suelo,
 Quanto el matar la sed en fresco rio
 Es causa de deleyte y de consuelo,

No ménos dulce ha sido al gusto mio
 Tu canto, y no tan solo en la poesía,
 Mas en la voz, si yo no desvario,

Igualas tu maestro y su harmonía.
 Dichoso, que por él serás tenido
 Fuera de toda duda y de porfia.

Mas por corresponder á lo que he oído
 En la forma y manera que pudiere,
 Quiero poner mis versos en tu oído.

Y al Cielo encumbraré quanto en mí fuere
 A tu Daphni, diré á tu Daphni encanto,
 Que Daphni á mí tambien me quiso y quiere.

Mo. No hay dón que á mi juicio valga tanto,
 Y mereció en tus versos ser cantado,
 Y ya me los loaron con espanto.

Me. De blanca luz en torno rodeado,
 Con nueva maravilla Daphni mira
 El no ántes visto Cielo, ni hollado.

Y puesto só sus plantas viendo admira
 Aquellos eternals resplandores,
 Y aparta la verdad de la mentira.

Allí pues de otras selvas y pastores
 Alegre y de otros campos goza y prados,
 Con otras Ninfas trata sus amores.

No temen allí el lobo los ganados,

Ni

Ni las redes tendidas ni el cubierto
Lazo fábrica engaño á los venados.

Ama el descanso Daphni, y del concierto

Los montes y las peñas voceando

Dicen : Menalca es dios, este es dios cierto.

Favorece pues bueno prosperando

Los tuyos, y sus cosas amoroso,

Los tuyos que tu nombre van cantando.

Que en este valle agóra y bosque umbroso

Levanto quatro aras, y dedico

A Daphni dos, y dos á Febo hermoso.

Y en ellas cada un año sacrificio

De leche dos lecheros, y apurada

De olio vasos dos te sacrificio.

Y sobre todo en mesa embriagada

Abundante con vino y alegría,

Al fuego y á la sombra colocada

(A la sombra en verano, mas el dia

En que reynáre el yelo, junto al fuego)

Tu honor festejarémos á porfia.

Dametas y el Egón cantarán luego.

Alféo imitará tambien saltando

Los Sátiros con risa y dulce juego.

Estos tendrás perpétuo siempre quando

El dia de las Ninfas, quando fuere

El dia que los campos va purgando.

En quanto por las cumbres ya paciere

Del monte el javalí, en quanto amáre

El rio y en el agua el pez corriere.

Y en quanto de tomillo se apastaré
 La abeja diligente, y del rocío
 La cigarra su canto sustentaré.

Tanto tu fama y nombre yo confío
 Irá mas de contino floreciendo
 Al yelo siempre el mesmo y al estío.

Como á Ceres y á Baco, á tí ofreciendo
 Irán sus sacrificios los pastores,
 Y sus promesas tú tambien cumpliendo.

Mo. ¿ Que dones no serán mucho menores,
 Que lo que á versos tales es debido?
 Tales que no es posible ser mejores.

Que á mí no me deleyta así el sonido
 Del viento que silvando se avecina,
 Ni las costas heridas con ruído,

Las costas donde acosta la marina,
 Ni el rio sonora así me agrada,
 Que en valles pedragosos va y camina.

Me. Primero pues por mí te será dada
 Esta flauta, con que el Alexi hermoso
 De mí y la Galatéea fué cantada.

Mo. Y tú toma este báculo ñudoso,
 Que Antino mereciendo ser amado
 Nunca me le sacó, y es muy vistoso
 En ñudos, y con plomo bien chapado.

ECLO-

ECLOGA SEXTA.

Prima Siracusio.

Primero con el verso Siciliano
Se quiso recrear la musa mia,
Y no se desdeñó del trato humano
Y pastoril vivienda mi Talía.
Los Reyes ya cantaba y Marte insano,
Mas al oído Febo me decia:
Conviénete mi Tityro primero
Ser guarda de ganado y ser vaquero:
Conviénele al pastor pacer ganado,
Y que la flauta y verso iguales sean.
Y pues contino, ó Varo, estás cercado
De tantos que de tí cantar desean,
Y que en las tristes guerras sublimado
Ingenio de contino y verso emplean;
Yo quiero con el són de la pastora
Zampoña concertar mi musa agora.
Mandado soy, y si por caso alguno
Si algun aficionado me leyere,
De tí, Varo, mi avena de tí uno,
En quanto el Cielo en torno se volviere,
El pino cantará, el lauro, el pruno,
Y todo lo que el bosque produxere,
Que no hay cosa que á Febo cayga en grado
Como la carta á dó Varo es nombrado.
Digamos pues, Pierides. Un dia

De

De Cromis y Mnasilo fué hallado
 Silvano en una cueva que yacia
 En sueño y mas en vino sepultado:
 Las venas hinchadísimas tenia
 Del vino que bebió el dia pasado,
 Y la guirnalda por el suelo estaba,
 Mas el barril del asa se colgaba.

Dieron sobre él los mozos, que burlados
 Del viejo muchas veces se dolieron
 Acerca de unos versos, y llegados
 Con su guirnalda misma le prendieron.
 Egle viniendo, ayuda á los turbados,
 Egle bella entre quantas Ninfas fueron:
 Y ya despierto y viéndoles, la frente
 Con moras le pintaron juntamente.

Entónces él riendo del engaño,
 ¿A que fin proseguís en mas atarme?
 Baste el haber podido hacerme daño,
 Baste el haber podido aprisionarme:
 Los versos, que pedís, luego os los taño;
 Podeis seguros, dice, desatarme.
 Los versos para vos, que á esa hermosa
 Yo la satisfaré con otra cosa,

Y comenzó, y del canto la dulzura
 Los Sátyros movió, movió las fieras,
 Del roble y de la encina misma dura
 Las cimas menear á compás vieras:
 No se alegró de Pindo mas la altura
 Con Febo y con sus nueve compañeras,

Ni

Ni el Ródope jamas admiró tanto,
Ni el Ismaro de Orféo el dulce canto.

Cantaba en que manera en el tendido
Vacío decendiendo derramadas

Las menudas simientes habian sido
Por acertado caso en sí ayuntadas,
De dó la tierra, el ayre, el encendido
Fuego, las aguas dulces y saladas
Nacian de principio, y quan de presto
El tierno mundo fuera así compuesto.

Y como comenzó á secarse el suelo,
Y á su lugar la mar se retiraba,
Y se figura todo, y como el Cielo
Con nuevo Sol las tierras alumbraba,
Ya toman las ligeras nubes vuelo,
Ya el agua en largos hilos abaxaba,
Ya crece la floresta, y ván por ella
Los raros animales sin sabella.

Despues dice las piedras alanzadas
Por Pirra, y de Saturno el Reyno de oro,
Las aves en el Caucaaso cebadas,
En el sábio ladron del gran tesoro:

Y el Hyla por las costas apartadas
Buscando por demas con triste lloro,
La fuente dó quedó, y voz continua,
Que hinche de Hyla Hyla la marina,

Y habla con Pasiphae dichosa,
Si nunca ó vaca, ó toro hubiera habido,
Y dice en su consuelo: ¿Ay que afrentosa

Lo-

Locura ay desdichada te ha venido?
Jamás apeteció tan torpe cosa
La Preta, aunque bramó por el exido,
Y aunque temió á su cuello el duro arado,
Y en su frente los cuernos ha buscado.

¡Ay virgen desdichada! tú perdida
Andas por la montaña, y él echado
Debaxo un negro roble en la florida
Yerba reposa el bello y blanco lado,
Y paze allí la yerba amortecida,
O por ventura sigue enamorado
En medio la copiosa y gran vacada
Alguna vaca hermosa que le agrada.

Cerrad, Ninfas del bosque, las salidas,
Ninfas de las florestas, cerrad luego,
Si acaso encontraré con las queridas,
Con las vagas pisadas de mi fuego;
Que ó las dehesas verdes y floridas
Detienen, ó por caso el amor ciego
Siguiendo, algunas vacas le han traído
Al Gortynio pesebre conocido.

Y canta en pos de aquesto la doncella
De la rica manzana aficionada,
Y viste de corteza amarga aquella
Hermosa compañía lastimada,
Que del fraterno caso se querella,
Y en álamos subidos transformada,
Y con raíz hondísima los planta,
Y con ramas crecidas los levanta.

Y

Y canta como Galo en la ribera
De los rios de Permeso hallado
Por una de las nueve hermanas fuera,
Y como de la misma fué llevado
Al monte de Parnaso, y la manera
Que el Apolinéo coro levantado
Le hizo reverencia, y como Lino
Le dixo con acento y son divino.

De flores coronado le decia:

Toma que te da Euterpe aquesta avena,
Que ántes dió al de Ascréo que movia
Los árboles las veces que la suena:
Con ella cantarás el alegría
De la Gortynia selva y suerte buena,
Porque no haya bosque, ni floresta
De quien se precie Apolo mas que desta.

Que servirá decir como cantada,
O la Scila que á Niso fué traydora,
O la de quien se suena que cercada
Las ingles de fiereza ladradora
De Ulises fatigó la noble armada,
Y en el profundo pielago dó mora,
¡Ay triste! ¿los medrosos marineros
Despedazó cruel con perros fieros?

¿O como referia del Teréo
Los miembros transformados? ¿los manjares,
Los dones, el combite crudo y féo
Que le dió Filomela? ¿Los pesares
Con que vengó su pena? y dice arréo

Las

Las alas que la llevan por lugares
Desiertos, con que vuela desdichada
Sobre la que ántes fuera su morada.

Y todo lo que á Febo ya cantando
El bienaventurado Eurota oído
Había, y el oílo continuando
Lo habían sus laureles deprendido,
Sileno lo cantaba, y resonando
Los valles, á los Cielos va el sonido,
Hasta que ya la estrella apareciendo
Del pasto las ovejas fué cogiendo.

ECLOGA SEPTIMA.

Forte sub.

DEbaxo un roble, que movido al viento
Hacia blando estruendo, el Daphni estaba,
Y Tirsi y Coridón al mismo asiento
Su hato cada uno amenazaba:
El Tirsi conduciendo ovejas ciento,
Cabras el Coridón apacentaba,
Ambos zagales bellos, ambos diestros,
Y en responder cantando muy maestros.

Allí fué, en quanto encumbro defendiendo
Los mirtos del mal Cierzo, desmandado
Del hato un cabron mio, y yo siguiendo
Al Daphni ví, y dél visto fui llamado:
Aquí vén, Melibéo, aquí corriendo,

Di-

Dice , que tu cabron aquí ha parado,
 Y si te vaga un poco , aquí tendido
 Descansarás la presa que has traído.

Aquí las vacas por el prado y heras
 Se vienen á beber , aquí florecen
 Del Mincio en verdes hojas las riberas,
 Y los enxambres suenan y adormecen.
 Mas quien diera recaudo á mis corderas,
 Que ni Filis , ni Alcipe no parecen,
 Y estaban á cantar desafiados
 El Tirsi , el Coridón , y muy turbados.

Al fin aventajé su canto y ruego
 A mi negocio propio , y comenzaron
 El uno acometiendo , el otro luego
 Volviendo la respuesta , y porfiaron
 Gran pieza , así en el dulce y docto juego,
 Que á aquesta ley los mismos se obligaron,
 El Coridón decia así cantando,
 Y el Tirsi así cantaba replicando.

Cor. Amadas musas , inspiradme agora
 De versos la feliz y docta vena
 Del Codro , que con el que en Delo mora
 Cantando á las parejas casi suena,
 O si para aquel solo se atesora
 El primor todo de la docta avena,
 Colgada para siempre desde luego
 A aqueste pino mi zampoña entrego.

Tir. Este Poeta que hora se levanta,
 Pastores los de Arcadia , coronad

De

De yedra levantad á gloria tanta,
 Que con envidia el Codro traspasado
 Rebiente, y si excediere en lo que canta,
 El uno le ceñid y el otro lado,
 Con Bacar le ceñid la docta frente,
 No prenda en él la lengua maldiciente.

Cor. De un javalí cerdoso te presenta
 Esta cabeza el Tityro, ó Diana,
 Y éstos ramosos cuernos donde cuenta
 El ciervo vividor su vida vanas;
 Y si lo que en el alma representa,
 Por medio de tu mano alza y gana,
 De marmol estarás, y con calzado
 De tornasol teñido y de violado.

Tir. Y tú de leche un vaso por ofrenda
 De mí tendrás en cada un año cierto:
 No es justo que el pequeño dón te ofenda,
 Pues guardas tu Priapo un pobre huerto.
 De piedra eres ahora, mas si enmienda
 El año, de riqueza irás cubierto,
 Con oro lucirás, si acrecentáre
 La nueva cria el año, y mejoráre.

Cor. Nerine Galatéa, mas sabrosa
 Que es el tomillo Híbléo, y que el nevado
 Cisne mas blanca mucho, y mas hermosa
 Que el álamo de yedra rodeado:
 Si vive en tu sentido, y si reposa
 De aqueste tu pastor algun cuidado,
 Vendrás con pie ligero á mi majada

En tornando del pasto la vacada.

Tir. Y yo mas que el asencio desabrido,
 Mas áspero que zarza, y vil te sea
 Mas que las ovas viles, mas huído
 Que del lobo es la oveja, yo me vea,
 Si no se me figura haber crecido
 Un siglo aquesta luz odiosa y fea.
 Id hartos, id, novillos, ya á la estanza,
 Que ya es mala vergüenza tal tardanza.

Cor. Fuentes de verde musco rodeadas,
 Y mas que el blando sueño yerba amena,
 Y vos, ramas, que en torno levantadas
 Haceis sombra á la pura y fresca avena;
 Debaxo de vosotras allegadas
 Sesteen las ovejas, que ya suena
 El grillo, y la vid brota, y ya camina
 Viniendo el seco estío y se avecina.

Tir. Aquí hay hogar y fuego, aquí la llama
 Con tea resinosa siempre dura,
 Aquí el humo que sube y se derrama,
 Matiza con hollin, el techo escura;
 Aquí si el blanco Cierzo sopla y brama,
 Curamos de lo mismo que se cura
 De no robar el rio su ribera,
 O de guardar la grey del lobo entera.

Cor. Debaxo de sus árboles caída
 Yace la fruta, y sobre la montaña
 Tuerce de su serval al ramo asida
 La serva, y del castaño la castaña:

La

La copia por los campos estendida
 El valle y monte todo en gozo baña:
 Mas si Alexis sus ojos relucientes
 Cubre, se secarán las mismas fuentes.

Tir. Los campos están secos y agostados
 Por culpa del sereno ayre, muere
 La yerba sedienta en los collados,
 Tender su hoja ya la vid no quiere.
 Serán aquestos daños remediados
 Al punto que mi Filis pareciere:
 Ante ella su verdor cobrará el suelo,
 Y abaxará con lluvia larga el Cielo.

Cor. El álamo de Alcides es querido,
 De Baco la vid sola es estimada,
 El mirto de la Venus siempre ha sido,
 Y en el laurel de Febo es Daphne amada.
 El corilo es de Filis escogido.
 Del corilo la Filis pues se agrada,
 Al corilo conozcan por Rey solo
 El mirto, y el laurel del roxo Apolo.

Tir. Bellísimo en el bosque el fresno crece,
 El pino es de los huertos hermosura,
 El álamo en los rios bien parece,
 La haya de los montes en la altura:
 Mas quando ante mis ojos aparece,
 O Licida divina, tu figura,
 El pino de los huertos no es hermoso,
 El fresno de los bosques no es vistoso.

ECLOGA OCTAVA.

Damon , Alfesibéo.

EL dulce y docto contender cantando
 De Alféo y Damon , que embebecida
 La novilla admiró casi olvidando
 La yerba y el pacer , por quien pérdida
 La presa tuvo el lince , y restañando
 Los rios sosegaron su corrida:
 Digamos pues el canto y los amores
 De Alféo y de Damon doctos pastores.

O tú que hora con remo vitorioso,
 O pasas de Timavo , ó la vecina
 Costa ; ¿ si jamas dia tan dichoso
 Veré , que me conceda con voz dina
 Cantar tu pecho y brazo valeroso ?
 ¿ Cantar tu verso y musa peregrina ?
 A lo qual sola dice justamente
 La magestad del trágico eloqüente.

De tí hizo principio , en tí fenece,
 Y todo mi cantar en tí se emplea:
 Recibe aquestos versos que te ofrece
 La voz que tu querer cumplir desea:
 Al vencedor laurel que resplandece
 En torno de tu frente y la hermosa,
 Consiente que allegada y como asida
 Aquesta yerba vaya entretexida.

Apénas de la noche el yelo frio

Ha-

Habia el claro Cielo desechado
 Al tiempo que es dulcísimo el rocío
 Sobre las tiernas yerbas al ganado;
 Vertiendo de los ojos largo río,
 Al tronco de su olivo recostado,
 Damon tocó la flauta lastimero,
 Y comenzó á cantar así el primero.

Da. Procede ya lucero ante el Sol bello,
 En tanto que de Nise fementida
 Por vil amor trocado me querello,
 Y notifico al Cielo mi herida,
 (Bien que nunca hallé provecho en ello)
 En esta hora postrera de mi vida.
 Y tú suena y conmigo el són levanta,
 Zampona, como en Menalo se canta.

En Menalo contino el bosque suena,
 En Menalo los pinos son cantores,
 Con la voz pastoril siempre resuena,
 Y siempre oye sus quejas, sus amores,
 Y siempre oye los dioses de la avena
 Dulcísima primeros inventores.
 Pues suena y ¡ay! conmigo el són levanta,
 Zampona, como en Menalo se canta.

Casó Nise con Mopso: ¿que mistura
 No templará el amor? el tigre fiero
 Pondrá con la paloma, y por ventura
 En uno pacerán lobo y cordero.
 Disponete, que tuya es la ventura,
 Sus, Mopso, que por tí sale el lucero.

Y tú suena y conmigo el són levanta,
Zampoña, como en Menalo se canta.

Mas que bien empleada la que enfado
De todos arrogante y burla hacias,
La que mi sobrecejo y mi cayado
Mi barba y mi zampoña aborrecias:
La que de nuestras cosas el cuidado
Ageno de los dioses ser creias.
Pues suena ya y conmigo el són levanta,
Zampoña, como en Menalo se canta.

Pequeña y en tu madre y yo por guia
Te ví entre mis frutales hacer daño.
Las baxas ramas ya alcanzar podia,
Y encima de los doce andaba un año.
Como te vi te dí ¡ay! el alma mia,
Llevóme en pos de tí preso el engaño.
Y tú suena y conmigo el són levanta,
Zampoña, como en Menalo se canta.

Ya te conozco, Amor: entre las breñas
En fiero punto, en dia temeroso,
Ni nuestro en sangre, ni con nuestras señas,
De duros Garamantas, del fragoso
Ródope procediste, y de las peñas
Del Isnaro que bate el mar furioso.
Y tú suena y conmigo el són levanta,
Zampoña, como en Menalo se canta.

Por tí crudo tiñó la cruda mano
En sus hijos Medéa ensangrentada:
Mas aqual fué de los dos mas inhumano,

O tu malvado Amor, ó tu malvada?
 Tú fuiste siempre, Amor, un mal tirano,
 Tú fuiste una cruel desapiadada.
 Y tú suena y conmigo el són levanta,
 Zampona, como en Menalo se canta.

Mas ya si quiera huya perseguido
 El lobo de la oveja, y sea arréo
 Del roble la azucena, y al sonido
 Del cisne se aventaje el cuervo féo,
 Y Tityro al Arion sea preferido,
 Arion sea en mar, en monte Orféo.
 Y tú suena y conmigo el són levanta,
 Zampona, como en Menalo se canta.

Y si quiera se anegue, en todo el mundo:
 Vivid, silvas, por tiempo prolongado:
 Y yo del alto risco al mar profundo
 Venir me determino despeñado:
 Si no lo fué el primero, este segundo
 Servicio de tí, Nise, será amado.
 ¡Ay! cesa ya, zampona, y no levantes
 El són, y no como en Menalo mas cantes.

Aquí dió fin Damon á su lamento,
 Y suspiró profunda y tiernamente:
 Tocó del grave mal el sentimiento
 El monte, que responde en són doliente.
 Y luego puesto en pie con nuevo acento
 Sonando la zampona dulcemente
 Alféo comenzó, lo que ha cantado
 Vos, musas, lo decid, que á mí no es dado.

Alf.

Alf. Corona aqueste altar con venda y flores:
 Agua me dá, y enciende la verbena,
 Encienso fino enciende: en mis dolores
 Veré si hay fuerza alguna, ó arte buena,
 Veré si torno á Daphni á mis amores:
 No falta sino el canto, canta y suena,
 Y dí: ve, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

El canto y el conjuro es poderoso
 A retraer la luna reluciente:
 En rostro demudó Circe monstruoso
 Con cantos, de Ulises á las gentes:
 De canto rodeada vigoroso
 Rebienta por los prados la serpiente.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tres cuerdas te rodeo lo primero
 De su color cada una variada,
 Imagen, y con pie diestro y ligero
 Acerca de este altar y ara sagrada
 Traerte al rededor tres veces quiero,
 Que el número de tres al Cielo agrada.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Añuda, ó Amarilis, con tres ñudos
 Cada uno destos hilos colorados:
 Añuda ya, y no estén los labios mudos:
 Dí en cada ñudo destos por tí dados,
 Ñudos de amor estrechos, ciegos, crudos,

Ñudos de amor doy firmes y añudados.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

 Ansí como esta cera torna blanda,
 Ansí como este barro se endurece,
 Y un mesmo fuego en ambas cosas anda,
 Y juntamente seca y enternece;
 Ansí tú, Amor, conmigo á Daphni ablanda,
 Y para las demás le empedernece.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

 Esparce ese batido de harina
 De farro y sal mezclada en esa llama:
 Aquel tierno laurel aquí avecina,
 Y con sagrado fuego aquí lo inflama.
 Daphni crudo me abrasa á mí mezquina,
 Yo quemo en su lugar aquesta rama.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

 Qual la novilla de buscar cansada
 Al toro por los montes, junto al rio
 Se tiende dolorida, y olvidada
 No huye de la noche, ni del frio;
 Ansí me busques, Daphni, ansí buscada
 En pago del amor te dé desvío.
 Ve presto, mi conjuro, y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

 En los pasados años aquel ciego
 Y desleal me daba estos despojos,

En-

Entónces caras prendas , dulce fuego,
 Agora crudos , y ásperos abrojos:
 Aquestos , tierra , agora yo te entrego,
 Porque le restituyas á mis ojos.

Ve presto , mi conjuro , y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Tambien estas ponzoñas producidas
 En Ponto , porque el Ponto es fertil dellas.
 De su lugar las mieses traducidas,
 Y vuelto en lobo al Meris ví con ellas,
 Al Meris , que las vidas fenecidas
 Reduce á ver la luz de las estrellas.

Ve presto , mi conjuro , y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

Esta ceniza coje , y saca á fuera:
 A donde el agua corre ve alcanzalla:
 Por las espaldas la echa , y ven ligera:
 No mires , Amarilis , al echalla.

Con esto tentaré aquel alma fiera:
 ¿ Mas que canto , ó que Dios podrá ablandalla?
 Ve presto , mi conjuro , y la mar pasa,
 Y vuelve de la villa á Daphni á casa.

¿ No ves que las cenizas alzan llama
 En quanto me detengo ? por bien sea.
 ¡ Ay ! yo no sé quien es , que alguno llama,
 Que la perrilla en el portal vocéa.

¿ Si viene por ventura ? ¿ ó si quien ama,
 Soñando finge aquello que deséa ?

¡ Ay ! pon á tu camino , pon ya tasa,

Con-

Conjuro, que mi Daphni es buelto á casa.

ECLOGA NONA.

Licidas, Meris.

Lic. ¿ **A** Dó, Meri, los pies te llevan hora?
¿Por caso vas á dó va este camino?
¿Por ventura á la villa vas tú agora?

Mer. ¡O Licida! por nuestro mal destino
Habemos á ver vivos allegado
Lo que en el pensamiento nunca vino.

A que nos diga un malo apoderado
De nuestras heredades sin mesura,
Id fuera, que esto todo á mí me es dado.

Y así (que se le vuelva en desventura)
Le envío triste agora estos corderos,
Pues todo lo trastorna la ventura.

Lic. Oyera yo que desde los óteros,
De dó vienen las cumbres y collados,
Hasta del haya y agua los lindéros,
Que todos estos pastos y sembrados
Por medio de su verso y poesía
Fueron á tu Menalca conservados.

Mer. Oirías lo que ansina se decía:
Mas versos entre armas pueden tanto,
Como contra el leon el ciervo haria.

Y si ya la corneja con su canto
A fencer los pleytos como quiera,

No

No me inclinára de contínuo tanto.

Si desto ya avisado no estuviera,
Por cierto ten, que agora, ni este amigo
Tuyo, ni mi Melanca vivo fuera.

Lic. ¡Ay! ¿cabe tal maldad, ni en enemigo?

¡Ay! casi nuestras fiestas acabadas,
Menalca, y nuestros gozos ya contigo.

¿Quién hiciera en las fuentes enramadas?

¿Quién cantára á las Ninfas de contínuo?

¿Quién sembrára con flores las majadas?

O los versos que ayer con arte y tino

A la Amaril hurté calladamente,

Quando conmigo á solazarse vino.

Tityro, en quanto vuelvo prestamente,

Las cabras apacienta, y en paciendo,

Llévalas á la pura y fresca fuente.

Llévalas, y al llevar ten cuenta yendo

No enojés al cabron, porque enojado

Hiere mal con el cuerno acometiendo.

Mer. O lo que para Varo no acabado,

Mas lleno de primor y de dulzura

Cantaba deleytando monte y prado.

Los cisnes tu loor (si Mántua dura,

Si Mántua de Cremona ¡ay! mal vecina)

Cantando subirán en grande altura.

Lic. Así huya tu enxambre de malina

Arbor, así las ubres tu vacada

Con pasto bueno estienda á la continua.

Di si te acuerdas de algo, que me es dada

La

La flauta á mí tambien , y de mi canto
Dicen que á los pastores mucho agrada.

Bien que no les doy fe , ni daré quanto
No merezco de Varo ser oído,

Mas como entre los cisnes ansar canto.

Mer. En eso mesmo estoy embebecido,

Si pudiese tornallo á la memoria,

Que no merece ser puesto en olvido.

¿Que pasatiempo hallas , ó que gloria

En las hondas ? ó aquí ven , Galatéa,

A dó de sus esmaltes hace historia,

A dó el verano bello hermoséa,

Y pinta la ribera , pinta el prado,

Y todo en derredor quanto rodéa.

Aquí el álamo blanco levantado

Hace sombra á la cueva deleytosa,

Aquí texe la vid verde sobrado.

Aquí hace la vid estanza umbrosa,

Aquí pues ven ya , y dexa que en la arena

Golpee á su placer la mar furiosa.

Lic. ¿Y lo que yo te oyera una serena

Noche ? que si los versos hora olvido,

Su tono en mis orejas siempre suena.

Mer. Daphni , ¿que miras todo convertido

A los antiguos signos ? que mas bella,

Que otra mas bella luz ha parecido.

Mira qual sale y sube la alta estrella

De Cesar , con la qual se goza el trigo,

Y las ubas colora en la vid ella.

En-

Enxiere con aquesta luz que digo,
 Enxiere, Daphni, los perales luego,
 Tus nietos cogerán el fruto amígo.

Todo lo lleva el tiempo, y aun el fuego
 Del gusto y del sentir: que yo solia
 Largos Soles pasar en canto y juego,

Y agora ya gastada el alma mia,
 En demas de mil versos que me olvido,
 La voz misma me huye y se desvia.

Primero de los lobos visto he sido:
 Mas cien veces aquesto todo arréo
 Te será por Menalca referido.

Lic. Con achaques dilatas mi deséo,
 Y el mar se calla agora sosegado,
 Y ni resuena el viento segun veo.

Sus murmullos los ayres han echado,
 Y este es el medio espacio que aparece,
 A donde el Bianor está enterrado.

Aquí sentados pues, si te parece,
 Cantemos: aquí asienta los corderos,
 Que en la villa estarás quando anochece.

Y si temes algunos aguaceros
 Al venir de la noche, así cantando
 Irémos mas alegres y ligeros.

El camino el cantar irá aliviando,
 Y yo te aliviaré de aqueste peso,
 Porque cantemos yendo caminando.

Mer. Pon, Licida, ya fin á este proceso.

Hagamos lo que hacemos de presente,
 Que

Que el tiempo y la sazón de todo eso
Es quando aquel tornáre á estar presente.

ECLOGA DECIMA.

Extremum.

Este favor de tí, que es ya el postrero,
Me sea, ó Aretusa, concedido.
De Galo algunos versos decir quiero,
Mas versos que convengan al oído
De la Licoris, lazo estrecho y fiero
En que padece preso el afligido:
¿Que quien jamás con buena y justa escusa
A Galo negará su verso y musa?

Concédeme pues, Ninfa, alegremente
Esta merced debida y deseada:
Así quando huyendo tu corriente
Debaxo de la mar va apresurada,
La Doris no inficione osadamente
Con su amargor tu agua delicada.
Comienza, y digamos el cuidado
De Galo, mientras paze mi ganado.

Los montes dan oído á nuestro canto,
Que tienen y los montes sus oídos,
Y á quanto les cantamos, otro tanto,
Al punto dellos somos respondidos.
¿Mas, Nayadas, que selva amastes tanto?
¿Que bosque así ocupó vuestro sentido?

Quan-

Quando de amores Galo perecia,
Pues ningun monte docto os detenia.

Que cierto es que ni el Pindo, ni el Parnaso
De algun detenimiento causa os fueron:
Ni el Aganipe Aonia de Pegaso,
Ni la Castália fuente os detuvieron.
Y fué tan lastimoso y duro el caso,
Que de los miserables se dolieron:
Lloró el pino, y lloró el laurel Febéo,
Y el Menalo, y las peñas de Licéo.

Y las ovejas mismas lastimadas
Juntas con él estaban de contino:
A ellas no les pesa ser guiadas
Por tí el mayor poeta y mas divino:
No deben ser de tí menospreciadas:
No juzgues que el ganado no te es dino,
Pues fué del bello Adoni apacentado
Por prados y riberas el ganado.

Y vino el ovejero, y vino luego
El porquerizo, y vino el gordo hinchado
Menalca de vellota, y ¿tanto fuego,
Y tanto amor de donde? han preguntado:
Y tambien vino Apolo, y dice, ruego
Me digas ¿que locura te ha tomado?
Licori, por quien Galo estás muriendo,
A otro por las nieves va siguiendo.

Y vino el Dios Silvano, y parecia,
Que sacudiendo recio meneaba
Dos lilios y espadañas que traía,

Con

Con que la frente en torno coronaba,
Y el Dios de Arcadia, Pan, tambien venia.
Con rostro rubicundo que agradaba,
Por nuestros ojos mismos visto ha sido
De negras moras y carmin teñido.

¿Y quando has de dar fin á tu tormento?
Que destas cosas, dice, Amor no cura,
Que nunca amargo lloro y sentimiento
Hartaron del amor la hambre dura.
Ni se vió Amor de lágrimas contento,
Ni cabra de pacer rama y verdura,
Ni de flor las abejas, ni los prados
De, en agua de continuo andar bañados.

El sin embargo desto doloroso
Y triste respondió: vos los pastores
De Arcadia cantaréis con lastimoso
Verso por vuestros montes mis dolores:
Vosotros que en el canto artificioso
Sois únicos maestros y cantores.
Reposará mi alma, ¡ó! ¿en que alegría?
Si canta vuestra voz la suerte mía.

¡Y aun ó! si de vosotros fuera yo uno,
O guarda de ganado, ó viñadero,
Si amára á Fili, Aminta, ú otro alguno
(Que si es moreno Aminta, no es tan fiero)
Tendido só las sauces de consuno
Gozáramos en paz del bien postrero:
La Fili de guirnaldas me cercára,
Y Amintas con su canto me alegrára.

Aquí

Aquí prados habia deleytosos,
Aqui, Licori, hallarás fuentes frias,
Y aquí, si te agradára, en amorosos
Deseos traspasáramos los dias:
¡Mas ay! que agora Amor por peligrosos
Pasos llevas mis locas fantasias,
Y entre las armas fieras y el bramido
De Marte tienes preso mi sentido.

Y de la pátria tú, de mí alexada,
(Mas nunca crea yo tal desventura)
Sola y sin mí la nieve Alpina elada,
Y ves del Rín la sierra elada y dura.
¡Ay! no ofenda á tu carne delicada
El frio, ó menoscabe tu hermosura:
No corte de tu planta el cuero tierno
La escarcha rigurosa del invierno.

Lo que en verso Calcídico he compuesto
Poner quiero en la flauta Siciliana,
Y entre las selvas y alimañas puesto
Quiero pasar mi duelo y pena insana.
Entallaré en los árboles aquesto
Y tu quebrada fe, Licori, y vana:
Ellos creciendo se harán mayores,
Y creceréis con ellos mis dolores.

Y á veces con las Ninfas paseando
Del Menalo andaré por los otéros,
O, si me diere gusto, iré cazando
Los tímidos venados y ligeros:
Sin ser conmigo parte, ni lanzando

O nieve el Cielo, ó piedra, ó rayos fieros,
Serán de mí con perros rodeados
Los valles del Partenio y los collados.

Y se me representa ya y figura,
Que voy por los peñascos discurriendo,
Ya voy por la montaña espesa oscura,
Ya encorbo el arco Turco, ya le estiendo:
¡Ay! como si salud á mi locura
Diese lo que ahora triste voy diciendo,
O como si del mal del pecho humano
Supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya ni quiero Ninfas, ni cantares,
Los versos no me placen, ni los quiero,
Ni gusto por montañas y lugares
Asperos perseguir el puerco fiero:
Las selvas no remedian mis pesares,
Ni la cruel herida de que muero:
Ni estudio mio, ¡ó pena! ¡ó triste duelo!
Podrán mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del invierno
Pusiese dentro el pecho el Ebro elado,
Ni si quando del olmo el cuero interno
Se seca en los Guinéos, su ganado
Paciese encomendado á mi gobierno,
Y quando el Sol en Cancro está encumbrado.
Y pues vencido amor todo lo tiene
Rendirnosle de fuerza nos conviene.

Esto me baste, ó Musa, haber cantado
En quanto un canastillo estoy texiendo

A

A
Ál
Al
Da
Y
Id



SI

C



Me
A
Y
Co
De
No
Señ
A
Vu
A

A Galo, cuyo amor qual bien plantado
 Álamo en mí por horas va creciendo.
 Alto, que el ya á la sombra estar sentado
 Daña, y de enebro mas la sombra siendo:
 Y aun á las mieses son las sombras frias.
 Id hartas que anochece, id, cabras mias.



SIGUENSE ALGUNAS

Odas de Horacio Flaco.

Oda primera del Libro primero.

DE claros Reyes claro decendiente
 Mecenas mi honra toda y grande amparo;
 A unos les agrada la carrera
 Y polvo del Olimpo, y la coluna
 Con arte y con destreza no tocada
 De la hervorosa rueda, y la victoria
 Noble, si la consiguen, con los dioses
 Señores de la tierra los iguala.
 A otro si á porfia el variable
 Vulgo le sube á grandes dignidades:
 A otro si recoge en sus paneras

Quan-

Quanto en las heras de África se coge.
 Con quien gusta del campo y su labranza,
 No será parte de Atalo el tesoro
 A mencalle dél, y hacer que corra
 La mar hecho medroso navegante.
 En quanto al mercader le dura el miedo
 De quando el vendaval conmueve guerra
 Al golfo Icário, loa á boca llena
 Los prados de su pueblo y el sosiego:
 Mas luego á la pobreza no se haciendo
 Se torna á rehacer la rota vela.
 Algunos hay tambien á quien no pesa
 Con el sabroso vino, ni de al día
 Sus ciertos ratos darse á buena vida,
 A veces só la sombra verde puestos,
 A veces á la pura y fresca fuente.
 Ama los esquadrones el soldado,
 Y el són del atambor, y la peléa
 De las que madres son tan maldecida.
 El que la caza sigue, persevera
 Al yelo y á la nieve descuidado
 De su moza muger, si acaso han visto
 Los perros algun corzo, y si ha rompido
 El bravo javalí las puestas redes.
 A mí la yedra premio y hermosura
 De la gloriosa fuente, me parece
 Una divinidad: el monte, el bosque,
 El bayle de las Ninfas, sus cantares
 Me alexan de la gente, y mas si sopla

Eu-

Euterpe tu clarin, y Polihimnia
 No dexa de me dar la Lesbia lira.
 Y así si tú en el número me pones
 De los Poétas líricos, al Cielo
 Que toco pensaré con la cabeza.

La mesma.

I Lustre decendiente
 De Reyes, ó mi dulce y grande amparo
 Mccenas, verás gentes
 A quien el polvoroso Olimpo es caro,
 Y la señal cercada
 De la rueda que vuela, y no tocada.
 Y la noble vitoria
 Los pone con los dioses soberanos.
 Otro tiene por gloria
 Seguir del vulgo los favores vanos,
 Y otro si recoge
 Quanto en las heras de África se coge.
 Aquel que en labranza
 Sosiega de las tierras que ha heredado,
 Aunque en otra balanza
 Le pongas del Rey Atalo el Estado,
 Del mar Mirtoo dudoso
 No será navegante temeroso.
 El miedo mientras dura
 Del fiero vendaval al mercadante,
 Alaba la segura

Vivienda del aldéa ; y al instante,
 Como no sabe hacerse
 Al ser pobre , en la mar torna á meterse.

Habrá tambien alguno,
 Que ni el banquete pierda , ni el buen dia,
 Que hurta al importuno
 Negocio el cuerpo , y dase al alegría,
 Ya só el árbol florido,
 Ya junto nace á dó el agua tendido.

Los esquadrones ama
 Y el són del atambor el que es guerrero,
 Y á la trompa que llama
 Al fiero acometer , mueve el primero:
 La batalla le place,
 Que á las que madres son tanto desplace.

El que la caza sigue,
 Al yelo está de sí mismo olvidado:
 Si el perro fiel prosigue
 Tras del medroso ciervo , ó si ha dexado
 La red despedazada
 El javalí cerdoso en la parada.

La yedra premio dino
 De la cabeza docta á mí me lleva
 En pos su bien divino:
 El bosque fresco , la repuesta cueva,
 Las Ninfas , sus danzares
 Me alexan de la gente y sus cantares.

Euterpe no me niegue
 El soplo de su flauta , y Polihimnia

La

La cítara me entregue
 De Lesbo, que si á tu juicio es dina
 De entrar en este cuento
 Mi voz, en las estrellas haré asiento.

Oda 4. Lib. I. *Solvit acris.*

YA comienza el invierno riguroso
 A templar su furor con la venida
 De Favonio suave y amoroso,
 Que nuevo ser da al campo y nueva vida:
 Y viendo el mercadante bullicioso
 Que á navegar el tiempo le combida,
 Con máquinas al mar sus naves echa,
 Y el ócio torpe y vil de sí deshecha.

Ya no quiere el ganado en los cerrados
 Establos recogerse, ni el villano
 Huelga de estarse al fuego, ni en los prados
 Blanquea ya el rocío elado y cano.
 Ya Venus con sus Ninfas concertados
 Bayles ordena, mientras su Vulcano
 Con los Ciclopes en la fragua ardiente
 Está al trabajo atento y diligente.

Ya de verde arrayau y várias flores,
 Que á producir el campo alegre empieza,
 Podemos componer de mil colores
 Guirnaldas que nos ciñan la cabeza.
 Ya conviene que al Dios de los Pastores
 Demos en sacrificio una cabeza

De nuestro haro , ó sea corderillo,
 O , si él quiere mas , un cabritillo.
 Que bien tienes , ó Sexto , ya entendido,
 Que la muerte amarilla va igualmente
 A la choza del pobre desvalido,
 Y al Alcazar Real del Rey potente:
 La vida es tan incierta y tan medido
 Su término , que debe el que es prudente
 Enfrenar el deseo y la esperanza
 De cosas cuyo fin tarde se alcanza.
 ¿Que sabes si hoy te llevará la muerte
 Al Reyno de Pluton? donde mal dado
 Jugarás , si te cabe á tí la suerte
 De ser Rey de banquetes comidado.
 Ni te consentirán entretenerte
 Con el hermoso Licida tu amado,
 De cuyo fuego saltarán centellas,
 Que enciendan en amor muchas doncellas.

Oda 5. Lib. 1. *Quis multa.*

¿ **Q**uien es , ó Nise hermosa,
 Con aguas olorosas rociado,
 El que en lecho de rosa
 Te ciñe el tierno lado?
 ¿ Y á quien en ándulos bellos
 Con simple aseo peynas los cabellos,
 Ordenas ? quantas veces
 Su dicha llorará y fe mudada,

Y del favor las veces,
 ¡Ay! y la mar ayrada,
 Sus vientos, su rencilla
 Contemplará con nueva maravilla.

El que te goza agora
 Y tiene por de oro, y persuadido
 De liviandad, te adora,
 Y ser de tí querido
 Y siempre y solo espera,
 No sábio de tu ley mudable y fiera.

Es triste y sin ventura,
 En cuyos ojos luces no probada:
 Yo, como la pintura
 Por voto al templo dada
 Lo muestra, he ofrecido
 Mojado á Dios del mar ya mi vestido.

Oda 13. Lib. I. *Cum tu Lydia.*

Quando tú, Lydia, alabas
 La cerviz bella de color de rosa
 Del Telepho, y no acabas
 A llamar á los brazos y á ella hermosa;
 Mi corazon llagado
 Hirviendo con la cólera está hinchado.

Entónces en su asiento
 No me queda el color que ántes tenia:
 Mas el dolor que siento
 Por mi rostro las lágrimas envia,

De

De las quales presumo
 Quan con pequeña llama me consumo.
 En r bia y ira ardiendo,
 Si las burlas con vino demasiado
 Tanto fueron creciendo,
 Que han tus hermosos hombros señalado,
 Y si el mozo atrevido
 Tus colorados lábios ha mordido.
 Mas tem  que , señora,
 No esperar s de ver siempre constante,
 Quien los besos , que adora
 El verdadero amante,
 Daño como grosero
 D  puso Venus su contento entero.
 O dichosos amantes,
 A quien prendas de amor puro y sinc ro
 Fntre s  tan constantes
 Tiene con un amor tan verdadero,
 Qual no será rompido
 En quanto al cuerpo el alma habrá regido.

Oda 14. Lib. 1. *O Navis.*

 Tornar s por ventura
 A ser de nuevas olas nao llevada?
   A probar la ventura
 Del mar , que tanto tienes ya probada?
  O! que es gran desconcierto,
  O! toma ya seguro estable puerto.

 No

¿No ves desnudo el lado
 De remos? ¿y qual crugen las antenas?
 ¿Y el mastil quebrantado
 Del Ábrego ligero? ¿y como apénas
 Podrás ser poderosa
 De contrastar así la mar furiosa?

No tienes vela sana,
 Ni dioses á quien llames en tu amparo,
 Aunque te precies vana-
 Mente de tu linage y nombre claro,
 Y seas noble pino,
 Hijo de noble selva en el Euxino.

Del navío pintado
 Ninguna cosa fia el marinero,
 Que está experimentado,
 Y teme de la ola el golpe fiero:
 Pues guárdate con tiempo,
 Si no es que quieres ser juego del viento.

O tú mi causadora
 Antes de congoja y de pesares,
 Y de deseo agora
 Y no poco cuidado, huye las mares
 Que corren peligrosas
 Entre las Islas Cycladas hermosas.

Oda 19. Lib. I. *Mater.*

L A Madre de amor cruda,
 Y el hijo de la Semeles Tebana,

Y

Y la lascivia vana
 A la alma que ya está suelta y desnuda
 De amar, le mandan luego
 Que torne y que se abraze en vivo fuego.

El resplandor me abrasa
 De Glicera, que mas que marmol fino
 Reluce, y me hace brasa
 Lo esquivo dulce della y del divino
 Rostro un no sé qué espira,
 Grande deslizadero á quien le mira.

Con ímpetu viniendo
 En mí la Venus toda desampara
 Su Cipro dulce y cara,
 Y ni que el Scita quiere, ni el que huyendo
 Valiente se mantiene,
 Ni que diga lo que ni va ni viene.

Aquí incienso y verbena,
 Aquí cespeds verdes juntamente,
 Y aquí poned mi gente
 De vino de dos años una llena
 Taza, que por ventura
 Vendrá sacrificando ménos dura.

Oda 22. Lib. I. *Integer.*

EL hombre justo y bueno,
 El que de culpa está y mancilla puro
 Las manos en el seno,
 Sin dardo, ni zagaya va seguro,

Y

Y sin llevar cargada
La aljava de saeta enerbolada.
O vaya por la arena
Ardiente de la Libia ponzoñosa,
O vaya por dó suena
De Hidaspes la corriente fabulosa,
O por la tierra cruda
De nieve llena y de piedad desnuda.

De mí sé que al encuentro,
Mientras por la montaña vagueando
Mas de lo justo entro
Sin armas, y de Lalage cantando,
Me vido, y mas ligero
Que rayo huyó un lobo carnicero.

Y creo que alimaña
Mas fiera y espantosa no mantiene
La mas alta Alemaña
En sus espesos bosques, ni la tiene
La tierra donde mora
El Moro, de fiereza engendradora.

O ya en aquella parte
Que siempre está sujeta al inclemente
Cielo, dó no se parte
Espesa y fria niebla eternamente,
Dó árbol no se vee,
Ni soplo de ayre blando que le oree.

O ya me ponga alguno
En la region del Sol mas allegada,
Dó no vive ninguno,

Siem-

Siempre será de mi Lalage amada,
 La del reir gracioso,
 La del hablar muy mas que miel sabroso.

Oda 23. Lib. I. *Vitas.*

REhuyes de mí esquivá,
 Qual el corcillo, ó Cloe, que llamando
 La madre fugitiva
 Por los no hollados montes va buscando,
 Y no sin vano miedo
 De la selva y del viento nunca quedo.
 Porque si ó la venida
 Del Zéfiro las hojas meneadas
 Eriza, ó si ascondida
 La verde lagartezna las trabadas
 Zarzas movió, medroso
 Con pecho y con pie tiembla sin reposo.
 Pues yo no te persigo
 Para despedazarte cruelmente,
 O qual tigre enemigo,
 O qual leon en Libia: finalmente
 Dexa ya casadera
 El seguir á tu madre por dó quiera.

Oda 30. Lib. I. *O Venus.*

OVenus tan temida,
 De Gnido y Papho Reyna poderosa,
 Des-

Desampara la hermosa
 Cipro dó fuiste siempre tan querida,
 Y pasate volando
 A dó está mi Glicería llamando.
 Venga en tu compañía
 Tu niño burlon y apresurado,
 Y las Ninfas querria
 Con las gracias traxeses á tu lado,
 La mocedad sabrosa,
 Dó si no bulle amor es triste cosa.

Oda 33. Lib. I. *Albi.*

¡ A Y! no te duelas tanto,
 Tíbulo, ni te acuerdes de olvido
 De Glicera; ni en canto
 Publíques tus querellas dolorido,
 Si por un bien dispuesto
 Mozo, la fe mentida, te has pospuesto.
 Porque sabrás que muere
 Por Ciro Licorisa la hermosa,
 Y Ciro no la quiere,
 Y vase en pos de Foloe desdeñosa,
 Y yo sé que primero
 Se amistarán el lobo y el cordero.
 A Venus así place
 De aprisionar diversos corazones
 En duro lazo, que hace
 Compuesto de disformes condiciones,

Y

Y de nuestro error ciego
Saca su pasatiempo y crudo juego.

Por mí lo sé , que siendo
De un principal amor muy requestado,
Yo mesmo consintiendo,
La Mirtale me tiene aherrojado,
La qual es medio esclava,
Y mas enojadiza que mar brava.

Oda 8. Lib. 2. *Ulla si iuris.*

SI, Nise , en tiempo alguno
Haber quebrado tú la fe jurada,
Daño tan solo uno
Pusiera en tí , afeada
En la uña siquiera,
O solo un diente en tí se ennegreciera.

Yo te creyera agora:
Mas. por el mismo caso que perjura
Te muestras , se mejora
Muy mas tu hermosura,
Y sales hecha luego
Público y general estrago y fuego,
Y ganas , aunque jures
Por las cenizas de tu madre eladas,
Y luego te perjures,
Y aunque por las calladas
Luces celestiales
Jures y por los dioses inmortales.

Que

Que burla destas cosas
 Y destas juras Venus y el ligero
 Pecho de las hermosas
 Ninfas y el Amor fiero,
 Que su saeta ardiente
 Aguza en crueldad perpetuamente.

Y hacense mayores
 Creciendo para tí los mozos todos,
 Y en nuevos servidores
 Creces, y de tus modos
 No huyen crudos fieros,
 Por mas que lo amenacen, los primeros.

De tí la cuidadosa
 Madre guarda sus hijos y el avaro
 Padre, y de tí la esposa
 Cela el esposo caro,
 Cuitada si no viene,
 Pensando que tu vista le detiene.

Imitacion de la Oda 9. Lib. 2.

Non semper.

NO siempre decendiendo
 La lluvia de las nubes baña el suelo,
 Ni siempre está cubriendo
 Los campos con la escarcha el torpe yelo,
 Ni está la mar salada
 Siempre con tempestades alterada.

Ni

Ni en la áspera montaña
 Los vientos de continuo haciendo guerra
 Executan su saña,
 Ni siempre en la alta sierra
 Desnuda la arboleda
 Sin hoja , Nise , y sin verdor se queda.

Mas tú continuamente
 Insistes en llorar á tu robada
 Madre con voz doliente,
 Ni á tí la luz dorada
 Del Sol quando amanece
 Mitiga tu dolor , ni si anochece.

Pues no lloró al querido
 Antiloco sin fin el padre anciano
 Que tres edades vido,
 Ni siempre en el Troyano
 Suelo fué lamentado
 El Príncipe Troilo en flor cortado.

Da fin ya á tus querellas,
 Y vuelta al dulce canto que solías,
 O canta mis centellas,
 O tus duras porfias,
 Que convierten en rios
 Los siempre lagrimosos ojos mios.

Dí cómo me robaste
 De en medio del tierno pecho el alma y vida:
 Dí cómo me dexaste,
 Jamas de mí ofendida,
 Y cómo tú de ingrata

Te

Te
 En
 La
 Ma
 Y
 Per

S
 La
 Te
 Entr
 Sabr
 C
 La
 Está
 De
 Y
 Del
 C
 El
 La
 Qua
 Los
 Mas
 E

Te precias, y de amar yo á quien me mata.

Y como aunque fallece
 En mí ya la esperanza y alegría,
 La fe viviendo crece
 Mas firme cada día,
 Y siendo el agraviado
 Perdon ante tus pies pido humillado.

Oda 10. Lib. 2. *Rectius.*

SI en alta mar, Licino,
 No te engolfares mucho, ni temiendo
 La tormenta, el camino

Te fueres costa á costa prosiguiendo;

Entre la demas gente

Sabrosa vivirás y dulcemente.

Que quien con amor puro

La dulce medianía ama y sigue,

Está libre y seguro

De las miserias en que el pobre vive,

Y carece de grado

Del palacio Real rico envidiado.

Que al fin mas cruda guerra

El viento hace al pino mas crecido,

La torre viene á tierra

Quanto es mas alta con mayor ruido,

Los montes ensalzados

Mas veces de los rayos son tocados.

En los casos aviesos

vida:

Te

No

No pierde la esperanza , ni confia
 En los buenos sucesos
 El ánimo que está de noche y dia
 Para ser combatido
 De templanza y valor apercebido.

Con lluvia y noche oscura
 Si el Cielo se escurece , él se serena:
 No si falta ventura
 Agora , ha de durar siempre la pena,
 Que Apolo ya su musa
 Despierta , y ya del arco y flechas usa.

En las dificultades
 Te muestra de animoso y fuerte pecho,
 Y en las prosperidades,
 Quando el favor sopláre mas derecho,
 Recoge con buen tiento
 La vela que va hinchada con el viento.

Imitacion de la Oda 12. Lib. 2.

Nolis.

EL canto y lira mia
 No dicen las esquadras , las Francesas
 Vanderas en Pavía
 Captivas , ni las armas Cordovesas,
 Ni el nuevo mundo hallado,
 Ni el mar con Turca sangre hora bañado
 A són de trompa clara

Y con heroico verso á tí conviene,
 Grial, cantar la rara
 Virtud del de Bibar, que par no tiene,
 O con mas libre pluma
 Hacer de nuestros hechos rica suma.

Mi musa no se emplee
 Mas de en la ilustre Nise, en su hermosura,
 Que el Sol igual no vee,
 La luz de su mirar, y la dulzura
 Su voz, que quando suena
 Alimpia de dolor el alma y pena.

¿Por dicha habrá tesoro
 Que á su rico cabello se compáre,
 Aunque se junte el oro
 Que el Indiano suelo engendra y pare,
 Y quanta pedreria
 Ormuz á Portugal y Persia envia?

¿Pues que sentido os dexa,
 Que libertad no roba, quando inclina
 Al beso, ó falsa alexa
 La boca hermosísima, y se indina,
 Amando el ser forzada,
 Y á veces ella os besa no rogada?

Oda 14. Lib. 2. *Heu.*

Con paso presuroso
 Se va huyendo, ¡ay Postumo! la vida,
 Y por mas religioso

K

Que

Que seas , no dilatas la venida
 A la vejez , ni un hora
 Detienes á la muerte domadora.

No aunque en sacrificio
 Degüelles cada dia , que amanece,
 Mil toros por servicio
 Del Dios Pluton , que nunca se enternece,
 Que estrecha la grandeza
 Del Ticio con las aguas de tristeza.

Por dó pasaron todos
 Quantos la liberal tierra mantiene,
 Así el que de los Godos
 Deciendo , y en su mano el cetro tiene,
 Como los labradores
 Que viven de tan solo sus sudores.

Y no servirá nada
 No haber en la cruel batalla entrado,
 Ni de la mar ayrada
 Las bravas olas nunca haber probado:
 Y en el otoño en vano
 Huído habrás el Abrego mal sano.

Que del Cocyto oscuro
 Las aguas perezosas es forzado
 Que veas , y que el duro
 Trabajo á que Sisiphó es condenado,
 Y la casta alevosa
 De Danae , y su suerte trabajosa.

Y que dexes muy presto
 La casa , tierra , y la muger amada,

Y que solo funesto
 El ciprés te acompañe en la jornada,
 Solo de todas quantas
 Plantas, para dexar en breve, plantas.
 Y tus vinos guardados
 Debaxo de cien llaves, del dichoso
 Heredero gastados
 Serán, y del licor, que en suntuoso
 Combite aun no he gustado,
 De tu casa andará el suelo bañado.

Oda 18. Lib. 2. *Non ebur.*

Aunque de marfil y oro
 No está en mi casa el techo jaspeado
 Con la labor del Moro,
 Ni las bigas de Himecia sustentado
 Columnas muy labradas
 De los confines de África cortadas.
 Y aunque no fuí heredero
 De las riquezas de Átalo y su estado,
 Ni tengo en mi granero
 El trigo que en la Apulia se ha sembrado,
 Ni envian mis criadas
 De Colonia las granas adobadas.
 Pero una medianía
 Con un ingenio y vena razonable
 Tengo, con que me hacia
 Aunque pobre, á los ricos agradable,

Y en aquesta pobreza
 Nunca pedí á los dioses mas riqueza.
 Ni pido al poderoso
 Amigo, que me dé mayor estado,
 Pues llamo yo dichoso
 Al que me da mi granja y campo amado,
 Y veo qual se alexan
 Los dias que vuelan, y vejez me dexan.
 Tú buscas oficiales
 Casi entregado á la vejez odiosa,
 Que te corten iguales
 Los marmoles y losa,
 Para edificar casa, ya olvidado
 De la muerte que tienes tan al lado.
 Y poco le parece
 A tu avaricia toda la ribera,
 Que á edificar se ofrece
 Dentro del mar, quizá porque acá fuera
 No te sufre la tierra,
 Pues allá hallarás quien te haga guerra.
 Tomando vas á todos
 Tus vasallos las tierras que han comprado,
 Y por todos los modos
 Que puedes en sus tierras te has entrado,
 Y de sal avariento
 Solo á robarlo así no estás contento.
 A la muger cuitada
 Cargada con sus hijos vas echando
 De su pobre morada,

Su dura suerte y tu crueldad culpando,
Y el marido lloroso
Venganza pide al Cielo poderoso.

A aquestos les consuela
Ver que aqueste señor de grande estado
El infierno le espera,
Dó será por menudo castigado
De quantas sinrazones
Hizo tomando agenas posesiones.

¿Que andas imaginando
Para adquirir mas de lo adquirido?
Que la muerte domando
A todos va quantos acá han nacido,
Así á los mas señores,
Como á los miserables labradores.

Pues á la centinela
Que la infernal morada está guardando,
No pienses con cautela,
Ni con puro dinero ir engañando,
Pues nunca por dinero
Pudo engañar Protéo al gran portero.

Este tiene en cadena
A Tántalo y á todo su linage,
Este saca de pena
Al pobre que la vida le era ultrage,
Y al que vive contento
Le hace gustar la muerte en un momento.

Oda 4. Lib. 3. *Descende.*

DEciende ya del Cielo,
 Calíope ó Reyna de poesía,
 Por largo espacio el suelo
 Hinche de melodía,
 O la flauta sonando,
 O ya la dulce cítara tocando.
 ¿Oís? ó mi locura
 Dulce me engaña á mí, porque el sagrado
 Canto se me figura,
 Que oyo, y que llamado,
 Bosque paséo ameno
 De frescas aguas, de ayre blando lleno.
 En el monte Vulturo
 Dó me crié en la Apulia, fatigado
 En mi niñez de puro
 Jugar, todo entregado
 Al sueño, me cubrieron
 Unas palomas, que sobrevinieron
 De verdes hojas: tanto
 Que á todos admiró, quantos la sierra
 Y risco de Acaranto,
 Y la montuosa tierra
 De Bata y de Fiñano
 Moran el abundoso y fertil llano.
 En ver como dormía
 Ni de osos, ni de vivoras dañado,
 Y como me cubria

De

De mirto amontonado
Y de laurel un velo,
Que este ánimo en un niño era del Cielo.

Por el alto Sabino
Vuestro voy, vuestro, ó musas, y dó quiera
Que vaya, ó si camino
Al Tibur en la ladera,
O si al Preneste frio,
O si al Bayano suelo el paso guio.

Porque amo vuestros dones,
En los campos Filipos en huída
Los vueltos esquadrones,
No cortaron mi vida,
Ni el tronco malo y duro,
Ni en la mar de Sicilia el Palinuro.

Como os tenga primero
Connígo, tentaré de buena gana,
O hecho marinero
Del mar la furia insana,
O hecho caminante
Los secos arenales de Levante.

Por entre los Britanos
Fieros para los huespedes, seguro,
Y por los Guipuzcanos
Que brindan sangre puro,
Y por la Scitia elada
Iré, y por la Gelona de arco armada.

Quando del trabajoso
Oficio el alto Cesar de la guerra

Bus-

Buscando algun reposo,
 En los pueblos encierra
 La gente de pelea,
 Con vosotras se asconde y se recrea.

Vosotras el templado
 Consejo y la razon dais, y por gloria
 Teneis haberle dado:

Que pública es la historia
 De la Titana gente,
 Como la destruyó con rayo ardiente

Quien los mares ventosos,
 Quien la pesada tierra, quien los muros
 Altos y populosos,
 Y los Reynos oscuros,
 Y solo él los mortales,
 Y los dioses con leyes rige iguales.

Bien es verdad que puso
 Aquella fiera gente confiada
 En sus brazos, confuso
 Temor en la morada
 Soberana del Cielo,
 A dó subir quisieron desde el suelo.

¿Mas que parte podian
 Ser Mimas, ni Tiphon, ni el desmedido
 Porfirio? ¿ó que valian
 El Reto, el atrevido
 Encelado, que echaba
 Los árboles al Cielo que arrancaba,
 En contra el espantoso

Es-

Esc
 Vu
 Y
 Y
 De
 Y
 Cas
 De
 Y
 Pos
 En
 I
 La
 Ma
 Del
 A
 Des
 T
 De
 De
 Ori
 Ter
 Do
 I
 Tie
 Ver
 En
 Ni
 De

Escudo de la Palas ? á su parte
Vulcanó hervoroso
Y Juno estaba y Marte,
Y quien jamas desecha
De sus hombros la aljava, ni la flecha,
Y baña en la agua pura
Castália sus cabellos, y es servido
De Licia en la espesura,
Y el bosque dó ha nacido
Posee, y el que solo
En Delo y en Pátara reyna Apolo.
De sí misma es vencida
La fuerza sin consejo y derribada,
Mas la cuerda y medida
Del Cielo es prosperada,
A quien la valentía
Desplace, dada al mal de noche y dia.
Testigo es verdadero
De mis sentencias Gias el dotado
De cien manos, y el fiero
Orion el osado
Tentador de Diana,
Domado con saeta soberana.
Duelese la cargada
Tierra sobre sus partos, y agramente
Ver su casta lanzada
En el abismo siente,
Ni el fuego á la montaña
De Etna sobrepuesto gasta, ó daña.

Y del vicioso Ticio
Jamás se aparta el buytre, ni se muda,
A su maldad y vicio
Dado por guarda cruda,
Y está el enamorado
Pirito en mil cadenas apretado.

Oda 7. Lib. 3. *Quid fles.*

Porque te das tormento,
Asterie, no será el Abril llegado,
Que con próspero viento
De riquezas cargado,
Y más de fe cumplido
Tu Giges te será restituído.
Que en Orico dó agora
Después de las cabrillas reboltosas
Del viento guiado mora,
Las noches espaciosas
Y frías desvelado
Pasa, y de largo lloro acompañado.
Bien que con maña y artes
De su huespeda Clóe el mensajero
Le tienta por mil partes,
Diciendo el dolor fiero
En que la triste pasa,
Y como con tu fuego allá se abrasa.
Y como la alevosa
Antea movió á Preto con fingida

Que-

Que
Men
Al
Bele
Y
En
Mie
Hip
Le
De
E
Le
Roc
Ni
Tú
De
A
Ning
Rev
El
Ni
Nada
En
Tu
Al
De
Y a
Tú

Querella , apresurosa-
Mente quitar la vida
Al casto en demasía
Belerofonte , el mismo le decia.

Y cuenta como puesto
En el último trance fué Peléo,
Mientras que huye honesto
Hipólita , y arréo
Le trae toda historia
De mal exemplo el falso á la memoria.

En valde , porque á quanto
Le dice , está mas sordo que marina
Roca , ni por espanto,
Ni por ruego se inclina:
Tú huye por tu parte
De Enipéo tu vecino enamorarte.

Aunque ni en la carrera
Ninguno se le iguala , ni con mano
Revuelve mas ligera
El caballo en el llano,
Ni con igual presteza
Nadando contra el Tibre y su braveza.

En siendo anohecido
Tu puerta cierra , y no abras la ventana
Al canto dolorido
De la flauta Alemana,
Y aunque mil vocés diera,
Tú mas dura en no oirle persevera.

Oda 9. Lib. 3. *Donec gratus.*

- Hor.* **M**ientras que te agradaba,
 Y mientras que ninguno mas dichoso
 Los brazos añudaba
 Al blanco cuello hermoso,
 Mas que el Persiano Rey fuí venturoso.
- Ly.* Y yo mientras no amaste
 A otra mas que á mí, ni desdichada
 Por Clóe me dexaste,
 De todos alabada,
 Y mas fuí que la Ilia celebrada.
- Hor.* A mí me manda agora
 La Clóe, que canta y toca dulcemente
 La viguela sonora,
 Y porque se acreciente
 Su vida, moriré yo alegremente.
- Ly.* Y yo con inflamado
 Amor á Calais quiero y soy querida,
 Y si el benigno hado
 Le da mas larga vida,
 La mia daré yo por bien perdida.
- Hor.* ¿Mas que si torna al juego
 Amor, y torna á dar firme lazada?
 ¿Si de mi puerta luego
 La rúbia Clóe apartada,
 A Lida queda abierta y libre entrada?
- Ly.* Aunque Calais hermoso
 Es mas que el Sol, y tú mas bravo y fiero
 Que

Que mar tempestuoso,
 Mas que pluma ligero;
 Vivir quiero contigo , y morir quiero.

Oda 10. Lib. 3. *Extremum.*

Aunque de Scitia fueras,
 Aunque mas bravo fuera tu marido,
 Condolerte debieras,
 Lyce, del que ofrecido
 Al Zierzo tienes en tu umbral tendido.
 ¿La huerta, la arboleda
 No ves del fiero viento combatida
 Qual brama? ¿qual se queda
 La nieve ya caída
 Del ayre agudo en marmol convertida?
 Dexa que es desamada
 De Venus esa tu sobervia vana.
 No te halles burlada.
 No te engendró Toscana
 A ser como Penélope inhumana.
 ¡O! aunque á domeñarte
 Ni tu marido de otro amor trocado,
 Ni ruego, ni oro es parte,
 Ni del enamorado
 La amarillez teñida de violado.
 Un poco de mesura
 Usa conmigo, ó sierpe, ó mas que yerta
 Encina y roble dura,

Que

Que no siempre tu puerta
Podré sufrir al agua descubierta.

Oda 16. Lib. 3. *Inclusam.*

A Saz tenia guardada
A Danae de noturnos amadores
La torre fabricada
De metal, y de perros veladores
La centinela alerta,
Y mas fuerte que acero la gran puerta.

Si del padre medroso
Guardador de la virgen no burláran
Venus y el poderoso
Jupiter, y ámbos juntos acordáran
Ser seguro camino
Para entrar, convertirse en oro fino.

El oro tiene tanta
Fuerza, que va por medio de la guerra,
Y las piedras quebranta
Con mas fuerza que el rayo viene á tierra:
Por oro destruída
Fué la casa de Argivo esclarecida.

El Rey Filipo hendia
Las puertas y los muros torreados
Con dones, y vencia
A los Reyes contrarios obstinados:
Pone el dón estrangero
Al feróz Capitan grillos de acero.

Quan-

Quanto mas va creciendo
La riqueza, el cuidado de juntalla
Tanto mas va subiendo
Y la sed insaciable de aumentalla:
Por eso huyo medroso,
Mecenas, el ser rico y poderoso.
Al que ménos 'codicia,
Le da Dios y se harta facilmente:
Dexando de avaricia
El vando sigo de la pobre gente,
Y huyo muy contento
Del real del que es rico y avariento.
Y soy mas verdadero
Señor de la hacienda no estimada,
Que no si en mi granero
Quanto ara y coge Apulia yo encerrára,
En medio de riqueza
Tanta viviendo en misera pobreza.
No entiendo el poderoso
Señor que manda el África marina,
Que estado mas dichoso
Que el suyo me da el agua cristalina
De mi limpio arroyuelo,
Mi fertil monte y campo pequeñuelo.
La Calabresa abeja
Aunque no me da miel blanca y sabrosa,
Ni mis vinos añeja
La cueva Listrigonia tan famosa,
Ni traygo mis ganados

En

En los pastos de Francia apacentados:

Ni vivo con pobreza,

Ni la vida tener suelo alterada;

Y si quiero riqueza

Mayor, no me será por tí negada.

Sin la codicia ardiente

Los tributos daré mas facilmente,

Que no el que poseyere

Juntas Arcadia y Tracia poderosas.

A aquel que mucho quiere,

Le han de faltar por fuerza muchas cosas:

No es mal afortunado

A quien Dios poco, que le baste, ha dado.

Oda 27. del Lib. 3. *Impios.*

A Güero en la jornada
Al malo dé la voz del Pico oída,

Y la perra preñada,

Y la zorra parida,

Y del monte la loba decendida.

Y rompa el comenzado

Camino la culebra, *que torciendo*

Ligera por el lado,

Al quartago tremendo

Dexó: ¿que yo tengo agora habiendo

Con santa voz movido

De á donde nace el Sol el cuervo abuelo,

Primero que al querido

La-

Lago, rayendo el suelo,
Volase la sagáz del negro Cielo?

Dichosa á dó quisieres
Podrás ir, Galatéa, y acordada
De mí vive dó fueres:
No veda tu jornada,
Ni Pico, ni Corneja desastrada.

Mas mira como lleno
El Oríon de furia va al Poniente:
Yo sé quien es el seno
Del Adria luengamente,
Y quanto estrago hace el soplo Oriente.

La tempestad, que mueve
El resplandor Egéo que amanece,
Quien mal quiero la pruebe
Y el mar que brama y crece,
Y las costas azota y estremece.

Que ansi del engañoso
Toró la blanca Europa confiada
Con rostro temeroso
Miró la mar quaxada
De formas espantables, aunque osada.

La que poco ántes era
Maestra de guirnaldas, robadora
De la verde ribera,
En breve espacio de hora
No vió mas de agua, y Cielo, noche, y llora.

Y luego que se vido
En la poblada Creta, enagenada

De todo su sentido,
 O padre, ó voz amada
 Por un ciego furor tan mal trocada.

Y Dixo, ¡ay enemiga
 De mí! ¿dó, y de dó vine? ¿ todo el vando
 Del mal no me castiga?
 ¿Por dicha estoy llorando
 Culpada? ¿ó inocente estoy soñando?

¿O velo, ó sueño vano
 Del umbral de marfil aparecido
 Me burla? ¡ay! ¡quan mas sano
 Fuera el prado florido,
 Que las olas del mar embravecido!

Si me entregáse alguno
 Aquel novillo malo en que venia,
 Con hierro unó á uno
 Quebrar me esforzaria
 Los cuernos que poco ha tanto queria.

Desvergonzada el techo
 De mi padre dexé: ¿desvergonzada
 Despues de lo que he hecho
 Respiro? ¡ay Dios! cercada
 Me, vea yo, y de tigres ya tragada.

Antes que se desjугue
 La presa, y magrez aborrecida
 El fresco rostro arrugue,
 Que así bella y florida
 Deséo de leones ser comida.

Europa vil, tu ausente

Padre te aprieta el ñudo: da mezquina,
 ¿Que dudas? prestamente
 El cuello á aquesa encina
 Con este cordon tuyo, que adevina
 Ceñiste. O si te agrada
 El risco agudo y el despeñadero,
 Sus muere despeñada,
 Entrégate al ligero
 Viento, si no es que hija de Rey quiero
 Obedecer esclava
 A bárbara muger en vil estado.
 Presente al lloro estaba
 Riendo falsa al lado
 La Venus y su hijo desarmado.
 Y de burlar contenta,
 Le dixo: si aquel mal toro á deshora
 Tornáre, tened cuenta
 No le hirais, señora,
 Ni os le mostréis tan brava como agora.
 Aprende á ser dichosa:
 ¿Del Jupiter (no llores) no vencido
 No ves que eres esposa?
 Del orbe dividido
 El tercio gozará de tu apellido.

Oda I. Lib. 4. *Intermissa.*

Despues de tantos dias,
 O Venus, otra vez soplas el fuego
 L 2 De

De tus duras porfias,
 No mas, por Dios, no mas, por Dios, te ruego;
 Que no soy qual solia,
 Quando á la hermosa Cinara servia.

No trates mas en vano,
 O de amor dulce cruda engendradora,
 Rendirme, que estoy cano
 Y duro para amar: vete en buen hora,
 Revuelve allá tu llama
 Sobre la gente moza que te llama.

Si un corazon procuras
 Qual debes abrasar, y si emplearte
 Debidamente curas,
 Con Máximo podrás aposentarte:
 Haz allí tu manida,
 Que de nadie serás tan bien servida.

Porque es mozo hermoso,
 Y en todo quanto hace es agraciado,
 Es noble y generoso,
 De mil habilidades adornado,
 Y defensa eloqüente
 Del, acuitado reo diligente.

El llevará animoso
 De tu capitania la vandera:
 Y, si mas poderoso
 Que el rico contendor, le echáre fuera;
 Por este beneficio
 Te servirá con templo y sacrificio..

De marmol tu figura

Pon-

Pon
 Ac
 De
 Co
 Co
 I
 La
 Ca
 Tu
 Y
 El
 Ni
 Esp
 M
 Co
 Ni
 a C
 M
 i A
 A
 Q
 M
 O
 T
 Y
 Y

Pondrá só rico techo colocada
Acerca la agua pura
Del lago Albano , á dó serás honrada
Con incienso abundante,
Con cantos y con cítara sonante.

Dos veces allí al dia
Las vírgenes y mozos escogidos
Cantarán á porfia
Tu nombre en corro de la mano asidos,
Y á són yendo cantando,
El suelo herirán de quando en quando.

A mí ya no me agrada
Ni mozo , ni muger , ni aquel ligero
Esperar , que pagada
Me es la voluntad , ni ménos quiero
Coronarme de rosa,
Ni la embriagada mesa me es gustosa.

¡ Mas ay de mí mezquino !
¿ Que lágrimas son estas que á deshora
Me caen ? ¡ ay ! Ligurino,
¡ Ay ! dí , ¿ que novedad es esta , que hora
A mi lengua acontece,
Que en medio la palabra se enmudece ?

De tí en la noche oscura
Mil veces que te prendo estoy soñando:
Otras se me figura,
Traidor , que en pos de tí , que vas volando,
Ya por el verde prado,
Ya por las raudas aguas sigo á nado.

Oda

Oda 13. Lib. 4. *Audivére.*

Cumplióse mi deseo,
 Cumplióse, ó Lice: á la vejez odiosa
 Entregada te veo,
 Y todavía parecer hermosa
 Quanto puedes procuras,
 Y burlas, y haces mil desenvolturas.
 Y con la voz temblando
 Cantas por despertar al perezoso
 Amor, que reposando
 Se está despacio sobre el rostro hermoso
 De Chià la cantora,
 Que de su edad está en la flor agora.
 Que sobre seca rama
 No quiere hacer asiento, ni manida
 Aquel malo, y desama-
 Te ya, porque la boca denegrada,
 Y las canas te afean,
 Que en la nevada cumbre ya blanquean.
 Y no son poderosas,
 Ni las granas de Coo, ni los brocados,
 Ni las perlas preciosas
 A tornarte los años que encerrados
 Debaxo de su llave
 Dcxó la edad, que vuela mas que el ave.
 ¿Que se hizo aquel donayre?
 ¿Aquella tez hermosa? ¿dó se ha ido
 Del movimiento el ayre?

Aque-

Aquella , aquella dó ha desaparecido,
 Aquella en quien bullia
 Amor , que enagenado me tenia?
 No hubo mas amada
 Beldad despues de Cinara , mas clara,
 De mas gracias dotada:
 ¡Mas ay! ¿como robó la muerte avara
 A Cinara temprano,
 Y con la Lyce usó de larga mano?
 Dióle que en larga vida
 Con la antigua corneja compitiese
 De años consumida,
 Para que con gran risa ver pudiese
 La gente moza herviente
 Vuelta en pavesa ya la hacha ardiente.

Oda 2. del Epodon. *Beatus.*

DIchoso el que de pleytos alexado,
 Qual los del tiempo antiguo,
 Labra sus heredades , olvidado
 Al logrero enemigo.
 Ni el arma en los reales le despierta,
 Ni tiembla en la mar brava.
 Huye la plaza y la sobervia puerta
 De la ambición esclava.
 Su gusto es , ó poner la vid crecida
 Al álamo ajuntada,
 O contemplar qual pace desparcida

Al

Al valle su vacada.

Ya poda el ramo inútil, y ya ingiere
En su vez el estraño:

O castra sus colmenas, ó si quiere
Tresquila su rebaño.

Pues quando el padre Otoño muestra fuera
La su frente galana,

¿Con quanto gozo coge la alta pera,
Y ubas como grana,

Y á tí, sacro Silvano, las presenta,
Que guardas el exido?

Debaxo un roble antiguo ya se asienta,
Ya en el prado florido.

El agua en las acequias corre y cantan
Los páxaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan
Despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cubre campo y cerros
Con nieve y con eladas:

O lanza el javalí con muchos perros
En las redes paradas:

O los golosos tordos, ó con liga
O con red engañosa;

O la estrangera grulla en lazo obliga,
Que es presa deleytosa.

Con esto ¿quien del pecho no desprende
Quanto en amor se pasa?

¿Pues que si la muger honesta entiende
Los hijos y la casa?

Qual

Qual hace la Sabina , ó Calabresa
De andar al Sol tostada.

Y ya que viene el amo , enciende apriesa
La leña no mojada:

Y ataja entre los zarzos los ganados,
Y los ordeña luego:

Y pone mil manjares no comprados,
Y el vino como fuego.

Ni me serán los rombos mas sabrosos,
Ni las ostras , ni el mero,

Si algunos con Levantes furiosos
Nos da el invierno fiero.

Ni el pavo caerá por mi garganta,
Ni el francolin Greciano

Mas dulce que la oliva , que quebranta
La labradora mano,

¿La malva , ó la romaza enamorada
Del vicioso prado?

La oveja en el disanto degollada,
El cordero quitado

Al lobo : y mientras como , ver corriendo
Qual las ovejas vienen:

Ver del arar los bueyes , que volviendo
Apénas se sostienen:

Ver de esclavillos el hogar cercado,
Enxambre de riqueza.

Ansí dispuesto un cambio ya al arado
Loaba la pobreza.

Ayer puso en sus ditas todas cobro,
Mas hoy ya torna al logro. De

De Pindaro la Oda primera.

EL agua es bien precioso,
Y entre el rico tesoro,
 Como el ardiente fuego en noche oscura,
 Así relumbra el oro.
 Mas, alma, si es sabroso
 Cantar de las contiendas la ventura;
 Así como en la altura
 No hay rayo mas luciente
 Que el Sol, que Rey del día
 Por todo el yermo Cielo se demuestra:
 Así es mas excelente
 La Olímpica porfia
 De todas las que canta la voz nuestra.
 Materia abundante,
 Donde todo elegante
 Ingenio alza la voz hora cantando
 De Rea y de Saturno el engendrado,
 Y juntamente entrando
 Al techo de Hieron altopreciado.
 Hieron el que mantiene
 El cetro merecido
 Del abundoso Cielo Siciliano,
 Y dentro en sí cogido
 Lo bueno y la flor tiene
 De quanto valor cabe en pecho humano:
 Y con maestra mano
 Discanta señalado

En

En la mas dulce parte
Del canto , la que infunde mas contento,
Y en el banquete amado
Mayor dulzor reparte.
Mas toma ya el laud , si el sentimiento
Con dulces fantasías
Te colma y alegrías
La gracia de Phernico , el que en Alféo
Volando sin espuela en la carrera,
Y venciendo el deséo
Del amo , le cobró la voz primera.

Del amo glorioso
En la caballería
Que en Siracusa tiene el Principado,
Y rayos de sí envia
Su gloria en el famoso
Lugar , que fué por Pélope fundado,
Por Pélope que amado
Fué ya del gran Neptuno,
Luego que á ver el Cielo
La Cloto le produjo , relumbrando
En blanco marfil uno
De sus hombros , al suelo
Con la estrañez jamas vista admirando.
Hay espantosos hechos:
Y en los humanos pechos
Mas que no la verdad desafeytada
La fábula con lengua artificiosa
Y dulce fabricada

Para lanzar su engaño es poderosa.
Merced de la poesía
Que es la fabricadora
De todo lo que es dulce á los oídos,
Y así lo enmiela y dora,
Que hace cada día
Los casos no creíbles ser creídos.
Mas los días nacidos
Después ven el engaño.
Lo que al hombre conviene
Es fingir de los dioses lo que es dino:
Siquiera es menor daño.
Por donde á mí me viene
Al ánimo cantar de tí, divino
Tantalides, diverso
De lo que canta el verso
De los antepasados: y es, que habiendo
A los dioses tu padre combidado,
Y en Sipilo comiendo,
Neptuno te robó de amor forzado.
Domóle amor el pecho,
Y en carro reluciente
Te puso á donde mora *el Jove magno*,
A dó en la edad siguiente
Vino al Saturnio lecho
En vuelo el Ganimedes soberano.
Mas como al ojo humano
Huiste, y mil mortales,
Que luengo te buscaron,

A tu llorosa madre no traxeron
Ni rastro , ni señales;
Por tanto no faltaron
Vecinos envidiosos que dixeron,
Que por cruel manera
En ferviente caldera
Los dioses te cocieron , y traído
A la mesa de esta arte
Entre ellos te comieron repartido.

Mas tengo por locura
Hacer del vientre esclavo
A celestial alguno , y carnicero.
Yo al fin mis manos lavo,
Que de la desmesura
El daño y el desastre es compañero.
Y mas que de primero
El Tántalo fué amado
De los gobernadores
Del Cielo , si lo fué ya algun terreno.
Bien que al amontonado
Tesoro de favores
No le bastando el pecho de relleno,
Rompió en un daño fiero,
Que el Jupiter severo
Le sujetó á la peña caediza:
Y así el huir que siempre fantaséa,
Y el miedo que le atiza,
Agénanle de quanto se deçea.
Y de favor desnudo

Pa-

Padece otros tres males
 Demas deste mal crudo , porque osada-
 Mente dió á sus iguales
 La ambrosía que no pudo,
 Y el neectar dó los dioses colocada
 Tienen su bien hadada,
 Y no finible vida.
 ¿Mas quanto es loco y ciego
 Quien fia de encubrir su hecho al Cielo?
 Despues desta caída
 Tambien el hijo luego
 Tornaron al lloroso y mortal suelo.
 Y como le apuntaba
 La barba ya , y estaba
 El mozo en su vigor y florecia,
 Al rico y generoso casamiento,
 Que entónces se ofrecia,
 El ánimo aplica y pensamiento.
 Ardiendo pues deséa
 A la Ipodamia
 Del claro Pisadon ilustre planta:
 Y á dó la mar batia,
 Quando la noche aféa
 Al mundo , solo busca al que quebranta
 Las ondas y levanta.
 Al qual , que en continente
 Junto dél aparece,
 Le dice : si contigo aquel pasado
 Tiempo sabrosamente

Al-

Algo puede y merece,
Y si ya mi dulzor te vino en grado;
Enflaquece la mano
Y lanza del Pisano,
Y dame la vitoria en Elis puesto,
Que á dilatar las bodas y concierto
El padre está dispuesto,
Dado que son ya trece los que ha muerto.

Lo grande y peligroso
No es para el cobarde,
El alto y firme pecho lo presume.
Y pues temprano ó tarde
Es el morir forzoso,
¿Quién es el que sin nombre y vil consume,
Y en honda noche sume
El tiempo de la vida
De toda prez ageno?
Al fin estoy resuelto en esta empresa,
Y tuya es la salida
Y el dar suceso bueno.
Y dicho esto calló. Mas no fué aviesa
De aquesta su requesta
La divinal respuesta:
Porque dándole nueva valentía,
Le puso en carro de oro, en los mejores
Caballos que tenia,
Con alas no cansadas voladores.
Y así alcanzó vitoria,
Y fué suya la virgen: y casados,

De

De alto fecho y gloria,
 Seis Príncipes, seis hijos engendrados
 Dexaron. Y pasados
 Los días, yace agora
 En tumba sumptuosa
 A par del agua Alféa, á par de la ara,
 De las que el mundo adora
 La mas noble y gloriosa.
 Y hace que su nombre y fama clara
 Por mil partes se estienda
 La Olímpica contienda
 Que se celebra allí, dó el pie ligero,
 Dó hacen las osadas fuerzas prueba:
 Y quien sale el primero,
 Dulcísimo descanso y gozo lleva
 Para toda la vida:
 Tanto es precioso y raro
 El prenaio que consigue. Y siempre aviene
 Ser excelente y raro
 El bien que de avenida
 Y junto y en un dia al hombre viene.
 Mas á mí me conviene
 Con alto y noble canto
 Por mas aventajado
 En el veloz caballo coronarte,
 Hieron ilustre. Y quanto
 A todos en estado
 Vences y en claros hechos, celebrarte
 Tanto con mas hermosas

Y
 Can
 Qu
 Y s
 Au
 C
 En
 Y C
 Par
 Me
 Dó
 For
 A
 La
 Qu
 Y
 No
 Y
 Te
 Al
 Y
 Me
 Y
 Po

A

Y mas artificiosas
 Canciones yo presumo. Vive y crece,
 Que Dios tiene á su cargo tu ventura,
 Y si no desfallece,
 Aun yo te cantaré con mas dulzura.

Cantarte he vitorioso
 En voladora rueda:
 Y Cronio que hácia el Sol contino mira,
 Para que tanto pueda,
 Me infundirá copioso
 Dón de palabras vivas. Que en mí inspira
 Fortísima y me tira
 A sí, hecha señora
 La musa poderosa.
 Que cada uno en uno se señala:
 Y todo al Rey adora.
 No busques mayor cosa.
 Y el Cielo que en lo alto de la escala
 Te puso, te sustente
 Allí continuamente:
 Y yo de tan ilustre compañía
 Me vea de contino rodeado,
 Y claro en poesía
 Por todo el Griego suelo andar nombrado.

De Tibulo Elegia 3. Lib. 2.

AL campo va mi amor, y va á la aldéa:
 El hombre que morada un punto solo
 M Hi-

Hiciere en la ciudad, maldito sea.

La mesma Venus dexa el alto polo,
Y á los campos se va, y el dios Cupido
Se torna labrador por esto solo.

¡Ay! yo con qué placer, si permitido
Me fuera estar dó estás, con el arado
Rompiera el fertil campo endurecido.

Y en hábito de aldéa disfrazado
Siguiera el paso de los bueyes lento,
De tus hermosos ojos sustentado.

Si me abrasára el Sol, ningun tormento
Sintiera ni dolor, ni si la esteva
Las manos me llagára en partes ciento.

Que Apolo bien ansí en forma nueva
De las vacas de Admeto fué vaquero,
Y hizo de su amor ilustre prueba.

La música y belleza contra el fiero
Amor no le valió, ni saludable
Yerba de quantas él halló primero.

Toda su medicina al incurable
Golpe quedó rendida, y traspasada
Su alma fué con flecha penetrable.

Llevó y tornó del pasto la vacada,
La leche fué exprimida por su mano,
Y en las redondas formas apretada.

¡Ay! quantas veces, quantas de su hermano,
Que en pos de algun novillo le encontraba,
Se avergonzó Diana, mas en vano.

El cabello que al oro despreciaba,

Re-

Rev
Que
i
Qua
Aun
Serv

A
Ma
Ped
Com
Cad
¡Ay
Seg
Abi
Y l
Siqu
C
Que
Sin
Ma
Com
Qua
Bus
La
Por
Qu
Sig

Revuelto le traía y desgreado,
 Que el duro amor así se lo mandaba.
 ¡O venturosa edad! ¡siglo dorado!
 Quando sin deshonor, ni inconveniente
 Aun á los mismos dioses era dado
 Servir al dulce amor abiertamente.

ARdí, y no solamente la verdura
 Deste mi breve año, Amor, te he dado,
 Mas del maduro otoño una gran parte.
 Pedia libertad, y hasme apretado,
 Como preso que huye, con mas dura
 Cadena, y no me vale ruego, ni arte.
 ¡Ay triste! ¿habrá en ei mundo alguna parte
 Segura en cueva, en monte, en la mar honda,
 Abismo dó me esconda,
 Y libre deste mal con mi destierro
 Siquiera de mis años lo postrero?

Con razon temo tu poder crecido,
 Que el corazon mil veces me has abierto,
 Sin hallar contra tí defensa en nada,
 Mas de con voz humilde y color muerto
 Confesarme á la clara por rendido.
 Qualque region desierta y apartada
 Buscar quisiera agora, que gastada
 La fuerza siento y el cabello cano,
 Por huir de tu mano:
 Que entre el fuerte esquadron, que su vandera
 Sigue, un soldado flaco ¿que honra espera?

M 2

Mas

Mas ¡ay triste! ¿dó iré? que por dó quiera,
 O por la húmida mar, ó seca arena,
 Tomado tiene el paso Amor primero:
 Dó quiera el fuego luce, el arco suena,
 Y veo contra mí la punta fiera,
 De cuyo golpe guarecer no espero,
 Que el blanco es cierto, y el tirador certero.
 ¿Mas que sirve, si el tiempo ha ya secado
 Mi vigor, y agostado,
 Como yerba que al Sol su fuerza pierde,
 Y solo en mí el deséo queda verde?

Tiempo fué quando osé de amor vencido
 Delante alguna bella y desdenosa
 Presentar mis querellas y tormento:
 Hallé una voluntad blanda, amorosa
 Debaxo del desdén, y convertido
 Mi dolor y mi pena fué en contento.

¿Mas quien oirá de hoy mas mi triste acento?
 ¿Quien no condenará una edad cansada
 De nuevo enamorada?
 La voz está ya ronca, y los sentidos
 Como culebra al hierro entorpecidos.

Tórname aquel vigor que el tiempo avaro
 Robó veloz, y torna la viveza
 Que me alentaba, y tiñe este cabello
 Qual fué primero, porque en la corteza
 El mal secreto no se muestre claro:
 Y si soy tuyo haz que pueda sello,
 Que no huyo la guerra, ántes en ello

El

El n
 Sino
 Oficio
 Yo v
 El
 Solo
 De t
 No
 Conv
 Ha s
 Tu
 Que
 Un
 Si q
 Don
 M
 Sign
 Brev
 El c

El no poder me duele. Mas mi suerte
Sino es ya para el fuerte
Oficio tuyo, libertad te pido,
Yo viviré, serás tú bien servido.

El invierno y las nubes de mi vida
Solo te quitó Amor, y aqueste yelo
De tus llamas y ardor tan diferente.
No se debe pesar si el débil vuelo
Convierto á mejor nido, pues seguida
Ha sido ya de mí tan luengamente
Tu vida amarga y dulce juntamente,
Que justo es ya que sea libertado
Un esclavo cansado,
Si quiera á la vejez, y así es costumbre
Donde se vea nobleza y mansedumbre.

Mas pues que Amor ningun consejo quiere,
Siguele á donde fuere
Breve cancion, y ante mí bien presenta
El contino dolor que me atormenta.

Imitacion de diversos.

Vuestra tirana esencion,
Y ese vuestro cuello erguido,
Estoy cierto que Cupido
Pondrá en dura sujecion.
Vivid esquivá y esenta,
Que á mi cuenta
Vos servircis al amor,

Quan-

Quando de vuestro dolor
Ninguno quiera hacer cuenta.

Quando la dorada cumbre
Fuere de nieve esparcida,
Y las dos luces de vida
Recogieren ya su lumbre:
Quando la ruga enojosa
En la hermosa
Frente y cara se mostrare,
Y el tiempo, que vuela, helare
Esa fresca y linda rosa.

Quando os vieredes perdida,
Os perderéis por querer,
Sentiréis qué es padecer,
Querer, y no ser querida:
Diréis con dolor, señora,
Cada hora,
¿Quién tuviera ¡ay sin ventura!
O agora aquella hermosura,
O entónce el amor de hora?

A mil gentes que agraviadas
Teneis con vuestra porfia,
Dexaréis en aquel día
Alegres y bien vengadas:
Y por mil partes volando
Publicando
El amor irá este cuento,
Para aviso y escarmiento
De quien no sigue su vando.

¡Ay!

¡Ay! por Dios, señora bella,
Mirad por vos mientras dura
Esa flor graciosa y pura,
Que el no gozalla es perdella.
Y pues no ménos discreta
Y perfeta

Sois que bella y desdeñosa,
Mirad que ninguna cosa
Hay, que á Amor no esté sujeta.

El Amor gobierna el Cielo
Con ley dulce eternamente,
¿Y quereis vos ser valiente
Contra él? acá en el suelo
Da movimiento y viveza
A la belleza

El Amor, y es dulce vida,
Y la suerte mas valida
Sin él es pobre tristeza.

¿Que vale el beber en oro?
El vestir seda y brocado?
El techo rico labrado?
Y los montes del tesoro?
¿Y que vale, si á derecho
Os da pecho

El mundo todo y adora,
Si á la fin dormis, señora,
En el solo y frio lecho?

Imitacion del Petrarca.

MI trabajoso día
Hácia la tarde un poco declinaba,
Y libre ya del grave mal pasado
Las fuerzas recogia,
Quando (sin entender quien me llamaba)
A la entrada me hallé de un verde prado
De flores mil sembrado,
Obra dó se estremó naturaleza.
El suave olor, la no vista belleza
Me combidó á poner allí mi asiento.
¡Ay triste! que al momento
La flor quedó marchita,
Y mi gozo tornó en pena infinita.
De labor peregrina
Una casa Real vi, qual labrada
Ninguna fué jamas por sábio Moro.
El muro plata fina,
De perlas y rubíes era la entrada,
La torre de marfil, el techo de oro:
Riquísimo tesoro,
Por las claras ventanas descubria,
Y dentro una dulcísima armonía
Sonaba, que me puso en esperanza
De eterna bien andanza.
Entré, que no debiera,
Hallé por paraíso carcel fiera.
Cercada de frescura,

Mas

Mas clara que el cristal hallé una fuente.
En un lugar secreto y deleytoso
De entre una peña dura
Nacia, y murmurando dulcemente
Con su correr hácia el campo hermoso.
Yo todo deseoso
Lancéme por beber. ¡Ay triste y ciego!
Bebí por agua fresca ardiente fuego:
Y por mayor dolor el cristalino
Curso mudó el camino,
Que causa que muriendo
Agora viva, en sed y pena ardiendo.
De blanco y colorado
Una paloma, y de oro matizada,
La mas bella, y mas blanca que se vido,
Me vino mansa al lado,
Qual una de las dos por quien guiada
La rueda es de quien reyna en Pafos y Gnido.
¡Ay! yo de amor vencido
En el seno la puse, que al instante
En mi pecho lanzó el pico tajante,
Y me robó cruel el alma y vida:
Y luego convertida
En aguila alzó el vuelo:
Quedé merced pidiendo yo en el suelo.
Al fin vi una doncella
Con semblante Real, de gracia lleno,
De amor rico tesoro y de hermosura.
Puesto delante della

Humilde le ofrecí, abierto el seno,
 Mi corazón y vida con fe pura.
 ¡Ay! quan poco el bien dura!
 Alegre lo tomó, y dexó bañada
 Mi alma de placer: mas luego ayrada
 De mí se retiró por tal manera,
 Como sino tuviera
 En su poder mi suerte.
 ¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!
 Cancion, estas visiones
 Ponen en mí encendida
 Ansia de fenecer tan triste vida.

Del Bembo.

Señor, aquel amor por quien forzado
 Muriendo de mi mal hiciste emienda,
 Nos libre de tu ira, y nos defienda.

Mira, padre amoroso,
 Quanto es tenaz esta mundana liga,
 Y como el engañoso
 Contrario con mil lazos nos obliga,
 Y el dulce con que cubre su enemiga:
 Por donde si acontece que nos prenda,
 Tu blanda piedad á esto atienda.

¿Quien hay que no confiese,
 Señor, que son sin fin nuestras maldades?
 Mas si culpa no hubiese,
 ¿A dó demostrarías tus piedades?

¿En

¿En que relucirian tus bondades?
Las quales porque el hombre las entienda,
No tomes á despecho que te ofenda.

Tú, Padre, nos lanzaste
En este mar, y tú nos saca á puerto.
Y si ya nos amaste
Quando el suelo te tuvo vivo y muerto,
Ámanos tambien hora, y nuestro tuerto
A tu dulce perdon no ponga rienda,
Mas siempre mas copioso en nos decienda.

Sonetos.

A Mor casi de un vuelo me ha encumbrado
A donde no llegó ni el pensamiento,
Mas toda esta grandeza de contento
Me turba y entristece este cuidado.

Que tomo que no venga derrocado
Al suelo por faltarle fundamento:
Que lo que en breve sube en alto asiento,
Suele desfallecer apresurado.

Mas luego me consuela y asegura
El ver que soy, señora ilustre, obra
De vuestra sola gracia, y que en vos fio:

Porque conservaréis vuestra hechura,
Mis faltas supliréis con vuestra sobra,
Y vuestro bien hará durable el mio.

A Largo enfermo el paso , y vuelvo , quanto
 Alargo el paso , atrás el pensamiento:
 No vuelvo , que ántes siempre miro atento
 La causa de mi gozo y de mi llanto.

Allí estoy firme y quedo : mas en tanto
 Llevado del contrario movimiento
 (Qual hace el estendido en el tormento)
 Padezco fiero mal , fiero quebranto.

En partes pues diversas dividida
 El alma , por huir tan cruda pena
 Desea dar ya al suelo estos despojos.

Gime , suspira y llora dividida,
 Y en medio del llorar solo esto suena,
 Quando volveré , Nise , á ver tus ojos.

A Gora con la Aurora se levanta
 Mi luz , agora coge en rico ñudo
 El hermoso cabello , agora el crudo
 Pecho ciñe con oro , y la garganta.

Agora vuelta al Cielo pura y santa
 Las manos y ojos bellos alza , y pudo
 Dolerse agora de mi mal agudo,
 Agora incomparable tañe y canta.

Ansí digo , y del dulce error llevado
 Presente ante mis ojos la imagino,
 Y lleno de humildad y amor la adoro.

Mas luego vuelve en sí el engañado
 Ânimo , y conociendo el desatino,
 La rienda suelta largamente al lloro.

O Cortesía, ó dulce acogimiento,
 O celestial saber, ó gracia pura,
 O de valor dotado y de dulzura
 Pecho Real, honesto pensamiento.

O luces del amor querido asiento,
 O boca donde vive la hermosura,
 O habla suavísima, ó figura
 Angélica, ó mano, ó sábio acento.

Quien tiene en solo vos atesorado
 Su gozo y vida alegre y su consuelo,
 Su bienaventurada y rica suerte,
 Quando de vos se viere desterrado,
 ¡Ay! ¿que le quedará sino es recelo,
 Y noche y amargor, y llanto y muerte?

Despues que no descubren su lucero
 Mis ojos lagrimosos noche y dia,
 Llevado del error sin vela y guia
 Navego por un mar amargo y fiero.

El deséo, la ausencia, el carnicero
 Recelo, y de la ciega fantasía
 Las olas muy furiosas á porfía
 Me llegan al peligro postrimero.

Aquí una voz me dice cobre aliento,
 Señora, con la fe que me habeis dado,
 Y en mil y mil maneras repetido.

¿Mas quanto desto allá llevado ha el viento?
 Respondo; y á las olas entregado
 El puerto desespero, el hondo pido.

DE

DE VIRGILIO

GEORGICA PRIMERA.

LO que fecunda el campo, el conviniente
 Romper del duro suelo, el sazonado
 Juntar la vid al olmo, y juntamente
 Como se cura el buey, como el ganado,
 Y de la escasa abeja diligente
 Su industria y saber mucho no enseñado,
 Aquí, Mecenas claro, comenzando
 Por orden cada cosa, iré cantando.

O vos, lumbreras claras de la vida,
 Que el año producís andando el Cielo,
 Alma Ceres y Baco, si en florida
 Espiga por don vuestro mudó el suelo.
 La primera bellota, y la bebida
 Con las halladas uvas perdió el yelo:
 Y vos, dioses propicios del aldea,
 Venid, Faunos, á dó mi voz desca.

Venid, Faunos, venid, coro lucido
 De Driadas, pues vuestros dones canto.
 Y tú, Neptuno, á quien el campo herido
 Con el grande tridente, con espanto
 El caballo produjo: y del florido
 Bosque el cultivador, y de otro canto
 De novillos pastor tres veces ciento,
 Que pacen de la Cea el grueso asiento.

Y

Y tú, pastor de ovejas, Pan, dexados
Tus bósques y tus valles de Licéo,
Si son de tí tus Menalós ya amados,
Ven presto favorable aquí, ó Tegéo:
Y tú, Minerva, ven, que á los collados,
La gruesa oliva hallando, diste arréo:
Y el mozo inventor del corvo arado:
Y del ciprés entero por cayado.

Y los dioses y diosas igualmente,
Quantos teneis por obra y por oficio
La guarda de los campos: juntamente
Aquellos que con vuestro beneficio
Las mieses levantaís no sin simiente,
Y aquellos que enviais del edificio
Del Cielo para el bien de los sembrados
Largos hilos de lluvia derramados.

Y finalmente tú de quien se duda
A qual divinidad serás alzado:
O si de lo terreno, que se muda,
Querrás y de tu Roma el gran cuidado:
De arte que colgada de tu ayuda
La redondez te adore, coronado
Con el materno mirto frente y sienes,
Señor del ayre y campo, y de sus bienes.

O si fueres del mar por dios tenido,
Y á tí solo adoráre el marinero,
Y Tule lo postrer de lo sabido,
Y diere por tí Teti el mar entero,
Por tí para su yerno: ó añadido

A los meses tardíos por lucero
 En el lugar que está desocupado,
 Entre Virgo y las Celas asentado.

Que si lo miras, ya para tu asiento
 Los brazos encogió el Escorpio ardiente,
 Y mas de la mitad con miramiento
 Te dexa de su silla reluciente.

Pues ó te venga desto mas contento,
 O seas el que fueres finalmente
 (Que no te esperará Rey del infierno,
 Ni tú desearás tan mal gobierno:

Aunque el Eliseo campo Grecia admire,
 Y Proserpina huya demandada
 Volverse con su madre) así que inspire
 En mí tu deydad apiadada

Del labrador que ignora por dó tire,
 Y da favor á aquesta empresa osada.
 Ven pues, y desde luego acostumbrado
 Aprende como Dios ser invocado.

En el verano nuevo quando el frio
 Humor en alta sierra desatado
 Diciende convertido en largo rio,
 Y el campo con el Zéfiro alentado
 El seno afloxa que cerraba el frio,
 Al punto gima el buey con el arado
 Hincándolo, y la reja de gastada
 Con el arar relumbre como espada.

Aquella mies sin duda corresponde
 Con lo que siempre el labrador desea,

Que

Que en dos tiempos el yelo en sí la esconde,
 Y en dos tiempos el sol la ve y recrea:
 Sus frutos las paneras rompen, donde
 Se encierran. Mas tu estudio y vela sea,
 Antes de abrir con reja el nuevo suelo,
 Las mañas conocer del viento y Cielo.

Los vientos, y los modos diferentes
 Del ayre, y sus diversas calidades:
 Lo propio de las tierras, las simientes
 Que huyen, ó á quien hacen amistades:
 Que aquí se dan los trigos, las ardientes
 Ubas mejor allí, las variedades
 De frutas hallan dicha en otra parte,
 Y lo que sin cultura nace y arte.

¿No ves por ventura como envia
 Cilicia su azafrán? ¿el Indio fiero
 Nos da el rico marfil? ¿y como cria
 Encienso el viciosísimo Sabéo?
 ¿Y los Cálibes dan hierro? ¿y á porfia
 El Ponto el venenoso castoréo?
 ¿Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,
 Que en Elis se aventajan con victoria?

Que luego en el principio divididas
 La suya á su lugar naturaleza
 Aquestas leyes puso establecidas
 Con liga y nudo eterno de firmeza;
 Luego quando las piedras esparcidas
 Lanzó Deucalion por la grandeza
 Del yermo suelo y tierra espaciosa,

De dó los hombres nacen , dura cosa.

Ansí que (como digo) el mes primero
Del año el fuerte buey con el arado
Trastorne el fértil suelo , porque quiero
Que cueza con su ardor el quebrantado
Terron el seco estío : y si es ligero
El campo , á la ligera sea tocado:
Allí porque no ahogue yerba el trigo,
Aquí porque no espire el jugo amígo.

Tambien harás que á veces repartido
Goce el segado campo de reposo,
Y que por luengo espacio entorpecido
Con moho se endurezca el perezoso,
O sembrarás cebada allí , venido
Su tiempo , de dó en vayna sonoroso
O coges el legumbre , ó fué arrancada
De dó por tí la arveja delicada,
O de donde sacaste del lupino
Triste la caña flaca vocinglera.
Mas quema , á donde nace , el campo el lino,
Y la bañada en sueño dormidera
Le quema , y las avenas. El contino
Uso trocando ansí pues se aligera,
Con tal que sin empacho ni recelo
Hartes de estiércol grueso el flaco suelo.

De estiércol y ceniza torpe inmundada
Esparce largo el campo adelgazado,
Que ansí , y mudando esquilmo se fecunda
La tierra. Y no es ninguna del no arado

Sue-

Suelo la utilidad. A la infecunda
Haza, provecho á veces ha causado,
Quemarla, y que al rastrojo seco asido
Corra abrasando el fuego, y dé estallido.

O porque así se esfuerza ocultamente
Y mas se engruesa el campo, ó porque luego
Quemado, lo vicioso totalmente
Perece, y suda el daño con el fuego:
O porque aquel ardor eficazmente
Descubre mas caminos, y lo ciego
Relaxa de los poros, por dó venga
El jugo á lo sembrado, y lo mantenga.

O es porque endurece el fuego al suelo,
Y aprieta mas las venas desaradas,
A que ni recios soles, ni del Cielo
Las lluvias menudas enviadas,
Ni el Cierzo penetrable embuelto en yelo
Le abrase. Y mas sirve á las aradas
Quien rompe los terrones descuidados
Con puntas y con zarzos arrastrados.

No mira al que esto hace del dorado
Cielo la roja Ceres sin provecho,
Ni ménos al que al brazo atravesado
Los lomos que alzó arando en el barbecho
Los corta de través con el arado,
Y al sesgo, diligente, y al derecho
La tierra sin cesar desasosiega,
Y doma, y trae sujeta así la vega.

Húmidos equinocios fríos serenos,

Labradores pedid, que el polvoroso
 Yelo da ricos panes, hace amenos
 Prados. Y si presume de abundoso
 El suelo de la Frigia, y sus llenos
 Campos admira el Gárgaro gozoso,
 Desta sazón de tiempo mas le viene,
 Que de quanta cultura y labor tiene.

¿Que diré del que luego que ha esparcido
 La simiente, prosigue, y de la arena
 Flaca lo amontonado y mal asido
 Deshace? ¿y que despues con larga vena
 Del agua que le sigue, el esparcido
 Campo baña? ¿y lo mesmo quando pena
 Y hierve el abrasado suelo ardiendo,
 Y sus yerbas que en él se estan muriendo,

Al punto de la altura recostada
 Abre camino al agua, que cayendo
 Hierve las lisas piedras, y encontrada
 Ronco mormullo mueve, y tiempla yendo
 La tierra abierta y seca de abrasada?
 ¿Y del que en yerba el vicio va paciendo
 De las mieses que igualan las aradas,
 Porque despues no se echen de granadas?

¿Del que el humor en lagos recogido
 Con bebedora arena lo destierra?
 El rio mayormente si salido
 De madre, y largamente por la tierra
 En los inciertos meses estendido,
 Con cieno, que dexó, la ocupa y cierra,

Por

Por dó las anchas fosas llenas sudan
Con aguas que estantías no se mudan.

Y (nos dado que el hombre y buey á una
Cultivando la tierra y trabajando
Hayan aquesto hecho) no es ninguna
La ofensa que el mal ansar hace andando,
Y las grullas de Tracia, y la importuna
Indivia los sembrados enredando
Con sus amargas hebras; ni es velleño
Las sombras á los panes muy pequeño.

Que el mismo Padre Eterno quiso en parte
No fuese la labranza del barbecho
Fácil, y fué el primero que con arte
Los campos meneó, porque de hecho
El cuidado forzoso fuese parte
Para aguzar el torpe humano pecho:
No consintiendo que su Monarquía
Se entorpeciese con pereza fria.

Porque ante de su Reyno por ninguno
El campo, ni fué arado, ni mollido:
Ni el señalar con lindes cada uno
Su parte, ó el dividir fué permitido.
Servian al comun sin miedo alguno.
La tierra daba fruto no pedido.
El ansí mismo puso mal veneno
A las serpientes negras en el seno.

El les mandó á los lobos que salteen,
Al mar que se levante, y sacudida
Quiso que miel las hojas no goteen,

Y de la luz del fuego fué ascondida:
 Los vinos que corrian , no se veen,
 Que fué por él su vena reprimida:
 Para que imaginando el uso hiciese
 Las artes poco á poco , y las puliese.

Y para que buscasse el trigo arando,
 Y para que del seno el ascondido
 Fuego, á los pedernales golpeando,
 Sacase. Allí primero fué sentido
 El barco de los rios , y allí quando
 Reduxo á cierta suma , y su apellido
 Compuso á cada estrella el marinero,
 Osas , Virgalias , Hiadas , Lucero.

Y entónces se inventó el cazar las fieras
 Con lazos y con ligas engañosas,
 El enredar las aves , y las fieras
 Selvas cercar con canes. Las undosas
 Mares con redes largas barrederas
 El uno escudriñaba y con ñudosas
 Mangas , el otro hiriendo á su alvedrío
 El hondo penetró del ancho rio.

Y entónces el rigor del hierro vino,
 Y fué la cortadora sierra hallada:
 (Que á fuerza de las cuñas cortó el pino
 Fácil para el hender la edad dorada)
 Nacieron muchas artes: que el contino
 Trabajo pertináz , y la apretada
 Falta , que en lo preciso no reposa,
 Todo lo sobrepuja poderosa.

Ce-

Ceres los enseñó á romper la tierra
Con hierro, quando ya casi faltaba
Bellota en el sagrado monte y sierra,
Y la comida Epiro nos negaba.
Mas luego al pan le vino nueva guerra,
La nubla dañadora, que gastaba
La espiga, y el valdío y desechado
Cardo, que se erizaba en el sembrado.

Ahóganse las mieses, sube y crece
Selva desagradable, abrojo, espina,
Y en lo que cultivado resplandece,
Reyna la grama inútil, la malina
Avena. Y si tu mano desfallece
En perseguir con rastro á la contina
Al campo, y si no espantas con ruido
Las aves, ó con honda y estallido,
Si no estrecharas tú con podadera
Las sombras del umbroso y negro suelo,
Si en el Otoño, y en la Primavera
Con votos no pidieres agua al Cielo;
En vano, ¡ ay ! los montones de la hera
Agena mirarás, y tu consuelo,
Con que consolarás tu merecida
Hambre, será la encina sacudida.

Tambien nos convendrá que dicho quede
Qué armas ha de usar el esforzado
Rústico, sin las quales no se puede
Sembrar, ni mejorar lo ya sembrado.
La reja es lo primero, y le sucede

El roble del muy grande y corvo arado
 La carreta de Ceres Eleusina,
 Que despacio volviéndose camina.

Los trillos, las rastreras, los pesados
 Rastros desigualmente, los tejidos
 Cestos, alhajas viles, los trabados
 Zarzos de rama y mimbre, los debidos
 Harneros al Dios Baco, que ajuntados
 Con acuerdo tendrás y apercebidos
 De ántes todos estos, si la amada
 Gloria del fértil campo te es guardada.

Con tiempo allá en la selva retorcido
 Con fuerza valentísima es domado
 El olmo para cama, y costreñido
 Recibe forma en sí de corvo arado:
 De allí por ocho pies sale estendido
 Derecho así el timon, y cada lado
 Su oreja, y su dental, y de antemano
 Se corte al yugo el tejo bien liviano.

El tejo, y la alta haya, y juntamente
 La esteva se apareje, que plantada
 Detrás en el arado, prestamente
 Vuelva las baxas ruedas; y colgada
 La leña dura en el hogar caliente,
 Allí será del humo examinada.
 Y puedote decir otras mil cosas,
 Que los ancianos mandan, provechosas.

Mil cosas, si te place estar atento,
 Y tan menuda cuenta no es penosa.

La

La
 Tra
 Ma
 Por
 Y
 Lo
 I
 El
 A
 Qu
 Y
 El
 Y
 Y
 Gr
 En
 Te
 Qu
 Mi
 Y
 Ad
 Se
 La
 Si
 Ser
 Ve
 La

La hera lo primero de cimientó
Trastórnala, y con greda pegajosa
Macízala despues, y desde el centro
Por toda al rededor con poderosa
Y bien rolliza piedra así rodando,
Lo desigual del suelo irás quitando.

Porque no nazcan yerbas, ni hendida
El polvo en ella reyne, ocasionada
A ser de mil trabajos ofendida:
Que á veces hace en ella su morada,
Y su troge el raton, y su manida
El topo ciego pone allí cavada,
Y el sapo allí se halla cada dia,
Y quanta sabandija el suelo cria.

Y á veces el gorgojo atala y gasta
Grande monton de trigo, y la hormíga
Ensila mucho mas de lo que basta,
Temiendo la vejez pobre y mendíga:
Que si tu diligencia no contrasta
Mil daños amenazan á la espiga.
Y atenderás tambien, si te es gustoso,
Adivinar lo estéril, lo abundoso.

Atiende quando en flor la almendrera
Se viste por el campo, y de florida
Las ramas encorváre; la panera,
Si el fruto viene á colmo, enriquecida
Será por un igual, y grande hera
Verás con gran calor: mas si caída
La flor se fuere en hoja, muy menguadas

Es-

Espigas trillarás, y mal granadas.

Y visto he yo que muchos sembradores
 Los granos medicinan, y primero
 Con alpechin los bañan, con licores
 Otros, para que el fruto mas entero
 Híncha la falsa vayna, y los ardores
 Del fuego, aunque pequeño, mas ligero
 Los cuezan y enmolezcan: y aun he vido
 El trigo desdecir muy escogido.

He visto que despues de gran cuidado
 Desdice poco á poco, si el humano
 Velar en cada un año lo granado
 No escoge y lo mejor con propia mano:
 Que así por ley en todo lo criado
 Descae y vuelve atrás el ser liviano,
 Y vienesse empeorando de contino
 A estado ménos bueno y menos dino.

No de otra forma y modo que acontece
 Al que con remo y fuerza apénas lleva
 El barco la agua arriba; si enflaquece,
 Y si de quanto puede no hace prueba,
 Si acaso el brazo aña, y desfallece,
 Y la raudal corriente se le lleva
 Al punto en pos de sí arrebatado,
 Y como cuesta abaxo despeñado.

Y allende desto importa el tener cuenta,
 (Tanto á nosotros como al marinero,
 Que el Ponto, y que el estrecho Abido tienta
 Llevado por el mar ventoso y fiero

Al

Al
 Con
 Sus
 Con
 Q
 Al
 La r
 Entr
 Tra
 Con
 Espa
 Lo
 Y
 Tier
 Y c
 Gran
 Qua
 Alce
 Mas
 Qua
 Y
 Sulc
 Y a
 Cuid
 Qua
 Cue
 Ayr
 El C
 E

Al pátrio y dulce nido , donde asienta)
Con el Arcturo , y con el carretero
Sus cabras , y su dia , y juntamente
Con la culebra Austral resplandeciente.

Quando la Libra iguales horas diere
Al sueño y á la vela , y justamente
La redondez por medio dividiere
Entre la noche y luz ; el buey valiente
Traed á la melena , y por dó fuere
Con mano , ó labradores , diligente
Esparced las cebadas hasta quando
Lo crudo del invierno venga elando.

Y por el mesmo modo es apropiado
Tiempo para entregar el lino al suelo,
Y de la dormidera el delicado
Grano á la santa Ceres sin reccio,
Quando está seco el campo , y el nublado
Alto y suspenso se anda por el Cielo:
Mas de habas es la sementera
Quando aparece ya la Primavera.

Y á tí tambien , alfalfa , los llovidos
Sulcos te acogerán bien en su seno,
Y al mijo en cada un año sus debidos
Cuidados sazon viene y tiempo bueno,
Quando ya el blanco toro con lucidos
Cuernos del año bueno y del sereno
Ayre la puerta abriendo , y se pusiere
El Can contraria estrella , y le cediere.

Empero si labrares para el trigo

Las

Las tierras, ó si para las cebadas,
 Y fueres de los panes solo amigo;
 Primero se te escondan las llamadas
 Virgílias, y primero (como digo)
 Se asconda la corona, que entregadas
 Al sulco las simientes le confies,
 Y al suelo sin sazón tu año fies.

Que muchos comenzaron no caída
 La Maya, mas al fin la espiga vana
 Burló sus esperanzas. Si esparcida
 La arveja, ó vil favelo, y la Gitana
 Lenteja fuere en precio de tí habida;
 Su tiempo te dirá y su sazón sana
 Sus rayos el Bootes cubijando:
 Comienza, y llega al yelo así sembrando.

Que por aqueste fin del sol dorado
 La redondez del Cielo dividida
 Con número medido y limitado
 Por doce claros Signos es regida,
 Y en cinco Zonas todo está cortado:
 La una de las cuales encendida
 La tiene de continuo el sol presente,
 Y el fuego que la tuesta eternamente.

De aquesta al rededor las dos postreras
 Por la siniestra y por la diestra mano
 Se estienden verde y negras con las fieras
 Lluvias, con el rigor del yelo insano:
 Y entre ésta y la media van dos veras
 Dadas por dón al hombre soberano,

Y

Y e
 Por
 Q
 Enci
 Tan
 Hác
 Aqu
 Deb
 Y l
 Le
 A
 Gran
 Por
 Las
 Lan
 Que
 En
 Lo
 C
 De
 Que
 Y c
 Nos
 Estr
 Sus
 Que
 E
 Del
 La

Y en ámbas al través hecho el camino
Por dó los Signos andan de contino.

Que quanto se levanta el Cielo alzado
Encima los Alcazares Riféos,
Tanto se va sumiendo , y recostado
Hácia el Ábrego , y Libia , y los Guinéos.

Aqueste quicio vemos ensalzado:
Debaxo de los pies aquel los feos
Y hondos infernales , el Cervero
Le vé , y del negro lago el mal Barquero.

Aquí va dando vueltas la serpiente
Grandísima á manera de un gran rio
Por entre las dos Osas reluciente:
Las Osas que en la mar nunca el pie frio
Lanzaron. Mas allí continamente
Que es calma dicen todo y estantío
En noche profundísima espesando
Lo oscuro las tinieblas , y engrosando.

O dicen que la Aurora despedida
De aquí los lleva el dia , y al momento
Que torna á descubrirsenos nacida,
Y que de sus caballos el aliento
Nos toca , de la tarde la lucida
Estrella allí con presto movimiento
Sus luces les enciende , por manera
Que el Cielo nos enseña verdadera.

Enseña que nos dice sin engaño
Del ayre las mudanzas revoltoso,
La mies , la sementera , y quando el año
Con-

Concede dar el remo al mar undoso:
 Quando se puede al agua echar sin daño
 La nave, y quando el pino poderoso
 Con su sazón debida viene á tierra,
 Cortado en la fragosa y alta sierra.

Ansí, que no es sin fruto tener cuenta
 En ver si nace el Signo, si se pone,
 Y el año que con una y justa cuenta
 De quatro tiempos vários se compone.
 Si fuere que la lluvia no consienta
 Salir al labrador, no se perdone
 De hacer mil cosas, que la nube huida
 Convienen y se hacen de corrida.

Que el labrador la reja allí embotada
 Afla de su espacio, y caya el leño
 En barco, ó si le place, á su manada
 Almagra, y el monton grande ó pequeño
 A cuenta le reduce, es aguzada
 La horca de dos puntas, alza el dueño
 El roto valladar, allí se apresta
 Lo que la vid caeliza tiene enhiesta.

Entónces con los mimbres es texido
 El fácil canastillo, tuesta el fuego
 Entónces las espigas, y es molido
 El grano con la piedra. Y al sosiego
 Santo el hacer también le es permitido
 Por ley algunas obras, porque el riego
 No hay fiesta que lo vede, ni es vedado
 Cercar con valladares el sembrado.

Ni

Ni ménos el armar al ave engaño,
 Ni el encender los cardos, ni el roñoso
 Ganado zabullir en fresco baño.
 Y á veces sobrepone al espacioso
 Asnillo el labrador conforme al año
 Azeyte, ó vil manzana, y va, y gozoso
 Lo torna del mercado á su morada
 Con pez, ó qualque piedra aderezada.

Y para el trabajar tambien la Luna
 A dias es feliz en su carrera.

Huye su quinta luz, en quien á una

Tesifone nacieron y Meguera

Y el Orco verdinegro y la laguna:

Y en tal dia la tierra lanzó afuera

Con parto abominable á Tiphóeo,

A Japeto, Porfirio, Reto, Coéo.

En tal produjo infelicemente

A todos los hermanos conjurados

De dar asalto al Cielo osadamente.

Tres veces procuraron levantados

Sobreponer al Pelio el eminente

Osa y Olimpo, y fueron derrocados

Tres veces con el rayo soberano

Los montes, que el furor alzaba en vano.

Empero es felicísimo el sereno,

Que al decimo sucede, en poner vides,

En el domar los bueyes, y es muy bueno

Para texer lo urdido: y si partides

De vuestra casa, el propio es el noveno,

Aun-

Aunque es malo á los hurtos y á sus lides:
Y á cosas es mejor la noche fría,
O quando al alva el suelo se rocía.

De noche muy mejor la paja leve,
De noche mejor mucho el seco prado
Se corta, que á las noches se les debe
Un correoso humor. Y desvelado
A los candiles largos del sol breve,
Con hierro aguza alguno delicado
La tea, y su muger que tambien vela,
Corre la lanzadera por la tela.

Corre por el telar, y engaña el duro
Y luengo trabajar así cantando:
O cuece el dulce mosto al fuego puro,
El cobre hirviendo á tiempos espumando.
Mas el Estío al trigo ya maduro
La hoz aguda aplica, y volteando
En la espaciosa hera son trilladas
Las mieses del calor del sol tostadas.

Ara quando se puede arar desnudo,
Y siembra por el mesmo modo y arte,
Que el tiempo del invierno es como nudo
Que ata al labrador la mano y arte:
Que quando reyna el frio y yelo crudo,
Los labradores por la mayor parte
Gozan de lo allegado, y juntamente
A veces se combidan dulcemente.

Combídalos á ello el tiempo elado
Hecho para el regalo, y que del pecho

De-

De
Co
En
Ca
Ale
Co
I
De
Y
Par
Par
Seg
Co
La
e
¿Y
Lo
¿Y
¿Y
Y e
Y e
De
C
Llan
De
Ven
Que
Ente
Subi

Desata las congojas y cuidado:
 Como quando con viento al fin derecho
 Entran en el puerto dulce y deseado
 Cargados los navíos de provecho,
 Alegres con laurel los marineros
 Coronan á los árboles veleros.

Bien tal que es propio á la cosecha
 Del roble y laurel y verde oliva
 Y del sangriento mirto; y que aprovecha
 Para enredar la grulla fugitiva,
 Para poner al ciervo en red estrecha,
 Seguir la liebre, herir la corza esquivá
 Con honda que estallide, en quanto al suelo
 La nieve cubre, al río enfrena el yelo.

¿Que diré del Otoño y su mudanza?
 ¿Ya quando van los días de corrida,
 Lo que se ha de velar en la labranza?
 ¿Y quando va el verano de vencida?
 ¿Y quando por los campos la mies lanza
 Y eriza sus espigas conmovida,
 Y en las cañas los granos ya quajados
 De leche se demuestran muy hinchados?

Que he visto yo en la misma siega, y quando
 Llamaba el labrador los segadores,
 De mil contrarios vientos batallando
 Venir las guerras todas y furores,
 Que de raíz las mieses arrancando
 Enteras, por los ayres voladores
 Subieron, y llevó la caña el grano

Envuelta en torbellino, el soplo insano.

Y viene muchas veces desde el Cielo
De agua innumerable un golpe fiero,
Y las nubes derraman sobre el suelo
(Que el Cierzo amontonará) un mar entero:
Undese el alto Cielo, y lo que al yelo
Y al Sol labrará el buey, el aguacero
Lo anega, y quedan llenos los fosados:
Los rios resonando van hinchados.

Crece los hondos rios, todo el llano
Con olas hervorosas bulle, y luego
Del nublo tenebroso la alta mano
Lanza tronando rayos hechos fuego,
Con que la tierra tiembla, con que en vano
Las alimañas huyen, con que el ciego
Y abatido pavor generalmente
Los ánimos humilla de la gente.

Mas él con tiro ardiente fervoroso,
O las Ceraunias puntas encumbradas,
O el Ródope, ó el Ato montuoso
Derrueca: y luego al punto desplegadas
Sus alas se redobla furioso
El Ábrego, y la lluvia (desatadas
Las nubes) espesísima, al crecido
Viento la playa y bosques dan bramido.

Pues con recelo desto pon cuidado
En advertir los meses, las estrellas,
Los sinos dó se asconde el viejo elado,
Y á dó el Cilenio esparce sus centellas.

Mas

Mas sobre todo da lo situado
 A las diosas, y á Ceres grande entre ellas,
 A quien festejarás con larga mano
 Fenecido el invierno, en el verano.

En las primeras yerbas santo ofrece,
 Quando se viste el campo de hermosura.
 Entónces el cordero es gordo y crece,
 Al sueño baña entónces la dulzura,
 Entónces ya cocido se enmolece
 El vino, y de la sombra la espesura
 Entónce es agradable en la montaña,
 Entónces pues tu rústica campaña.

Adore pues á Ceres lo aldeano,
 Y tú el panal le mezcla y leche y vino,
 Y la dichosa hostia vaya á mano
 Tres veces de las mieses el camino;
 La gente le acompañe y coro ufano,
 Y llame así con voces de continuo
 A Ceres, y ninguno sea osado
 La hoz meter primero en lo sembrado.

La hoz en las espigas, si primero
 De encina coronado no dixere
 A Ceres su cantar, y placentero
 Con saltos descompuestos la sirviere.
 Y porque con indicio verdadero
 Podamos conocer lo que viniere,
 Las lluvias, los calores, los estíos,
 Los vientos que producen yelo y fríos:

El Cielo estatuyó lo que la Luna

Nos dice , que por meses se renuevan;
 Qué signo aplica el viento , y lo que una
 Y muchas veces visto es cierta prueba,
 Para que el labrador por ley ninguna
 De la cabaña lueñe al ható mueva,
 Mas junto al derredor de su morada
 Apaste receloso su manada.

Que yendo ya los vientos á alterarse,
 Las costas de los mares conmovidos
 Comienzan enojadas á hincharse,
 Y se oyen por las sierras estallidos:
 Resuenan las riberas , que turbarse
 Empiezan , ó se espesan los ruidos
 Del bosque y sus murmullos de hora en hora
 Indicios de la fuerza movedora.

Y apenas ya las olas se contienen
 De hacer á los navíos guerra fiera,
 Quando del mar sus cuervos prestos vienen
 Trayendo vocería á la ribera:
 Y quando las cercetas se detienen
 Y espacian por lo seco y la junquera:
 Y los sabidos lagos olvidando
 La garza sobre el nublo va volando.

Y vemos muchas veces los cometas,
 Si vientos se aparejan , derrocarse
 Del Cielo , y de sus llamas luengas vetas
 En pos de sí luciendo señalarse
 Por las oscuras noches y secretas:
 Y muchas revolando levantarse

Las

Las pajas y las hojas ya caídas,
Y plumas sobre el agua andar movidas.

Mas si fulmina de dó el Cierzo aspira,
Si truena donde el Euro vive y mora;
Quanto del prado y campo el Cielo mira,
Anda nadando todo en breve hora,
Y todo marinero en la mar tira
Las velas hechas agua, y las mejora.
Mas nunca por faltarles el aviso
La lluvia ofende al hombre de improviso.

Porque, ó la grulla luego alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerria vuelta al Cielo
Atrae el ayre á sí, ó suena y canta
La rana en el charcal su antiguo duelo,
O vuela, y no se cansa, ni quebranta
De andar cercando el lago á la contina
Mil veces la parlera golondrina.

O saca del secreto de su pecho
Los huevos de ordinario la hormiga,
Cursando su sendero angosto estrecho:
Y por beber las mares se fatiga
El Arco grande de colores hecho:
O el esquadron de cuervos de la amiga
Comida en grande número volviendo
Con las espesas alas hace estruendo.

Tambien del mar mil aves diferentes,
Y las que en torno de los Asios prados
Los lagos escudriñan diligentes

Los

Los lagos del Caistro no salados,
 Verás como á porfia hombros, frentes
 Se esparcen y rocían, y en los vados
 Ya corren, ya se sumen, y así en vano
 Se estudian de bañar con juego ufano.

Y la sagaz corneja tambien llama
 La lluvia con voz llena, y se paséa
 A solas por la arena: y por la llama
 Del sucio y vil candil, si centelléa,
 Las siervas, que mandadas de su ama
 Velan de noche, y hilan su taréa,
 Conocen el llover, porque producen
 Las mechas unos hongos que relucen.

Y puedes con señales no menores,
 Llovido, colegir lo raso y puro:
 Que ni en los celestiales resplandores
 Se muestra la luz vota, el rayo oscuro,
 Ni ménos en la Luna los tenores
 Que sigue de su hermano rojo y puro,
 Ni andan por el ayre derramadas
 Como unas lanas blancas y delgadas.

Ni ménos en el Sol las alas tienden
 Los Halciones de la Tetis amados:
 No los lechones con la boca entienden
 En derramar los hazes desatados:
 Mas ántes á los valles se descenden,
 Y en ellos se requéstan rellanados
 Los húmidos vapores: y en el techo
 Apénas abre la lechuzá el pecho,

Apé-

Apénas viendo que es el Sol ya ido
Canta : y el esmerejon se vé ensalzado
Altísimo en el ayre , y su debido
Paga por el cabello colorado
La ciris , que á dó quiera que del nido
Cortando por el Cielo va delgado,
La sigue el enemigo crudo y fiero
Con grande estruendo y con volar ligero.

Siguela el esmerejon por donde quiera,
Y ella de la parte dó él se avía,
Con ala el ayre liquido ligera

Huyendo va cortando , y se desvia:

Y sus voces los cuervos , ó tercera,

O quarta vez repiten á porfia,

Y á veces en los árboles alzados,

No sé con qué dulzura alborozados,

Alegres mas que suelen travesean

Consigo y con las hojas con ruído,

Y quando ya las lluvias no gotean

Gustan de reveer su dulce nido,

Y sus pequeños hijos. No que sean

Por esto mas divinos en sentido,

Ni , quanto á lo que creo , que por hado

Mas cierto , ó mas discurso les sea dado.

Si no que quando el tiempo variable,

Y el movedizo humor su senda altera,

Y el Abrego con soplo deleznable

Lo raro espesa , afloxa lo que fuera

Espeso , luego aviene , que lo instable

Del

Del ánimo se trueca en su manera,
Y siente agora el pecho un movimiento,
Y otro si conduce lluvia el viento.

De aquí vienen aquellos acordados
Cantos que dan las aves gorgeando,
El juego, y el placer de los ganados,
Los cuervos con los cuellos pompeando.
Mas si los soles miras presurados,
Las lunas que los siguen rodeando,
Ni el día venidero hará engaño,
Ni la serena noche burla y daño.

La Luna en el principio que su puro
Ardor, que se le torna, va cogiendo,
Si con oscuro cuerno el ayre oscuro
Cercáre, en sí gran lluvia apercibiendo
Se va contra la mar y suelo duro:
Mas si se coloráre apareciendo,
Es viento, porque al viento la adorada
Luna se pone siempre colorada.

Mas si en su quarta luz (que siempre ha sido
Pronóstico la quarta verdadero)
Con afilado cuerno y con lucido
Salíere; y aquel día todo entero,
Y los demas por todo el mes cumplido
Sin vientos lucirán, y el marinero
Dará sus votos salvo en la ribera
A Glauco, á Panopo, ó Melicera.

Y el Sol, ó quando sale, ó quando encierra
Sus rayos en las ondas, da señales.

Y

Y el Sol en sus señales nunca yerra,
O salga por las puertas orientales,
O lancese debaxo de la tierra,
Y suba á las estrellas celestiales,
Que lo que señaláre el Sol divino
Certísimo sucede de contino.

Que si quando en Oriente se mostráre
Con manchas esparciere su salida,
Y nube en la mitad de sí encerráre
Si media redondez así escondida;
No dudes de la lluvia, si tardáre,
Que ya de golpe viene y de corrida
El Noto despeñándose furioso
A hatos, mieses, y árboles dañoso.

Y si por entre el nublo espeso opuesto,
Por partes diferentes descubriere
Nacido el Sol sus rayos, ó con gesto
La aurora deslucido apareciere
Del lecho de Titon de flor compuesto;
La hoja podrá mucho, si pudiere
Las ubas defender, segun saltando
Con el granizo el techo irá sonando.

Y aun es mas de provecho el tener cuenta
Con quando el Sol pasada su carrera
Se parte ya del Cielo, que presenta
Entónces cada vez de su manera
Su rostro, como vemos; que si alienta
La lluvia es verdinegro, si la fiera
Pujanza de los Euros, tiene luego

Su

Su rostro de color de sangre y fuego.

Y si del claro rostro el ardor puro
 Con manchas á mezclarse comenzáre,
 Verás en un momento el ayre oscuro
 Hervir en lluvia y viento; y si cerráre
 La noche, no será nadie tan duro,
 Serálo el que en tal noche me rogáre
 Correr por la mar alta puesta en guerra
 Desamarrar la nave de la tierra.

Mas si, y quando el día el Sol conduce,
 Y quando nos asconde el que ha traído,
 Su redondez entera y pura luce,
 En vano el nublo entonces habrás temido:
 Dei Cierzo, que á pureza le reduce,
 Verás la selva y monte ser movido.
 Da el Sol ciertas señales finalmente
 De todo lo que al campo es conveniente.

El te dirá lo que la luz tardía
 La estrella de la tarde te acarréa:
 El te dirá qué piensa el Mediodía,
 El húmido Africano qué deséa,
 Las nubes de dó el viento, y donde guía,
 El hace que se entienda, y que se vea,
 Que quien será tan tonto y tan osado,
 Que diga que el Sol burla, y que es burlado.

Tambien el Sol avisa á la contina
 Los ciegos movimientos que se ordenan,
 Las guerras que se emprenden, y adivinan
 Las fraudes que en secreto se encadenan.

Del

Del Cesar en la muerte el mesmo indina,
Por quien así los hados nos condenan,
Cubrió su luz: temieron los malvados
Siglos en noche eterna ser dexados.

Aunque tambien entónces, y las tierras,
Y los tendidos mares señas dieron,
Las aves importunas y las perras.
Al Etna muchas veces todos vieron
Hervir y rebosar por campo y yerbas
Rompidas las hornazas, que tuvieron
Los Cíclopes, y en bolas hecho el fuego
Lanzar, y piedras hechas polvo luego.

Sonó por todo el ayre en Alemaña
De armas temeroso y gran sonido,
Tembló mas de lo usado la montaña
De los fragosos Alpes, y fué oído
En los callados bosques són de estraña
Figura, y ya de noche escurecido
Fantasmas fueron vistas matizadas
Con formas y colores nunca usadas.

Hablaron los salvages animales
Lo que no es de decir, el curso el rio
Detuvo, abrióse el suelo en los umbrales
Sagrados, sudó el bronce, lloró el frio
Marfil, y el Pó venciendo sus canales
Con avenida enorme y desvarío
Las selvas trastornaba, y del exido
Las chozas y el ganado lleva asido.

Y siempre en aquel tiempo se hallaron

Se-

Señales de amenaza en la asadura,
 Que abría el sacrificio, y no cesaron
 Los pozos de manar en sangre pura,
 Ni las Ciudades grandes se escusaron
 De oír ahullar los lobos por la oscura
 Noche, ni en luz serena el Cielo y clara
 Tantos rayos jamás de sí alcanzára,

Ni tantas veces nunca se encendieron
 Los ayres con cometas. Y así avino
 Que vieron otra vez, los campos vieron
 Filipos los Romanos, que sin tino
 Esquadras contra esquadras concurren:
 Ni tuvo el crudo Cielo por indino,
 Que Ematia por dos veces ¡ay! bañada
 Con nuestra sangre fuese así engrosada.

Será que en algún tiempo trastornando
 La tierra el labrador con corvo arado,
 Los hierros de los dardos irá hallando,
 El hierro del orin casi gastado:
 Y en los vacíos yelmos arrastrando
 Encontrará con el ligon pesado,
 Y rotos los sepulcros allí espesos
 Con pismo mirará los grandes huesos.

Dioses de nuestra patria propio amparo,
 Dioses que os traspasastes della al Cielo,
 Y tú, Remo, y tú, Vesta, á quien es caro
 El Tibre turbio y el Romano suelo,
 Que al ménos este mozo alto y raro
 Socorra aqueste siglo envuelto en duelo.

No

No
 Pag
 Q
 De
 Que
 Dó
 Dó
 Furo
 La
 Se y
 L
 Las
 Los
 De
 Los
 Gue
 Esp
 Lo
 C
 El
 Y
 Y
 Y
 Las
 Llev
 Que

No os pese , que ya asaz con muertes duras
Pagamos las Troyanas falsas juras.

Que veo que ya el Cielo soberano
De tí nos tiene envidia , y se lamenta,
Que mas te ocupes , Cesar , con lo humano,
Dó en fuero , ó desafuero ya no hay cuenta,
Dó hierve con guerras todo , dó el insano
Furor en tantas formas representa,
La esteva no se precia , los sembrados
Se yerman de cultores despojados.

Llevados los obreros se ensilvecen,
Las hozes se transforman en espadas,
Los Partos de una parte se embravecen,
De otra las Germanias alteradas,
Los pueblos que vecinos nos parecen,
Guerrean ya sus ligas quebrantadas,
Esparce por dó quiera el Marte crudo
Lo fiero , lo sangriento , lo sañudo.

Como quando del puesto libre estiende
El paso por el campo la quadrega,
Y quanto se adelanta , mas se enciende,
Y del correr las alas mas despliega,
Y en valde el quadreguero tira y tiende
Las riendas , ó le plega , ó no le plega,
Llevado de los potros de las ruedas,
Que sordas á los frenos no están quedas,

AL LECTOR.

EN esta postrera Parte van las Canciones sagradas, en las quales procuré, quanto pude, imitar la sencillez de su fuente, y un favor de antigüedad, que en sí tienen, lleno á mi parecer de dulzura y de magestad. Y nadie debe tener por nuevos, ó por agenos de la Sagrada Escritura los versos, porque ántes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrára aquí, si no temiera ser muy prolijo. Y plugüiese á Dios, que reynase esta sola poesía en nuestros oídos, y que solo este cantar nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantares, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazase con esto, y el oficial, que trabaja, aliviase su trabajo aquí. Mas ha llegado la perdición del nombre Christiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion. Pero esto, ni es mio, ni deste lugar.



LIBRO TERCERO.

PSALMO PRIMERO.

Beatus vir.

ES bienaventurado
 Varon el que en concilio malicioso
 No andubo descuidado,
 Ni el paso perezoso
 Detuvo del camino peligroso,
 Y huye de la silla
 De los que mofan la virtud y al bueno,
 Y juntos en gavilla
 Arrojan el veneno,
 Que anda recogido en lengua y seno.
 Mas en la ley divina
 Pone su voluntad, su pensamiento,
 El dia quando se inclina,
 Y el claro movimiento,
 Lo oscuro de la noche en ella atento.
 Será qual verde planta,
 Que á las corrientes aguas asentada
 Al Cielo se levanta

Con

Con fruta sazónada
De hermosas hojas siempre coronada.

Será en todo dichoso,
Seguro de la suerte que se muda.
No así el malo aninoso,
Qual si el viento sacuda
La paja de la hera muy menuda.

Por esto al dar la cuenta
La causa de los malos, como vana
Caerá con grande afrenta
Allí la cortesana

Santa nacion, huirá como liviana:

Porque Dios el camino
Sabe bien de los justos, que su historia
Del otro desatino,
De la maldad, memoria
No habrá, como de baxa y vil escoria.

Psalm. 4. *Cum invocarem.*

Quando en grave dolencia
Del alma te llamé, tú me escuchaste,
Dios de la inocencia,

Autor, y me ensanchaste
El corazon, que en sueño estrecho hallaste.

Pues eres piadoso
Derrama sobre mí piadosos dones,
Y vuelve tu amoroso
Oído á mis razones,

Que

Que mas son que mis culpas tus perdones.

¡O hombres! ¿hasta quando
Tendréis el corazon endurecido,

La vanidad amando

Del bien que os han mentido,

Siguiendo á rienda suelta su partido?

Sabed que engrandece

A su amigo Dios su voz oyendo:

Mi alma favorece

Luego la concediendo

Quanto en su corazon la está pidiendo.

Enójeos lo pecado,

Y no pequeis jamas en vuestros hechos:

Corregid lo pasado,

Y entre los ricos lechos

Sollozaréis en lágrimas deshechos.

Un sacrificio justo

Sacrificad á Dios, que es el que alcanza

Perdon á todo injusto,

Y tened confianza,

Que nadie se salvó sin esperanza.

Dicen los pecadores,

¿Quien nos dirá dó están las cosas buenas?

¿No ven los resplandores

De mi rostro y las venas

De luz, de quien están sus almas llenas?

Dísteme tu alegría,

Joya que gozan solos tus privados:

Mas á la compañía

De los que van errados
 Fruto de vino y pan multiplicados.
 De paz favorecido,
 Entre justos y santos reposando,
 Me quedaré dormido,
 Porque me estás guardando,
 En confianza eterna descansando.

Psalm. 12. *Usque quo Domine.*

DIos mio, ¿hasta quando
 Ha de durar aqueste eterno olvido,
 Que vas conmigo usando?
 ¿Hasta quando ofendido
 De mí, tu rostro mostrarás torcido?
 Y entre consejos ciento
 ¿Hasta quando andaré desatinado?
 ¡Ay duro y gran tormento!
 ¿Hasta quando hollado
 Seré del enemigo crudo ayrado?
 Convierte ya tu cara,
 Aplica á mi querella tus oídos,
 Dios mio, y con luz clara
 Alumbra mis sentidos,
 No sean del mortal sueño oprimidos.
 No pueda mi adversario
 Decir: prevalecile algun dia;
 Que si el duro contrario
 Viese la muerte mia,

Es-

Estremos de placer y gozo haria.

Mas tu misericordia,

En quien, Señor, confío, me asegura,
Hinchirá la victoria

Mi alma de dulzura:

Yo cantaré, y diré que soy tu hechura.

Psalm. 18. *Coeli enarrant.*

L Os Cielos dan pregones de tu gloria,
Anuncia el estrellado tus proezas.

Los dias te componen clara historia,
Las noches manifiestan tus grandezas.

No hay habla ni language tan diverso,
Que á las voces del Cielo no dé oído.

Corre su voz por todo el universo,
Su són de polo á polo ha discurrido.

Allí hiciste al Sol rica morada:

Allí el garrido esposo y bello mora.

Lozano y valeroso su jornada
Comienza, y corre, y pasa en breve hora.

Traspasa dende la una á la otra parte
Del Cielo, y con su rayo á todos mira.

¿Mas quanto mayor luz, Señor, reparte
Tu ley, que del pecado nos retira?

Tus ordenanzas, Dios, no son antojos,
Avisos santos son al tonto pecho.

Tus leyes alcohol de nuestros ojos,
Tus mandados alegría y fiel derecho.

Tenerte es bien jamas perecedero,
Tus fuerzas son verdad justificada.

Mayor codicia ponen que el dinero,
Mas dulces son que miel may apurada.

Amarte es abrazar tus mandamientos.
¿Mas quien los guarda? ¿ó quien sus movimientos

O todos los nivela, ó los entiende?
¡Ay! libra de altivez el alma mia,

Que si vitoria deste vicio alcanzo,
Derrocaré del mal la monarquía.

Diérasme oído entónces, yo contino
Diré, mi Redentor, mi bien divino.

Psalm. 24. Ad te Domine levavi.

Aunque con mas pesada
Mano, mostrando en mí su desvarío,

La suerte dura ayrada
Me oprima á su alvedrío,
Levantaré mi alma á tí, Dios mio.

En tí mi alma repuso
De su bien la defensa y de su vida:

No quedaré confuso,
Ni la gente perdida
Se alegrará sobervia en mi caída.

Porque jamas burlados,
Los que esperando en tí permanecieron,

Serán ni avergonzados:
Confusos siempre fueron

Los

Los que sin causa al bueno persiguieron.

Enséñame por donde
Caminaré , donde hay deslizaderos,
Y el lazo dó se asconde,
Con pie y huellos ligeros,
Señor , me enseña andar por tus senderos.

Guiame de continuo,
Señor , por tu camino verdadero,
Pues solo á tí me inclino,
Y á tí solo yo quiero,
Y siempre en tí esperando persevero,
Que es tuyo el ser piadoso
Esté siempre presente en tu memoria,
Y el número copioso
De tu misericordia,
De que está llena toda antigua historia.

Conforme á mis maldades
No me mires , Señor , con ojos de ira:
Conforme á tus piedades
Por tu bondad me mira,
Por tu bondad por quien todo respira.

Es bueno y juntamente
Es fiel y justo Dios : al que sin tino
Va ciega y locamente,
Reducele benino
(Mas con debido azote) al buen camino.

A los mansos abeza
Que sigan de su huella las pisadas:
A la humilde llaneza .

Por

Por sendas acertadas
 La guía, y por razón justificadas.
 Todo es misericordia
 Y fe quanto Dios obra y tiene obrado
 Por la antigua memoria,
 Con los que su sagrado
 Concierto, y lo por Dios testificado
 Conservan. Y por tanto,
 Que des dulce perdon, Señor, te pido
 Por el tu nombre santo,
 A lo que te he ofendido,
 ¡Ay triste, que es muy grave y muy crecido!
 Mas ¿qual, y quan dichoso
 Aquel varon será que de Dios fuere
 Y su ley temeroso?
 Irá Dios donde él fuere,
 Será su luz en todo lo que hiciere.
 Su alma en descansada
 Vida, de bienes mil enriquecida
 Reposará abastada:
 La tierra poseída
 De su casta será esclarecida.
 A los que le temieren,
 Hará Dios su secreto manifiesto,
 Y á los que le sirvieren,
 El tesoro repuesto,
 Que en su ley y promesa tiene puesto.
 Mis ojos enclavados
 Tengo, Señor, en tí la noche y dia,
 Por-

Porque mis pies sacados,
Segun mi fe confia,
Serán por tí del lazo y su porfia.

Tus brazos amorosos
Abre, Señor, á mí con rostro amado,
Con ojos piadosos,
Porque desamparado
Soy pobre yo y de todos desechado.

Los lazos de tormento,
Que estrechamente ciñen mi afligida
Alma, ya son sin cuento.
¡Ay Dios! libra mi vida
De suerte tan amarga y abatida.

Atiende á mi baxeza,
Mira mi abatimiento, de mi pena
Contempla la graveza,
Con mano de amor llena
Rompe de mis pecados la cadena.

Y mira como crecen
Mis enemigos mas cada momento,
Y como me aborrecen
Con aborrecimiento
Malo, duro, cruel, fiero, sangriento.

Por tí sea guardada
Mi alma y mi salud, de tan tirano
Poder sea librada:
Mi fe no salga en vano,
Pues me puse, Señor, todo en tu mano.

Al fin, pues que te espero,

Val+

Valdráme la verdad y la llaneza:
 Mas sobre todo quiero
 Que libre tu grandeza
 A tu pueblo de angustia y de tristeza.

Psalm. 26. *Dominus illuminatio.*

Dios es mi luz y mi vida.
 ¿Quién me podrá dañar? mi fortaleza
 Es Dios y mi manida.
 ¿Que fuerza, ó que grandeza
 Pondrá en mi corazon miedo ó flaqueza?

Al mesmo punto quando
 Llegaba por tragarme el descreído,
 El enemigo vando,
 Yo firme, y él caído
 Quedó, y avergonzado, y destruído.

Si cerco me cercáre,
 No temerá mi pecho, y si sangrienta
 Guerra se levantáre,
 O si mayor tormenta,
 En éste espero yo salir de afrenta.

A Dios esto he pcdido,
 Y pediré, que en quanto el vivir dura
 Repose yo en su nido,
 Para ver su dulzura,
 Y remirar su casa y hermosura.

Que allí en el dia duro
 Debaxo de su sombra ahinojado

En

En su secreto muro
Me defendió cercado,
Como en roca firmísima ensalzado.

Y tambien veré agora
De aquestos que me cercan el quebranto,
Y donde Dios se adora,
Y le ofrecí dón santo
De gozo , de dolor , de dulce canto.

Inclina , ó poderoso,
A mi voz , que te llama , tus oídos:
Qual siempre piadoso
Te muestra á mis gemidos:
Sean de tí mis ruegos siempre oídos.

A tí dentro en mi pecho
(Dixo mi corazon) y con cuidado
En la mesa , en el lecho
Mis ojos te han buscado,
Y buscan hasta ver tu rostro amado.

No te me ascondas bueno,
No te apartes de mí con faz torcida,
Pues ya tu dulce seno
Me fué cierta guarida,
No me deseches , no , Dios de mi vida.

Mi padre en mi terneza
Faltó , y quitó á mi madre el nombre caro
De madre , su crueza:
Mas Dios con amor raro
Me recogió debaxo de su amparo.

Muestrame tu camino,

Guia,

Guía, Señor, por senda nunca errada
 Mis pasos de continuo,
 Que no me dañen nada
 Los puestos contra mí siempre en celada,
 No me des en la mano
 De aquestos que me tienen afligido:
 Con testimonio vano
 Crecer de mí han querido,
 Y al fin verán que contra sí han mentido.
 Yo espero firmemente,
 Señor, que me he de ver en algún día
 A tus bienes presente
 En tierra de alegría,
 De paz, de vida, y dulce compañía.
 No concibas despecho,
 Si se detiene Dios, ó alma, espera,
 Dura con fuerte pecho,
 Con fe acerada entera
 Guarda, atiende, sufre, persevera.

Psalm. 38. *Dixi: custodiam.*

DIxe: sobre mi boca
 El dedo asentará, tendré cerrada
 Dentro la lengua loca,
 Porque desenfrenada
 Con el agudo mal no ofenda en nada.
 Pondréla un lazo estrecho,
 Mis ansias pasaré graves conmigo,

Aho-

Ahogaré en mi pecho.
La voz , mientras testigo
Y de mi mal juez es mi enemigo.

Callando como mudo
Estuve , y de eso mismo el detenido
Dolor creció mas crudo,
Y en fuego convertido
Desenlazó la lengua y el sentido.

Y dixé : manifesto
El término de tanta desventura
Me muestra , Señor , presto:
Será no tanto dura,
Si sé quando se acaba , y quanto dura.

¡Ay! corta ya estos lazos,
Pues acortaste tanto la medida,
Pues das con cortos plazos
A mi cansada vida.

¡Ay! ¡como el hombre es burla conocida!

¡Ay! ¡como es cieno vano,
Imagen sin sustancia , que volando
Camina! ¡ay! ¡quan en vano
Se cansa ambntonando

Lo que dexa , y no sabe á quien y quando!

¿Mas yo en que espero agora
En mal tan miserable mejoría?
En tí en quien solo adora,
En quien solo confia,
En quien solo descansa el alma mia.

De todos , que sin cuento

Mis

Mis males son , me libra , y á mi ruego
 Te muestra blando atento;
 No me pongas por juego
 Y burla al ignorante vulgo y ciego.

En nadie fundo quexa,
 Callando y mudo paso mi fatiga,
 Y digo si me aquexa,
 Mi culpa es mi enemiga,
 Y que tu justa mano me castiga.

Mas usa de clemencia,
 Levanta ya de mí tu mano ayrada,
 Tu azote , tu sentencia,
 Que la carne gastada,
 Y la fuerza del alma está acabada.

No gasta la polilla
 Así como tu enojo y su porfia
 Contra quien se amancilla:
 Consumesle en un día,
 Que al fin el hombre es sueño y burlería.

Presta á mi ruego oído,
 Atiende á mi clamor , sea escuchado
 Mi lloro dolorido,
 Pues pobre y desterrado
 Como mis padres vivo á tí allegado.

O da una pausa poca,
 Suspende tu furor , para que pueda
 Con risa abrir la boca
 En vida libre y leda
 Aqueste breve tiempo que me queda.

Psalm.

C
 En s
 Por
 Mi
 S
 Del
 ¡Ay
 Que
 A v
 L
 Y e
 En
 Me
 ¡Tu
 Y
 Der
 De
 Iba
 Hac
 M
 Te
 Que
 Yo
 Las
 Y

Psalm. 41. *Quemadmodum.*

Como la cierva brama
Por las corrientes aguas encendida
En sed, bien así clama
Por verse reducida
Mi alma á tí, mi Dios, y á tu manida.
Sed tiene la alma mia
Del Señor, del viviente y poderoso.
¡Ay! ¿quando será el dia
Que tornaré gozoso
A verme ante tu rostro glorioso?
La noche estoy llorando
Y el dia, y solo aquesto es mi contento,
En ver que preguntando
Me están cada momento:
¿Tu Dios dí donde está y tu fundamento?
Y en lloro desatado
Derramo el corazon con la memoria
De quando rodeado
Iba de pueblo y gloria
Haciendo de tus loas larga historia.
Mas digo: ¿por que tanto
Te afliges? fia en Dios, alma mia,
Que con debido canto
Yo cantaré algun dia
Las sus saludes y la mi alegría.
Y crece mas mi pena,

Dios

Dios mio , desto mismo que he cantado,
 Viéndome en el arena
 De Hermon, y despoblado
 De Misgaro de tí tan acordado.

Y así viene llamada
 Una tormenta de otra , y con ruido
 Descarga una nublada
 Apenas que se ha ido
 La otra , y de mil olas soy batido.

Mas nacerá , yo espero,
 El dia en que usará de su blandura
 Mi Dios : en tanto quiero
 Mientras la noche dura,
 Cantalle y suplicalle con fe pura.

Decille he : ó mi escudo,
 ¿ Por que me olvidas , dí ? ¿ por que has querido
 Que el enemigo crudo
 Me trayga á sí afligido
 Con negro manto de dolor vestido ?

Como maza pesada
 Los huesos quebrantó en partes ciento
 La voz desvergonzada,
 Que cada dia siento
 Decir : ¿ dó está tu Dios , tu fundamento ?

Mas no te acuites tanto,
 En el Señor espera , ó alma mia,
 Que con debido canto
 Yo le diré algun dia,
 Mi Dios y mi salud y mi alegría.

Psalm.

Psalm. 44. *Eruñtavit.*

EL pecho fatigado
 De sentencias mayores y subidas
 Me sobra cogolmado:
 Al Rey van dirigidas
 Mis obras y canciones escogidas.

Vuélase mi ligera
 Lengua, como la mano exercitada
 A escribir mas entera,
 Sin que se borre nada,
 Ni canse hasta la fin muy concertada.

Hermosísimo esposo,
 Mas que Adan y sus hijos esparcido
 De gracias, y sabroso,
 Y ansina mas querido,
 Y de Dios para siempre bendecido.

Ciñe tu rica espada
 Prepotente de gloria y de grandeza,
 Y salga bien hadada
 Esa tu gentileza:

Descubrased á todos tal riqueza
 Sobre sublimes ruedas
 De justicia, verdad y mansedumbre,
 Y verás como quedas
 De hazañas en la cumbre,
 Vencidas de enemigos muchedumbre.

Tus agudas saetas

Pue-

Pueblos derrocarán muchos tendidos:
Rey todo lo sujetas:
Los lados van heridos,
No se verán de golpes tan garridos.

Tu Real silla y asiento

Dura siempre jamas, Rey poderoso,
De mudanzas esento:

Tu cetro glorioso,

Cetro de rectitud no riguroso.

La justicia en tu zelo,

Y la desigualdad tu aborrecida,

Por eso Dios del Cielo

Con mas larga medida

Te bendixo, que á todos estendida.

Tu precioso vestido

Lanza mirra de sí, olor suave,

Quando al marmol bruñido

Se le quita la llave,

Y se abren los almarios donde cabe.

A tu derecha mano

Se asentará la Esposa señalada,

De estado soberano

Y Reyna rodeada,

De oro luciente y puro coronada.

Y vos, linda doncella,

Poné al varon vuestros oídos:

Dexad tierna querella

De padres y conocidos,

Y olvidad esos pueblos ya sabidos.

Ya

Ya te es aficionado
El Rey á tu donayre y hermosura:
Tenle muy acatado,
Mira que eres su hechura:
Postrarse ha la de Tiro á tu figura.

Y en esto mas graciosa,
Que de estado Real tan eminente
No se te asconda cosa,
Y quando eres presente
Tienes á Rey que manda á tanta gente.

Vestida muy de gala
En ropas de hilo de oro entretexidas,
Te temen en tu sala
Mil damas bien garridas,
Cantando en tus entradas y salidas.

Por tus padres cansados
Y viejos de los años consumidos,
De mozos esforzados
En números crecidos
Hijos verás por Reyes escogidos.
Muy dentro en mi memoria
Mientras duráre el Sol y su rodéo
Tendré viva la historia
De aqueste mi Himenéo,
Pues dél me mana el bien que yo poséo.

Y por tal beneficio
Mis pueblos prontamente conmovidos
A inmortal exercicio,
Los tus loores debidos

Harán eternamente conocidos.

El mismo en otro verso.

UN rico y soberano pensamiento
 Me bulle dentro el pecho:
 A tí, divino Rey, mi entendimiento
 Dedico, y quanto he hecho.
 A tí yo lo enderezo, y celebrando
 Mi lengua tu grandeza,
 Irá como escribano volteando
 La pluma con presteza.
 Traspasas en beldad á los nacidos,
 En gracia estás bañado:
 Que Dios en tí á sus bienes escogidos
 Eterno asiento ha dado.
 Sus ciñe ya tu espada poderosa,
 Tu prez y hermosura
 Tan rara: y sobre carro glorioso
 Con próspera ventura.
 Ceñido de verdad y de clemencia
 Y de bien soberano,
 Con hechos hazañosos su potencia
 Dirá tu diestra mano,
 Los pechos enemigos tus saetas
 Traspasen herboladas,
 Y besen tus pisadas las sujetas
 Naciones derrocadas.
 Y durará, Señor, tu trono erguido

Por

Por mas de mil edades:

Y de tu Reyno el cetro esclarecido
Cercado de igualdades.

Prosigues con amor lo justo y bueno:
Lo malo es tu enemigo.

Y así te colmó , ó Dios , tu Dios el seno,
Mas que á ningun tu amigo.

Las ropas de tu fiesta producidas
De los ricos marfiles

Despiden en tí puestas recogidas
Olores mil gentiles.

Son ambar, y son mirra, y son preciosa
Algália sus olores.

Rodéate de infantas copia hermosa
Ardiendo en tus amores.

Y la querida Reyna está á tu lado
Vestida de oro fino.

Pues, ó tú, ilustre hija, pon cuidado,
Atiende de contino,

Atiende, y mira, y oye lo que digo:
Si amas tu grandeza,

Olvidarás de hoy mas tu pueblo amigo,
Y tu naturaleza,

Que el Rey por tí se abraza, y tú le adora,
Que él solo es señor tuyo,

Y tú tambien por él serás señora,
Todo el gran bien suyo.

El Tiro y los mas ricos mercaderes
Delante tí humillados,

Te ofrecen desplegando los haberes
Los dones mas preciados.

Y añadirá en tí toda la hermosura,
Y vestirás tesoro.

Y al Rey serás llevada en vestidura,
Y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey serán llevadas
Contigo otras doncellas.

Irán siguiendo todas tus pisadas,
Y tú delante dellas.

Y con debida fiesta y regocijos
Te llevarán al lecho,

Dó en vez de tus agüelos tendrás hijos
De claro y alro hecho,

A quien del mundo todo repartido
Darás el cetro y mando.

Mi canto con los siglos estendido,
Tu nombre irá ensalzando.

Celebrarán tu nombre eternamente
Toda nacion y gente.

EXPOSICION

DEL PSALMO 50.

*Miserere mei Deus : secundum magnam
misericordiam tuam.*

DUlcísimo Dios mio,
Cuya clemencia inmensa
Jamás faltó al que á tí se ha convertido;
Pues solo en tí confío,
Perdóname la ofensa,
Que contra tí, Dios mio, he cometido.
Y así como ella ha sido
Tan grande y cometida
Contra divina esencia;
Así sea la clemencia
También, Señor, muy grande, y muy cumplida,
Porque sea perdonado
Con gran misericordia un gran pecado.

*Et secundum multitudinem miserationum
tuarum : dele iniquitatem meam.*

Y pues que siendo una
Tu clemencia divina,
Las obras de ella son innumerables;

No

No me niegues ninguna,
 Pues vária medicina
 Requieren tantas llagas incurables.
 Y aquellos exorables
 Ojos tuyos piadosos,
 Que están acostumbrados
 A perdonar pecados,
 Los vuelve á mí, Señor, mas amorosos:
 Borrando mis delitos
 Del libro del rigor, dó están escritos.

*Amplius lava me ab iniquitate mea : et a
 peccato meo munda me.*

Lava mi culpa grave
 Con agua de tu gracia
 Una vez y otra vez, mi Dios Eterno,
 Porque con tan suave
 Remedio y eficacia
 Me libre de las penas del Infierno.
 Y el fuego sempiterno,
 En que arde quien te ofende
 En el profundo abismo,
 Aparta de mí mismo,
 Y en tu divino amor, Señor, me enciende:
 Pues mucho es mas cumplida
 Tu gracia, que la culpa mas crecida.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco:
et peccatum meum contra me
est semper.*

Si yo , Señor , negase
Mi culpa en tu presencia,
Queriéndome librar , ó escusar de ella;
Fuera bien se ocultase
A mí tu gran clemencia,
Pues negando no pude merecella.
Mas yo que en conocella
Jamás me ví obstinado,
Antes siempre delante
Tengo en qualquier instante
Mi culpa descubierta y mi pecado;
Justo es , que así merezca,
Que tu piedad de mí se compadezca.

*Tibi soli peccavi , et malum coram te
feci : ut iustificeris in sermonibus tuis,
et vincas cum iudicaris.*

A tí solo pequé,
A tí solo ofendí:
Mal delante de tí , mi Dios , he hecho.
Señor , perdóname,
Porque vean , que en tí

Con-

Conforman las palabras con el hecho;
 Y quede satisfecho
 El mundo, á quien dixiste,
 Que al pecador que llora
 Perdonas á la hora;
 Que en mí tan claramente lo cumpliste:
 Dexando confundido
 Al que dudar de aquesto se ha atrevido.

*Ecce enim iniquitatibus conceptus sum:
 et in peccatis concepit me
 mater mea.*

Mira, que concebido
 He sido en el pecado
 Original de mi primero Padre,
 Por quien soy perseguido
 Desde que fui engendrado,
 Estando aun en el vientre de mi madre.
 Y así es justo que quadre
 En mí mas tu clemencia,
 Que si libre naciera,
 Y natural me fuera
 Verdad acompañada de inocencia:
 Porque es muy duro intento,
 Forzar la inclinacion del nacimiento.

Ecce

Ecce

Bien

V

Y

Y

C

N

Y

S

Y

L

I

N

C

Así

Así

I

A

I

C

*Ecce enim veritatem dilexisti : incerta
et occulta sapientiae tuae ma-
nifestasti mihi.*

Bien sé , Señor , que amaste
Verdad sencilla y pura,
Y siempre lo contrario aborreciste:
Y así , pues que otorgaste
Clemencia á tu criatura,
No faltará el perdon que prometiste.
Y pues que descubriste,
Señor , al alma mia
Y á mi ingenio imperfecto
Lo oculto y lo secreto
De tu alta y celestial sabiduría;
No es mucho que yo entienda,
Que no puede faltar á quien se enmienda.

*Asperges me hyssopo , et mundabor : la-
vabis me , et super nivem
dealabor.*

Así como el lisiado
De la lepra ir solía
Al sumo Sacerdote , y con la mano
Del hyssopo rociado
Cobraba mejoría,

Y de su enfermedad quedaba sano;
 Así, Dios soberano,
 De tu Sangre bendita
 Con hysopo rocía
 Aquesta lepra mía,
 Que con otro remedio no se quita.
 Lava mi alma con ella,
 Y verse ha, mas que nieve, blanca y bella.

Auditui meo dabis gaudium et laetiam : et exultabunt ossa humiliata.

Doy ya, Señor, contento,
 Doy gozo y alegría
 A mi desconsolado triste oído,
 Diciendo que el tormento,
 Pecado, y culpa mía
 Me está ya perdonado.
 Porque el cuerpo afligido
 Y huesos humillados,
 Trocando en suertes buenas
 Sus dolores y penas,
 Están de verse así regocijados:
 Sintiendo de tu gracia
 El soberano fruto y eficacia.

Aver-

*Averte faciem tuam a peccatis meis : et
omnes iniquitates meas dele.*

Aquel Rostro divino

Vuelve , Señor , de mi maldad inmensa,
Y aparta de contino,
Mi Dios , de tu memoria
Las culpas cometidas en tu ofensa.
Y pues que recompensa
No hay correspondiente,
Con tu Sangre bendita
Se supla lo que falta , y acreciente:
Borrando con clemencia
De todas mis maldades la sentencia.

*Cor mundum crea in me Deus : et spi-
ritum rectum innova in visce-
ribus meis.*

Siendo la culpa mia,

Señor , ya perdonada,
Y la pena por ella merecida;
En mí un corazón cria
De limpieza estremada,
Con que muy pura y limpia sea la vida.
Y porque yo despida
Las culpas de mi pecho

Y

Y las antiguas mañas,
 Renueva en mis entrañas
 Un espíritu limpio y muy derecho:
 Quitando el que agoviado
 Estaba con el peso del pecado.

*Ne proicias me a facie tua : et spiritum
 sanctum tuum ne auferas a me.*

No me arrojes , Dios mio,
 De tu Rostro glorioso:
 Muestrámele pues manso y muy benino:
 Dexame á mi alvedrío
 Mirarle con reposo,
 Y verle , y adorarle de contino.
 Tu Espíritu divino
 Santísimo admirable
 Infunde al alma mía,
 Con que tenga alegría
 De gozo y de contento perdurable:
 Y un dón tan excelente
 De mí no le quitad eternamente.

*Redde mihi laetitiam salutaris tui : et spi-
 ritu principali confirma me.*

Vuelveme aquel estado

De

De gran contentamiento,
Dichoso , alegre , dulce , inestimable;
Y en mi alma encerrado
Esté así muy de asiento
Tu Espíritu santísimo admirable.
Y porque variable
De mi parte no quede
Aqueste dón crecido,
Que lo confirmes pido:
Pues confirmarse facilmente puede,
Poniendo en mí la mano
Tu Espíritu divino y soberano.

*Docebo iniquos vias tuas , et impii ad
te convertentur.*

Seré , Señor , tan grato
A la merced crecida,
Que en esto de tu mano he recibido,
Que ni un punto , ni un rato
Emplearé mi vida,
Sino en loar tu nombre engrandecido.
Y así de agradecido
A los ojos divinos,
A los malos sin Fe,
Señor , enseñaré
Tus obras , tus carreras , y caminos,
Con lengua tan despierta,
Que el que mas malo fuere , se convierta.

*Libera me de sanguinibus Deus, Deus
salutis meae: et exultabit lingua
mea iustitiam tuam.*

¡O Dios y Señor mio,
Mi Dios y Padre eterno!
Pues tú solo, Señor, puedes salvarme,
Librame de aquel brio,
Con que á mi, flaco y tierno,
La carne y sangre suele sujetarme:
Y pueda yo alegrarme,
Quedando ya contento,
De no ser tributario
De tan duro adversario.
Y viéndome quedar libre y esento,
Entónces de alegría
Cantaré tu justicia cada dia.

*Domine, labia mea aperies: et os meum
annuntiabit laudem tuam.*

Mi boca agora está
Opresa y oprimida
Con grave cerradura del pecado:
Y así no puede ya,
No siendo socorrida,
Cantarte á tí, Señor, glorificado.

Rom-

Rompe pues la cadena
 De mis labios cerrados, |
 Y entonces será parte
 Mi lengua de alabarte
 Con armonía dulce y voz serena,
 Con cantos de alabanza sublimados:
 Y anunciaré yo solo
 Tus loores, Señor, de polo á polo.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedis-
sem utique: holocaustis non
delectaberis.

Ya yo, Señor, hubiera
 Por mis culpas inmensas
 Corporal sacrificio á tí ofrecido:
 Mas sé, que no es manera
 De perdonar ofensas
 El sacrificio en fuego consumido.
 Ni á tí te ha complacido,
 Ni da contento puro
 El mísero becerro
 Muerto con duro hierro;
 Ni el tímido cordero satisface
 Los delitos que el hombre contra tí hace;
 Ni ménos el intenso
 Olor del humo espeso del incienso.

*Sacrificium Deo spiritus contribulatus:
cor contritum et humiliatum Deus
non despicias.*

El sacrificio suave,
Señor, y verdadero,
Y aquel que mas á tí, mi Dios, agrada,
Es un dolor muy grave
De espíritu sincero,
Y un alma de su yerro atribulada,
Tambien de tí es preciada
La pena y sentimiento
De un corazón contrito,
De su enorme delito
Lleno de contrición y de tormento:
Y nunca despreciaste
El corazón que de este modo hallaste.

*Benigne fac Domine in bona voluntate
tua Sion : ut aedificentur muri
Ierusalem.*

Estando confiado
De que benignamente
Perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
Quiero pedirte osado,
Que ya universalmente

Per-

Perdones á tu pueblo toda ofensa.
 Con tu bondad dispensa,
 Y sea justamente
 Con la sacra Sion, ciudad nombrada;
 Porque sea perdonada
 La culpa y el error de tanta gente,
 Y sean edificados
 Los de Jerusalem muros sagrados.

Tunc acceptabis sacrificium iustitiae, oblationes et holocausta : tunc imponent super altare tuum vitulos.

Hecho ya este edificio,
 Por donde se figura
 La Iglesia Militante,
 Y en ella el sacrificio
 Que es de justicia pura,
 Será á Dios agradable é importante,
 Pondrá tambien delante
 La ofrenda y el incienso,
 Y en el Altar sagrado,
 Becerro delicado,
 Que dé gemidos de dolor intenso:
 Por donde es entendido
 El penitente humilde y afligido.

Gloria Patri , &c.

Al Padre sempiterno,
 Al alto Rey del Cielo
 Se dé perpetua gloria y alabanza:
 Y al Hijo del Eterno
 Nacido acá en el suelo,
 La gloria se le dé en igual balanza:
 Y al Espíritu que alcanza
 El mismo sér divino
 De entrambos procedente,
 Se dé gloria excelente
 Por todos los fieles de contino,
 Como se da y se ha dado
 Desde el principio al fin de lo criado.

Psalm. 71. Deus iudicium.

SEñor, da al Rey tu vara,
 Al hijo del Rey da tu monarquía,
 Que con justicia rara
 Él solo regirá tu señoría.
 Alcanzarán derecho
 Los valles por su mano, y los collados
 No turbarán el pecho
 Del vulgo, ni los cerros encumbrados.
 No habrá mas sinjusticia:
 Porque él dará el debido á cada uno.

Al humilde justicia,
Salud al injuriado , al importuno
Injuriador quebranto.
Serás temido tú mientras luciere
El Sol y Luna , y quanto
La rueda de los siglos se volviere.
Influirá amoroso,
Qual la menuda liuvia , y qual rocío
En prado deleytoso.
Florecerá en su tiempo el poderío
Del bien , y una pujanza
De paz , que durará no un siglo solo.
Su Reyno rico alcanza
De mar á mar , y de uno al otro polo.
Y puesto ante él postrado
El negro montesino , el enemigo
El polvo besa hollado.
Los Reyes de la mar con pecho amigo,
Y Grecia , y los Romanos,
Con los Isleños todos , los Sabéos,
Los Árabes cercanos
Tributo le darán , y los deséos
De todos los vivientes
A sí convertirá: las mas lucidas
Coronas de las gentes
Todas adorarán ante él caídas.
Por quanto por su mano
Será librado el pobre , que oprimia
El sobervio tirano,

El triste á quien amparo fallecia.
Sobre el menesteroso
Derramará perdon, la empobrecida
Alma con don copioso
Será por él del daño redimida;
Y de la violencia
La sangre del cuitado muy preciosa
Delante su presencia.
Y á vida le reduce gloriosa,
Y dale ricos dones:
Por donde agradecido de contino
Con debidos pregonos
Ensalzará sus loas, su divino
Amor: sin pausa alguna
Por él será bendito. O siglos de oro,
Quando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirá sembrada
De mieses ondeando, qual la cumbre
Del Líbano nombrada:
Quando con mas largueza y muchedumbre,
Que el feno en las ciudades,
El trigo cercará. Por dó desplega
La fama en mil edades
El nombre deste Rey, y al Cielo llega;
El nombre que primero
Que el Sol manáse luz, resplandecia.
En quien hasta el postrero
Mortal será bendito: á quien de dia,

De

De noche celebrando
 Las gentes darán loa y bien andanza.
 Y dirán alabando:
 Señor Dios de Israel, ¿que lengua alcanza
 A tu debida gloria?
 De maravillas solo autor, bendito
 Tú seas. Tu memoria
 Vaya de gente en gente en infinito
 Espacio, y hincha el suelo
 Tu sacra Magestad, qual hinche el Cielo.

Psalm. 87. *Domine Deus salutis.*

Señor de mi salud, mi solo muro,
 Juez de mi defensa, á tí vocéo,
 Quando está el ayre claro, y quando escuro.
 Entrada en tu presencia sin rodéo,
 Y halle en tus oídos libre entrada
 La dolorida voz de mi deséo.

De males crudos, de dolor colmada
 El alma, y casi ya en la sepultura
 Está la vida breve y fatigada,

Con los que moran la region escura
 Y triste, con aquellos soy contado,
 A quien faltó el amparo y la ventura.

Libre y captivo vivo, y sepultado,
 Qual el que duerme ya en eterno olvido
 Del todo de tu mano desechado.

Pusísteme en el pozo mas sumido,

A donde á la redonda me contienen
Abismos y tinieblas y gemido.

Asiento en mí tus sañas firme tienen,
Y sobre mi cabeza sucediendo

De tu furor las olas van y vienen

Su rostro mis amigos encubriendo

(Porque, Señor, lo quieres) me declinan,

O por mejor decir, se van huyendo.

Antes me huyen, ántes me abominan,

Contalles mis razones yo quisiera,

A quien, ¡ay! sus entrañas no se inclinan.

En carcel me detienes así fiera,

Que ni la pluma ni la voz se estiende

A publicar su pena lastimera.

Cegado he con la lluvia que deciende

Continúa de mis ojos, y continuo

El grito á tí, y los brazos la alma atiende.

Y dicen: ¿si verán su bien divino

Los polvos? ¿O los huesos enterrados

Tus loas si dirán con tanto dino?

¿Tus hechos en la huesa celebrados?

¿Será de sus grandezas hecha historia

En la callada tumba, en los finados?

¿En las tinieblas lucirá tu gloria?

¿O por ventura habrá de tus loores

En la region del olvido gran memoria?

No ceso de enviarte mil clamores,

Y aun ántes que despiertes tú la aurora,

Despierto á referirte mis dolores.

¿Por

¿Por que , Señor , tu pecho , dó el bien mora,
Desprecia así las voces de un caído?

¿Y huyes de mirarme mas cada hora?

Bien sabes de mi vida quanto ha sido
El curso miserable , y quan cuitado
Los golpes de tu saña he sustenido.

Encima de mis cuestras han pasado
Las olas de tus iras , tus espantos
Me tienen consumido y acabado.

Un mar me anega de miseria y llantos:
No en partes , sino juntos me rodean
Un esquadron terrible de quebrantos.

A los que mi salud y bien desean,
A todos de mí triste los destierras,
Y porque nada en mi dolor provean,
En sus secretos crudo los encierras.

Psalm. 102. *Benedic anima mea.*

A Laba á Dios contino , ó alma mia,
Y todas mis entrañas dad loores
A su glorioso nombre noche y dia.

Alaba , y nunca olvides sus favores,
Sus dones tan diversos del debido
A tus malvados hechos y traydores.

Él te perdona quanto has ofendido,
Él pone saludable medicina

A todo lo que en tí queda herido.

Tu vida , que al sepulcro era vecina,
Él

Él mismo la repara, y hermoséa
Con ricos dones de piedad divina.

Bastecete de quanto se deséa,
Qual aguila será por él trocada
En bella juventud tu vejez féa.

Hace justicia Dios muy apurada,
Da Dios á los opresos su derecho,
A los que oprimen muestra mano osada.

Notificó su ingenio y dulce pecho
Al santo Moysen, á su querido
Pueblo manifestó su estilo y hecho.

Y dixo: para todo lo nacido
Soy de entrañable amor, soy piadoso,
Soy largo en perdonar la ira y olvido.

No tiene en sus entrañas ni reposo
La saña ni sosiego, ni le dura
Entero en ira el pecho corajoso.

No fué el castigo qual la desmesura:
Mas al contrario incomparablemente
La pena es ménos que la culpa dura.

Quanto se encubre el Cielo reluciente
Sobre la baxa tierra, tanto crece
Su amor sobre la humilde y baxa gente.

Lo que hay de dó el Sol nace á dó anochece,
Tanto por su clemencia siempre usada
De nos nuestra maldad se desaparece.

Con las entrañas que la madre amada
Abraza á sus hijuelos, tan amable
Te muestras á tu gente regalada.

Conoces nuestro barro miserable,
Y tienes dibuxado en tu memoria,
Que nuestro sér es polvo vil instable.

De nuestros años la mas larga historia
Es heno, tierra, y flor, que en un momento
Florece y muere su belleza y gloria.

Pasó por ella un flaco soplo, un viento,
Y, como si jamas nacido hubiera,
Aun no conocerás dó tuvo asiento.

La gracia de Dios siempre es duradera,
En quien dura su amor, y sucediendo.
Por mil generaciones persevera.

En los que su ley santa obedeciendo
La escriben en su alma, y sin olvido,
Y velando la cumplen y durmiendo.

No solo reynas sobre el Sol lucido,
Mas tu corona alcanza y comprehende
Quanto será jamas y quanto ha sido.

El coro, el cerco, que en tu amor se enciende,
Déte loor el coro poderoso,
El que á tu voz divina siempre atiende.

Bendígate el exército hermoso
De todas las lumbreras celestiales,
A quien hacer tu gusto es deleytoso.

Bendigante tus obras celestiales,
Déte loores quanto el mundo cria,
El mar, la tierra, el ayre, los mortales,
Y alabete también el alma mia.

Psalm. 103. *Benedic anima mea.*

A Laba , ó alma , á Dios. ¿ Señor , tu alteza
Que lengua hay que la cuente ?

Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.

Encima de los Cielos desplegados
Al agua diste asiento.

Las nubes son tus carros , tus alados
Caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensageros,
Y trueno y torbellino.

Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de continuo.

Los mares las cubrían de primero
Por cima los collados.

Mas visto de tu voz el trueno fiero
Huyeron espantados:

Y luego los subidos montes crecen,
Humillanse los valles.

Si ya entre sí hinchados se embravecen
No pasarán las calles

Los mares , que les diste , y los linderos,
Ni anegarán las tierras.

Descubres minas de agua en los oteros,
Y corre entre las sierras.

El gamo y las salvages alimañas
Allí la sed quebrantan.

Las

Las aves nadadoras allí bañas,
Y por las ramas cantan.

Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
Y das hartura al llano.

Ansí das heno al buey , y mil legumbres
Para el servicio humano.

Ansí se espiga el trigo , y la vid crece
Para nuestra alegría.

La verde oliva así nos resplandece,
Y el pan da valentía.

De allí se viste el bosque y la arboleda
Y el cedro soberano,

A donde anida el ave , á donde enreda
Su cámara el milano.

Los riscos á los corzos dan guarida,
Al conejo la peña.

Por tí nos mira el Sol , y su lucida
Hermana nos enseña

Los tiempos. Tú nos das la noche oscura
En que salen las fieras.

El tigre que racion con hambre dura
Te pide , y voces fieras.

Despiertas el aurora , y de consuno
Se van á sus moradas.

Da el hombre á su labor sin miedo alguno
Las horas situadas.

¡Quan nobles son tus hechos, y *quan* llenos
De tu sabiduría !

¿Por quien dirá el gran mar , sus anchos senos,

Y

Y quantos peces cria ?

¿Las naves que en él corren? ¿la espantable
Ballena que le azota?

Sustento esperan todos saludable
De tí, que el bien no agota.

Tomamos si tú das: tu larga mano
Nos dexa satisfechos.

Mas tornará tu soplo, y renovado
Repararás el mundo.

Será sin fin tu gloria, y tú alabado
De todos sin segundo;

Tú que los montes ardes si los tocas,
Y al suelo das temblores.

Cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
Dedico á tus loores.

Mi voz te agradecerá, y á mí este oficio
Será mi gran contento.

No se verá en la tierra maleficio,
Ni tirano sangriento.

Sepultará el olvido su memoria.
Tú, alma, á Dios da gloria.

Psalm. 106. Confitemini Domino.

CAntemos juntamente
Quán bueno es Dios có todos, cuán cleméte.
Canten los libertados,
Los que libró el Señor de poderío
Del áspero enemigo, conducidos

De

De Reynos apartados,
De Oriente, de Poniente, y Cierzo frio,
Del Ábrego templado, que perdidos
Por yermos no corridos
Sin encontrar poblado vagueaban,
Y ansiosos voceaban,
Remedio de su mal á Dios rogando;
El qual luego inclinando
Su oído con piadoso
Amor, salvos los puso en buen camino,
Y colocó en reposo.

Pues loenle contino
Porque hartó la hambre, y alentado
Hizo de ricos dones abastado.

Y digan: inmortales

Loores, ó *Señor*, te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.

Aquellos que en cadena
Moraron en horror en noche escura,
De hierros rodeados y pobreza,

Padeciendo la pena
Debida á su maldad, á su locura.

Porque amargaron malos la nobleza
De la divina alteza:

Hollaron su consejo verdadero.

Por donde les colmó el pecho mal sano,
Sin que favor humano

Les valga, de miseria y dolor fiero.

Y

Y libres del primero
 Error , vueltos al Cielo
 Llamarán al Señor , que abra la estrecha
 Carcel , y como al suelo
 La cadena deshecha
 Celebren el poder por quien quebradas
 Fueron las cerraduras aceradas.

Y digan : inmortales
 Loores , ó Señor , te dén tus obras,
 Tu amor con los mortales,
 Las grandes maravillas que en nos obras.
 Y los hombres livianos,
 Que por seguir sin órden ni medida
 El deleytoso mal , la errada senda,
 Los miembros firmes sanos
 Hincheron de dolor , y de la vida
 Perdieron la mas dulce y rica prenda;
 Que á la dura contienda
 No iguales , de la fiebre derrocados,
 Estando ya del todo al mal rendidos,
 Del vivir despedidos,
 Contra todo manjar enemistados,
 A la muerte llegados
 Con miserable lloro
 Pidieron tu favor , y tú al momento
 Les mandaste un tesoro:
 Ofrézcante por este beneficio
 Agradecido y justo sacrificio.

Y digan : inmortales

Loo-

Lo
 Tu
 La
 Ta
 La
 Po
 En
 De
 Ma
 Y
 Al
 Co
 Se
 At
 El
 Ma
 La
 Y
 Pu
 Lo
 Ca
 Y
 Lo
 Tu
 La
 Di
 Ag
 Vi
 De

Loores , ó Señor , te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.
Tambien los que corrieron
La mar en flaco leño volteando
Por las profundas aguas , y probaron
En el abismo , y vieron
De Dios las maravillas grandes , quando
Mandándolo en los vientos se enojaron,
Y las olas alzaron
Al Cielo furiosos : ya se apegan
Con las nubes la nao , ya en el suelo
Se unde , y el recelo
Atónitos los turba , ahila y ciega:
El grito al Cielo llega.
Mas luego Dios llamado
Las mares allanó , serenó el dia,
Y dentro el deseado
Puerto con alegría
Los puso. Pues los tales de eminente
Canten de Dios los hechos á la gente.
Y digan : inmortales
Loores , ó Señor , te dén tus obras,
Tu amor con los mortales,
Las no vistas grandezas que en nos obras.
Dios secará las fuentes,
Agotará los rios , y la tierra
Viciosa yermará por los pecados
De las malvadas gentes,

Que

Que moraban en ella, y de la sierra
 Estéril hará frescos verdes prados,
 Y pondrá allí plantados
 Los pobres donde hechos moradores
 La tierra labrarán, que no envidiosa
 Alegrará copiosa
 Con rico y dulce fruto á sus señores;
 Y con dones mayores
 Irán siempre creciendo
 Ellos y sus ganados; porque el daño,
 Y el ir disminuyendo
 No nace del mal año,
 Mas de los malos dueños: y por tanto
 Sobre ellos verterá duelo y quebranto.
 Y dió al pobre riqueza
 Y sucesion ilustre, gozo al bueno,
 Para el malo tristeza,
 Y ponga esto el que es sábio dentro el seno.

Psalm. 113. *In exitu Israël.*

EN la feliz salida
 Del pueblo y casa de Jacob famosa,
 De la desconocida,
 Bárbara y prodigiosa
 Tierra de Egypto idólatra y viciosa.
 La celestial morada,
 Gloria del mundo y célebre Judéa
 Fué allí santificada,

Con

Con la qual se recrea
Su Dios, y en solo su favor se emplea.
Siente el favor glorioso,
Con que á su pueblo lleva Dios triunfando,
El mar, y temeroso
Huye, y atrás volando
Vuelve el Jordán su curso levantando.
Allí de gozo el suelo
(Como las ovejuelas y corderos
Se alegran al señuelo
De sus pastores veros)
Se alegran montes, valles, y oteros.
El mar furioso y río
Ante el aspecto de su Dios sagrado
No tiene poderío:
Por solo su mandado
Mueve la tierra á uno y otro lado.
Y así del escabroso
Estéril risco y de la piedra dura
Con ruido sonoro
Manaron en hartura
Estanques y corrientes de agua pura.
A ti se debe solo
De tan ilustres hechos gloria entera,
Que en nuestro humilde polo
Ningun mortal hubiera,
Que de tan altas obras digno fuera.
De tu piadoso zelo
Tenemos tantos bienes recibidos,

Porque el bárbaro suelo
 Viéndonos oprimidos,
 No diga : están de Dios destituídos.

Pues desde el sacro asiento
 Del Cielo dó tu espíritu divino
 Reside , el fundamento
 Gobierna , y da camino:
 Das solo lo que quiere tu destino.

Los simulacros vanos,
 Que los bárbaros adoran humildemente,
 Son obras de sus manos
 De plata reluciente,
 De oro , ó de metal falso aparente.

Los cánticos gozosos
 No gozarán , que sordos los oídos
 Tienen los poderosos :
 Y olores ofrecidos
 No los percibirán por muy subidos.

Sus manos veneradas
 No palparán su gloria : ni en el suelo
 Se verán sus pisadas:
 Ni aun para su consuelo
 Podrán ellos gemir su desconsuelo.

Psalm. 124. *Qui confidunt.*

COMO ni trastornado
 El monte de Sion , y de su asiento
 Jamas será mudado;

An-

Ansí de mal esento
Será quien tiene á Dios por fundamento.

De montes rodeada
Está Jerusalén y defendida,
Y Dios tiene cercada
A su gente escogida
Con cerca que jamas será rompida.

No entregará al injusto
Cetro Dios la virtud, porque la rienda
No suelte acaso el justo,
Y en la vedada senda
No meta el pie, ni al mal la mano estienda.

Que Dios al bueno ampara,
Y ciñe con su gracia y dón divino,
Y al que con libre cara
Sigue por el camino
Derecho, favorece de contino.

Mas los que por torcidos
Senderos se desvian engañados,
Serán de Dios traídos
A fines desastrados.
Libre el Señor de mal á sus amados.

Psalm. 129. *De profundis.*

DE lo hondo de mi pecho
Te he llamado, Señor, con mil gemidos.
Estoy en grande estrecho:
No cierras tus oídos

A mis llantos y tristes alaridos.

Si mirares pecados,
Delante tí, Señor, la luz no es clara:
Presentes y pasados,
La justicia mas rara
No osará levantar á tí su cara.

Mas no eres riguroso;
A un lado está por dó nació indulgencia:
Tú en medio vas sabroso
A pronunciar sentencia
Vestido de justicia y de clemencia.

Y así los pecadores
Teniendo en tí su Dios tal esperanza,
Te témen y dan loores:
Que á tu justa balanza
Saben que está vecina confianza.

Yo, Señor, en tí espero,
Y esperando le digo al alma mia,
Que mas esperar quiero,
Y espero todavía,
Que es tu ley responder al que confia.

No espera á la mañana
La guarda de la noche desvelada,
Ni así con tanta gana
Desea la luz dorada,
Quanto mi alma ser de tí acallada.

Psalm. 136. *Super flumina.*

QUando presos pasamos
 Los rios de Babilonia sollozando;
 Un rato nos sentamos
 A descansar llorando,
 De tí, dulce Sion, nos acordando.
 Allí de descontentos
 Colgamos de los sauces levantados
 Los dulces instrumentos
 Que en Sion acordados
 Solian tañer á Dios psalmos sagrados.
 Colgamoslos de enojo
 De ver que aquellas bárbaras naciones
 Tuviesen cruel antojo
 De oír cantar canciones
 A quien hacen llorar mil sinrazones.
 Ellos como se vieron
 Cerca de Babilonia en su region,
 Cantá y tañé dixeron,
 Y no qualquier cancion,
 Sino uno de los cantos de Sion,
 Con amargos estremos
 Les respondimos presos en cadena:
 ¿Nos mandais que cantemos
 Psalmos en tierra agena
 De Dios y de toda cosa buena?
 Si yo mientras viviere,
 De tí, Jerusalén, no me acordáres;

Dó quiera que estuviere,
Que ausente me halláre,
De mí me olvide yo, si te olvidáre.

Si en tal prision y mengua
Puesto, por mi cancion fuere cantada;
La voz ronca y la lengua
Al paladar pegada
Quede, de haber cantado castigada.

Si tuviere contento
Sin tí, Sion, mi bien y mi alegría;
Con áspero tormento
Pague el placer de un dia
Con mil años de pena el alma mia.

Tén, ó Señor, memoria
De los hijos de Edon en la alegría;
De tu ciudad y gloria,
Vengando en aquel dia
Su furia, crueldad, y tiranía.

Castiga estos feroces
Guerreros, que venciendo no contentos,
Dicen á grandes voces:
Derribá los cimientos,
Asolad, asolad los fundamentos.

O Babilonia triste,
Dichoso el que te diere el justo pago
Del mal que nos hiciste,
Y dixera: yo hago
En nombre de Sion aqueste estrago.

Y en la justa venganza

Mas

Mas bendito será quien mas lleváre
Por rigor la matanza,
A los niños que halláre
Con piedras sin piedad despedazáre.

Psalm. 145. *Lauda anima.*

Mientras que gobernáre
El alma aquestos miembros, y entre tanto
Que el aliento duráre,
Yo con alegre canto
Mi Dios celebraré y su nombre santo.

No funde su esperanza
En los Reyes ninguno, ni en sugeto
Ponga su buena andanza
En poder imperfeto,
En sí mismo á miserias mil sugeto.

El alma por su parte
A su esfera con presto movimiento,
Y en polvo la otra parte
Se torna, y al momento
Los sus intentos todos lleva el viento.

Aquel será dichoso
Y de buena ventura, que en su ayuda
Pone á Dios poderoso,
Que en solo Dios se escuda,
Y nunca su fúcia de Dios muda.

De Dios que mar y tierra
Y el Cielo fabricó resplandeciente

Con

Con quanto dentro encierra,
De Dios que á toda gente
Mantiene fe y palabra eternamente.

Y saca de cadena

Los pies injustamente aherrojados,
Da pan con mano llena

A los necesitados,

Es fiel justicia de los agraviados.

Con mano poderosa

Levanta y pone en pie al abatido,

Da á ver la luz hermosa

Al ciego, y con crecido

Amor abraza al bueno y su partido.

A su sombra se acoge

El que anda desterrado y peregrino,

Al huérfano recoge

Y á la viudéz, y el tino

Hace que pierda el malo en su camino.

Dios reyna sobre quanto

O fue ya, ó es agora, ó despues fuere;

Dios, que es tu Dios en tanto,

Sion, que mundo hubiere,

Y un siglo á otro siglo sucediere.

Psalm. 147.

Jerusalén gloriosa,
Ciudad del Cielo amiga y amparada,
Loa al Señor gozosa

De

De verte dél amada,
Loa á tu Dios, Sion, de Dios morada.

Porque ves con tus ojos,
De tus puertas estar sobrecerrados
Candados y cerrojos:
A tus hijos amados
Bendixo en tí por siglos prolongados.

De bien y paz ceñida
Tanto te guarda Dios, que no hay camino
Por dó seas ofendida;
Y con manjar divino
Te harta y satisface de contino.

Aqueste Dios envia
A la tierra su vez y mandamiento,
Y con presta alegría
Se obedece al momento,
Sin poder resistir todo elemento.

Envia y lanza nieve
Como copos de lana carmenada:
Aqueste es el que llueve,
Y esparce niebla elada,
Menuda qual ceniza derramada.

Envia tambien del Cielo,
Qual planchas de cristal endurecido,
El riguroso yelo,
Cuyo frio nacido
No puede reparar ningun vestido.

Y aunque está mas elado,
Se derrite al divino mandamiento:

Sopla el sonido ayrado
 De algun lluvioso viento,
 Y al punto suelta el agua el fundamento.
 Y aqieste Dios declara
 Su palabra á Jacob su pueblo amado:
 Y en Israël, que ampara,
 Nos ha depositado
 La ley y ceremonias que ha ordenado.
 No ha hecho Dios tal cosa
 Con todas las naciones juntamente,
 Ni con lengua piadosa
 Manifestó á otra gente
 Su corazon tan cierta y tiernamente.

CAPITULO ULTIMO

DE LOS PROVERBIOS.

EL sábio Salomon aquí pusiera
 Lo que para su aviso, de recelo
 Su madre, y de amor llena le dixera.
 ¡Ay, hijo mio! ¡ay, dulce manojuelo
 De mis entrañas! ¡ay, mi deseado,
 Por quien mi voz continuo sube al Cielo!
 Ni yo ál amor de hembra te vea dado,
 Ni en manos de muger tu fortaleza,
 Ni en daño de los Reyes conjurado.
 Ni con beodez afees tu grandeza,

Que

Que no es para los Reyes , no es el vino,
Ni para los jueces la cerveza.

Porque en bebiendo olvidan el camino
De fuero , y ciegos tuercen el derecho
Del oprimido pobre y del mezquino.

Al que con pena y ansia está deshecho,
Aquel dad vino vos , la sidra sea
De aquel á quien dolor le sorbe el pecho.

Beba , y olvidese , y no siempre vea
Presente su dolor adormecido:

Húrtese aquel espacio á la peléa.

Abre tu boca dulce al que afligido
No habla , y tu tratar sea templado
Con todos los que corren al olvido.

Guarda justicia al pobre y al cuitado,
Amparo halle en tí el menesteroso,
Que así florecerá tu casa estado.

Mas ó si fueses , hijo , tan dichoso,
Que hubieses por muger hembra dotada
De corazon honesto y virtuoso.

Ni la perla oriental así es preciada,
Ni la esmeralda que el Ofir envia,
Ni la vena riquísima alexada.

En ella su marido se confia
Como en mercadería gananciosa:
No cura de otro trato ó grangería.

Ella busca su lino hacendosa,
Busca algodon y lana diligente,
Despierta allí la mano artificiosa.

Con

Con gozo y con placer continuamente
Alegra y con descanso á su marido:
Enojo no jamas, ni pena ardiente.

Es bien como navío bastecido
Por rico mercader, que en sí acarréa
Lo bueno que en mil partes ha cogido.

Levántase, y apénas alboréa,
Reparte la racion á sus criados,
Su parte á cada uno y su taréa.

Del fruto de sus dedos y hilados
Compra un heredamiento que le plugo,
Plantó fértil majuelo en los collados.

Nunca el trabajo honesto le desplugo,
Hizo sus ojos firmes á la vela,
Sus brazos rodeó con fuerza y jugo.

Esle sabroso el torno, el aspa, y tela,
El adquirir, la industria, el ser casera:
De noche no se apaga su candela.

Trae con mano diestra la tortera:
El fuso entre los dedos volteando
Le huye y torna luego á la carrera.

Abre su pecho al pobre que llorando
Socorro le rogó, y con mano llena
Al falto, y al mendigo va abrigando.

Al Cierzo abrasador, que sopla y suena
Y esparce yelo y nieve, bien doblada
De ropa su familia está sin pena.

De redes que labró tiene colgada
Su cama, y rica seda es su vestido

Y púrpura finísima preciada.

Por ella acatado es su marido;

En plaza, en consistorio, en eminente

Lugar por todos puesto y bendecido.

Hace también labores de excelente

Obra para vender, vende al joyero

Franjas texidas bella y sutilmente.

¿Quién contará su bien? su verdadero

Vestido es el valor, la virtud pura:

Alegre llegará al día postrero.

Quanto nace en sus lábios es cordura,

De su lengua discreta quanto mana

Es todo piedad, amor, dulzura.

Discurre por su casa, no está vana

Ni ociosa, ni sin que ya se le deba,

Se desayunará por la mañana.

El coro de sus hijos crece, y lleva

Al Cielo sus loores, y el querido

Padre con voz gozosa los aprueba,

Y dice: muchas otras han querido

Mostrarse valerosas, mas con ella

Compuestas, como si no hubieran sido.

Es ayre la tez clara como estrella,

Las hermosas figuras burlería:

La hembra que á Dios teme, esa es la bella.

Dadle que goce el fruto, el alegría

De sus ricos trabajos: los estraños,

Los suyos por las plazas á porfia

Celebren su loor eternos años.

Cap. 3. *De Job.*

AL fin creciendo en Job el dolor fiero,
Gimió del hondo pecho, y convertido
Al Cielo, lagrimoso habló el primero.

Y dixo maldiciendo: ¡Ay! destruido
El dia en que nací, la noche sea
En que mezquino yo fuí concebido.

Tórnese aquel maldito dia en féa
Tiniebla, no le mire alegre el Cielo,
Ni resplandor de luz en él se vea.

Poséale por suyo en negro velo
La muerte rodeada, para asiento
De nubes, de amargor, horror, recelo.

Y aquella triste noche no entre en cuento
Con meses ni con años, condenada
A tempestad oscura y bravo viento.

Fué noche solitaria y desastrada;
Ni canto sonó en ella, ni alegría,
Ni música de amor dulce acordada.

Maldíganla los que su amargo dia
Lamentando maldicen, los que hallaron
Al fin de su pescar la red vacía.

En su Alva los luceros se anublaron,
El Sol no amaneció, ni con la aurora
Las nubes retocadas variaron.

Pues de mi sér primero en la triste hora
No puso eterna llave á mi aposento,

Y

Y me quitó el sentir lo que veo agora.

¿Por que no perecí luego al momento
Que vine á aquesta luz? ¿por que salido
Del vientre, recogí el comun aliento?

¿Por que de la partera recibido
En el regazo fuí? ¿por que á los pechos
Maternos fuí con leché mantenido?

Que si muriera entónçes, mil provechos
Tuviera, y ya durmiendo descansára:
Pagára ya á la muerte sus derechos.

Con muchos altos Reyes reposára,
Con muchos poderosos que ocuparon
En sus campos con palacios de obra rara.

Y con mil ricos hombres que alcanzaron
Del oro grandes sumas, hasta el techo
En sus casas la plata amontonaron.

Y si ántes de nacer fuera deshecho,
Y á qual los abortados niños fuera,
Que del vientre á la huesa van derecho.

A dó repuesta ya la vista fiera
Del violento yace, y los cansados
Brazos gozan de holganza duradera.

A dó de las prisiones libertados
Están los que por deudas presos fueron,
Sin ser del acreedor mas aquejados.

Los que pequeños y altos fueron,
Mezclados allí son confusamente:
No tienen amo allí los que sirvieron.

¿Que para que ha de ver el Sol luciente

Un

Un miserable? ¿y para que es la vida
 Al que vive en dolor continuamente?
 ¿Al que desea ansioso la venida
 De la muerte que huye, y la persigue
 Mas que la rica vena es perseguida?
 ¿Al que se goza alegre, si consigue
 El fenecer muriendo, y si le es dado
 Hallar la sepultura, aqueso sigue?
 ¿Al que es como yo triste? á quien cerrado
 Le tienen el camino, y uno á uno
 Los pasos con tinieblas le han atado.
 Mi hambre con suspiros desayuno:
 Y como sigue al trueno, á mis gemidos
 Así sigue una lluvia de importuno
 Lloro, que me consume. ¡Ay! ¡quan cumplidos
 Veo ya mis temores! ¡quan ligeros!
 ¡Quan juntos en mi daño y quan unidos!
 ¿En que merecí yo males tan fieros?
 ¿Por dicha no traté templadamente
 Con el vecino y con los estrangeros?
 Y soy ferido así severamente.

Cap. 4. *De Job.*

L Iphaz de aqieste fin mal ofendido
 (Despues de con los ojos haber dado
 Señas á los amigos) con fingido
 Hablar, revuelto á Job: aunque pesado
 Y grave el disputar te será agora,

di-

Dice, ¿quien callará lo que ha pensado?

¿Que es esto? ¿y eres tú el que ántes de agora

A todos consejabas? ¿los caidos

Alzabas con tu voz consoladora?

¿Eres por quien los brazos descaídos

Cobraron nueva fuerza? ¿y el medroso

Temblor huyó los pechos afligidos?

¿Para otros sábio y para tí faltoso?

Quebraste al primer toque, y un avieso

Caso desapareció tu ser ventoso.

¿Por dicha no demuestra este suceso,

Que tu derechez era burlería,

Tu religion, tu vida, y tu proceso?

¿Que sirve preguntar: qual culpa mía

Es digna deste mal? ¿Que justo ha sido

Corrado en la sazón que florecia?

Como al reves ha siempre acontecido,

Que el hacedor del mal recoge el fruto

Conforme á la simiente que ha tendido.

'Su gozo se convierte en triste luto

En soplando el Señor: ante su aliento

El mal verdor se torna seco enjuto.

Al bramador leon en un momento

Y á la fiera leona vuelve mudos,

Y quiebra al leoncillo el diente hambriento.

Y quita de las uñas á los crudos

Tigres la amada presa, y desparcidos

Los pobres hijos van de bien desnudos.

No te pregones justo. En mis oídos

T

So-

Sonó lo que diré, y á malas penas
Cogieron parte dello mis sentidos.

Quando tintas del negro humor las venas
Cayga la pesadilla al hombre, y quando
La noche ofrece formas de horror llenas:

Adentro de los huesos penetrando
Un súbito pavor me sobrevino,
Y sin saber de qué, quedé temblando.

Y como soplo un ayre peregrino
Pasó sobre mi rostro, y cada pelo
Se puso en mí mas yerto que el espino.

Y pareció ante mí en obscuro velo
En pie, no supe quien, ví una figura,
Oí como una voz que aguza el duelo.

Y dixo: ¿á par de Dios por aventura
Se abonará el mortal? ¿la vida humana
Ante su hacedor mostrarse ha pura?

¿Si no dió á su familia soberana
Constancia duradera, si no puso
En sus Angeles luz del todo sana;

Quanto ménos al hombre que compuso
De polvo, que en terrena casa mora,
Que el ocio le entorpece y gasta el uso?

¿Que nace como flor por el aurora,
Y en la tarde marchito desaparece,
Y no queda dél rastro en breve hora,

Porque no tiene apoyo? así acontece
Al escogido, al vil, así al preciado,
Y el miserable vulgo así perece,

Y en esto es con los brutos igualado.

Cap. 5. *De Job.*

Y Añade: però si no soy creído,
Llama quien te defienda, si parece
Alguno, ó di qual santo, qual tú ha sido.

Qual vive, á cada uno así acontece.
A manos de su anjojo el tonto muere,
El malo y revoltoso en lid perece.

Por mas bien arraygado que estuviere,
Al malo, si le veo, le maldigo,
Y mas quanto mas rico feliz fuere.

¡Ay! quan amargo trueque, ¡ay triste! digo,
Te espera! que tus hijos condenados
Por carceles irán sin bien ni abrigo.

Langostas comerán los tus sembrados,
No les defenderá el seto la espina:
Tus bienes del ladron serán robados.

Que cierto es que la tierra no es malina
De suyo, ni jamas produce el suelo
Por culpa suya mal, ó cosa indina.

El hombre es solo aquel á quien de suelo
Le viene el producir maldad y pena,
Como es á la centella propio el vuelo.

Yo juzgo que el valer, la suerte buena
Es el buscar á Dios: en el su oído
Mi voz y mi oracion contino suena.

Gran hacedor de hazañas, que en sentido

No caben , de proezas cuyo cuento
No puede ser por sumas recogido.

Levanta adelgazando el elemento
Del agua , y vuelto en lluvia lo derrama
Por la faz de la tierra en un momento.

Del polvo sube en alto , y encarama
A la baxeza humilde , y al cercado
De noche torna á luz y buena fama.

Deshace y desbarata el avisado
Intento del engaño , y no consiente
Que consiga el traydor lo deseado.

Con sus artes enlaza al mas prudente,
Con sus avisos mismos , y la liga
Destruye de la falsa y mala gente.

La luz se le ennegrece , y le fatiga,
Y como en noche oscura estropezando
No sabe el resabido por dó siga.

Valiente salvador del pobre quando
Le oprime ya el tirano , quando el crudo
Cuchillo encima dél va relumbrando.

Es para el desarmado fiel escudo,
Al solo es rico bien , rica esperanza,
Al opresor burlado dexa y mudo.

Dichoso el hombre que de Dios alcanza
Ser corregido aqui : por esto amigo
Sufre su disciplina con templanza.

Que si te pasa el pecho su enemigo
Fiero , te sanará con blanda mano,
Hará venir el bien tras el castigo.

De

De los trabajos seis el soberano
Vitoria te dará, aun del seteno
Te, sacará gozoso, alegre y sano.

El te sustentará si el mal sereno
Cielo quemáre el campo, en el sonido
Al arma, te pondrá dentro en su seno.

Guardado te tendrá y como escondido
De la perversa lengua: sano y ledo,
Si el ayre se dañáre corrompido.

Si la tierra tembláre, estarás quedo,
Si le asoláre el robo, tú seguro,
Ni de las bestias fieras habrás miedo.

Aun los peñascos mismos, aun el duro
Roble te acatarán, y la fiereza
Se volverá contigo en amor puro.

De paz verás cercada y de nobleza
Tu casa, y mirarás con diligencia,
Y falta no verás en tu grandeza.

Verás multiplicar tu decendencia,
Sus pimpollos crecer qual crece el heno,
A quien el Cielo mira con clemencia.

En la fuesa entrarás de dias lleno,
Maduro, y bien gravado como espiga
Cogida con sazon en año bueno.

Aquesto (la verdad que yo te diga)
Es todo quanto alcanzo, quanto hallo,
Y cierto es ello: así tu oreja siga
Mi voz, tu pecho empleese en pensallo.

Cap. 6. *De Job.*

L Os ojos en Lifaz como enclavados,
De nuevo dolor lleno y de amargura,
Los brazos sobre el pecho ambos cruzados:

Ojala (dice Job) que mi ventura
Tal fuera, que en un peso se pesára.
Mi queixa juntamente y suerte dura.

Entónces vieras tú qual traspasára
A qual, quanto es mayor el mal que siento
Que el lloro. ¡Ay, que la voz me desampára!

Agudos pasadores (¡ay!) sin cuento
Me beben sangre y vida ponzoñosos:
Soy de dolores mil amargo asiento.

¿Bramó por yerba, dime, en los viciosos
Bosques el corzo? ó dí, ¿dió el buey bramido
En los pesebres llenos abundosos?

¿O viste que pudiese ser comido
Lo amargo? ¿ó que lo soso y desalado
No pareciese á todos desabrido?

Ni el que está alegre llora, ni el cuitado
Puede callar su mal: y yo así agora
Si quereloso estoy, estoy llagado.

¡O quien me concediese en esta hora
Aquello que demando! ¡ó si cumpliese
Mi voluntad el que en lo alto mora!

Que pues lo comenzó me deshiciese,
Que á su mano soltase ya la rienda,

Y que en menudas piezas me partiese.

Y me consuele en esto , que no atienda

A sí me dolerá , sino que acabe

Seguro que yo nunca me defienda.

¿Que qual es mi valor para en tan grave

Mal no desfallecer? ¿que valentía

Para durar al fin que no se sabe?

¿Por dicha es de metal la carne mia?

¿Soy bronce? ¿soy acero? ¿mi dureza

Con la del pedernal tiene porfia?

Ni en mí para valerme hay fortaleza,

Ni en los amigos hallo algun consuelo,

Sino en lugar de amor fiero estrañeza.

¡O! ¿quien viendo al amigo por el suelo

Olvida la amistad , el tal osado

Será á poner las manos en el Cielo ?

Mis deudos como arroyos me han faltado,

Como arroyos que corren de avenida

Por los valles con paso acelerado.

Van túrbios con la escarcha derretida,

Van túrbios y crecidos con el yelo

Y nieve que va en ellos escondida.

Mas dende á poco tiempo como en vuelo

Se pasan y deshacen : al estío,

Por dó pasaron , seco torna el suelo.

Por dó sonaba hinchado un grande río,

El paso va torciendo una delgada

Vena que falta , y queda al fin vacío.

Mirólos desde lexos la calzada

De

De Temano, mirólos el camino
De Arabia la en riquezas abastada.

Viólos el caminante, á ellos vino
Cansado, quando llegó habian pasado,
Confuso condenó su desatino.

Tal es lo que conmigo habeis usado;
Venistes, y sin causa justa alguna
Ingratos contra mí os habeis mostrado.

¿Dixe por ventura, dadme una
Parte de vuestro haber? ¿mi voz ha sido
En algo pedigueña, ó importuna?

¿O he que me librades querido
De algun grave enemigo temeroso?
¿Que bien, ó que rescate os he pedido?

Hablad si teneis qué, que con reposo
Os prestaré atencion. ¿Decidme agora
Si os he ofendido en algo? ¿ó soy penoso?

¡O como es poderosa, y vencedora
En todo la verdad! ¡ó como en nada
Me empece vuestra voz acusadora!

En vuestro imaginar está fundada
Vuestra reprehension, de solo el viento
Movistes contra mí la voz ayrada.

El caso es que en cayendo uno al momento
Todos son contra él: á un ferido,
A un amigo vuestro dais tormento.

Quered bien atender á mi gemido,
Mirad mi razon toda atentamente,
Vereis que ante vosotros no he excedido:

O si os place , tornemos blandamente
 A razonar sobre ello , tornad luego,
 Veráse mi razon mas claramente.

No torcerá jamas por mal , por ruego
 Mi lengua á la maldad : que si me duelo,
 Si lloro , soy de carne , y ardo en fuego,
 Y siento como quantos tiene el suelo.

Cap. 7. *De Job.*

¡ **A**Y! ; no tuviera el hombre señalado
 Tiempo para morir ! ; Ay! ; no tuviera
 Como el obrero tiene un fin tasado !

Con el deseo que la sombra espera
 El siervo trabajado , ó el jornalero
 Que el Sol fenezca aguarda su carrera.

Ansí esperando yo el dia postrero,
 En vano muchos meses he contado:
 Mil noches he tenido en dolor fiero.

Quando me acuesto , digo : ya es llegado
 Mi fin , no hay levantar ; y á la mañana:
 No hay tarde , y á la fin quedo burlado.

Alárgase mi mal , toda es temprana
 Hora para mi fin , aunque vestido
 De podre , aunque no tengo cosa sana.

Qual lanzadera en tela ansí han corrido
 Mis dias descansados , mi contento
 Voló , y el mi esperar en vano ha sido.

¡ Ay ! miémbtrate de mí , Señor , pues viento

Co-

Conoces que es mi vida, y que pasada,
No tornará á gozar de luz, de aliento.

No me podrá mas ver vista criada,
Si un poco tu clemencia mas se olvida:
Quando me querrás ver, no verás nada.

Llovió, y pasó la nube : así es la vida,
Así quien una vez baxó á la escura
Región, no halla vuelta ni subida.

Ni torna mas á ver la hermosura
De su dorado techo y alta casa,
Ni le conoce mas su mesma hechura.

Sino yo ménos puedo poner tasa
A mi doliente voz : diré mi pena,
Diré quanto la amarga ánima pasa.

¿Que es esto ? ¡ ay ! ¿dí, Señor, yo soy ballena?
¿Soy mar ? que á cada lado, á cada parte
Y encuentro en el dolor, y en la cadena.

Si digo : del dulzor que el sueño parte,
Mi lechó no será escaso amigo,
Allí podré olvidar de mi mal parte;

Con temerosas formas enemigo
Me tomas el descanso, así espantoso
Que el despierto dolor abrazo y sigo.

El lazo estrecho y crudo por sabroso
Escoge el alma mia, y qualquier suerte,
Y no este cuerpo flaco y doloroso.

Aborrezco el vivir, amo la muerte:
Y pues es tan forzoso, ¡ ay ! venga luego,
No guarde un ser tan vil tu mano fuerte.

¿ Qual

¿Qual es sino baxeza el hombre y juego,
Para que cuide dél tu providencia,
O le deshaga el hierro, ó quemé el fuego?

¿Para que en la alborada con clemencia
Le mire cada día y le remire
Por horas, por momentos tu excelencia?

¡Ay! ¿quando has de acabar? ó se retire
De sostener la vida miserable
Tu mano, ú dame alivio en que respire,

Si dicen que pequé, ¿tu sér estable
Que pierde? ¿para que por blanco opuesto
Me tengas, hecho peso intolerable

A mí mismo? Señor, amansa presto,
Amansa ya tu brazo riguroso,
No tengas ya en tus ojos mí mal puesto.

¿No ves que si emperezas vagaroso
Hoy me pondré á dormir en este suelo,
Y al Alva si me buscas piadoso,
No hallarás de mí un solo pelo?

Cap. 8. *De Job.*

A Qui Baldad ayrado abrió la boca.

¿Que fin ha de tener tu parlería,
Dice, tu presuncion ventosa loca?

¿Hizo jamas Dios sobra, ó demasia?
¿Torció el derecho á nadie? ¿armó la mano,
Faltándole razon, con tiranía?

Si ciegos de su error tus hijos vano

Pe-

Pecaron contra él injustamente,
Los derribó con brazo soberano.

Y tú si con cuidado diligente
Agora despertares tus sentidos,
Si á Dios los convirtieres humildemente,

Si con pura limpieza en sus oídos
Sonares; él tambien de madrugada
Te colmará de bienes escogidos.

Y quedará zaguera tu pasada
Felicidad, riqueza, y buena suerte
Con tus postrimerías comparada.

Pregunta á los ancianos, ve y convierte
Tus ojos por los siglos ya primeros,
En los antiguos casos mira, advierte.

(Que nos ayer nacimos, y ligeros
Volamos mas que sombra, y como el viento,
Y en el saber quedamos muy postreros.)

Ellos te enseñarán con largo cuento,
Ellos te hablarán, y del divino
Pecho producirán reconocimiento.

Diránte que es notorio desatino
Pedir verdor al junco ni hermosura,
Que no está junto al agua de contino.

Que si parece estar en su frescura,
Sin que le toque el hierro ni la mano,
Primero que ninguna otra verdura

Se seca: y que ansí mesmo el sér humano
Perece de qualquier que Dios olvida,
De todo falso hipócrita profano.

Al

Al qual su vanidad á conocida
 Calamidad conduce, y su esperanza
 Es tela á dó la araña hace su vida.

A dó el flaco animal quando el pie lanza,
 No halla dó estrivar, y aunque procura
 Caído levantarse, no lo alcanza.

Tambien te enseñarán que quanto dura
 A la planta el humor, y el Sol benino
 La mira, crece en ramos y frescura.

Y abriendo por las piedras da camino
 A sus firmes raíces, y enredada

Con las peñas, las pasa mas que fino

Azero. Y que si acaso es arrancada
 De su lugar, así que quien la vido
 Diga, no queda rastro ni pisada:

Entónces es su gozo mas crecido;
 Por uno mil pimpollos vigorosa
 Produce dentro el polvo removido.

Ello es verdad perpétua no dudosa:

Jamas á la bondad Dios desampara,

Jamas á la maldad hace dichosa.

Ni le dexes tú á él, que él nunca pára,

Hasta que de loor te colme el pecho,

Hasta que bañe en gozo boca y cara.

Los mal querientes tuyos al despecho

Entregará confuso: que el estado

Del bueno nunca viene á ser deshecho,

Ni el del malo jamaç es prosperado.

Cap. 9. *De Job.*

Confieso que es así, que nadie es parte,
Si Dios (responde Job) al hombre acusa,
A con justa razon guardar su parte.

Que con quien él baraxa, si ya usa
De todo su saber, dará turbado
Por mil acusaciones una escusa.

Es de corazon sábio, está dotado
De poderosa fuerza: ¿quien presume,
Teniendo lid con él, gozar su estado?

Los montes encumbrados tuerce y sume
Con tan presto furor, que apénas vieron
El golpe decénder que los consume.

En tocando la tierra, estremecieron
Los fundamentos de ella, y conmovidos
De su lugar eterno y firme fueron.

Manda al Sol que recoja sus lucidos
Rayos, y no los muestra: y los sagrados
Ardores por él son escurecidos.

El tiende el ayre puro, desplegados
Los Cielos son por él, y va y camina
Por cima de los mares mas hinchados.

El solo cria el Norte y la Bocina
Y el Carro y el Austral contrario polo,
La retraída estrella peregrina.

Poderoso obrador de lo que él solo
Entiende: de sus obras y grandeza

Co-

Comenzó el hombre el cuento, mas dexólo.

Pondráseme delante, y mi rudeza

No le conocerá, subirá el vuelo,

Y no lo entenderá: tal es tu alteza.

Pues si algo aprehendiere, ¿quien del suelo

Le quitará la presa? ¿qual osado

Razon demandará al que tuerce el Cielo?

No enfrena con temor su pecho ayrado:

Que del mundo lo alto y lo crecido

Debaxo de sus pies tiene humillado.

¿Pues quando, ó como yo seré atrevido

De razonar con él? ¿para su audiencia

Que estilo fallaré tan escogido?

Que ni sabré tornar por mi inocencia

Por mas que limpio sea, mas temiendo

Le rogaré que juzgue con clemencia.

Y podrá acontecer tambien, que habiendo

Llamádole, responda, y yo no créa,

Ni, sepa que á mi voz dió entrada oyendo.

El como torbellino me rodéa,

Y empina, y bate al suelo presuroso:

En añedir dolor en mí se empléa.

No me concede un punto de reposo,

Ni un solo recoger el flaco aliento:

En amargarme solo es abundoso.

Ansí que si va á fuerzas, no entra en cuento

La suya: si á derecho, no hay criado

Que parezca por mí en su acatamiento.

Seré yo por mi boca condenado,

Si

Si hablo en mi defensa: limpio y puro
Seré, y convencerá que soy culpado.

Yo mismo no estaré cierto y seguro
De mi justicia misma: lo mas claro
De mi vida tendré por mas oscuro.

Mas lo que he dicho y digo, es, que al avaró,
Al liberal, al malo, al virtuoso
Le rompe de una suerte el hilo caro.

Mas ya que el destruirme le es sabroso,
Acábeme de una, y no haga juego
Del mal de quien jamas le fué enojoso.

Andais mal engañados. Hacé entrego
Del mundo (si le place) al enemigo
Injusto, que le pone á sangre y fuego,

Y lo trastorna todo, y no hay testigo
Ni vara que se oponga á su osadía.

Decid: ¿quien se lo dió, si no es quien digo?

Y á mí que no he pecado, el corto dia
De la vida me huye mas ligero
Que posta, y mas que sombra mi alegría.

No corre así el navío mas velero,
Ni ménos así vuela y se apresura
A la presa el milano carnicero.

Ni en el pensar jamas tuve soltura,
Jamás dixé entre mí: quiero yo agora
Hurtarme al sobrecejo, á la cordura.

No me desenvolví siquiera un hora,
Que siempre ante mis ojos figurada
Tu mano tuve y fuerza vengadora.

Mas

Mas si, como decís, soy malo, nada
 Me servirá el rogar, porque si fuese
 Justo, no lo seré, si á él le agrada.

Si puro mas que nieve emblanqueciese,
 Si mas que la limpieza misma todo
 Con dichos yo y con hechos reluciese;

Ante él pareceré con torpe lodo
 Revuelto y sucio, así que mi vestido
 Huya desamparándome del todo.

¡Ay! que no es otro yo, ni igual ceñido
 De carne con quien pueda osadamente
 Ponerme á barajar por mi partido.

Ni ménos hay nacido, hay viviente
 Que medie entre los dos, que nos presida,
 Que mida á cada uno justamente.

Ponga su vara á parte, su crecida
 Saña no me estremezca, y yo me obligo
 A entrar con él en cuenta de mi vida:
 Mas así como estoy, no estoy conmigo.

Cap. 10. *De Job.*

ESte morir viviendo noche y dia,
 Así me enfada ya, que sin respeto
 Las riendas soltaré á la lengua mia.

Diré mis amarguras en secreto:
 ¿Señor, condenarás á un atrevido,
 Ni me dirás razon de aqueste aprieto?

¿Es bueno ante tus ojos oprimido

V

Te-

Tener con violencia al que es tu hechura,
Y dar calor al malo, á su partido?

¿Tus ojos son de carne por ventura?
¿Tu vista qual la humana? ¿tu partido,
Tu sér es como el sér de la criatura?

¿Pesquisas lo que dudas engañado
Por dicha, ó por sospecha manifesto?
Tú sabes que jamas te fuí culpado.

¿No sabes mi ignorancia? mas ni aquesto,
Ni fuerza, ni saber alguno humano
Descarga de mis ombros lo que has puesto.

Tus dedos me formaron, con tu mano,
Señor, me compusiste á la redonda:

¿Y ahora me despeñas inhumano?

Acuérdate que soy vileza hedionda:
Del polvo me hiciste encenizado,
Hora es que el mismo polvo en mí se esconda.

Como se forma el queso, así yo puedo
Decirte, de una leche sazónada
Me compusiste con tu sábio dedo.

Vestísteme de carne rodeada
De cuero delicado, y sobre estables
Huesos con firmes nervios asentada.

Vida me diste y bienes no estimables,
Y con tu vestidura persevera
Mi huelgo flaco y días deleznable.

Bien sé que no lo olvidas, ni está fuera
De tu memoria aquesto, y que en tu pecho
Mora lo que será, y lo que ántes era.

Si

Si te ofendí, Señor, bien me has deshecho:

Si cometí maldad, á buen seguro

Que no me iré loando de lo hecho.

Y si pecador fui, ¡ay, quanto es duro

Mi azote! y si fui justo ¿que he sacado

Mas de mi sér amargo y dolor puro?

El qual como león apoderado

De mí, me despedaza: mas yo luego

Soy por tí á mas pena reparado.

Con milagrosa mano en medio el fuego

Por prolongar mi duelo me sustentas,

Y muero siempre, y nunca al morir llevo.

Renuevas mis azotes, y acrecientas

Tus iras, y mandándome contino

Con un millon de males me atormentas.

¡Ay! ¿de que voluntad, Señor, te vino

Reducirme á esta luz? ¡ay! feneciera

Antes que comenzára á ser vecino

Del mundo, que mortal ó ya me vieras:

Y el vientre se trocára en sepultura,

Y como el que no fué jamas, yo fuera.

Mas pues lo poco que mi vida dura

Conoces, ten, Señor, la mano ayrada,

Dame un pequeño plazo de holgura.

Antes que dé principio á la jornada,

Para nunca volver, ántes que vea

La tierra negra de temor cercada,

La tierra escura, tenebrosa y hiena,

De confusion y desden muy llena,

Falta de todo bien que se desea,
A donde es noche quando mas serena.

Cap. II. *De Job.*

¡O! ¡Quanto Job lo tienes mal mirado,
Si por juntar palabra, no arguido,
Si piensas por hablar no ser culpado!

(Dixo el Sophar Nosmano) Dí rendido,
¿Todo te callará? ¿tú solo haciendo
Burla, serás de nadie escarnecido?

Dí falto, no sonó tu voz diciendo:
¿Soy libre de maldad, soy limpio y puro,
En obras, en palabras reluciendo?

¡O! ¡si rompiese Dios su velo oscuro,
Y puesto en clara luz y boca á boca
Hablase con tu pecho terco y duro!

Y descubriese á tu arrogancia loca
Su abismo de saber, su derecha,
Y como á tu maldad su pena es poca.

¿Por caso has apurado su honda alteza?
¿Al último poder y sér divino
Por dicha penetró tu gran viveza?

Subido es mas que el Cielo cristalino:
¿Pues como llegarás? es mas profundo
Que el centro: ¿que hará tu desatino?

Si mides de una parte á otra el mundo,
Mayor es su medida, y con su anchura
Compuesto el ancho mar es muy segundo.

Si

Si todo lo taláre, y si en oscura
Carcel cerrado todo lo escondiere,
¿Habrá, que se le oponga, criatura?
Quanto el mortal y vano pecho hiciere
Él lo conoce, y cala sus intentos,
Y entiende al que á sí aun no se entendiére.

Que el hombre es vanidad, sus pensamientos
Carecen de sustancia, y es movido
Como salvage bruto á todos vientos.

Mas digo, que si ahora convertido
Te vuelves con estable y firme pecho,
Y tiendes á él los brazos y el gemido;
Y si alejas de tu alma y de tu hecho
A toda la maldad; si el desafuero
No reposáre mas dentro en tu pecho:

Podrás alzar al Cielo puro entero
El rostro y sin mancilla: denodado
No te pondrá temor ningun mal fiero.

Y tú de aquestos duelos olvidado,
No quedará en tí dellos mas memoria,
Que de las ráudas aguas que han pasado.

Será qual medio dia y mas tu gloria,
Y si rodáre el tiempo, como aurora
Dará mas luz creciendo tu memoria.

Seguro morirás, pues se mejora
Tu suerte, y como si acabado hubieras,
Ansí te será el sueño de aquella hora.

Sin miedo que figura ó voces fieras
Te asombren, ó te rompan el reposo,

Desp

Descansarás las horas postrimeras.

Colgados de tu amparo provechoso
Te acatarán los tuyos, los estraños,
Con que será tu nombre mas glorioso.

¿Mas quien dirá del pecador los daños?
El miedo le consume vida y ojos,
Guarida le fallece, y de sus años
El fin son males crudos como abrojos.

Cap. 12. *De Job.*

TOrciendo Job el rostro dice: ¿el mundo
Sin duda en vos se encierra, y acabado
Con vos todo el saber irá al profundo?

Y yo de entendimiento soy dotado,
Y no ménos que vos, á lo que créo,
Ni quedo en decir esto muy loado.

Mas pues tan sábio sois, ¿no veis que es féo
Reir de un vuestro amigo en tal fortuna?
¿No veis que Dios no oirá vuestro deséo?

Atiéndeme: una tea ardiendo, ó una
Antorcha en rico techo es abatida,
Y guia bien los pies quando no hay luna.

No porque es maltratada, fué perdida
Mi vida, ni soy malo aunque azotado,
Que á veces la bondad es afligida.

¿No viste alguna vez de bien colmado
El techo del logrero, y del que adora
El Dios que con su mano ha fabricado?

Mas

Mas Dios es poderoso, ¿quien lo ignora?
El ave lo dirá que el ayre vuela,
La bestia que en los bosques altos mora.

La tierra torpe y bruta es como escuela.
Que enseña esa verdad, el mar tendido
Y quanto pez por él nadando cuele.

¿A que cosa criada es ascondido,
Que Dios con poderosa y sábia mano
Crió la tierra, el Cielo, el Sol lucido?

¿Y que de su gobierno soberano
La vida del viviente está colgando,
Y el soplo que gobierna el cuerpo humano?

De quanto razonaredes hablando
La oreja es el juez, y en los sabores
El gusto es el que tiene cetro y mando.

Los viejos son muy grandes sabidores:
Los dias y los años prolongados
En caso de saber son los mejores.

Mas mucho mas en Dios aposentados
Están todo el saber y valentia
Con otros mil tesoros encerrados.

Lo que su mano ayrada al suelo envia,
No se edifica: mas lo que él encierra,
Cerrado quedará de noche y dia.

Secáronse las fuentes y la tierra,
Quando él detiene el agua, y quando quiere,
Lanzándola destruye campo y sierra.

Puede quanto le place, y quanto hiciere
Es ley, y ni á sufrir, ni á poner lloro

Es

Es parte algun mortal , si él no quisiere.

Vacíos dexará de su tesoro

Los pueblos donde el seso y ley moraba:

Y convirtió en vil sogá el cinto de oro.

El cinto tachonado , que cercaba

Los lomos del tirano , desatado

Lo muda en vestidura pobre esclava.

Del sacerdocio santo despojado

Por él va el Sacerdote , y por su mano

El brazo poderoso es quebrantado.

A todo el bien decir del pecho humano

Deslengua , y si le place , en desvarío

Convierte el saber todo y seso anciano.

Derrama de desprecios como un río

Encima de los que resplandecian

Ilustres en linage ó señorío.

Y los que en honda noche se sumian

Los pone en clara luz , y saca al Cielo

A los que los abismos ascondian.

Ya multiplica el pueblo , ya con duelo

Lo mengua , y ó lo esparce , ó lo destierra,

Y lo reduce ya á su propio suelo.

A las cabezas altas de la tierra

Las ciega , y por los yermos sin camino

Las lleva sin saber á dó el pie yerra.

Como el que en noche oscura pierde el tino,

Y alarga á toda parte el ayre en vano,

Así van , y qual el que rige el vino,

Que ofende aquí ya el pie y allí la mano.

Cap.

Cap. 19. *De Job.*

DE tan luengo escuchar atormentado
Responde Job, y dice: ¿hasta quando
Seré de vuestros dichos fatigado?

Ya sobre nueve veces baldonado
Perseverais mi mal, y cada hora
Os vais mas contra mí desvergonzando.

Pues digo lo que he dicho hasta agora.
Erré: pues quiero errar, y de contino
Aqueste error conmigo vive y mora.

Por mas que me digais que desatino,
Por mas que porfieis soberviamente,
Que soy de quanto mal padezco dino.

Digo, porque entendais mas claramente,
Que á ser juicio aqueste, el soberano
Juez procedería ni igualmente.

Estoy por la siniestra y diestra mano
Sitiado en derredor, y si voceo
Llamando quien me ayude, llamo en vano.

Bramo por ser oído, mas no veo
Manera de juicio, ni acusado,
Ni defendido soy, qual suele el reo.

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
Cortado me ha la senda, y con escura
Tiniebla mis caminos ha cerrado.

Quitó de mi cabeza la hermosura
Del vivo resplandor con que iba al Cielo:
Des-

Desnudo me dexó con mano dura.

Cortóme al derredor, y vine al suelo
Qual árbol derrocado: mi esperanza
El viento la llevó con presto vuelo.

Mostró de su furor la gran pujanza:
Ayrado y triste, yo como si fuera
Contrario, así de sí me aparta y lanza.

Corrió como en tropel su esquadra fiera,
Y vino, y puso cerco á mi morada,
Y abrió por medio della gran carrera.

Hizo de mi dolor muy alexada
La ayuda de mis deudos: mis amigos
Huyeron ya de mí, la fe olvidada.

Y los vecinos de mi mal testigos
Huyeron, ¡ay! y quantos me trataban
No cuidan ya de mí mas que enemigos.

De mis puertas adentro los que estaban,
Mis siervos como ageno me estrañaron,
Como si huesped fuera me miraban.

Estos lábios que veis ya vocearon
Al siervo, que me huye mas que el viento,
Y con palabras blandas le rogaron.

Aun mi propia muger huyó mi aliento
Con asco y mis brazos, y rogada
No quiso en su regazo darme asiento.

¿Que mas? hasta la gente despreciada
Me befan, y si dellos me desvío,
Hacen burla de mí cruel malvada.

Los que ántes eran del secreto mio

Abo-

Abominan de mí, y estospreciados
Amigos me maltratan con desvío.

Mis huesos al pellejo están pegados,
Y ya de consumido brotan fuera
Los dientes sobre el cuero señalados.

Merced habed de mí, merced, siquiera
Vosotros mis amigos, que la mano
Del Alto me tocó pesada y fiera.

Baste que él no dexó en mí hueso sano,
Sin que me acrecentéis mayor tormento,
No hartos de mi mal crudo inhumano.

¡O! ¿quien me concediese que este cuento
Quedase por escrito figurado
En libro que durase siglos ciento?

¿O con buril de acero señalado
En plancha? ¿ó para ser mas duradero,
En pedernal durísimo formado?

Si bramo, no por eso desespero.
Bien sé que hay Redentor para mi vida,
Que el suelo hollará el siglo postrero.

Por quien despues de rota y consumida
Mi carne, reformada y mas dichosa
Verá del Juez alto la venida.

Yo mismo lo veré: de aquella hermosa
Luz gozarán mis ojos, no otro alguno:
Esta esperanza firme en mí reposa.

Digolo, porque todos de consuno
Decís, demos en él, que de acosado
Dará de su maldad indicio en uno.

Te-

Temed , por Dios , temed el acerado
 Cuchillo , aquel cuchillo que apacienta
 Sus filos en las carnes del malvado,
 Sabiendo que de todo ha de haber cuenta.

Cap. 20. *De Job.*

CAllabase ya Job , mas el Nemanó
 Sophar de enojo lleno y de despecho
 Volviendo contra sí la diestra mano.

¿Pues , dice , para que tengo en mi pecho
 Saber ? ¿para que fin dentro en mí mora
 Razon que me reduce á lo derecho ?

Que si esto dexo así pasar agora,
 Afrenta me será quanto he velado.
 Que es ayre mi saber dirá cada hora.

Dime , ¿por ventura has olvidado,
 Que desde que la tierra tiene asiento,
 Desde que en ella el hombre es sustentado,

El canto del malvado es un momento ?
 ¿El gozo del hipócrita fingido

En un abrir del ojo lleva el viento ?

Si levantáre al Cielo el cuello erguido,
 Si tocáre á las nubes su altiveza
 En rico trono altísimo subido;

Como vasura vil con ligereza
 Perecerá su fin : los que le vieron

Dirán , ¿ que es dél ? ¿ que se hizo su grandeza ?

Qual sueño volador , que no pudieron

Pren-

Prendelle , huirá , y muy mas ligero
Que las noturnas sombras nunca fueron.

Los ojos que le vieron de primero,
No mas , ni le verá la casa amada,
No el alto marmol , no el rico madero.

Sus hijos en pobreza avergonzada
Mendigos andarán , y de sus manos
Sustentarán la vida lacerada.

Pues ocupó sus fuerzas en livianos
Hechos de mocedad , tenga por cierto
Que irán con él al polvo , á los gusanos.

Súpole bien el mal , el desconcierto,
Al gusto lo aplicó , y sin dexar nada
Le dió por la garganta paso abierto.

Dañósele al estomago llegada
La mal dulce comida , en ponzoñoso
Tóxico por las venas transformada.

Quanto tragó sin órden codicioso,
Lanzó con mortal basca , y de su seno
Lo saca Dios con brazo poderoso.

Huyendo del vivir tendrá por bueno,
Que el aspide le beba sangre y vida,
O lance en él la vivora el veneno.

No quiso la vivienda enriquecida
De bienes inocentes del aldéa,
De miel y de manteca bastecida,

Quiso que ageno mal su censo sea,
Mas no gozará dél , ni de alegría
Su rica con mil cámbios arca vea.

Pues

Pues contra el pobre el brazo convertía,
Aunque pueda usurpar la agena casa,
Jamás podrá fundar su tiranía.

Pues que no conoció su hambre tasa,
Verá puesto en deseo y en baxeza,
Que toda agena mano le es escasa.

Cruel no consintió que á la pobreza
Sobrase de su mesa algun reparo,
Por tanto será humo su riqueza.

Quando tuviere lleno el vientre avaro,
Rebentará de harto, y cien dolores
Harán que el mal bocado le sea caro.

Y Dios descargará mil pasadores
Hasta vaciar la aljava, y encendido
En ira lloverán sobre él temores.

Del hierro huirá triste, afligido
Dará sobre el acero: de un liviano
Peligro dará en otro mas crecido.

Con la espada desnuda en alta mano,
Con el amargo hierro relumbrante
Le seguirá terrible el soberano.

Tendrá por gran riqueza el mal andante
La mas cerrada cueva y mas oscura,
Por declinar los filos del tajante

Cuchillo: y para su mas desventura
En triste soledad será abrasado
Con fuego que continuo en un ser dura.

El suelo con el Cielo concertado,
Aqueste de sus bienes hará cuento,

Aquel

Aquel se le opondrá rebelde ayrado.

Y Dios destruirá desde el cimiento

Su casa , esparcirá toda su gloria

Con ira , qual al polvo hace el viento.

Aquesta de los malos es la historia,

Su grangería es esta , sus provechos

Ansi los paga Dios , esta memoria

Envia por los siglos de sus hechos.

Cap. 29. *De Job.*

Y Dixo mas : ¡ó! ¿quien me concediera

El ser lo que fuí ya en tiempo pasado,

En tiempo quando Dios mi guarda era?

¿Quando su resplandor en mi sagrado

Lucía como antorcha , y yo hollaba

La noche con su luz clara guiado?

¿Qual fuí , quando la edad florida daba

Vigor y hermosura al rostro , quando

En mi secreto el Alto reposaba?

¿Al tiempo que duró perseverando

Conmigo el poderoso , y me tenía

Colgada mi familia de mi mando?

¿Quando nadaba , quanto poseía,

En leche y en manteca , y aun la dura

Peña del ólio rios me vertía?

¿Quando de gloria lleno y de hermosura

Salía al tribunal? ¿quando en los ganados

Mi asiento se mostraba en mas altura?

¿Quan-

¿ Cuando de ante mi faz avergonzados
 Los mozos se escondian ? ¿ los ancianos
 En pie me recibian levantados ?

Ponian sobre su boca las manos
 La gente principal en mi presencia,
 No osaban razonar por no ser vanos.

Los hombres que tenian eminencia
 En sangre y en valor , enmudecian,
 Atentos esperando mi sentencia.

Oídos que me oyeron , bendecian
 Mi lengua : con las señas me aprobaban
 Los dichos que de mis lábios salian,

Quando á los pobres que favor clamaban
 Libraba , general amparo hecho
 De quantos sin abrigo se hallaban.

Bendito fuí de mil á quien mi techo
 Dió vida , y de la viuda fice llena
 La boca de loor , de gozo el pecho.

Como de reo á reo en luz serena,
 Ansí de la justicia me vestia,
 La rectitud mi joya y mi cadena.

Al pobre que de vista carecia
 Le fuí en lugar de vista , del lisiado
 Tullido fuí sus pies y su fiel guia.

Por padre piadoso reputado
 De la pobreza fuí : si contendian,
 En sus barajas puse mi cuidado.

A los que violentos oprimian,
 Las muelas les deshice , y de la boca

Les

Les arranqué la presa que tenían.

Y dixeme (¡mas ay! ¡quan falsa y loca
Salió la mi esperanza!) en mi reposo
Traspasaré esta vida que me toca.

No faltará á mi tronco copioso
Gobierno de las aguas, del rocío
Mi campo no será jamas faltoso.

Injuria no hará el rigor del frío
A las mis verdes hojas, siempre entero
Relucirá en mi mano el arco mio.

¡Ay miserable engaño! ¡ay! que ligero
Voló todo mi bien quanto esperaba!

¡Quan otro estoy de aquel que fuí primero!

Callaba quien me oía: quando hablaba,
Por no perder de mis palabras una,
En mí los ojos firmes enclavaba.

Jamas contra mis dichos hubo alguna
Manera de respüesta: yo influía
Como en sugero humilde sin ninguna

Dificultad: mi habla decendía
Qual lluvia, en sus oídos deseosos,
Como en sediento suelo agua tardía.

Si me reía á ellos, de gozosos
Apénas lo creían, al sentido
De todos mis semblantes cuidadosos.

En caminando á ellos, recibido
De todos me sentaba en cabecera,
Qual Rey que de su Corte está ceñido,
Qual el que da consuelo en pena fiera.

X

CAN.



CANCIÓN
 A JESU CHRISTO
 CRUCIFICADO.



I Nocente Cordero

En tu sangre bañado,
 Con que del mundo los pecados quitas,
 Del robusto madero
 Por los brazos colgado
 Abiertos, que abrazarme solicitas:
 Ya que humilde marchitas
 La color y hermosura
 De ese rostro divino,
 A la muerte vecino;
 Antes que el alma soberana y pura
 Parta para salvarme,
 Vuelve los mansos ojos á mirarme.
 Ya que el amor inmenso
 Con último regalo
 Rompe de esa grandeza las cortinas,
 Y con dolor intenso

Ar-

Arrimado á ese palo
La cabeza rodeada con espinas
Hácia la Madre inclinas,
Y que la voz despides
Bien de entrañas reales,
Y las culpas y males
A la grandeza de tu padre pides
Que sean perdonados:
Acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras
De manirroto y largo
Con las palmas abiertas con los clavos;
Aquí donde tú muestras,
Y ofreces mi descargo;
Aquí donde redimes los esclavos,
Donde por todos cabos
Misericordia brotas,
Y el generoso pecho
No queda satisfecho,
Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:
Aquí, Redentor, quiero
Venir á tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires
Un pecador metido
En la ciega prision de sus errores:
Que no temo te aires
En mirarte ofendido,
Pues abogando estás por pecadores:
Que las culpas mayores

Sen

Son las que mas declaran
Tu noble pecho santo,
De que te precias tanto:
Pues quando las mas graves se reparan,
En mas tu sangre empleas,
Y mas con tu clemencia te recreas.
Por mas que el peso grave
De mi culpa se siente
Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
Que tu yugo suave
Saxudió inobediente,
Quedando en nueva sujecion por ellos
Por mas que el suelo huello
Con pasos tan cansados,
Alcanzarte confio:
Que pues por el bien mio
Tienes los soberanos pies clavados
En un madero firme,
Seguro voy que no podrás huirme.
Seguro voy, Dios mio,
De que el bien que deseo
Tengo siempre de hallar en tu clemencia:
De ese corazon fio,
A que ya claro veo
Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
Que está tan descubierto,
Que un Ladron maniatado
Que lo ha contigo á solas,
En dos palabras solas

Te

Te lo tiene robado:
Y si esperamos, luego
De aquí á bien poco le acertará un ciego.
A buen tiempo he llegado;
Pues es quando tus bienes
Repartes con el nuevo testamento.
Si á todos has mandado ;
Quantos presentes tienes,
Tambien ante tus ojos me presento.
Y quando en un momento
A la Madre Hijo mandas,
Al Discipulo Madre,
El Espíritu al Padre,
Gloria al Ladron;
¿ Como entre tantas mandas
Ser mi desgracia puede
Tanta, que solo yo vacío quede?
Miradme, que soy hijo,
Que por mi inobediencia
Justamente podeis desheredarme.
Ya tu palabra dixo
Que hallaria clemencia,
Siempre que á tí volviese á presentarme.
Aquí quiero abrazarme
A los pies de esta cama
Donde estás espirando:
Que si como demando,
Oyes la voz llorosa que te llama,
Grande ventura espero,

Pues

Pues siendo hijo, quedaré heredero.
 Por testimonio pido
 A quantos te están viendo,
 Como á este tiempo baxas la cabeza:
 Señal que has concedido
 Lo que te estoy pidiendo,
 Como siempre esperé de tu largueza,
 ¡O admirable grandeza!
 ¡Caridad verdadera!
 Que como sea cierto
 Que hasta el testador muerto,
 No tiene el testamento fuerza entera;
 Tan generoso eres,
 Que, porque todo se confirme, mueres.
 Cancion, de aquí no hay paso.
 Las lágrimas sucedan,
 En vez de las palabras que te quedan:
 Que esto nos pide el lastimoso caso,
 No contentos, agora
 Quando la tierra, el Sol, y el Cielo llora.

F I N.

